



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

OSAL Observatorio Social de América Latina

Publicación semestral / Mayo de 2014

Editores

Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Director de la *Revista del OSAL*

Massimo Modonesi

Secretaría de redacción

Luz Estrella

Comité de redacción

Luz Estrella, Massimo Modonesi, Mina L. Navarro, Manuel Ortiz

Comité Editorial

Guillermo Almeyra (Argentina), Rolando Álvarez Vallejos (Chile), Armando Chaguaceda (México), Luciano Concheiro Borquez (México), Julio César Guanche (Cuba), Massimo Modonesi (México), Dunia Mokrani (Bolivia), Lucio Oliver Costilla (México), João Marcio Mendes Pereira (Brasil), Franklin Ramírez Gallegos (Ecuador), Julián Rebón (Argentina), Agustín Santella (Argentina), Carlos Abel Suárez (Argentina)

Consejo consultivo

Gerardo Caetano [Uruguay], Suzy Castor [Haití], Margarita López Maya [Venezuela], Carlos Walter Porto Gonçalves [Brasil], Pierre Salama [Francia], Boaventura de Sousa Santos [Portugal], Joan Subirats [España], Luis Tapia [Bolivia], Juan Valdés [Cuba]

Escriben en este número

Mina Lorena Navarro y Lucía Linsalata, Adolfo Gilly, Guiomar Rovira, Antonella Alvarez, Santiago Azzati y Julián Bokser, Julio César Gonzáles, Manuel Ortiz Escámez, Franck Gaudichaud, Diego Castro, Lucía, Elizalde, Mariana Menéndez y María Noel Sosa, Raquel Sosa, Agustín Cueva, Samuel González, Joel Ortega Erreguerena, César Jerónimo Hernández Morales.

Abstracts

María Vignau Loria

Informes

Dirigirse a <www.clacso.org> |<osal.redaccion@yahoo.com.mx>

Diseño y Producción: Laboratorio Multimedia para la Investigación Social de la UNAM
Manuel Ortiz Escámez, Luis Contreras, Carlos Eduardo Pedroza Viscaya

Fotografía de portada: Nicolás Tapia

Propietario: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO

Copyright Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISSN: 1515-3282

Domicilio de la Publicación: Laboratorio Multimedia para la Investigación Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, México D.F. CP. 04510, Edificio E, 1º piso, tel. 56 22 94 14 y 56 22 94 15.



Año XV N° 35 - Mayo de 2014

**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo Pablo Gentili

Directora Académica: Fernanda Saforcada

Área de Producción Editorial y Contenidos Web

Coordinador Editorial: Lucas Sablich

Coordinador de Arte: Marcelo Giardino

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-
americano de Ciências Sociais
EEUU 1168| C1101 AAx Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145/9505 | Fax [54 11] 4305 0875| e-mail
clacso@clacso.edu.ar | web www.clacso.org

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo
Internacional (ASDI)



Este libro está disponible en texto completo en la Red de
Bibliotecas Virtuales de CLACSO



Sumario

Editorial	9
Massimo Modonesi	

Crisis y reproducción social, claves para repensar lo común: Entrevista a Silvia Federici	15
Mina Lorena Navarro y Lucia Linsalata	

El tiempo del despojo: poder y territorio	27
Adolfo Gilly	

MEDIOS ALTERNATIVOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Un espacio público sin aura: Redes digitales y política en la era de la reproductibilidad técnica	39
Guiomar Rovira Sancho	

Comunicación popular en Argentina. De la construcción de medios alternativos a la Ley de Medios	57
Antonella Alvarez, Santiago Azzati y Julián Bokser	

Trazando el camino hacia la Soberanía Audiovisual en América Latina	75
Cultura viva comunitaria	
Julio César Gonzáles	

Pensando “otra comunicación”. Radio comunitaria en México, un abordaje desde la teoría crítica	89
Carlos Francisco Baca-Feldman	

Sociología audiovisual y activismo, vidas cruzadas	111
Manuel Ortiz Escámez	

EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS

“Progresismo transformista”, neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes: un análisis del nuevo gobierno Bachelet en Chile	131
Franck Gaudichaud	

Grietas en la hegemonía progresista uruguaya, entre consensos y resistencias	157
Diego Castro, Lucía Elizalde, Mariana Menéndez y María Noel Sosa	

APORTES DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

- Agustín Cueva ante el vacío del orden democrático en América Latina** 181
Raquel Sosa
- La democracia latinoamericana: ¿forma vacía de todo contenido?** 193
Agustín Cueva

RESEÑAS

- Guillermo Almeyra, una vida de militancia revolucionaria** 207
Samuel González Contreras
- Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la
revuelta estudiantil en Chile** 213
Joel Ortega Erreguerena
- Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y
justicia socioambiental** 217
César Jerónimo Hernández Morales

Editorial

La crisis venezolana y los gobiernos progresistas en América Latina

MASSIMO MODONESI

Este número de la revista OSAL surgió en el contexto de la crisis venezolana.

La historia política latinoamericana de los últimos veinte años fue el escenario de una profunda modificación de la correlación de fuerzas entre partidarios del neoliberalismo y del antineoliberalismo que hizo posible lo que fue llamado por muchos un cambio de época y por otros, más optimistas, el inicio del posneoliberalismo, en particular en las experiencias más radicales de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Este proceso puede ser periodizado, a grandes rasgos, destacando el ascenso de los movimientos antineoliberales desde mediados de los años noventa, el posterior establecimiento de gobiernos progresistas en la primera mitad de la década del 2000 (con la pionera pero aislada elección de Chávez en 1998) los cuales, después de resistir las primeras embestidas de las derechas, lograron asentar su hegemonía y prolongarse por más o menos una década, según los casos.

En la actualidad, se observa una tendencia al debilitamiento de estos gobiernos y de las fuerzas políticas que los sostienen, una pérdida de consenso que parecería estar anunciando el fin de la etapa hegemónica y el inicio de un periodo más problemático y convulsionado por un recobrado protagonismo de las derechas, y con ellas del revanchismo político de las clases económicamente dominantes y de los intereses imperialistas parcialmente afectados en los últimos lustros. En especial, la crisis venezolana nos muestra un escenario particularmente dramático en el cual una descarada ofensiva reaccionaria se monta sobre las debilidades de una economía rentista, una redistribución de la riqueza no anclada en el empleo y la producción y la relativa desmovilización y despolitización de las clases subalternas, sometidas a mediaciones caudillistas, partidarias y burocráticas. Si a ello agregamos los recientes resultados electorales en Ecuador y Argentina que dieron cuenta de una importante erosión de la aprobación de las fuerzas progresistas pro-gubernamentales y vislumbramos el impacto de las probables protestas en Brasil en ocasión del próximo Mundial de fútbol; podemos inferir que el ciclo de los gobiernos progresistas está entrando en una etapa post-hegemónica, en un delicado pasaje en el cual el impulso inicial, el encanto y la eficacia del reformismo empiezan a diluirse, se desgajan las coaliciones políticas, las alianzas sociales y, sin méritos propios, vuelven a asomar la cabeza las derechas oligárquicas y neoliberales, después de haber sido reducidas a su mínima expresión histórica.

Si bien, en sentido estricto, la historia no se repite, notables similitudes entre

épocas puede servir para pensar las dinámicas de los procesos socio-políticos y político-institucionales, sus conexiones y sus contradicciones. En particular, hay que recordar que la última vez que se contaron tantos gobiernos progresistas en América Latina fue entre las décadas del treinta y cuarenta, como consecuencia de la oleada de luchas que, en los veinte años previos, quebraron el orden oligárquico e impulsaron movimientos nacional-populares y gobiernos progresistas, desarrollistas o populistas que se instalaron, bajo modalidades específicas, en la gran mayoría de los países latinoamericanos. Estos gobiernos impulsaron revoluciones pasivas, es decir emprendieron transformaciones relevantes y significativas pero limitadas (según cada caso) y, al mismo tiempo, desmovilizaron, subordinaron, controlaron o cooptaron las organizaciones que las clases subalternas había forjado en el ciclo ascendente de lucha. Como resultado, terminada la coyuntura favorable tanto a nivel económico como geopolítico (entre la segunda guerra mundial y el inicio de la guerra fría), la imposibilidad de sostener el equilibrio interclasista y el deterioro del consenso de los grupos dirigentes incrustados en los aparatos estatales permitieron un retorno de las derechas en el escenario político que no pudo ser contenido con el recurso de la movilización popular ya que éste había sido desactivado desde arriba. Sólo una década después, desde finales de los años cincuenta pero particularmente en los sesenta, se iniciará otro ciclo de luchas pero ya no bajo la desgastada bandera nacional- popular sino bajo consignas socialistas revolucionarias.

La moraleja para el presente es que la desmovilización y despolitización promovidas con fines de gobernabilidad por parte de gobiernos progresistas termina por debilitar no sólo los movimientos sociales en su autonomía y su capacidad de defensa de los intereses de las clases subalternas, sino todo el campo popular a la hora de enfrentar las ofensivas de las clases dominantes en sus intentos por recuperar el control del aparato de estado.

En el cierre de la etapa hegemónica de los gobiernos progresistas, las coyunturas críticas y los conflictos se multiplican, las posiciones políticas se polarizan y los caminos se bifurcan. La restauración derechista no es un desenlace inexorable, no tanto por la resistencia de fuerzas partidarias ejerciendo el poder desde arriba, sino en la medida en que se reactiven las fuerzas populares y los movimientos antagonistas y autónomos que, desde abajo, hicieron posible el cambio de época.

En medio de esta coyuntura y, como siempre, con la mirada puesta en los movimientos sociales, el número 35 de la revista OSAL propone una serie de materiales para pensar los procesos en curso.

En primer lugar ofrecemos una entrevista a Silvia Federici, destacada teórica feminista que expone una serie de reflexiones en torno a lo que ella caracteriza como una crisis de la reproducción social en relación con la intensificación del despojo de lo común y a la que contrapone el poder creativo de las luchas comunitarias de defensa y reapropiación, en las cuales destaca la contribución de indígenas y mujeres.

En la sección debate, Adolfo Gilly, desde la altura de su larga e intensa trayectoria intelectual y militante, nos ofrece una interesante lectura del actual proceso de mundialización del capital, caracterizado por el despojo de los bienes comu-

nes y de la socialidad humana, arrasados por una “voluntad puramente cósmica” y mercantilizadora.

En esta ocasión, el dossier de la revista OSAL está dedicado a la comunicación política alternativa, a los diversos medios a través de los cuales los movimientos sociales tratan de establecer canales de comunicación y de conectarse con otros actores y sujetos para contrarrestar el impacto de los medios de comunicación dominantes. En esta dirección, con una mirada general, Guiomar Rovira reflexiona sobre el papel político de las redes sociales a la luz de la creciente ola de protestas a nivel internacional. Desde Argentina, y con una perspectiva militante, Alvarez, Azzati y Bokser desarrollan la idea de la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (CAP), dando cuenta de las experiencias de comunicación impulsadas por el Movimiento Popular La Dignidad. En otro artículo, Julio César Gonzáles destaca las principales características de los procesos de comunicación alternativos en América Latina para sostener el principio y la bandera de la soberanía audiovisual, como horizonte político y elemento clave de la cultura viva comunitaria. Por su parte, Baca-Fieldman ofrece un análisis panorámico de las experiencias de radio comunitaria en México. Finalmente, el sociólogo mexicano Manuel Ortiz presenta un recorrido sintético por la historia de la sociología audiovisual, destacando la vertiente de denuncia y conectándola con el papel de los activistas en el contexto de las actuales sociedades hipervisualizadas.

En la sección de experiencias latinoamericanas, gracias a la contribución de Diego Castro, Lucía Elizalde, Mariana Menéndez y Noel Sosa, nos detenemos a valorar el impacto hegemónico del gobierno de Frente Amplio en Uruguay en la óptica de la autonomía de los movimientos de resistencia y los frentes de oposición social. En otro artículo, Franck Gaudichaud analiza el escenario post-electoral y los límites-alcances de las propuestas de cambio de la coalición encabezada por Michelle Bachelet.

Por último, nuestra sección sobre pensamiento crítico latinoamericano está dedicada en esta oportunidad al sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva, un intelectual radicalmente crítico que tomando una perspectiva rigurosamente marxista fue protagonista de los principales debates latinoamericanos desde los años sesenta hasta los ochenta: modos de producción, dependencia, fascismo y transiciones a la democracia. En relación con la cuestión democrática, reproducimos un ensayo donde Cueva revela muy tempranamente, en plena euforia transitológica, el vacío substancial sobre el cual se erigieron las democracias “restringidas” centradas en procedimientos aptos para la circulación de élites y para fines conservadores. Recuperando estas ideas pioneras, el artículo de Raquel Sosa, destacada latinoamericanista y ex colaboradora de Cueva en la UNAM, conecta las reflexiones del sociólogo ecuatoriano con aspectos cruciales de la configuración actual de la relación entre democracia y desigualdad en América Latina.

Buena lectura.

Medios alternativos y movimientos sociales en América Latina



Foto: Luis Contreras

Crisis y reproducción social

Claves para repensar lo común

Entrevista a Silvia Federici

MINA LORENA NAVARRO

Doctora en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego" de la BUAP. Profesora de Sociología en la FCPYS, UNAM.

LUCIA LINSALATA

Estudiante del doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM. Profesora de asignatura en la carrera de Sociología de la FCPYS, UNAM.

Traducción y transcripción: Fermín Valenzuela Franco

Resumen

En esta entrevista se exponen una serie de reflexiones en torno a la noción de crisis de reproducción social y a la idea de lo común. De acuerdo con Federici, la crisis actual del capitalismo implica, a su vez, una crisis de las formas de reproducción social, reflejada en la vida cotidiana de nuestras sociedades, cuyos signos más evidentes son la explotación y el despojo. Al mismo tiempo, esta pugna por la base material de la reproducción social abre las puertas para nuevas posibilidades de organización en la sociedad, basadas en la solidaridad y en la lucha por lo común que es, al mismo tiempo y en palabras de Federici, la lucha por la comunidad. Desde esta mirada se enfocan diversas experiencias en diferentes partes del mundo, resaltando el papel de las mujeres y de los pueblos indígenas.

Abstract

In this interview we present a series of reflections surrounding the notion of crisis of social reproduction and the idea of the common. According to Federici, the current crisis of capitalism entails, at the same time, a crisis of the modes of social reproduction, reflected in everyday life in our societies and whose more evident signs are exploitation and deprivation. At the same time, this struggle for the material base of social reproduction opens the doors for new possibilities of organization in society, based in solidarity and the struggle for the common which is, at the same time and in the words of Federici, the struggle for the community. From this look we approach several experiences in different parts of the world, highlighting the role of women and indigenous people.

Palabras clave

Reproducción social, producción de lo común, comunidad, acumulación originaria, autonomía, capitalismo.

Keywords

Social reproduction, production of the common, community, primitive accumulation, autonomy, capitalism.

Con motivo de su visita a México, después de una apretada agenda de charlas, conferencias y encuentros por Puebla, Oaxaca y ciudad de México, nos encontramos con Silvia Federici, reconocida feminista, autora de *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. En este encuentro nos expuso algunos de los planteamientos que ha trabajado desde hace tiempo en torno a la importancia de la reproducción, como ámbito invisibilizado y poco atendido por el marxismo y en general por las luchas sociales. En este sentido, lo común aparece como una relación social basada en el principio de reproducción de la vida, y como ámbito fundamental de resistencia y construcción de alternativas ante las ofensivas neoliberales y la catástrofe capitalista.

¿Puedes explicarnos en qué consiste la idea, que has desarrollado en tus trabajos, de “crisis de la reproducción” y los parecidos que esta crisis actual guarda con el periodo de la acumulación originaria en la transición del feudalismo al capitalismo?

Hoy podemos hablar de crisis de la reproducción en un sentido muy amplio, porque con el despliegue de la agenda neoliberal esta crisis afecta al mundo entero. Se trata de una crisis que tiene sus bases en el hecho de que la gente es desposeída de los bienes más básicos para su reproducción, ya sea la tierra, los servicios, el trabajo o cualquier forma de ingreso. El neoliberalismo se ha traducido en un proceso masivo de cercamiento que, en un sentido, es muy similar al proceso que hizo crecer al capitalismo en el siglo XVI y XVII; proceso que también estaba basado en la expropiación de la población entera, en Europa así como en el llamado Nuevo Mundo, de sus bienes de subsistencia y de reproducción.

Hoy, este proceso de desposesión tiene elementos comunes, pero las consecuencias y formas varían de localidad en localidad. Ciertamente, hay una continuidad en el ataque a los medios de reproducción en Estados Unidos, México o África; pero también hay formas muy específicas enraizadas en el contexto y la peculiaridad de las relaciones sociales de cada localidad. El mundo colonial ha sido, por lo general, el epicentro de este ataque. A lo largo de las últimas tres décadas, hemos visto aquí niveles de expropiación y desposesión sin precedentes, aún en relación al período colonial. Por ejemplo, en África, desde hace diez



años, la gente está perdiendo tierra; la tierra se está comercializando a un grado que no tiene precedentes para dejar paso a los intereses de las compañías mineras, del *agribusiness*, de la producción de agrocombustibles, etcétera. Se trata de un proceso mayor de devastación.

Creo que tanto hoy como en el pasado, el capitalismo está intentando crear las condiciones para impulsar procesos de explotación más intensos. A veces, veo los ataques a las distintas formas de subsistencia como una suerte de contrarrevolución, como un intento de poner el reloj antes de los años setenta, de los sesenta, de los cincuenta, antes de la guerra anticolonial, antes de la lucha de los obreros industriales y de las feministas. Pues el movimiento de la década del sesenta fue muy especial, fue un tiempo en que muchas formas de revueltas de masas llegaron a un pico. La lucha anticolonial podría, quizás, considerarse la médula de estas revueltas; de este espíritu de rebelión que prácticamente se extendió a todas las partes de la población mundial, moviendo a estudiantes, indígenas, feministas, movimientos antibélicos...

“Ciertamente, hay una continuidad en el ataque a los medios de reproducción en Estados Unidos, México o África; pero también hay formas muy específicas enraizadas en el contexto y la peculiaridad de las relaciones sociales de cada localidad”

La globalización es un intento de echar para atrás estas luchas, de disciplinar a la población e institucionalizar nuevas formas de explotación. Los procesos actuales de desposesión representan en este sentido un gran retroceso. La desposesión, en efecto, no sólo abarca la tierra, sino que se extiende a toda forma de ingreso. Aquí quiero mencionar un proceso que solemos definir como la financiarización de la reproducción. Es el hecho de que en el pasado, hasta los años sesenta, tenías una inversión del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo. En las décadas del setenta y ochenta, en particular, todos esos servicios, todas esas formas de reproducción han sido cortadas. Ahora tenemos que pagar por la educación, por el servicio médico, por muchos servicios sociales a los que en el pasado podíamos acceder gratis. Esto implica un empobrecimiento generalizado. En Estados Unidos, por ejemplo, hoy en día mucha gente sobrevive a través de las tarjetas de crédito.

Hay mucho más que decir de la crisis de reproducción, como por ejemplo, las formas en las que se manifiesta en cada aspecto de la vida cotidiana. Pero en lo general diré que es una crisis que nos afecta, que afecta a los trabajadores de todo el mundo; es una crisis enfocada a producir una fuerza de trabajo más dócil, a quitarle las formas de subsistencia, a desplazar a millones de personas fuera de sus tierras a través de la migración; es otra forma de ataque que se conecta con el pasado. Pues hoy como antes, es el capitalismo amenazado en sus elementos fundacionales; un capitalismo que está en crisis por las luchas que tiene que enfrentar

y que, por lo mismo, tiene que re-instituir su supremacía a través de la fuerza, la guerra y, sobre todo, a través del despojo de los medios de reproducción.

Con respecto a lo que acabas de comentar, ¿podrías detenerte más en la relación entre la crisis del capital y la existencia de economías de subsistencia? ¿Cuál es la importancia de estas economías de subsistencia y, en general, de las luchas por los medios de subsistencia para construir una alternativa al capital?

Creo que la crisis del capital viene cuando no puede controlar nuestro trabajo, cuando no puede explotarnos. Creo que la medida del éxito de las economías de subsistencia y de nuevas formas de cooperación es resistir e inhabilitar la explotación. Creo que las economías de subsistencia son importantes porque crean la autonomía. La autonomía no puede ser sólo una palabra, tiene que tener una base material. La base material de la autonomía respecto al Estado, al mercado, está en la creación de formas de subsistencia.

Sé que en México hay comunidades enteras, como las zapatistas, que han luchado mucho para crear esa autonomía material. Para nosotros es más difícil, porque estamos inmersos en las relaciones monetarias capitalistas. Pero hay un gran impulso para crear otras formas de economía, incluso en centros urbanos de los Estados Unidos la gente está experimentando mucho. Tenemos los bancos de tiempo, cambio de servicios, intercambios creativos fuera del mercado, monedas locales. Es difícil decir qué tanto estas formas particulares de subsistencia están realmente afectando al capitalismo. Aquellos que están involucrados en la producción de estas formas siguen en una etapa inicial. No creo que estemos ni a la mitad del camino, pero hay un deseo, un deseo e intención enorme, de crear otras formas de subsistencia, y esto es nuevo en relación a hace treinta, cuarenta años atrás. Estamos en una situación en la que vemos el comienzo de algo nuevo, pero sigue en gestación.

“La autonomía no puede ser sólo una palabra, tiene que tener una base material. La base material de la autonomía respecto al Estado, al mercado, esté en la creación de formas de subsistencia”

¿Qué papel juegan las luchas contra el despojo de los bienes comunes naturales en la creación de esa autonomía material y en frenar la vorágine capitalista? Y en especial, ¿cuál es la importancia del rol de las mujeres dentro de estas luchas?

Las luchas por la tierra son muy importantes. Hablo de tierra en un sentido muy amplio: la tierra es el bosque, es el mar, son las zonas costeras, los bienes naturales que hoy están en peligro, es el acceso al espacio en los centros urbanos. Las luchas por la tierra son luchas por el espacio. Son luchas fundamentales, pues son las luchas que ponen un freno, un alto, al avance de las relaciones capitalistas. Si

estas luchas se pierden, nos enfrentaremos a un futuro muy duro. Nos enfrentaremos a un futuro donde no sólo no tendremos acceso a los bienes del mundo, sino que además no tendremos ningún control sobre nuestras formas de reproducción, como por ejemplo, sobre lo que comemos.

Esto ya está pasando hoy en día a causa los inmensos monopolios que tienen las compañías del agro sobre la producción de alimentos. Si tienen la tierra, tienen la producción de los alimentos. De hecho, ya estamos en una situación en que no sabemos si lo que comemos nos va a alimentar o nos va a matar. Y esto es así porque las grandes compañías tienen el control sobre el agua que bebemos, sobre el aire que respiramos, sobre la posibilidad de que tengamos una relación con el mundo natural. Sin embargo, hay que estar conscientes del hecho de que cuando estamos separados, alienados de la naturaleza, estamos extremadamente empobrecidos en cada aspecto de nuestra vida.

En este sentido, sostengo que estas luchas no son las únicas que pueden ponerle un freno al capitalismo, pero son realmente fundamentales ya que su éxito es una condición para el éxito del resto de las luchas. Y las mujeres juegan un rol mayúsculo en ellas. A donde vayamos, leemos que las mujeres juegan un papel central en las luchas en contra del despojo. Por ejemplo, en la India, las mujeres han tenido un papel importantísimo contra la construcción de presas. En México también, hay tantos casos de mujeres que luchan para salvar los bosques, el agua, básicamente el acceso a los recursos naturales.

Lo anterior se debe a dos hechos en particular. Primero, las mujeres son ligeramente más responsables en cuanto a los procesos de reproducción. Ellas son las que están en primera línea, tienen que ver qué van a comer los niños, que sea algo bueno, que no los vaya a matar. Segundo, las mujeres han tenido tradicionalmente menor acceso al salario que los hombres. Entonces para ellas, el acceso a los bienes naturales es particularmente importante y estratégico. No es accidental que en muchos casos sean las mujeres las primeras en movilizarse para reclamar la tierra. Por ejemplo, en muchos países de África, en contraste con la tendencia privatizadora y de la construcción de un mercado de tierras (*land market*), muchas mujeres han tomado tierras, ocupando espacios públicos para cultivar comida. Lo que hace que sea una lucha mayor, porque no sólo tienen que hacerlo en condiciones muy precarias, sino que tienen que defenderlas de la policía para que no destruyan los cultivos. Pero este tipo de actividad, está relacionada con esta doble situación en la que se encuentran las mujeres, la situación de proveer a las familias y la situación de no estar en posibilidades de acceder a un ingreso monetario.

En esta lógica de recuperación de los medios de subsistencia ante el despojo capitalista, ¿qué papel juega aquello que llamas “la producción de lo común”?

No es un accidente que las zonas del mundo donde están las resistencias más fuertes a la expropiación sean las zonas en donde las relaciones comunitarias son más fuertes. En otras palabras, no es casual que en el centro de la lucha contra la desposesión y exigencia de tierras y bosque, esté la gente indígena, porque son ellos quienes todavía tienen lazos comunitarios fuertes. Con eso no quiero decir que los lazos comunitarios no sean también problemáticos, pero de cualquier forma son

muy importantes para crear comunidades en resistencia.

Para nosotros, que vivimos en zonas urbanas, en las entrañas de la bestia, la pregunta de cómo construir lo común es crucial. Quiero decir que, antes que nada, la idea de los comunes fue introducida por el ejemplo de la lucha que vino de Latinoamérica y África. Por ejemplo, la lucha zapatista tuvo un impacto enorme en la transformación de nuestro imaginario colectivo; hizo a la gente consciente no sólo del tema de la tierra, sino del tema de lo comunitario. Y la pregunta en torno a lo comunitario surgió entre nosotros por un interés muy práctico. En los Estados Unidos, mucha gente tiene medios de reproducción muy escasos. Se calcula que 50 millones de personas van a dormir con hambre (¡y dicen que es el país más rico del mundo!). Cada vez tenemos menos acceso a los medios de reproducción y a los servicios, al mismo tiempo nuestras comunidades y formas de organización están siendo destruidas por la estructura económica que toma su lugar. Gente que, por ejemplo, ha tenido que moverse en busca de empleo y abandonar los barrios en los que ha vivido. Como resultado hay disgregación. Y esto va en detrimento de cualquier posibilidad de lucha. Para nosotros la cuestión de introducir lo común es un asunto político que tiene que ver con la posibilidad de reconstruir cierto tejido social y, con ello, de reconstruir posibilidades de resistencia.

“...no es casual que en el centro de la lucha contra la desposesión y exigencia de tierras y bosque, está la gente indígena, porque son ellos quienes todavía tienen lazos comunitarios fuertes”

Al mismo tiempo, tiene un lado socioeconómico. La producción de bienes comunes es en muchos sentidos un tema de sobrevivencia. La promoción de formas de apoyo mutuo, de cooperación, la creación de actividades fuera del mercado, proveen a mucha gente que no tiene otra forma de subsistencia.

¿De qué manera asocias lo común, como horizonte de transformación radical y reappropriación de la reproducción social con la idea de revolución?

Revolución es una palabrota, creo que mucha gente debería utilizarla con más cuidado. Para mí -y no soy la única- el concepto está asociado a una sociedad que no explota, a una sociedad sin desigualdades. Como dicen los zapatistas: un no, muchos sí. Esos sí, son las diferentes formas de sociedad que pueden ser creadas, el no es a la explotación y a la desigualdad. Esa es mi concepción de revolución.

Hoy de alguna forma la reproducción de lo común conlleva en sí el embrión de una nueva sociedad, una sociedad que se va gestando en nuestro presente; una sociedad cooperativa, que no explota, que no está basada en desigualdades. La pregunta por lo común para nosotros es un ir más allá de las formas en las que el capitalismo nos ha dividido. Y eso es revolución. Cada que podemos contrarrestar las divisiones por sexo, por raza, por edad, por nacionalidad, de forma tal que

podamos reconstruir otra manera de reproducir la vida. Creo que de ese modo estamos involucrados en un proceso revolucionario.

Esto último, Silvia, tiene que ver precisamente con pensar los nuevos comunes como nuevas formas de reproducción social, y con la pregunta sobre el cómo podemos superar la separación capitalista entre producción y reproducción. ¿Qué puedes comentar al respecto?

Creo que hoy día esta separación se está ya intentando superar en muchos lados. Y América Latina, para todos nosotros, es un gran ejemplo de ello. El ejemplo argentino, el ejemplo de los zapatistas con sus escuelas autónomas, sus formas organizadas no sólo de producción, sino también de reproducción. Cuando produces para ti, para tu sobrevivencia, para tu subsistencia, estás produciendo y reproduciendo al mismo tiempo. La separación entre producción y reproducción toma lugar sólo cuando separas, cuando tienes una economía de mercado. Pero en muchos de estos territorios tienes formas de subsistencia en las que la producción y reproducción no están separadas. Pueden producir para el mercado, pero creo que esa pared entre las dos ya se ha roto en muchas comunidades agrícolas. También tenemos el caso de las fábricas recuperadas y autogestivas en Argentina. Estos son ejemplos, pero claro, deben de generalizarse y estar conectados. Esto también es un gran asunto, ¿cómo coordinar todas estas actividades cooperativas? ¿Cómo conectarlas para que realmente se puedan apoyar unas a otras? ¿Cómo conectar comunidades que se sostienen por la agricultura con fábricas autogestivas? En muchos casos, por ejemplo, las fábricas autogestivas han colapsado porque no tenían un entorno que las apoyara. Puedes tomar la fábrica y empezar a producir, pero si no tienes gente que va a usar tu producto, algo que recibir a cambio de lo que produces, corres el riesgo de colapsar. La pregunta es cómo crear estas formas de reproducción y conectividad para que no sean islas, y se pueda organizar algo que tenga muchos centros enlazados.

¿Y cómo te imaginas esas maneras o esos mecanismos de coordinación, relación, articulación entre estas múltiples experiencias?

Oh, que cómo me lo imagino. Me lo he imaginado a partir de lo que ya está. He leído de experimentos y prácticas que han sucedido en muchas partes del mundo. Por ejemplo, me inspiraron mucho las experiencias cooperativas que las mujeres crearon en Chile y en Argentina; cuando tenían un estado de terror y empobrecimiento masivo, un estado de parálisis con gente desaparecida. Ahí, las mujeres dieron un paso adelante, crearon formas de cooperación como los comedores populares. Se trató de una experiencia que duró de 20 a 30 años a lo largo de Latinoamérica. En Perú, en Lima, se llegó a un punto en que hubo 7 mil comités de mujeres organizadas para poder dar -de una forma u otra- un vaso de leche a los niños.

Trato de aprender de estas experiencias. En particular, mi imaginación está muy interesada en torno a la pregunta por crear nuevas formas de reproducción, nue-

vas formas de trabajo doméstico, del cuidado de personas. La forma en que estas actividades están organizadas actualmente nos mata. Afecta particularmente a las mujeres, pero no sólo a ellas. Afecta a los niños y a los hombres. Vivimos todos separados en nuestras pequeñas casitas; además de estar generando un desastre ecológico, la forma en que organizamos la reproducción nos mata, particularmente cuando hay niños en la familia o gente con lesiones o adultos mayores que no son autosuficientes, se vuelve una amenaza, porque ese trabajo es de los más intensos. El trabajo reproductivo y el cuidado de personas son trabajos muy pesados, tal vez sacar oro de las entrañas de la tierra se le compare.

“Esa es mi perspectiva, repensar las relaciones del hogar y el vecindario; reinventar la calle, tirar paredes. Vivimos en una sociedad que construye paredes, creo que hay un mundo más allá de esas paredes”

Muchas mujeres tienen que hacer estos trabajos solas. También hay hombres que hacen estos trabajos, y cada vez más. En Nueva York, los niños trabajan como enfermeros en la familia, con 11 o 12 años, poniendo inyecciones porque la madre está en un lugar, el padre está trabajando en otro, o no está.

Mi sueño, de cómo me gustaría que fueran las cosas, está en imaginar el vecindario reorganizado de forma cooperativa, de forma tal que el cuidado de los niños o de los ancianos, o simplemente el trabajo doméstico de la reproducción no sea llevado en aislamiento, sino en colectivo; que sea llevado incluso en la forma en que se hacía en la Edad Media como cuando las mujeres se juntaban a lavar, a bañarse. Esa es mi perspectiva, repensar las relaciones del hogar y el vecindario; reinventar la calle, tirar paredes. Vivimos en una sociedad que construye paredes, creo que hay un mundo más allá de esas paredes.

En el marco de los nuevos debates y experiencias que apuntan a que las periferias urbanas pueden ser espacios estratégicos para la construcción de alternativas, ¿no crees que podamos considerar que en esas espacialidades se estén empezando a gestar estos tipos de transformaciones?

Indudablemente, si vemos el escenario mundial, las periferias urbanas por muchos años han estado en el centro de la producción de comunes. Por ejemplo, muchos movimientos de asentamientos urbanos han sido producto de luchas comunes por construir casas, demandar y forzar a los gobiernos locales a proveer a sus barrios de servicios, agua, electricidad, etcétera. Muchas de estas luchas han sido conducidas por mujeres, que han marchado a las municipalidades para demandar agua, asegurarse que haya escuelas, que el suelo sea seguro, que la calle no se inunde cada que llueva. De hecho, como mencioné antes, en la lucha de las mujeres de Chile y Argentina surgieron estas nuevas formas de cooperación,

que en 1973, se dieron precisamente en estas zonas, en las periferias urbanas, en asentamientos urbanos como La Victoria.

Al mismo tiempo, desde otro ángulo, en los Estados Unidos tenemos muchas formas diferentes de producción de lo común. No hay tantos asentamientos urbanos, porque la cuestión de la ocupación del territorio es más fácil, más efectiva. De cualquier manera, las comunidades inmigrantes y no migrantes tienen muchas formas. Primero, recuperar tierras con los huertos urbanos, una importante forma de producción urbana de lo común. Se está expandiendo y proveen no sólo comida para las familias fuera de la lógica del mercado, sino socialidad. El reunirse a trabajar juntos en un huerto urbano implica una gran actividad social en donde viene gente también de distintos países, y se conocen. De hecho, muchos huertos urbanos se vuelven centros sociales, lugares donde la gente va a conocerse. Pero también tenemos otras formas.

Por ejemplo, en Nueva York la gente está tratando de hacer conocimientos en común. ¿Qué son los conocimientos en común? Básicamente es la idea de crear estructuras funcionales de producción y circulación de conocimiento, fuera del mercado y de las escuelas. Y muchas veces también dentro de las escuelas, porque con el avance de la comercialización de la educación, ahora tienes que pagar cada vez más. Es claro que las escuelas son cada vez más inviables como centros de aprendizaje y para la producción de conocimientos. Ahora tenemos universidades gratuitas, lugares donde la gente se enseña sobre temas y problemas que han escogido y son importantes para sus vidas, así que experimentan también con nuevas formas de aprendizaje, más cooperativas, donde no tienes nada más al experto. Eso es un ejemplo de un común urbano. En muchos lugares, hay gente que está formando este tipo de cosas, ya sea adentro o fuera de instituciones. Hay muchos colectivos de artistas que están trabajando cooperativamente. Estas experiencias en un contexto urbano son un buen ejemplo.

Hay grupos en Estados Unidos (y son ejemplos que conozco bien, por eso quiero hablar de ellos) que están creando formas comunitarias de responsabilidades, para que no tengan que llamar a la policía en caso de algún abuso, si pasa algo, si hay amenazas, si un hombre le pega a una mujer, o una mujer le pega a quien sea. Se han organizado programas sobre dominación masculina y maltrato a la pareja. Se han organizado para que la gente esté motivada a no ser violenta, a ser cooperativa, a ser sensible ante las necesidades de otros, a ser parte de una comunidad.

Esta inspiración también viene de la experiencia de los zapatistas y otras comunidades indígenas de distintas partes de América Latina. Gente que viajó a América Latina y conoció comunidades que llevan la justicia por ellas mismas, sin tener que recurrir al Estado y sin tener que llamar a la policía cuando pasa algo. Dijeron: “¡Ah! ¿Por qué no hacemos algo parecido? Bueno, pero tenemos un problema, no tenemos una comunidad”. Para nosotros, la producción de lo común es la producción de la comunidad. ¿Qué significa producir una comunidad? Significa empezar a ver el territorio; a preguntarse: ¿cuáles son las fuerzas que tenemos?, ¿quién está organizado?, ¿cómo los juntamos? Podemos decir: “Aquí está un problema de gente sufriendo abusos, ¿cómo creamos una red que lo discuta?”. Entonces, empiezas

a partir de gente que se junta y se pregunta cómo resolver problemas. A eso lo llamamos construir comunidad.

Hay también una gran batalla librada por las trabajadoras domésticas en Estados Unidos y en todo el mundo. Las trabajadoras domésticas se están moviendo. Es un fenómeno muy interesante. Estas mujeres, en su mayoría desplazadas de sus zonas de origen por las políticas de ajuste estructural, tienen que llegar a otro país, enfrentar a las autoridades, encontrar alguna documentación y, si no la encuentran, buscar alguna forma para sobrevivir sin ella. Con los años se han organizado y han iniciado un movimiento. En Estados Unidos, llevan un movimiento de costa a costa que ha podido ganar -en varios estados, como Nueva York y California- el derecho a ser consideradas trabajadoras. Sé que parece muy pequeño, pero lo ven como superar el escalón de la esclavitud. Hasta hace dos años ni siquiera eran consideradas trabajadoras. Han conquistado este derecho.

La pregunta ahora es, ¿cómo hacerlo valer? Se han pensado formas de negociación colectivas, diferentes a las creadas por los sindicatos. ¿Por qué no quieren ser subsumidos por el sindicato? Porque saben que perderían toda su autonomía y formarían parte de la burocracia, por eso lo han hecho desde abajo. ¿Cómo se hace desde abajo? De nuevo, tienes que construir comunidad, organización, actuar de muchas formas; tener presencia, para que el empleador sepa que si cometen un abuso o si no pagan lo que deben, hay una organización del mismo trabajador que puede llevar apoyo.

Estas son diferentes formas en las que veo cómo producir lo común en nuestros contextos urbanos. Para nosotros es producir comunidad, lazos de solidaridad, que es muy difícil. Ustedes lo saben aquí en la ciudad de México, un lugar tan grande, donde la vida está tan fragmentada, mantener lazos, incluso familiares es muy difícil. Necesitamos mucha creatividad, pero también mucho coraje para romper las formas de la vida cotidiana.

El tiempo del despojo

Poder y territorio¹

ADOLFO GILLY

Historiador, profesor emérito de la FCPYS de la UNAM, reconocido intelectual y militante de la izquierda mexicana desde los años 60.

En la base de la vida moderna actúa de manera incansablemente repetida un mecanismo que subordina sistemáticamente la lógica del valor de uso, el sentido espontáneo de la vida concreta, del trabajo y el disfrute humanos, de la producción y el consumo de los bienes terrenales, a la lógica abstracta del valor como sustancia ciega e indiferente a toda concreción, y sólo necesitada de validarse con un margen de ganancia en calidad de valor de cambio. Es la realidad implacable de la enajenación, de la sumisión del reino de la voluntad humana a la hegemonía de la voluntad puramente cósmica del mundo de las mercancías habitadas por el valor económico capitalista.

Bolívar Echeverría (1998: 63)

Resumen

En esta ponencia, Adolfo Gilly nos ofrece una lectura del actual proceso de mundialización del capital, caracterizado por el despojo de bienes comunes y de la socialidad humana. Para el autor, en esta nueva época se está modificando la forma de ejercer el poder sobre el territorio, cuya configuración actual resultó de las transformaciones ocurridas durante el siglo XX, especialmente la descolonización. Actualmente, las relaciones sociales establecidas en cada una de las comunidades nacionales están siendo arrasadas por una “voluntad puramente cósmica” que está mercantilizando a los bienes comunes y amenaza con destruir a la vida natural y a la vida humana.

Abstract

In this lecture, Adolfo Gilly offers an interpretation of the current process of violent globalization of the form of capital through the dispossession of common goods and human sociality. In this new era, the way power is exercised over territory is being modified from the resulted form of Twentieth century transformations, mainly decolonization. Social relations established in each national community are being ravaged by a “purely thingly will” that is turning common goods into commodities and threatens to destroy natural life and human life.

¹ Presentado en el Foro El Poder Hoy, Cátedra Alain Touraine, Universidad Iberoamericana, México, Puebla de los Ángeles, del 9 al 11 de octubre de 2013, en el panel “El Estado, la erosión de la territorialidad del poder y los movimientos sociales”. Este escrito retoma partes y argumentos del ensayo de Adolfo Gilly y Rhina Roux: “El despojo de los cuatro elementos: capitales, tecnologías y mundos de la vida”, publicado en Eduardo Basualdo y Enrique Arceo (comps.) 2009, Los condicionantes de la crisis en América Latina (CLACSO: Buenos Aires). Su título es un eco lejano de André Malraux, El tiempo del desprecio (1935). Agradezco a Rhina Roux la autorización correspondiente.

Palabras clave

Despojo, poder, territorio, mundialización, globalización.

Keywords

Dispossession, power, territory, globalization.

1

En la mundialización de la producción y la circulación de mercancías y, más y más, del trabajo humano asalariado en estas primeras décadas del siglo, estamos en una *nueva época* de las relaciones en las sociedades humanas y entre éstas y la naturaleza, condición primera de su existencia.

No se trata sólo de una política: modernización, neoliberalismo o como se la llame, que es su forma aparente en el reino de las relaciones políticas. Tampoco se trata de un asalto de la especulación o de una fracción “especulativa” del capital global. Es, en cambio, la forma tomada por el capital en su expansión sobre ilimitados territorios naturales y humanos en su violento proceso multiseccular de mundialización.

Desde la última década del siglo XX vivimos una transformación irreversible en la amplitud de los contenidos y significados de la relación de capital en tanto dominante y definitoria de los marcos y los contenidos de las demás relaciones en la sociedad global. La esencia de esta transformación es que el trabajo humano, en tanto fuerza de trabajo, es la mercancía y el valor de cambio dominante y definitorio de todas las demás relaciones: “el valor como sustancia ciega e indiferente a toda concreción”.

En este contexto el poder, en tanto relación de mando y obediencia sobre los seres humanos, no pierde la territorialidad que le es consustancial. Sigue siendo el territorio donde transcurren los tiempos y los mundos de la vida, el lugar inmediato y necesario del mando, como lo vivimos cada día en México a través del gobernador y del cacique. A medida que se asciende en el mundo del poder y éste amplía su jurisdicción, este mando inmediato, sin ser sustituido pues su materialidad es indispensable, pierde en densidad y en incidencia visibles. Pero, en tanto relación de mando y obediencia, el poder siempre adquiere su forma material sobre el territorio. No se puede gobernar por *drones*.

Es cierto: la capacidad última de incidir y decidir se ha ido trasladando y se condensa en otro poder central, lejano e incontrolable, aquel que detenta el control del dinero –el control del valor de cambio– y por ende el del armamento y sus puntas tecnológicas, allí donde reside como razón última el poder que dan la posesión, el control y, llegado el caso, el monopolio de la violencia en sus tecnologías más refinadas.

Pero si hay algo territorial y material en este mundo son las armas, el poder que las detenta y la violencia que encarnan. El poder, esa relación en apariencia inmate-

rial de mando y obediencia, en su última esencia es y requiere territorio porque sus sujetos, los seres humanos, son terrenales al igual que los bienes que dan sustento y sentido a sus vidas. Es innecesario recurrir a Max Weber para saber que ese poder tiene en su seno, implícita o no, la violencia. Por eso, subordinar a un poder ajeno el propio ejército nacional –así sea por instrucción, conocimientos, doctrina o abastecimiento– es subordinar el poder al cual sirve ese ejército y el territorio que supone proteger.

2

Según los equilibrios surgidos de la Segunda Guerra Mundial, la ONU y su Consejo de Seguridad serían los depositarios últimos del derecho a la “violencia legítima”. Es sabido que esta ficción desterritorializada nunca funcionó de ese modo. Cada Estado nacional, grande o pequeño, reclama para sí, en su territorio, ese derecho sustentado en sus armas, es decir, en la posesión de los medios materiales para ejercerlo.

Esa guerra mundial –y no sólo la política keynesiana de Roosevelt, por efectiva que haya sido su incidencia–, fue por fin la real salida de la crisis de 1929 a través de la destrucción de capital y la desvalorización de la fuerza de trabajo por la violencia bélica. Pero esta violencia engendró también el turbulento proceso territorial y social global de la posguerra en las metrópolis y en las colonias: la reorganización y las nuevas demandas y derechos del trabajo asalariado en las industrias urbanas y rurales; la irrupción de las mujeres en el trabajo y en los derechos; la insurrección del mundo colonial contra la dominación de las antiguas metrópolis.

Tal vez el documento que mejor expresó la conciencia y los sentimientos sociales surgidos de aquella vivencia universal de destrucción y muerte, y los derechos a que esa conciencia aspiraba, haya sido la Declaración Universal de los Derechos Humanos de diciembre de 1948¹. Su artículo 25, por ejemplo, establece los fundamentos de lo que sería un Estado social universal:

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida suficiente para asegurar su salud, su bienestar y los de su familia, en especial para la alimentación, el vestido, la vivienda, la atención médica, así como para los servicios sociales necesarios. Toda persona tiene derecho a la educación, al trabajo y a la seguridad social.

Pero la realización de este “ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse”, según dice el preámbulo del documento, quedaba librada a la instancia de “los Estados miembros” de la ONU, es decir, al fin de cuentas a los depositarios nacionales y *territoriales* del ejercicio de la violencia legítima. “No nos unió el amor sino el espanto”, podría haber sido la borgiana divisa de ese acto fundador.

3

De los ilimitados sufrimientos y desplazamientos humanos de esa guerra mundial surgió también la rebelión del mundo colonial, cuya dominación era hasta entonces atributo de la existencia y el funcionamiento global del capital. No cualquier

¹ Stéphane Hessel (1917-2013), autor de “¡Indignaos!” (2010), participó en 1948 en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

Estado era metrópoli de un imperio, no cualquiera podía succionar hacia su sede buena parte de los productos del trabajo y de la tierra de lejanos y ajenos territorios.

La revolución colonial acabó con esa dominación en tanto poder territorial: China, India, Indonesia, Ceylán, Corea, Medio Oriente, Egipto, África del Norte y Subsahariana. La lista es larga, diversa y accidentada, y alcanzó un punto culminante en el desenlace de la larga guerra de Vietnam en abril de 1975. Fueron destruidos desde adentro uno tras otro los imperios británico, holandés, francés, belga, alemán, italiano, portugués, español, japonés.

De ese derrumbe surgieron, junto con el poder territorial de las clases y capas dominantes locales, nuevos sentimientos de orgullo nacional, la recuperación de las historias propias y también nuevas ambiciones y realidades de dominación en el seno de esas sociedades y sus Estados.

Fue una *Gran Transformación*, para usar la expresión de Karl Polanyi: países coloniales entraron, cada uno a su modo, a las formas políticas republicanas; al orgullo nacional; a la idea de una cultura universal con sus propias culturas, lenguajes, músicas, creencias e historias; y también a la reconstitución del poder como nuevo poder territorial, con sus dominadores y sus dominados, con sus modos específicos de negociación del mando y la obediencia dentro del territorio nacional y con los poderes externos.

4

De la guerra mundial y las revoluciones en las colonias surgió también una reconfiguración del poder en las naciones europeas y latinoamericanas, en las repúblicas y en antiguos reinos europeos que desaparecieron como tales: Italia, Yugoslavia, Grecia, Europa oriental.

Mirando el siglo XX en perspectiva a partir de la segunda posguerra puede verse cómo en esos años fueron creciendo en los hechos y en las normas jurídicas el peso organizado del trabajo, los grandes sindicatos por industria, los derechos sociales y sus legislaciones protectoras, los derechos democráticos, el repliegue de las oligarquías de la tierra, un cambio de la relación entre la propiedad estatal y la privada a favor de aquélla; en suma, *una reconfiguración del poder dentro de la nación y la república y en la distribución y el disfrute de los bienes terrenales* (trabajo, salario, salud, educación, cultura, descanso, pensión...). Esos años en Francia fueron llamados “los Treinta Gloriosos”. Culminaron en el año mágico de 1968 y en la huelga general. En ese tiempo en México la curva salarial ascendió sin interrupción hasta inicios de los años setenta.

De otros confines había llegado la revuelta: la guerra de Argelia, la guerra de Vietnam. Los primeros acontecimientos de aquel 1968 fueron desencadenados en enero y febrero por la ofensiva del Tet en Vietnam, tomada como bandera país tras país por los movimientos sociales y políticos que configuraron “el 68”. La caída de las dictaduras portuguesa (1974) y española (1976) cerró este ciclo en Europa. Los caminos de la mundialización son incontables, en ese entonces y también en nuestros días.

*Foto: Lou Dematteis*

5

A partir de la reorganización del capital y la expansión de su forma financiera en esas décadas, se extendió y afirmó también el uso capitalista de grandes innovaciones tecnológicas cuyo origen inmediato había sido producto de las exigencias de la guerra: energía, informática, microelectrónica, ingeniería genética, nanotecnología... Ese uso tiene doble finalidad: por un lado, obtener posiciones y ventajas en la competencia entre capitales para elevar la tasa de ganancia; por el otro, afirmar la dominación sobre el trabajo en la relación social de capital y destruir o debilitar las formas de organización de los trabajadores ligadas a las tecnologías precedentes, en cuya experiencia y aplicación en la práctica habían tenido origen esas mismas innovaciones.

La disputa por el control del proceso de trabajo, esencia última de la acción sindical, a partir de los primeros años de la década del ochenta, fue una dura serie de luchas frontales donde las puntas avanzadas del nuevo orden fueron: la Fiat en Italia contra los trabajadores del automóvil (1980); Ronald Reagan en Estados Unidos contra la huelga de los controladores aéreos (1981); y Margaret Thatcher en Gran Bretaña contra la huelga de los mineros (1984).

Uno de los rostros más brutales de esta empresa global de recuperación del poder del dinero se había presentado desde la década del setenta con las dictaduras militares de América Latina, en algunas de las cuales grandes empresas multinacionales se asociaron directamente con el poder militar para destruir a sangre y fuego las estructuras de organización obreras, ciudadanas y campesinas. En su

forma más tosca y elemental, esta fue una afirmación de la necesaria territorialidad de ese poder, es decir, del ejercicio desnudo de la violencia del Estado sobre los habitantes de un territorio nacional. Las armas, abriendo paso a las nuevas tecnologías, hicieron la tarea.

6

Las revoluciones coloniales y los nuevos Estados nacionales supusieron en los años sucesivos la incorporación de miles de millones de seres humanos al universo del trabajo asalariado y al mercado de trabajo. Causa y efecto de la mundialización del mercado a inicios de los años noventa, después del ingreso pleno a las relaciones de capital en Rusia, China, Vietnam, Europa del Este y otros países antes llamados socialistas, aquella incorporación castigó los salarios y desvalorizó la fuerza de trabajo en múltiples sentidos: salario monetario, salario social, independencia profesional, capacidad de resistencia, de organización y de negociación colectiva.

“Con formas específicas en cada territorio, la caída salarial en el mundo del trabajo no conoció excepciones, acompañada por sus dos sombras: el trabajo informal y el debilitamiento de la organización social”

Desencadenó por otra parte un tumultuoso proceso de apropiación privada de los bienes comunes antes estatizados, *un gigantesco despojo* a cada comunidad nacional, y la constitución de las cúspides de la burocracia estatal como nueva clase capitalista propietaria de un vasto capital incorporado ahora a las finanzas mundiales. La magnitud y el dinamismo de este proceso de apropiación por despojo, así como sus repercusiones en los equilibrios mundiales de poder entre naciones y clases, parecen estar todavía lejos de las mediciones existentes.

Con formas específicas en cada territorio, la caída salarial en el mundo del trabajo no conoció excepciones, acompañada por sus dos sombras: el trabajo informal y el debilitamiento de la organización social².

La combinación entre el carácter supranacional de este proceso y su matriz, el capital financiero, y la realidad nacional, social, cultural, histórica de las sociedades, los Estados y los seres humanos en los cuales toma cuerpo; es lo que crea la ilusión de que el poder –ejercicio concreto por definición– puede ser separado de cada sociedad y su territorio. Cuando ese poder nacional es sometido a otro superior y externo al territorio, el ejercicio de este poder –externo y ajeno– incluso en el mundo colonial tiene que pasar por la actuación subordinada, pero real, del poder territorial interno para ser reconocido y aceptado en los hechos de la vida social y política.

Estamos ante un proceso de larga duración. En el ya lejano 1986 lo definía Ernest Mandel (1986) –y no era el único– como “un proyecto político y social” del conjunto de las clases dominantes que trata de institucionalizar esta nueva

2 Ver al respecto, entre otros, Michel Husson (2013; 2014) y Marta Guerriero (2012).

relación de fuerzas entre los dueños del capital y los trabajadores asalariados. En su esencia, escribía Mandel, esto significa dismantelar las más importantes conquistas de los trabajadores en las décadas precedentes: legislación social, fuerza sindical, control sobre el proceso trabajo y peso en la política nacional, situación que a la vez era hasta entonces un muro de protección para las capas sociales más empobrecidas.

La *solidaridad* como realidad social, agregaba, es el resultado inmaterial de esta relación de fuerzas establecida en los hechos. Si esas conquistas son dismanteladas *es inevitable que la solidaridad se debilite*. Las capas más débiles quedan abandonadas a su suerte: mujeres, jóvenes, migrantes, inválidos, ancianos; las expresiones sociales de la violencia interior crecen; y los bienes comunes materiales e inmateriales de esa sociedad y de sus sectores componentes quedan desprotegidos y son apropiados según provecho y egoísmo individual, familiar o de grupo social interno o externo.

“Vida natural y vida humana son invadidas, constreñidas, oprimidas por una fuerza inhumana, incontrolada, cósmica. Son testigos el casquete polar, la selva amazónica, las ciudades creciendo sin plan y sin ley”

El dismantelamiento de la educación pública desde la escuela elemental y la erosión destructiva de los sistemas públicos de salud y seguridad social son algunos de los síntomas trágicos más evidentes de ese curso hacia una barbarie enmascarada.

Los bienes comunes son coextensos con los recursos naturales y el patrimonio inmaterial. Son parte de la definición de una comunidad. Su privatización se llama *despojo*. Es la realidad violenta que nos amenaza y se extiende en un planeta donde la ley valedera no son ya los derechos humanos y la legalidad establecida sino cada relación de fuerzas dada: es decir, en *un planeta sin ley*.

7

El curso actual extiende en la geografía, densifica en profundidad y dinamiza en el tiempo la red de relaciones sociales capitalistas que envuelve al planeta entero. La ampliación mundial de la salarización de la fuerza de trabajo, la incorporación de inmensos territorios en los nuevos circuitos desregulados del mercado y la ruptura de anteriores barreras naturales y espacio-temporales para la valorización del valor son tendencias constitutivas de este curso. La entera naturaleza se vuelve mercancía.

Este movimiento de expansión va acompañado de creciente dinamismo y densidad del proceso del capital, potenciados ambos por las innovaciones científico-tecnológicas. Entendemos *densidad* como un cierre progresivo de las porosidades naturales del proceso de expansión de la relación de capital, así como las nuevas tecnologías en el punto de producción están dirigidas a cerrar los poros temporales

del proceso de trabajo, los llamados *tiempos muertos*.

Vida natural y vida humana son invadidas, constreñidas, oprimidas por una fuerza inhumana, incontrolada, cósmica. Son testigos el casquete polar, la selva amazónica, las ciudades creciendo sin plan y sin ley.

Borrar registros de la memoria colectiva, romper resistencias e imponer sobre tierra arrasada el nuevo mando de las finanzas son requerimientos centrales de esta expansión, que incluyen la guerra de la televisión y de los medios, y la desca-lificación masiva de la protesta o la resistencia como "terrorismo", vocablo espurio de esta época infausta.

Esta planetarización del proceso de capital, que en la superficie se presenta como una inexorable expansión del mercado bajo el control de las finanzas —es decir, "de la *lógica* abstracta del *valor* como sustancia ciega e indiferente a toda concreción"— y con la forma de un nuevo e impersonal poder tecnológico sobre los seres humanos, se expresa en estas tendencias:

1. La fragmentación y mundialización de los procesos productivos; es decir, una nueva y cambiante división espacial de los procesos de trabajo, cuyas fases conexas se sitúan en distintos territorios nacionales.
2. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) como novedad de la composición del capital y vehículo que amplía y dinamiza esos procesos.
3. La subordinación del conocimiento y de la ciencia a la necesidad impersonal del capital.
4. La expansión veloz de la red de medios de comunicación y de transporte.
5. Las migraciones masivas de fuerza de trabajo, incluida la fuerza de trabajo calificada, entre territorios, naciones y continentes.
6. La mundialización por regiones de la violencia "legítima" de las grandes potencias bajo la cobertura ideológica y jurídica de la "guerra contra el terrorismo". La violencia y la guerra, en tanto violencia organizada y tecnificada, es matriz y destino de todo este proceso, concomitante con la subordinación del conocimiento a sus fines.

8

Trabajo vivo, naturaleza, ciencia y tecnología han sido desde los albores de la modernidad cuatro componentes constitutivos de la relación de capital. Lo novedoso es el cambio radical que se está operando en las proporciones y relaciones entre esos componentes.

En medio de la parafernalia de la llamada "revolución científico-técnica" se ha ido conformando una nueva composición tecnológica del proceso de trabajo y de la relación capital-trabajo en el *punto de producción*, ese lugar preciso donde entran en contacto el ser humano y la tecnología; o, en otras palabras, el trabajo vivo, el ser humano, y el trabajo objetivado, las máquinas.

El resultado es un acelerado ritmo de crecimiento del plustrabajo o trabajo excedente apropiado por el capital. O, en términos de Marx, una ampliación gigantesca de la plusvalía relativa, de la acumulación de capital y de riqueza, y una aceleración del proceso de *subordinación al capital de los mundos de la vida*.

Un cambio cualitativo en la mercantilización de los vínculos sociales está en curso, empujado además por la disolución de anteriores solidaridades: privatización de los servicios de salud, de la educación, de la jubilación, antes instituidos como derechos; imposición de la flexibilidad laboral, precarización de la contratación; alargamiento de la jornada laboral; dismantelamiento de los contratos colectivos y los derechos del trabajo. En otras palabras, la destrucción de un mundo de socialidades humanas antes conquistadas y establecidas no sólo como derechos sino como niveles civilizatorios de las relaciones entre los humanos.

Esta subsunción de la vida humana al mundo y las exigencias de la relación de capital transita hoy también por la subordinación de la naturaleza y de procesos biológicos constitutivos de la reproducción natural de la vida. En la realización del ser de tal relación se despliegan formas antes impensables de colonización de la naturaleza y de la vida humana. La subordinación de los procesos naturales a los procesos del capital y a su dinámica es uno de los fenómenos que define la actual mutación epocal, impuesta “por la hegemonía de la *voluntad puramente cósmica* del mundo de las mercancías habitadas por el valor económico capitalista”.

“Trabajo vivo, naturaleza, ciencia y tecnología han sido desde los albores de la modernidad cuatro componentes constitutivos de la relación de capital. Lo novedoso es el cambio radical que se está operando en las proporciones y relaciones entre esos componentes”

Una voluntad puramente cósmica: una voluntad inhumana encarnada en las cosas en tanto mercancías y no como objetos de la creación, el intercambio y el disfrute de los seres humanos: una de las máscaras de una nueva barbarie a las puertas de la Ciudad, tal vez aquella que entrevió la mente deslumbrante de Rosa Luxemburgo.

9

El robo, la depredación, el pillaje y la apropiación de bienes comunes atraviesan la historia del capital desde la conquista de América y el cercamiento de las tierras comunales en la Inglaterra de los siglos XVI al XVIII, hasta el saqueo colonial y los modernos mecanismos tributarios del sistema financiero internacional. En todos los casos, y sostenidos siempre por la violencia estatal, los procesos de acumulación por despojo pasan por la destrucción de otras matrices civilizatorias y por la incorporación de productores antes autónomos en la red salarial del mercado capitalista.

Este nuevo despojo se condensa en la oleada de privatizaciones de bienes y servicios públicos de los últimos treinta años: tierras, medios de comunicación y transporte; telecomunicaciones; banca y servicios financieros; seguridad pública y servicios militares; petróleo y petroquímica; minas y complejos siderúrgicos;

sistemas de seguridad social y fondos de pensión de los trabajadores; puertos, carreteras; sistemas de agua potable, represas, energía; hasta el proceso perverso a lo largo y ancho de América Latina de la imposición sin fronteras de la minería a cielo abierto, destructor de la naturaleza y de las vidas humanas.

Microelectrónica, informática, ingeniería genética y nanotecnología permiten que la subsunción de naturaleza, conocimientos y trabajo humano en los circuitos de valorización rompa hoy con límites antes insuperables: biodiversidad, creación intelectual, saberes locales, códigos genéticos, espacio radioeléctrico, espacio aéreo, energía eólica, sangre y órganos humanos, la biósfera entera y aun recursos que son condición elemental para la reproducción de la vida como el agua y las semillas³.

No es la maldad de nadie. Es una fuerza abstracta, “cósmica”, que finalmente conduce a la violencia bélica y al exterminio de pueblos y culturas, bosques, ríos y lagos, glaciares y cultivos milenarios, todos consustanciales a la vida humana. El dinamismo ciego del mundo de las finanzas se nutre de esta apropiación, que parece no reconocer límites, de los productos de la naturaleza y del intelecto colectivo.

El despojo moderno alcanza a los cuatro elementos del mundo antiguo: agua, aire, tierra y fuego. Rompe así el ancestral vínculo sagrado del ser humano con la naturaleza e impone, en el paroxismo, la lógica de una razón instrumental que le es constitutiva.

Es este el tiempo del despojo. Podría ser que fuera un límite último e infranqueable. Pero esta es otra cuestión cuya respuesta, humana o inhumana, no está dicha y puede ser terrible.

10

Mirada desde el tiempo largo de la historia, la globalización aparece como la actualización compleja y sofisticada de la múltiple y secular violencia que ha acompañado a la modernidad capitalista: violencia contra otras matrices civilizatorias, contra la naturaleza, contra el trabajo vivo, contra las mujeres, retorno del trabajo infantil, exclusión y humillación racial, calentamiento global, catástrofes ecológicas, hambrunas y una violencia cotidiana hecha pandemia son imágenes que acompañan a este cambio de época.

Por otra parte, en estas nuevas coordenadas impuestas por el mando impersonal de las finanzas es preciso registrar también el lado opuesto, activo y negador de ese proceso. El trabajo vivo bajo sus innumerables formas de existencia y pre-

3 Víctor M. Toledo (2013), informa sobre un curioso estudio que intenta “calcular en dólares el valor de la naturaleza”. Se titula “El valor de los servicios y el capital natural del ecosistema mundial” y su *abstract* dice: “Los servicios de los sistema ecológicos y de las existencias de capital natural que los producen son indispensables para el funcionamiento del sistema de sustento de la vida en la Tierra. Contribuyen directa e indirectamente al bienestar humano y representan por tanto una parte del valor económico total del planeta. Hemos estimado el valor económico actual de 17 servicios del ecosistema por 16 biomedios, sobre la base de estudios ya publicados y algunos cálculos originales. Por la biósfera entera, se estima que su valor (cuya mayor parte está fuera del mercado) es del orden de los U\$S 16-54 billones [millones de millones] (1012) por año, con un promedio U\$S 33 billones por año. Dada la naturaleza de las incertidumbres, hay que tomar esta estimación como un mínimo. EL PNB global total es circa 18 billones por año” (ver: <<http://www.esd.org.il.gov>>). “Este estudio, tan inútil como absurdo, ha sido citado más de diez mil veces en la literatura científica”, agrega Toledo.

sencia adquiere capacidades y potencialidades aún no reveladas, que se condensan en la experiencia de su vida cotidiana; junto con las posibilidades de goce y disfrute abiertas por la novedad tecnológica y por la apropiación del creciente patrimonio de cultura y conocimiento, esa herencia inmaterial legada por las generaciones pasadas; y con una nueva sutileza en la creación de renovadas formas de organización, solidaridad, resistencia y rebelión.

Para percibirlo basta abrir la ventana, recorrer los caminos y aguzar la mirada y los sentidos. Este nuevo proceso de experiencia, cultura y organización lleva tiempo y sigue al anterior; pero es también necesario, inescapable y recurrente, tanto como la reproducción del trabajo viviente en los innumerables mundos de nuestras vidas. Lo describió Miguel Hernández en los años treinta del pasado siglo:

Andaluces de Jaén, aceituneros altivos, decidme en el alma: ¿quién, quién levantó los olivos? / No los levantó la nada, ni el dinero ni el señor, sino la tierra callada, el trabajo y el sudor. / Unidos al agua pura, y a los planetas unidos, los tres dieron la hermosura de los troncos retorcidos. / Andaluces de Jaén, aceituneros altivos, pregunta mi alma: ¿de quién, de quién son esos olivos?

Ω

En la mañana del 1 de julio de 1969 Jorge Luis Borges, desde sus jardines metafísicos en el viejo Buenos Aires, postuló que “razonar con lucidez y obrar con justicia” es ayudar “a los designios del universo, que no nos serán revelados”.

En estos tiempos impíos y en este mínimo planeta amenazado, razonar con lucidez y obrar con justicia conduce a la indignación, el fervor y la ira, allí donde se nutren los espíritus de la revuelta. Pues el presente estado del mundo de los humanos es intolerable; y si algo la historia nos dice es que, a su debido tiempo, no será más tolerado.

Bibliografía

Guerriero, Martha 2012, “The Labour Share of Income around the World”, (UK: Development Economics and Public Policy Cluster, Institute of Development Policy and Management, School of Environment and Development, University of Manchester) Disponible en: <<http://www.sed.manchester.ac.uk>>

Husson, Michel 2013, “La teoría de las ondas largas y la crisis del capitalismo contemporáneo” en Viento Sur, diciembre. Disponible en: <<http://www.vientosur.info/>>.

Husson, Michel 2014, “La formación de una clase obrera mundial” en Viento Sur, 6 de enero. Disponible en: <<http://www.vientosur.info/>>.

Mandel, Ernest 1986, “Las consecuencias sociales de la crisis económica en Europa capitalista”, Inprecor (París) N° 212, 3 febrero.

Marx, Karl 2007 Los debates de la Dieta Renana (Barcelona: Gedisa).

Thompson, Edward P. 1993, “Customs in Common” (New York: The New Press).

Toledo, Víctor M. 2013, “¿Capitalismo verde?” en La Jornada (México), 4 febrero.

Un espacio público sin aura: Redes digitales y política en la era de la reproductibilidad técnica

GUIOMAR ROVIRA SANCHO

Doctora en Ciencias Sociales. Profesora
investigadora del Departamento de Educación
y Comunicación de la Universidad Autónoma
Metropolitana.

Resumen

La creciente ola de protestas a nivel internacional ha impactado e intensificado el complejo debate sobre el papel de las “redes sociales”, particularmente en relación a la política. Guiomar Rovira reflexiona en torno a esta difícil relación, destacando la pugna entre el espacio público -institucional y estatal- que está reservado a agentes prefigurados y jerarquizados, frente al espacio de las redes de nueva generación, caracterizado por cierta horizontalidad que abre la posibilidad de nuevas formas de hacer política. De acuerdo con la autora, en este nuevo horizonte, el usuario ya no es sólo un espectador, sino un productor. Esta condición es la clave, a lo largo del artículo, para abordar diversas dinámicas donde las redes han desempeñado un papel importante para generar alternativas de comunicación, especialmente en contextos de estallido social.

Abstract

The growing wave of protests on an international scale has impacted and intensified the complex debate on the role of “social networks”, particularly in relation to politics. Guiomar Rovira reflects on this difficult relationship, highlighting the conflict between public space -institutional and state-owned- which is reserved to prefigured and hierarchic agents, and the space of the new generation’s networks, characterized by a certain horizontality that opens the possibility of new ways to make politics. According to the author, in this new horizon, the user is no longer a spectator, but a producer. This condition is the key, throughout the article, to address diverse dynamics in which networks have performed an important role in the generation of alternatives of communication, especially in contexts of social upheaval.

Palabras clave

Comunicación alternativa, espacio público, tecnopolítica, ciberactivismo, redes digitales.

Keywords

Alternative communication, public space, technopolitics, cyberactivism, digital networks.

Cuando la vida urbana se vuelve cada vez más fragmentada e individualizada, dominada por los flujos de la valorización del dinero, sometida al tiempo lineal de la insignificancia, las formas de agregación y comunicación a través de las tecnologías digitales pueden volverse reductos de encuentro y de afirmación de una política distribuida capaz de invocar lo común, sin aura, accesible, replicable; al alcance táctil del *mouse*. Este nuevo espacio de aparición de la política en las redes puede analizarse a la luz de las potencialidades que Walter Benjamin veía para el arte en la era de la reproductibilidad técnica.

En los últimos años, se han sucedido en el mundo casos de multitudes que sin órgano rector toman las calles, desde las primaveras árabes hasta las masas *indignadas* en España, *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, *#YoSoy132* en México, la defensa del parque Gezi en Turquía, y las turbas contra el alza del transporte en Brasil. La comunicación en red no explica estas protestas, sin embargo, en todas ellas aparece lo que Javier Toret nombra como tecnopolítica: “La reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimo y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en espacios urbanos que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes” (2012: 41).

En este trabajo se abordan estas formas de apropiación de las redes digitales que trastocan no sólo las formas de comunicación alternativa, propia de los movimientos sociales, sino la idea de espacio público, propia de la política, en tanto esfera ritualizada de aparición de una serie de actores autorizados. En escena aparece *la política de cualquiera* que, en primera persona, gesta procesos capaces de extenderse, irrumpir y crear experiencias de lo común¹, politizando la vida cotidiana, difuminando las fronteras entre lo público y lo privado, lo *on line* y lo *in situ*.

Comunicación alternativa y contrapublicidad

Los movimientos sociales siempre han buscado producir alteraciones en las culturas hegemónicas. La “batalla por el significado” ha sido el motor a lo largo de la historia de toda protesta que exhibe un agravio o injusticia ante el público. Los activistas han implementado todo tipo de tácticas para llegar a la gente y transformar en algún aspecto la percepción de lo establecido. Las resonancias de esas prácticas

1 Utilizaremos la idea de lo común para borrar la dicotomía público/privado, como una forma de pensar la “democratización de la producción de sentido” como experiencia. Ver la “Carta de los comunes” (2011) del Observatorio Metropolitano de Madrid.

comunicativas siguen hoy recreándose en Internet (Atton, 2004: 5) y combinándose, la tradición se reinventa: la recogida de firmas en las plazas tiene su versión digital en el “clicktivismismo” global (como las plataformas de recogida de firmas *Avaaz* o *Change*); y la desobediencia civil ahora es también electrónica, pues las marchas en las calles encuentran su símil en los “ciberplantones” de Anonymous. Sin embargo, las estrategias militantes de los movimientos, con sus activistas especializados o con las clásicas comisiones de prensa, hoy en día se ven rebasadas por una miríada de acciones comunicativas dispersas de cualquiera. Los esfuerzos de los “medios libres”, medios ciudadanos o medios radicales de los movimientos sociales -como quiera que se los nombre, como expone Downing (2001)-, no logran la eficacia de algunos mensajes que de repente surgen de un lugar imprevisible y se viralizan levantando olas de indignación colectiva y movilización social. ¿Qué ha pasado? Vale la pena analizar las características de las nuevas formas de comunicación que lo posibilitan.

“Los movimientos sociales siempre han buscado producir alteraciones en las culturas hegemónicas. La “batalla por el significado” ha sido el motor a lo largo de la historia de toda protesta que exhibe un agravio o injusticia ante el público”

Internet no es simplemente un nuevo medio o un medio más, sino un “re-medio”: en la red conviven todas las formas previas de comunicación mediada y, a la vez, se acaba con la exclusividad del emisor único hacia amplias audiencias (el modelo de “uno a muchos”) al permitir una interactividad de “muchos a muchos”, la réplica y la alteración. La forma de circulación de los mensajes en las redes digitales no se reduce a un trazo entre emisor y receptor, sino que puede desencadenar un proceso de diseminación incalculable, una dispersión. A la vez, Internet tiene un carácter hipermediático: es como asomarse a una ventana que remite a otras ventanas en proliferación infinita.

La hacker y analista española Margarita Padilla señala la novedad de las tecnologías digitales como un conjunto de bienes inmateriales que son a la vez medios de producción y productos de consumo, no se rige por las leyes del viejo mundo capitalista: “son bienes que no se desgastan, pueden ser míos y tuyos al mismo tiempo, los podemos producir tú y yo en cooperación sin mando, se multiplican a coste cero y cuanto más se usan, más crecen. Ni más ni menos, la revolución digital ha puesto en el mundo la posibilidad de una nueva abundancia, ¡y sin la necesidad de repartirla!” (Padilla, 2012: 44)

Esta “nueva abundancia” de la que habla Padilla tiene que ver con la democratización del acceso propio de las redes digitales. Se trata de un usuario que ya no es un espectador, sino un productor. Algo que resuena con las ideas que Walter Benjamin (2004) expuso en su conferencia titulada “El autor como productor” el 27 de abril de 1934. No hay obra revolucionaria si no transforma las relaciones

técnicas de producción, sostenía. Aunque esto pareciera una afirmación desmedida y optimista que no toma en cuenta la brecha digital ni las nuevas formas de vigilancia y comercio en la red, vamos a intentar argumentarla.

Internet es un aparato cultural “infradeterminado”, abierto a la recreación, y cuya arquitectura en red implica una transformación en la percepción, señala Mark Poster y convierte al sujeto en algo que ya no es el sujeto de la modernidad, que observa al mundo desde la distancia, sino en un yo (self) que opera con un aparato maquínico siendo un punto en un circuito (Poster, 199:16) un nodo en la red.

La red no puede ser accedida desde afuera, no es totalizable, sólo permite ser parte. Cada nodo pende de una compleja malla de relaciones que produce, es interdependiente. La red se dispersa, no se llena, no permite una foto fija ni un afuera, no hay principio ni fin...

“Si el sujeto moderno abordaba el objeto cultural desde afuera, desde la distancia del observador; con Internet el sujeto se experimenta desde dentro, como un nodo en la red”



Foto: Ray Chavez

No puede sorprendernos que hoy el mayor éxito lo tienen aquellas plataformas digitales cuyo rasgo distintivo es no estar completas ni cerradas, sino ser herramientas intermedias para la intervención y la modificación. La web 2.0 triunfa frente a los blogs o las páginas web de autoría (la web 1.0), porque invita al usuario a construir el espacio. En las plataformas de redes sociales, el usuario es el productor (Facebook, Twitter, Youtube, Twenty, LinkedIn, etc.). Proliferan los dispositivos *wiki*, abiertos a informaciones varias y combinadas, hipermedios que conectan y requieren de la participación para poder operar -como Menéame, en España, donde la gente sube y vota por su noticia preferida tomada de cualquier otro medio; o la gran enciclopedia Wikipedia-. El éxito de Wikileaks es haber puesto a disposición un eslabón entre filtradores y medios masivos, que requiere de unos y otros, y los pone en relación.

Una genealogía de la lucha por la libertad en Internet

Desde los orígenes mismos de la indagación tecnológica, se ha gestado en Internet una “cibercultura crítica” (Scolari, 2008) presente en los primeros programadores y encarnada en la cultura hacker. Esta cibercultura crítica se ha enfocado en tres grandes campos (Lizama, 2005): 1) la lucha por la democratización del acceso y contra la colonización mercantil, cuyo mayor ejemplo es el movimiento global por el Software Libre (Stallman, 2004), a lo que hoy se suma el código abierto y el desarrollo de licencias *copy left* o *Creative Commons*; 2) la defensa del derecho a la privacidad de los ciudadanos, con el desarrollo de la criptografía de los cypherpunks (Assange, 2013), quienes a la vez filtran lo que poder esconde (visibilidad para el 1%, privacidad para el 99%), cuyos ejemplos más conocidos son Wikileaks y las filtraciones de Snowden; y 3) el amplio campo del hacktivismo o ciberactivismo en la red².

Ya a finales de los noventa, Stephan Wray (1997) y el colectivo Critical Art Ensemble estudiaban las distintas potencialidades del nuevo medio para los movimientos sociales: no sólo la “infoguerra de base”, es decir, la difusión de información crítica de forma intensiva, simultánea y eficaz; sino que las redes digitales son el lugar de los flujos del poder y del dinero y por tanto el nuevo espacio para la protesta, para la desobediencia. Desde los noventa a la fecha, son múltiples las experiencias acumuladas, que van desde los usos de Internet en las redes de solidaridad con el zapatismo en Chiapas (Rovira, 2009), hasta el estallido altermundista de Seattle en 1999 y la gestación de la red de Indymedia (Pasquinelli, 2002; Echart, López y Orozco, 2005). Una fase distinta de movilizaciones es la que enfrentamos en los últimos años con la extensión de los dispositivos móviles y las redes sociales.

Las primeras etapas de estas experiencias previas a la web 2.0 tienen que ver con el hecho constatado de que Internet favorece la formación de lo que Nancy Fraser denomina “contrapúblicos”, que potencian las movilizaciones sociales y sus

² A veces se hace la distinción entre hacktivismo (activismo de aquellos que saben de informática) y ciberactivismo (los usuarios de la red que no necesariamente son expertos en programación). En este artículo se usarán de forma indistinta.

posibilidades de éxito, en tanto “espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades” (1997: 115).

Fraser explica que, en “las sociedades estratificadas, los contrapúblicos subalternos tienen un doble carácter. Por un lado, funcionan como espacios de retiro y reagrupamiento; por el otro funcionan también como bases y campos de entrenamiento para actividades de agitación dirigidas a públicos más amplios.

Es, precisamente, en la dialéctica entre estas dos funciones donde reside su potencial emancipatorio” (1997: 115-117).

Estos *contrapúblicos* a veces logran impactar tanto directa como indirectamente a los medios de difusión masiva (Dowey y Fenton, 2003:198), que siguen siendo hoy los grandes instrumentos de construcción de hegemonía, es decir: “la metared de redes de comunicación, las redes que procesan los materiales ideacionales con los que sentimos, pensamos, vivimos, presentamos nuestras ideas y luchamos” (Castells, 2009: 541). Cuando esta contrapublicidad logra salir del getho, se da la oportunidad real de impacto político, puesto que, por sí misma, la proliferación de contrapúblicos subalternos no conduce a la multiplicación de fuerzas.

Sin embargo, la idea de contrapúblicos explica el activismo propio de los movimientos sociales que batallan para hacerse escuchar. El espacio abierto en Seattle con la creación de los Indymedia tiene que ver con un nuevo paso potenciado en lo que se considera la historia de la comunicación alternativa: plataformas gestionadas por activistas que permiten la expresión de muchos, que se conectan con enorme eficacia, que permiten ejercicios muy creativos y multimediáticos. Sin embargo, tanto en las redes de solidaridad con Chiapas como en las plataformas de Indymedia, se trata de instrumentos creados y gestionados por activistas, basados en el compromiso político y el apoyo consciente a los movimientos sociales, sus colectivos y sus procesos emancipatorios.

Algo distinto ocurre con los fenómenos recientes de las llamadas “revoluciones conectadas”, más propios de la web 2.0, donde quienes intervienen no necesariamente están previamente politizados, ni concurren a un llamado de movimiento alguno, ni desarrollan un medio de comunicación alternativa previo, sino que actúan desde un espacio de comunicación cotidiano, ya sea tan poco políticamente correcto como la plataforma privada de red social Facebook o el mismo Twitter.

No se trata de *contrapúblicos*, con una serie de principios contrahegemónicos claros, sino de públicos indistintos que de repente se indignan; son *los cualquiera*, que, de repente, irrumpen políticamente. Y ponen a girar a los contrapúblicos militantes que no pudieron preverlo y que en muchos casos no logran entenderlo, pero que de todos modos apoyan y se suman a la nueva ola.

¿Cómo podemos pensar este espacio en relación con la categoría moderna de espacio público y con la acción?

La pérdida de aura del espacio público

La noción de espacio público ya ha sido socavada y puesta en cuestión en los debates sobre la gran influencia de los medios de difusión masiva y la sociedad

del espectáculo. La aparición y extensión mundial de las redes digitales perturban todavía más el ideal de un espacio de aparición propio de la política como desgajado del resto de esferas de la vida. Van Dijck (2012) muestra con certeza cómo en Internet se diluyen las fronteras entre lo público y lo privado en una interpenetración inextricable de lo estatal y lo corporativo, al dejar de ser excluyentes unas de las otras. La crisis misma del concepto moderno de espacio público es abordada por De Lucca y Peebles (2002), quienes proponen mejor hablar de “pantalla” (*public screen*) que de “espacio”, puesto que hoy la mayoría de los mensajes políticos se transmiten a través de pantallas: de televisión, de computadora, de teléfono móvil, de dispositivo electrónico. Los rasgos propios de esta mediación tecnológica transforman la política, al implicar una absoluta confusión entre emisor/receptor (se ha puesto de moda la palabra “prosumidor”, síntesis de consumidor y productor), y a la vez una nueva forma de distribución de los mensajes³. En resumen, ¿cuál es la calidad de un “espacio” como el que se puede generar en las redes, al que puede asomarse mucha gente, a veces con su nombre o pseudónimo, a veces anónimamente, y decir lo suyo sin un límite físico que constriña la presencia? Alba Rico (2011) lo pregunta con cierta insidia: “Un millón de personas hablan en una habitación con una ventana abierta, ¿hablan en el espacio público o en el espacio privado?”

“La noción de espacio público ya ha sido socavada y puesta en cuestión en los debates sobre la gran influencia de los medios de difusión masiva y la sociedad del espectáculo”

Cada avance tecnológico ha supuesto una transformación en las formas de organización, percepción y sociabilidad a lo largo de la historia. Ante el auge de los medios de comunicación masiva, Habermas reconoció la debilidad de su formulación de una esfera pública basada en el diálogo, la racionalidad, la comunicación presencial y la construcción de consensos. Respecto a Internet, sus miedos fueron mayores: habló del fatal auge de millones de chat rooms fragmentados alrededor del mundo, que llevarían a un enorme número de argumentos políticos aislados y a audiencias masivas perdidas (Habermas 2006: 163).

El temor de Habermas es propio de una concepción de esfera pública investida de un aura de autenticidad como lugar de la política, como si debiera protegerse y sustraerse a la reproductibilidad y la masificación. La esfera pública ideal implica un lugar propio y un tiempo, además de una serie de participantes reconocidos como tales, es decir, legitimados para aparecer. La co-presencia y la racionalidad dialógica le confieren a esta idea de esfera pública una dimensión sacra y ritual, de culto, un aura; está investida de los mismos elementos de autoridad que se le adjudican a la obra de arte, tal como los define Walter Benjamin (1973).

Por contra, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permiten hoy la reproductibilidad técnica y la proliferación de espacios de deliberación,

³ Como ya señalamos antes, la circulación de los mensajes se caracteriza por la diseminación, la remediación y la hipermediación (De Luca y Peebles, 2002: 130-131).

alteración y creación, donde la norma de la autenticidad fracasa estrepitosamente. Eso explica no sólo la extrañeza de Habermas, sino también la de muchos activistas convencidos ideológicamente de la “seriedad” (el aura) de sus luchas. Lo que ocurre en las redes de la web 2.0 es que cualquiera puede dar a conocer lo que ocurre y la política sale al encuentro de cada destinatario: cualquiera se puede “acercar, adueñarse de los objetos en la más próxima de las cercanías”, parafraseando a Benjamin.

La fugacidad y la repetición implican una especie de trituración del aura, pero a la vez una accesibilidad generalizada (con todos los matices que esta afirmación requiere: gente alfabetizada y con Internet)⁴. Esta transformación tecnológica implica nuevas formas de percepción. La política deja de ser un ámbito restringido de la vida social habitada por partidos, instituciones y líderes de opinión o incluso el espacio regentado por los medios de difusión masiva, con sus periodistas como *gatekeepers* (guardianes) de lo que se dice y lo que se omite. La política también deja de ser una cuestión de contrapúblicos, con ideas de emancipación bien elaboradas. Aparece con una radicalidad inusitada una exigencia de no delegación como condición primera para la política, hablar en primera persona. Cualquiera puede decir lo que piensa. De repente, la credibilidad ya no pasa necesariamente por el poder del locutor como figura autorizada o del activista consciente, sino por los círculos de confianza y de visceralidad que se tejen entre todos. Dos twiteros del 15M de Barcelona lo explican así:

La credibilidad del mensaje se basa en la inmediatez de la transmisión de la información, la comunicación directa, la veracidad de su contenido se sustenta en el número de personas que lo retuitean o lo comparten, en aquello que se añade. Frente a los falsos directos de la tele en que la credibilidad se basa en el locutor (argumento de autoridad), en Twitter no importa tanto quien da la noticia sino la vivencia de aquello que se transmite, la transmisión de aquello vivido (@galapitay y @hibai_, 2011: 57).

Cualquiera. La trituración del aura ocurre entre otros hechos porque en Internet el tema de la autenticidad es siempre “un fenómeno que se escapa”, explica Christine Hine en su célebre *Etnografía virtual* (2004: 64). La “autoría” o “autoridad” verídica no necesariamente es un dilema en el ciberespacio y, tomarlo como tal, en todo caso “sería equivalente al error etnográfico”, advierte esta autora. Se trata de un asunto irresoluble, puesto que “los estándares de autenticidad no tienen que ser tomados como absolutos sino como negociados y sostenidos situacionalmente” (Hine, 2004: 64). Producidos.

Benjamin miraba con esperanza la democratización del acceso que la reproductibilidad técnica prometía: “La distinción entre autor y público está por tanto a punto de perder su carácter sistemático. [...] El lector está siempre dispuesto a pasar a ser un escritor. En cuanto perito [...] alcanza acceso al estado de autor” (Benjamin, 1973: 40-41).

Tal y como él veía en el espectador de cine la potencialidad del experto que juzga, con los nuevos medios digitales se consuma la posibilidad de que el espec-

4 Tiene acceso a Internet alrededor del 40% de la población mundial. Todavía 1.100 millones de hogares en el mundo siguen desconectados, es decir, 4.400 millones de personas, de acuerdo con datos de la Unión Internacional para las Comunicaciones de las Naciones Unidas. (Público, 2013).

tador sea a la vez un autor. Se trata entonces de una autoría atenuada, sin aura, colaborativa: simplemente nodos en la red, interdependientes.

Esos cualquiera de la política no necesariamente tienen la formación ideológica de un militante o activista, pero hay un elemento que vale la pena observar y que es propio de la práctica: la red socializa en el consumo y apropiación libre, en la economía de la donación, algo bastante distinto de los valores individualistas del capitalismo, que también crea sus redes en Internet. La paradoja del mundo de hoy es tal que las empresas más exitosas, como Facebook (que acumula datos de sus usuarios para publicitar productos y hacer negocio), lo que venden es comunicación libre. Y la comunicación libre habitúa a ciertos valores que entran en colisión con los del mercado. Moreno Caballud señala:

[...] lo que sucede es que además, grandes sectores de la población que se han acostumbrado a las posibilidades de colaboración, participación y de trabajo colectivo que les ofrecen los nuevos soportes tecnológicos se politizan no tanto porque tomen conciencia del valor de Internet, sino porque las grandes industrias culturales (y los estados que las apoyan) deciden que estas prácticas tan naturales para ellos son, de repente, ilegales (2013: 118).

Aquellos que se acostumbran a acceder a la cultura, a las canciones que les gustan, a las imágenes o los videos, a las películas, ¿siguen respetando la propiedad privada y comercial de la cultura? ¿O la consideran un bien común? Los tribunales han perseguido a quienes hacen lo que resulta totalmente normal en la red: compartir, sin considerar que se actúa de forma ilegítima al no pagar por ello. Cualquier restricción o persecución en ese campo se percibe como injusta -adolescentes detenidos por compartir su música preferida en redes p2p-, y eso politiza a los nativos digitales...

Una nueva sensibilidad: los filtradores

La revista Time publicaba el 24 de junio de 2013 un amplio reportaje titulado "The geeks who leak", de Michael Sherer, sobre jóvenes que desde el interior del sistema tomaban decisiones inesperadas: denunciar lo que el poder oculta, incluso poniendo sus vidas y su libertad en riesgo. Se trata de "una hornada de radicales tecnófilos que creen que la transparencia y la privacidad son los fundamentos de una sociedad libre", afirma el reportaje. Los filtradores aparecen por generación espontánea y se han convertido en una realidad que ha venido a sumarse a la del mundo de los hackers, mucho más politizados y vigilados; como el caso de Aaron Schwartz, quien se suicidó a los 26 años en enero de 2013, mientras estaba en arresto domiciliario por publicar millones de documentos del sistema computarizado de la corte federal de Estados Unidos, en protesta por la cuota de acceso a esa página, y por poner a la disposición de cualquiera enormes volúmenes de artículos académicos con *copyright*, la mayoría de la base de datos de Jstor. Aaron Swartz escribió: "No hay justicia si obedecemos leyes injustas". En su *Manifiesto de la guerrilla por el acceso abierto*, de 2008, asegura: "Necesitamos tomar la información, donde sea que esté almacenada, sacarle copias y compartirla con el mundo". Este joven denunció el que la producción académica financiada con recursos públicos estuviera privatizada en revistas científicas de acceso restringido.

Y actuó de acuerdo a su criterio moral: hackeando y poniendo a la disposición del público todos esos materiales en una *Open Library*.

Ya desde los años noventa, los *cypherpunks* (Assange, 2013) daban la batalla en defensa de la privacidad en la red y creaban herramientas para la encriptación personal de mensajes, como el programa Pretty Good Privacy (PGP), a la vez que exigían la transparencia del poder y sus instituciones como garantía democrática básica. Sin embargo, esta mentalidad se ha extendido mucho más allá de los círculos activistas o hackers. Ahora puede ser cualquiera. El gobierno de Barack Obama ha promovido 7 casos judiciales contra filtradores por divulgar información oficial clasificada. En toda la historia de Estados Unidos, sólo existen 3 casos anteriores de filtradores juzgados por la ley de espionaje de Estados Unidos, ninguno de ellos acusado de “asistir al enemigo”, como hoy ocurre.

El soldado Bradley Manning filtró a Wikileaks, entre 2009 y 2010, “más de 700 mil documentos diplomáticos y militares, incluidos informes de guerra, archivos sobre el centro de detención en Guantánamo y cables diplomáticos entre Washington y sus sedes diplomáticas en varias partes del mundo, incluido México, además del famoso video de un ataque por helicóptero en donde murieron civiles y reporteros de la agencia Reuters” (La Jornada, 2013). La dureza de los cargos que ha enfrentado y la violación de sus derechos elementales habla del peligro que Estados Unidos ve en estos jóvenes que están dentro del sistema y que resultan indetectables: son cualquiera, y ni siquiera con grandes conocimientos informáticos. En 2010, Manning tenía apenas 22 años.

El otro caso célebre es el de Edward Snowden, de 29 años, subcontratado por la National Security Agency (NSA), quien sacó a la luz la red de secretos clasificados y grabaciones telefónicas del programa secreto PRISM. “Perdió su casa, su trabajo de 122.000 dólares al año y su libertad”, explica el reportaje de Time. Para Julian Assange, activista de Wikileaks: “Esta es la cosa más optimista que está pasando, la radicalización de los jóvenes educados en Internet, gente que recibe sus valores de Internet”.

Casos más sencillos ocurren en otros contextos. De acuerdo a Sami Ben Gharbia, fundador del portal Nawaat (nawaat.org), pionero en luchar contra el régimen de Ben Ali en Túnez, no hay mayor cantera de activistas digitales que la censura en Internet. Su “Teoría del Gatito Lindo del Activismo Digital” -Cute Cat Theory of Digital Activism- dice que cuando a alguien se le impide ver y subir videos de gatitos haciendo travesuras, esa persona se convierte en activista por la libertad de expresión (Ben Gharbia, 2011).

¿Es la política un problema de gatitos? Mientras el ideal de la esfera pública (en el que incluimos las formas básicas de activismo ideologizado) busca la racionalidad, la atención concentrada y el cumplimiento de las reglas del juego, la política en la red es a veces desatenta e irreverente, y en lugar de sumergirse en el discurso autorizado, sumerge en sí misma el mensaje, lo transforma y lo digiere. Recordemos que Benjamin decía que quien se recoge ante una obra de arte, se sumerge en ella; pero en la reproductibilidad técnica, la multitud dispersa sumerge en su seno a la obra artística. En la reproductibilidad técnica, de acuerdo a este autor, la obra de arte pasó “de ser una apariencia atractiva” a ser “un proyectil” que percibimos

desde una inmediatez “táctil”. ¿Podemos aplicar lo mismo a esta des-aurificación de la política?

La esfera pública, de ser ese espacio de aparición casi sacralizado, se ve acosada por un nuevo foro de pantallas interactivas, donde la recepción del mensaje es a la vez el espacio de su producción, reiteración y alteración. Quien está frente a esas pantallas las atiende de forma no reverencial sino como “experto” desatento, presto a opinar, reiterar, omitir o alterar. Las pantallas privilegian la emoción por encima de racionalidad, la velocidad por encima de la reflexión, la distracción por encima de la seriedad... A la vez, el paradigma digital socializa en los valores de la ética hacker: la cooperación, el compartir y donar a la comunidad; lo amateur/aficionado frente a lo profesional; el bricolage por encima de la postproducción impecable; el “hazlo tú mismo” (*do it yourself*) propio de los punks como horizonte contra toda delegación.

Estamos ante interacciones que implican una sensibilidad “táctil” (cercana, en lo inmediato, la facilidad de un “click”) en oposición a la sensibilidad “visual” (distanciada, argumentativa). Afloran entonces los sentimientos, las emociones, las respuestas no meditadas, la impulsividad. Es algo que ocurre a flor de piel. Y se traduce en la política de estas nuevas multitudes conectadas que toman las calles como estados de ánimo de gran potencia. Amador Fernández-Savater ve al movimiento del 15M español como una nueva sensibilidad y no como una conciencia ideológicamente estructurada, quizás ahí hay una reverberación benjaminiana de lo táctil:

La política no es en primer lugar un asunto de denuncia y concienciación, porque no hay gota que colme el vaso y lo malo se puede tolerar indefinidamente, sino una especie de cambio de piel, por el cual nos hacemos sensibles a esto o alérgicos a aquello. No pasa por convencer (discurso) o seducir (marketing) sino más bien por abrir todo tipo de espacios donde hacer una experiencia de otra forma de vida, de otra definición de la realidad, de otra visión del mundo. Es la pelea por la hegemonía, la piel –la tuya, la mía, la de todos–, es el campo de batalla (Fernández-Savater, 2013).

Proyectiles en la red

Se trata entonces del fin de una concepción de la política de los políticos (institucionalizada, regulada), o de los activistas (militantes conscientes, comprometidos, organizados), a favor de imágenes y eventos diseminados por cualquiera más allá de las fronteras de lo inmediato, lo local o lo nacional. ¿Tener puntería en la red? ¿Lanzar una piedra al agua y lograr que la onda expansiva llegue hasta las orillas? A veces, algunos de estos mensajes de cualquiera, cargados de emotividad y de indignaciones latentes (social e históricamente acumuladas), prenden la red de una manera imprevista y adquieren la calidad de proyectiles: estallan y sus ondas se esparcen de forma imprevisible. Es cuando se crea colectivamente el símbolo detonador de la acción. Por más que intentemos rastrear cuál fue el origen de un *hashtag* o de un símbolo convocante, su efecto trasciende la idea misma de autoría: alrededor del símbolo la comunidad se autoproduce. Y toma las calles. Así ocurrió en Túnez con la indignación que produjeron las imágenes virales de la inmolación de Mohamed Bouzizi, o en México con el video de los 131 estudiantes de la Iberoamericana que dio lugar al movimiento #YoSoy132.

“Aparecen historias no narrables que cortocircuitan los consensos previamente establecidos”, dice Moreno Caballud (2013: 109). La idea de lo “no narrable” puede tener que ver con la falta de linealidad de estas insurgencias: no hay principio o fin claro, un origen estrictamente hablando, un sujeto con su objeto directo. Estas insurgencias tienen el carácter de aperturas que no tienen un programa concreto sino que se despliegan en una indignación de múltiples confluencias. Suponen “un cambio de piel”: de repente, cosas que se habían tolerado se vuelven intolerables para la gente, no importa si son de izquierda o de derecha, no importa la identidad previa.

Douglas Rushkof, 2014, profesor de la Universidad de Nueva York, en una entrevista sobre las acciones *Occupy Wall Street* de 2012, afirma que no podemos ver estos movimientos en el sentido lineal, ni narrativo, porque son redes donde emergen sentidos distintos que elaboran prototipos para nuevas posibilidades económicas y sociales. Para Rushkof, el mayor reto de Occupy es que no haya demasiada concreción, no sucumbir a la desesperada necesidad de pertenencia a algo. Estos movimientos no se han acabado aunque no estén en las calles, son apenas el inicio, pequeños modelos para llevar a la vida real... Los *net style movement* son una serie de conexiones y cada conexión es el origen de otras y otras que se despliegan. Como la vida misma.

Este cortocircuito del sistema hace surgir el espacio de “lo común”, una dimensionalidad de múltiples capas de encuentro, una de ellas inmediata y corporal de presentación de los cuerpos, y otras tantas simultáneas de re-presentación: en las distintas redes digitales y en los medios masivos, que se ven obligados a hablar del tema en una hibridación mediática inevitable. Castells explica lo que aquí caracterizamos como proyectil:

[...] las explosiones de ira individual pueden convertirse en una comunidad insurgente por la conexión inmediata de muchos individuos unidos en su frustración, aunque no necesariamente unidos en torno a una postura o solución común frente a una fuente de dominación que se considera injusta. Como la comunicación inalámbrica se apoya en redes prácticas compartidas, es ésta la tecnología adecuada para la formación espontánea de comunidades de práctica en la resistencia a la dominación, es decir, comunidades insurgentes espontáneas (Castells, 2009: 472).

Estas *insurgencias* (Arditi, 2012) espontáneas se nutren de los agravios históricamente contruidos y de esos “contrapúblicos” forjados por los colectivos, sindicatos, organizaciones políticas a lo largo de un periodo, pero no se explican por la acción de estos grupos activistas previos: son movilizaciones que no tienen “padre”. En este sentido, tal como demuestra Antonio Blanco (2013), abandonan el mito revolucionario violento y heroico (el mito prometeico), por otro más performativo y juguetón: el mito de Hermes, mucho más femenino y distribuido, donde lo personal es lo político, las emociones están a flor de piel y los medios son los fines. Un proceso de participación en primera persona, más personalizado, aparece en escena (Bennett, 2012).

Si hacemos un repaso rápido a los distintos episodios en el mundo, encontramos que no hay líderes visibles ni en el derrocamiento de las dictaduras árabes ni en los movimientos como 15M, Occupy o #YoSoy132. Curiosamente, la persona

del año de la revista Time en 2011 fue “el manifestante”, es decir: cualquiera. Sin embargo, es un error considerar que la horizontalidad sea un dato objetivo en la red, se trata de un ideal normativo y de una arquitectura. La red reconoce el mérito y estimula la aportación individual, produce liderazgos ad hoc, de forma contingente, sin garantía, con la capacidad que permite la extensión de los vínculos débiles cuando se requiere, pues en la red “nadie sabe todo, pero todos comparten aquello que saben” (Moreno-Caballud, 2013: 101).

“La protesta no es sólo una experiencia corporal local, sino que a partir de las extensiones tecnológicas, ocurre en muchos lados”

Mayo Fuster, en su estupendo trabajo sobre las comunidades de creación online, explica que la base de la legitimidad en la red no gira en torno a la igualdad de la participación sino a la posibilidad de participar (2011: 231)⁵. Vemos entonces la convivencia de distintas formas de involucramiento, algunos más constantes y comprometidos, otros más ocasionales. En oposición a la acción in situ o de copresencia, la participación en la red permite la creación de más vínculos débiles, cuya ventaja es llegar mucho más lejos, “a campos y recursos de información diversos y dispersos” (Fuster, 2011: 233) que en un momento dado pueden activarse, extenderse y acudir a proporcionar recursos a la acción de la misma red.

Lo mismo pasa con la toma de las plazas y las calles. La protesta no es sólo una experiencia corporal local, sino que a partir de las extensiones tecnológicas, ocurre en muchos lados. Doreen Massey (1994) habla de a global sense of place, una constelación de lo local y lo global, una espacialidad que es a la vez mediada e inmediata. Los teléfonos inteligentes transmiten lo que ocurre en tiempo real y permite que muchos de los que no han llegado a la calle estén ahí, viendo en sus pantallas, replicando, retwiteando, participando sin que nadie los haya llamado, extendiendo el mensaje que necesariamente brinca a los medios de difusión masiva. La visibilidad global de la protesta es la condición de su propia energía para perdurar, autoperibirse y empoderarse, atraer a más y más manifestantes en distintas olas. Cuatro millones de personas miraron las protestas de junio de 2013 contra la destrucción del parque Gezi en Istambul, Turquía, a través de Ustream, plataforma de streaming que permite el seguimiento en directo gracias a la transmisión en vivo desde teléfonos móviles ⁶

5 Esta autora explica: “Un muy bajo porcentaje de participantes, con un alto compromiso e implicación en la comunidad, acostumbran a ser responsables de una cantidad desproporcionadamente alta de los contenidos disponibles. Mientras que un porcentaje bajo de participantes realizan contribuciones pequeñas o indirectas, y finalmente, existe un alto porcentaje de individuos que aparentemente no participan. Esta distribución de la participación se conoce como la “ley del 90/9/1”... Esto es, un 90% de visitantes son “mirones”, esto es, personas que únicamente leen u observan, aun así, de acuerdo con las investigaciones de Nonnecke y Preece, gran parte de los y las “mirones” consideran que forman parte de la comunidad (2003); un 9% de los y las participantes contribuye un poco o sólo de vez en cuando, y un 1% de los y las participantes son responsables de casi todos los contenidos” (Fuster, 2011: 232-233).

6 Datos que se dieron a conocer en antalyacentral.com, 9 de noviembre de 2013. Véase: <<http://www.antalyacentral.com/home.html>>.

Internet es a la vez el espacio para la reflexividad. @galapita y @hibai_ señalan en el caso de las movilizaciones en España:

Los blogs, Facebook, Twitter, N-1, Flickr, Youtube, etc, no se han limitado a explicar lo que pasaba, sino que han constituido el motor de la movilización y el lugar donde reconocernos como parte de algo; han sido el lugar en que hemos pasado del cabreo individual a la indignación colectiva y organizada, para después tomar las plazas, la calle. El lugar donde conspirar, lo que quiere decir respirar juntas (2011: 53).

Butler se pregunta: “¿Es la acción del cuerpo inseparable de su tecnología y cómo la tecnología determina las nuevas formas de acción política? Cuando la censura o la violencia se dirige contra estos cuerpos, ¿no está también dirigida contra el acceso a los medios de comunicación, con el fin de establecer un control hegemónico sobre la difusión de las imágenes?” (2012). Yo añadiría: ¿no será que la represión que se ejerce hoy con saña contra los manifestantes que graban la protesta es una forma de querer eliminar ese espacio de la política de cualquiera y regresarla a los palacios (la televisión, los partidos políticos, los expertos)?

Acápíte

Acabo de escribir este artículo un día después de asistir al taller de “Internet y Seguridad Electrónica” impartido por el Hacklab Autónomo en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Tras escuchar las tremendas acciones de control y acumulación de datos personales que realizan los estados y las corporaciones en Internet, mi artículo que aboga sobre la libertad y la democratización del espacio para una política sin aura y sin delegación parece quizás muy ingenuo.

En la plataforma de recogida de firmas Avaaz.org se anuncia hoy, 1 de febrero de 2014, la petición “Apocalipsis de Internet” que anuncia que “el Parlamento Europeo amenaza con aprobar una nueva regulación que daría a los proveedores de servicios de Internet (o ISPs) el derecho a repartirse la red y controlar lo que vemos, ralentizando las páginas o haciéndonos pagar por acceder a sitios web”⁷.

Se trata de “permitir que las corporaciones más ricas ofrezcan sus contenidos más rápido mientras imponen barreras o ralentizan los de todos aquéllos que no puedan pagar por obtener dichas ventajas”. Algo que ya ocurre: muchas veces en la red son ralentizadas o bloqueadas páginas o espacios incómodos para los gobiernos o las empresas. Aceptarlo sería acabar con la neutralidad de Internet. Avaaz advierte, en el mismo comunicado, que:

[...] el 1% más rico del planeta podría controlar a partir de ahora y para siempre todo lo que cada uno de nosotros ve por Internet. Esto supondría el apocalipsis de la red tal y como la conocemos, y borraría del mapa la promesa democrática que idearon los fundadores de la web al construir una plataforma de información accesible a todo el mundo.

Abundan los autores que advierten sobre los aspectos terroríficos de la colonización de las redes digitales por parte de los Estados y las corporaciones (Morozov, 2011). Jose van Dijck (2012: 163-164) afirma que las plataformas de redes sociales son todo menos espacios libres donde las opiniones son negociadas de modo que

7 Véase: <http://www.avaaz.org/es/internet_apocalypse_pa_eu/?tBHHCb> (consultado el 1 de febrero de 2014).

se pueden formar nuevas opiniones colectivas... Capturan al usuario en redes intensas de entretenimiento, producción y vigilancia. Los gobiernos las censuran y a la vez tienen todas las facilidades servidas en bandeja para la represión selectiva de activistas.

El Hacklab Autónomo expuso un hecho incontrovertible: no hay servidores de telefonía móvil que no sean grandes corporaciones. A pesar de toda la retórica de compartir y producir, la propiedad común es difícil de encontrar en la web 2.0, apenas algunos experimentos de redes como N-1 o las páginas Wiki como Wikipedia que son la excepción⁸. Facebook es un fabuloso aparato de captura comercial. No sólo hacen negocio con nuestros datos sino que no tenemos ni la más pálida idea de para qué pueden ser empleados los big data que dan valor a la empresa y que nosotros entregamos sin restricciones. No somos dueños de nuestro pasado ni de nuestra información. Y la información es poder, explica el Hacklab Autónomo. Y si la entregamos a los dueños de servicios de red privados, cuyo ánimo no es colaborativo sino corporativo, los hacemos más poderosos. Apenas unos cuantos servidores autónomos en el mundo albergan un número reducido de activistas conscientes de la importancia de cuidar su privacidad. A partir de las revelaciones de Snowden y de una nueva conciencia sobre la cibervigilancia, esos servidores han recibido una avalancha de peticiones que no pueden absorber...

Sin embargo, tal como he intentado argumentar a través de este ensayo, la red ha puesto en escena una desaturificación de la política en la era de la reproductibilidad técnica de los espacios de interlocución. La política sale del reducto institucional de medios, políticos profesionales o activistas de movimientos sociales y se desborda más allá, va al encuentro de cualquiera. La voz de cualquiera democratiza el espacio público, lo desarregla y produce la irrupción de lo común, sin delegación, con la politización de lo personal y la personalización de lo político.

Bibliografía

@galapita y @hibai_ 2011 "Maig del seixanta-tweet" en Oiveres, Arcadi, et al. *Les veus de les places* (Barcelona: Icaria-Asaco).

Alba Rico, Santiago 2012 "La red, nuevo medio (ecológico) de lucha" en *Memoria* (México) N° 251, abril-sept, pp. 56-57.

Arditi, Benjamín 2012 "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: preformativos políticos y mediadores evanescentes en 2011" en *Debate Feminista* (México) N° 46, año 23, pp. 146-169.

Assange, Julian 2013 *Cypherpunks. La libertad y el futuro de Internet* (España: Planeta).

Benjamin, Walter (2004), *El autor como productor*, México: Itaca.

Bennett, W. Lance 2012 "The personalization of politics: political identity, social

⁸ Van Dijck señala: "The Top 100 of web 2.0 platforms ranked on the basis of number of average page views over the past three months and the number of average visitors shows only two sites that are nonprofit: Wikipedia (no. 7) and Pirate Bay (no. 86). (Source www.Alexa.com, accessed July 2, 2011)." (2012: 174).

media and changing patterns of participation" en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 644, SAGE, pp. 20-39.

Blanco, Antonio 2013 Mitoanálisis del 15M, Ponencia en el *Encuentro 15Mp2p*, Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 3-5 de julio.

Butler, Judith 2012 "Cuerpos en alianza y la política de la calle" en *Trasversales*, N° 26, junio 2012. Disponible en: <<http://www.trasversales.net/t26jb.htm>>.

Castells, Manuel 2009 *Comunicación y Poder* (Madrid: Alianza Editorial).

DeLuca, Kevin M; Peeples, Jennifer 2002 "From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle" en *Critical Studies in Media Communication* 19 (2), pp. 125-151.

Downey, John; Fenton, Natalie 2003 "New media, counter publicity and the public sphere" en *New Media and Society* (UK), Vol. 5 (2), SAGE Publications, pp. 185-202.

Downing, John 2001 *Radical Media: rebellious Communications and social movements*, Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Echart, E.; López, S.; Orozco, K. 2005 *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización* (Madrid: Los Libros de la Catarata).

Fernández Savater, Amador 2013 "Fuerza y poder. Reimaginar la revolución" en *El Diario* (España) 19 de julio.

Fraser, Nancy 1997 "Transnationalizing the public sphere: On the legitimacy and efficacy of public opinion in a post-Westphalian World" en *Theory, Culture & Society* 24 (4), SAGE. Pp. 7-30.

Fuster Morell, Mayo 2011 "Acción colectiva a través de redes online: Comunidades de Creación Online para la construcción de bienes públicos digitales", en *Revista.com. Revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, N° 6. Pp. 229-247. En <<http://www.revista-redes.com>>

Habermas, Jurgen 2006 *Political Communication in Media Society: Does Democracy Still Enjoy an Epistemic Dimension? The Impact of Normative Theory on Empira Research. Communication Theory. International Communication Association*. Vol 16, issue 4. Pp. 411-426

Hine, Christine 2004 *Etnografía virtual* (Barcelona: UOC).

Lizama, J. A. 2005 *Hackers en el contexto de la sociedad de la información*. Tesis doctorado en Ciencias Políticas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Madrilonia.org 2011 *La Carta de los Comunes. Para el cuidado y disfrute de lo que*

de todos es (Madrid: Traficantes de sueños).

Massey, Doreen B. 1994 *Space, place, and gender* (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Morozov, E. 2011 *The net delusion. How not to liberate the world* (New York: Penguin).

Moreno Caballud, Luis 2013 “Desbordamientos culturales en torno al 15M” en *Teknokultura. Revista de cultura digital y movimientos sociales* N° 1, Vol. 10, pp. 101-130. En <<http://teknokultura.net>>.

Nawaat 2011 “Inside the Arab Spring. Al Jazeera speaks to Sami Ben Gharbia”, 11 de julio. En <<http://nawaat.org>>.

Padilla, Margarita 2012 *El Kit de la lucha en internet* (Madrid: Traficantes de sueños)

Pasquinelli, M. 2002 *Mediactivismo, Activismo en los medios* (Roma: DeriveApprodi SRL).

Poster, Mark 1999 “Underdetermination” en *New Media and Society*. N° 1, april. SAGE Publications, pág. 12-17.

Publico.es 2013 (España) 7 de octubre.

Rovira, Guiomar 2009 *Zapatistas sin fronteras* (México: Ediciones ERA).

Scolari, Carlos 2008 *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva* (Barcelona: Gedisa).

Sherer, Miuchael 2013 “The geeks who leak” en *Time Magazine*, 24 june.

Stallman, Richard M. 2004 *Software libre para una sociedad libre* (Madrid: Traficantes de Sueños).

Toret, Javier 2013 *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida* (Internet Interdisciplinary Institute, Universitat Oberta de Catalunya).

Van Dijck, José 2012 “Facebook as a tool for producing sociality and connectivity”, en *Television & New Media*, 13 (2), SAGE, pp. 160-176.

Comunicación popular en Argentina

De la construcción de medios alternativos a la Ley de Medios

ANTONELLA ALVAREZ, SANTIAGO AZZATI Y JULIÁN BOKSER

Integrantes del Espacio de Medios de
Comunicación del Movimiento Popular La
Dignidad

Resumen

El objetivo del presente escrito es desarrollar algunas reflexiones en torno a la temática de la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (CAP) en Argentina. Quienes escribimos este trabajo no lo hacemos desde una posición de exterioridad: en la disputa por transformar el mundo (ya que no se trata solamente de comprenderlo) no podemos seguir pensando desligados de la acción. Al mismo tiempo, sabemos que las organizaciones que tienen coartada su posibilidad de reflexionar, sufren las consecuencias de no poder hacerlo. En la primera parte haremos un repaso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), mal conocida como "Ley de Medios", que en su momento fuera presentada como punta de lanza de un cambio de paradigma en la comunicación de nuestro país. Luego describiremos las experiencias de comunicación que forman parte del Movimiento Popular La Dignidad y concluiremos este artículo con algunas de las conclusiones a las que hemos arribado tras varios años de militancia y reflexión en torno a nuestra praxis comunicativa. Por supuesto, sabemos que lo presentado aquí no es más que un conjunto inacabado de ideas que, necesariamente, deben ser de forma constante repensadas y contrastadas con la práctica.

Abstract

The aim of this paper is to develop some ideas and reflections on the issue of Community Alternative and Popular Communication in Argentina. We do not write from a position of exteriority in the struggle to transform the world (because it is not only a matter of understanding), we can not keep thinking detached from the action. In the first part we review the Law on Audiovisual Communication Services, bad known as the "Media Law", which at the time was presented as the spearhead of a paradigm shift in the communication of our country. Then we would describe the communication experiences, which take part in the Popular Movement "The Dignity", concluding this article with some of the conclusions we arrived after several years of political action and reflection on our communicative praxis. We assume that the conclusions we arrived does not pretend to be anything else, than an unfinished set of ideas that necessarily needs to be constantly being rethought and contrasted with our practices.

Palabras clave

Medios comunitarios, comunicación popular, poder popular, prefiguración, medios hegemónicos.

Keywords

Community media, Popular communication, people power, hegemony.

Al hablar de lo popular, nos referimos al pueblo que no sólo participa de la revolución, sino que se apodera de ella, impone, la condiciona. Pensamos en un pueblo que hace la historia, que transforma al mundo y se transforma a sí mismo. Pensamos en un pueblo luchador, y por lo tanto, vemos implicancias combativas en el concepto de lo popular.

Bertolt Brecht

Introducción

Nuestro objetivo es desarrollar algunas ideas y reflexiones sobre la Comunicación Comunitaria, Alternativa y Popular (CAP)¹ en Argentina. Queremos dejar claro que, quienes escribimos, no lo hacemos desde la exterioridad, ni amparados bajo una supuesta objetividad o neutralidad. Estamos convencidos que, en la disputa por transformar el mundo (ya que no se trata solamente de comprenderlo), no podemos seguir pensando desligados de la acción concreta. Al mismo tiempo, conocemos la importancia del debate de ideas, y por eso sabemos que hay organizaciones que caen en el espontaneismo, o que tienen coartada su posibilidad de reflexionar, y sufren las consecuencias de no poder entrar en él.

En la primera parte del artículo, haremos un repaso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA), mal conocida como “Ley de Medios” (debido a que en rigor no legisla sobre la totalidad de los medios de comunicación, sino que deja fuera al sector gráfico y al de redes sociales), que en su momento fuera presentada como punta de lanza de un cambio de paradigma en la comunicación de nuestro país. En este primer punto, haremos una genealogía de la sanción de la ley y analizaremos las contradicciones y dificultades que actualmente atraviesa su aplicación. Luego describiremos las experiencias de comunicación que forman parte del Movimiento Popular La Dignidad² (MPLD) y cerraremos con algunas de

1 Comunitaria, Alternativa y Popular es el modo consensuado en el cual se engloban en nuestro país las experiencias de comunicación que tienen un horizonte emancipador. Por supuesto, cada uno de los adjetivos conlleva concepciones distintas que corresponde seguir debatiendo, pero en el estado actual de estos debates elegimos seguir usando los tres.

2 El Movimiento Popular La Dignidad (MPLD) es una organización social y política de Argentina, que tiene sus raíces en el movimiento piquetero y se declara anti-capitalista, anti-imperialista, anti-patriarcal y anti-colonial, en defensa de los bienes comunes y por la construcción de poder popular. Está presente en diversos barrios y villas de las periferias urbanas de este país e impulsa numerosos proyectos prefigurativos en materia

las conclusiones a las que hemos arribado tras varios años de militancia y reflexión en torno a nuestra praxis comunicativa. Consideramos que es fundamental buscar establecer nudos teóricos que tengan un correlato en la acción cotidiana, múltiple y mancomunada de quienes, todos los días, nos dedicamos a dar la pelea por transformar la sociedad desde los medios de comunicación comunitarios, alternativos y populares. Por supuesto, sabemos que lo presentado aquí no es más que un conjunto inacabado de ideas que, necesariamente, deben ser de forma constante repensadas.

Breve itinerario de la Ley de Medios: Cambiar todo para que (casi) nada cambie. De la ley de la dictadura cívico-militar a la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual

Hablar de la nueva LSCA nos obliga a remontarnos a la anterior normativa, vigente hasta el año 2009, sancionada durante la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983) y perpetuada a lo largo de 25 años de democracia. Esta ley se enmarcaba en el proyecto de disciplinamiento social y re-estructuración del capitalismo, que signó al país durante uno de los períodos más sombríos de la historia argentina. La dictadura dejó como saldo 30 mil detenidos/as-desaparecidos/as, decenas de miles de exiliados/as y presos/as políticos/as y sentó las bases para la profunda implementación del neoliberalismo en nuestro país. En ese sentido, este carácter represivo queda explicitado en uno de los artículos de la mencionada ley, donde se expresa que

[...] los servicios de radiodifusión deberán difundir la información y prestar la colaboración que les sea requerida, para satisfacer las necesidades de la seguridad nacional. A esos efectos el Poder Ejecutivo Nacional podrá establecer restricciones temporales al uso y a la prestación de todos los servicios previstos por esta Ley (Artículo 7, Decreto-Ley 22.285, 1980).

Asimismo, la normativa restringía la utilización del espectro radioeléctrico a actores privados y estatales, cercenando el acceso y crecimiento de los medios CAP. Si bien esta ley sufrió algunas modificaciones con el transcurso de los años, entre ellas la realizada en 1989 -momento en el cual se realizó el registro de “emisoras irregulares” y el otorgamiento de Permisos Precarios y Provisorios (PPP) por parte del Estado-, lo cierto es que hubo que esperar hasta el año 2009 para que fuera sustituida por una nueva ley.

Genealogía de la nueva ley

La crisis del 2001 puso en cuestión no sólo al sistema representativo y al llamado Plan económico de convertibilidad -que fue la columna vertebral del proyecto económico neoliberal que sostenía la paridad entre el peso argentino y el dólar- sino que también supuso la emergencia y/o visibilización de numerosos actores sociales y políticos que desplegaron nuevas formas de protesta y de construcción de poder popular. En ese contexto, los medios CAP se convirtieron en elementos fundamentales para amplificar las voces y discursos de las organizaciones de base

y de los movimientos sociales. Es en esta coyuntura de protagonismo de los movimientos populares que Néstor Kirchner asume la presidencia en marzo de 2003, con un escaso porcentaje de votos y un alto nivel de movilización y protesta en las calles. Como consecuencia de esta inestable situación, se ve obligado a incorporar ciertas demandas populares en la agenda gubernamental, a los efectos de reconstituir la institucionalidad estatal y la hegemonía erosionada al calor de la rebelión de 2001. El clima político predominante tornó, por tanto, propicio el debate público sobre la necesidad de una nueva ley de comunicación. No obstante, será la crisis generada a partir de la disputa entre las patronales agrarias y el gobierno nacional en el año 2009, lo que acelerará el proceso de debate y sanción de una nueva ley.

Durante el conflicto desatado a raíz del Proyecto de Resolución N° 125 impulsado por el kirchnerismo (el cual planteaba un incremento de las retenciones por parte del Estado sobre las exportaciones de productos agrarios), Clarín, el principal grupo mediático de nuestro país, se posicionó a favor de las protestas dinamizadas por las patronales rurales, que incluyeron desabastecimientos e intentos desestabilizadores. Cabe destacar que hasta ese momento, la relación entre el gobierno nacional y el Grupo Clarín era de connivencia y colaboración. A partir de ese momento, comenzó un proceso de distanciamiento y confrontación entre ambos actores que implicó acelerar los tiempos de la sanción y aplicación de una ley que precedía a este conflicto, y que tenía como uno de sus puntos fundamentales avanzar en la desmonopolización de la comunicación. En paralelo a este conflicto, se vivía en la sociedad un proceso de creciente debate público en torno al papel de los medios masivos, así como el derecho a una comunicación organizada por medios CAP.

El proceso de debate y elaboración de la versión definitiva de la nueva ley

Durante el año 2009 se realizaron en todo el país audiencias públicas que tenían como objetivo la participación de diversos actores de la comunicación en el debate sobre la nueva ley. Luego de la derrota en el mencionado conflicto, el kirchnerismo aprendió la lección: sin el involucramiento de los diferentes sectores que construyen comunicación, resultaba imposible lograr sancionar una ley de este tipo. En estos espacios de debate, los medios CAP tuvieron un rol preponderante a la hora de plantear una voz diferente a la hegemónica. Entre otras acciones, podemos mencionar movilizaciones callejeras y la elaboración de documentos y propuestas de modificación de artículos de la ley, algunas de las cuales se cristalizaron en la letra de la actual normativa. A modo de ejemplo, podemos mencionar la incorporación de la definición de medios comunitarios en el artículo cuarto:

Emisoras comunitarias: Son actores privados que tienen una finalidad social y se caracterizan por ser gestionadas por organizaciones sociales de diverso tipo sin fines de lucro. Su característica fundamental es la participación de la comunidad tanto en la propiedad del medio, como en la programación, administración, operación, financiamiento y evaluación. Se trata de medios independientes y no gubernamentales (14). En ningún caso se la entenderá como un servicio de cobertura geográfica restringida (LSCA N°26.522. 2009).

En relación a esta caracterización, cabe destacar que aunque la nueva ley define a los medios CAP, no legisla diferenciadamente sobre ellos, sino que los iguala en obligaciones y derechos a los medios de fundaciones, sindicatos, u otras organizaciones sin fines de lucro (como ejemplos, podemos nombrar a la AFA, Asociación de Fútbol Argentina y a la fundación Ronald Mc Donald). Desde nuestro sector insistimos en ser reconocidos como actores específicos, ya que las condiciones (no sólo económicas, sino también la perspectiva y horizonte socio-político) de los medios de organizaciones “sin fines de lucro” en general, y de los medios CAP en particular, poco o nada tienen que ver entre sí. En ese marco, los principales reclamos que los medios CAP hemos realizado en la Campaña 365D³ son: 1) Que se explicita dentro de ese 33% de los medios “sin fines de lucro” la distinción de los medios Comunitarios, Alternativos y Populares, tal como están definidos en el artículo 4 de la LSCA, y que se realice el llamamiento a concursos para nuestras licencias; 2) que los medios comunitarios alternativos y populares sean reconocidos en su condición de gestión social y solidaria.



Foto: Beatrice Murch

³ La Campaña 365D involucra a diferentes medios de comunicación CAP. Surgió en 2013 como respuesta a la iniciativa del gobierno de concretar la “desinversión” del grupo Clarín. El 7 de Diciembre de 2012 (conocido como 7D) se instaló como el día en que se iba a concretar el cumplimiento de la ley, que finalmente no sucedió. El nombre de la campaña hace referencia a promover la democratización de la comunicación los 365 días del año. Participaron la Red Nacional de Medios Alternativos, Radio FM La Tribu, el Espacio Abierto de Televisoras Comunitarias, Alternativas y Populares y Radio Sur, entre otros.

La (incompleta) aplicación de la nueva ley

Entre los avances de la letra de esta nueva ley, y comparándola con la normativa de la dictadura, podemos destacar la división del espectro radioeléctrico en tercios correspondientes al sector privado con fines de lucro, al sector privado sin fines de lucro y al sector estatal. Además, como plantea Becerra

[...] establecer límites a la concentración de la propiedad, exigir a las emisoras estatales pluralismo y diversidad, habilitar la participación de minorías políticas y sociales en los flamantes organismos de aplicación y control y disponer cuotas de contenidos locales e independientes. Estos objetivos no son fruto de una lectura afiebrada de la norma; surgen de su articulado (Becerra, 2013: 2).

Sin embargo, a más de cuatro años de sancionada la ley debemos hacer una dura crítica en relación a su aplicación. En lo que respecta al sector “sin fines de lucro”, y más específicamente a los CAP, sólo se han otorgado unos pocos permisos precarios por parte del Estado para televisoras, y poco y nada se ha avanzado en lo que respecta a radios. En este plano,

[...] es el propio gobierno el que incumple la exigencia de organizar concursos públicos para otorgar licencias, el que no preparó un plan técnico de frecuencias para posibilitar la reserva del 33% del espectro para organizaciones sin fines de lucro, el que obtuvo durante años la competencia en el lucrativo mercado de la televisión por cable, el que incumple el capítulo de la ley referido a medios públicos” (Becerra, 2013: 5).

Mientras el gobierno nacional profundizó su enfrentamiento con el grupo Clarín, acusándolo de incumplir la ley por su negación a presentar el plan de adecuación, es el mismo gobierno el que incumple su responsabilidad de aplicar la ley en lo que respecta al sector de medios CAP. Desde nuestro sector apoyamos y acompañamos la desmonopolización, pero nos negamos a creer que el incumplimiento de la ley por parte de uno de los grupos mediáticos más grandes de la Argentina tenga como correlato la imposibilidad de aplicar el resto de los artículos de la misma.

La plena constitucionalidad de la LSCA fue declarada por la Corte Suprema de Justicia el 29 de Octubre de 2013. A partir de este hecho, ya nada impide avanzar en su aplicación, y sin embargo los hechos nos demuestran lo contrario. Ni siquiera el llamado Plan Técnico (un mapeo del espectro radioeléctrico, necesario a fin de dividirlo en los tercios que prevé la LSCA), fue realizado durante estos cuatro años y medio desde la sanción de la norma a esta parte. Consideramos que es responsabilidad del Estado concretarlo, y en caso de que dicha tarea lleve más tiempo del estimado, es también obligación del Estado reconocer a los medios CAP como realizadores de esa otra comunicación que dicen promover. Un punto aparte requeriría hablar de la sustentabilidad de nuestros medios, y en ese sentido, de la distribución de la pauta publicitaria por parte del Estado. Sólo mencionaremos que hasta la actualidad la pauta se maneja de manera discrecional, funcionando como premio-castigo según la línea editorial y la afinidad o no del medio con respecto a las políticas gubernamentales. Insistimos en que la democratización de las voces y los discursos conlleva democratizar necesariamente los fondos públicos que el Estado destina al financiamiento de los medios.

A pesar de que, como parte de una organización popular, seguimos avanzando con nuestros proyectos, no podemos dejar de remarcar las consecuencias que supone el no reconocimiento estatal: vulnerabilidad ante interferencias, imposibilidad de presentarnos a subsidios y, sobre todo, desamparo ante posibles situaciones donde la condición de “no reconocidos” o “ilegales” supongan decomisos de nuestros equipos. Atendiendo a esta problemática, un grupo de más de 50 emisoras comunitarias presentó ante la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (AFSCA)⁴, un proyecto de resolución para que, hasta tanto realicen el plan técnico, puedan otorgar desde el organismo, de “manera provisoria” una autorización precaria que “avale el funcionamiento de las emisoras comunitarias”; lo cual implicaría un reconocimiento estatal que permitiría a los medios CAP participar de “distintas instancias institucionales como, entre otros, fondos de fomento, concursos y diferendos en casos de sufrir interferencias o decomisos de equipos” (Proyecto de Resolución para la AFSCA, 2013).

“Las masivas movilizaciones y resistencias que tuvieron lugar entre 1997 y 2002 a lo largo de todo el país, dejaron como saldo profundos aprendizajes y nuevos desafíos para las organizaciones sociales que actualmente continúan en la senda de la construcción de poder popular como estrategia de lucha y de autoafirmación”

Algunas consideraciones acerca del fallo de la Corte Suprema de Justicia

Como señalábamos anteriormente, la Corte Suprema de Justicia declaró la constitucionalidad plena de la LSCA. Durante estos cuatro años Clarín utilizó una estrategia de judicialización de cuatro artículos de la ley a través de medidas cautelares⁵ que eran constantemente prorrogadas. La declaración de constitucionalidad plena de la ley abre un nuevo panorama. Por un lado, el multimedio se ve obligado a desinvertir y deshacerse de licencias, ya que se excede del límite que la ley establece. Por otro lado, esta situación en principio despejaría todo tipo de trabas para que la AFSCA aplique la ley integralmente, como debió haberlo hecho durante estos cuatro años. En conclusión, citando a la Red Nacional de Medios Alternativos, advertimos que

[...] democratizar es mucho más que des-invertir, que la desconcentración no es el único paso para multiplicar voces y discursos, y que la adecuación de los monopolios mediáticos a la nueva ley no garantizará, por sí sola, la democratización de la comunicación. La transferencia de licencias que

⁴ La AFSCA es el organismo estatal creado a partir de la nueva Ley, cuya función principal es velar por la plena aplicación de la normativa.

⁵ Medida Cautelar: medida judicial que se adopta preventivamente cuando una persona física o jurídica expresa que algún derecho se vulnera. El Grupo Clarín manifiesta que la aplicación de los artículos afecta la sustentabilidad económica de la empresa y la libertad de expresión.

excedan el tope que marca la ley se hará entre privados que las mismas corporaciones definan. Por lo tanto, no se liberará espectro que pueda llegar a ser parte del 33% (Documento público de la RNMA, 26 de Agosto de 2013).

Comunicación en movimiento: Movimientos Sociales y Comunicación Popular en la Argentina

La apuesta por prefigurar una comunicación de nuevo tipo

Las masivas movilizaciones y resistencias que tuvieron lugar entre 1997 y 2002 a lo largo de todo el país, dejaron como saldo profundos aprendizajes y nuevos desafíos para las organizaciones sociales que actualmente continúan en la senda de la construcción de poder popular como estrategia de lucha y de auto-afirmación. Ya en ese período, de la mano de movimientos piqueteros, asambleas barriales y colectivos políticos, comenzaron a gestarse importantes experiencias de educación popular, trabajo cooperativo, salud comunitaria y comunicación alternativa, que irían madurando y multiplicándose a lo largo de la década.

En el plano de la comunicación existen una multiplicidad de proyectos populares, entre los que destacan la publicación de periódicos y revistas, la construcción de radios y televisoras, y la creación de colectivos editoriales o de documentalistas. En la mayoría de los casos se trata de experiencias que forman parte de proyectos políticos de transformación social más amplios, a quienes la creación de sus propios medios les permite ir ensayando nuevas formas de concebir la comunicación.

La producción-construcción de una alternativa de comunicación popular y comunitaria es una práctica que puede ser analizada desde dos perspectivas orgánicamente entrelazadas: por un lado, en el plano simbólico-cultural implica la puesta en circulación de una visión de mundo contrahegemónica que pretenda poner en cuestión los valores de la ideología capitalista; por el otro, desde una perspectiva de territorialización de nuevas relaciones sociales como parte de estrategias de construcción de poder popular, estos medios suelen instalarse en barrios populares y villas, lejos de los grandes medios de comunicación, donde están insertos en la cotidianeidad de las vidas de los y las de abajo, contribuyendo así al protagonismo de estos sectores en la formación y auto-producción de contenidos y en la prefiguración de una comunicación de nuevo tipo. A decir de Raúl Zibechi, "tener un medio propio tiene una doble importancia, es el portavoz del movimiento, es la forma de decir lo que quiere decir, de decirlo cómo y cuándo quiere hacerlo. Pero es, además, una forma de comunicación interna del propio movimiento" (Zibechi, 2011).

Los debates que los movimientos sociales y medios comunitarios ya teníamos respecto a la comunicación, en tanto dimensión privilegiada desde donde disputar las construcciones de sentido que los medios hegemónicos imponen acerca de la realidad social, irradiaron a otros sectores de la sociedad a partir de la oportunidad creada por la sanción de la nueva LSCA. En esta coyuntura, las organizaciones populares logramos visibilizar los aprendizajes y propuestas que, contruidos desde una praxis crítica, ponen en cuestión la idea legitimada y ampliamente difundida de la comunicación como un dispositivo neutral desarrollado exclusivamente por

profesionales y/o técnicos. Por el contrario, los movimientos sociales consideramos que la comunicación debe estar al alcance de todos y todas, contribuyendo a potenciar las articulaciones y masificar las resistencias sociales. En definitiva, se trata de crear prácticas comunicativas que prefiguren, aquí y ahora, una comunicación de nuevo tipo: construida por y para los sectores populares, en pos de generar un espacio donde se escuchen nuestras voces, sin jerarquías ni intermediarios.

La experiencia de comunicación del Movimiento Popular La Dignidad

En este marco, nos proponemos hacer un breve análisis de la experiencia de los espacios de comunicación que forman parte del MPLD, desde donde hace algunos años hemos impulsado la conformación y el desarrollo de diversos proyectos de comunicación popular y comunitaria. En la comunicación radiofónica, hemos construido la radio comunitaria y popular FM *La Caterva* 97.3 que transmite las 24 horas al aire y por Internet (<www.fmlacaterva.com.ar>), y cuenta con más de treinta programas propios generados en su mayoría por jóvenes y vecinos de una de las villas más pobladas de la ciudad de Buenos Aires. En el área de comunicación audiovisual, actualmente transmitimos desde el canal de televisión comunitario *El Barrio TV* que produce contenidos a partir de la participación directa de las y los vecinos del Villa Soldati, y el proyecto *En Movimiento TV* que se dedica a cubrir y difundir las luchas y resistencias invisibilizadas por los grandes medios, además de producir video-documentales y otros contenidos propios. En prensa gráfica hemos creado el periódico popular de noticias *Negro y Blanco*, con una tirada semanal de 10 mil ejemplares que se distribuye gratuitamente todos los viernes en las estaciones de subterráneo y de trenes de la ciudad de Buenos Aires; y la revista político-cultural *Nuestra Voz*, que convoca a periodistas e intelectuales militantes de todo el continente para discutir, polemizar y reflexionar sobre temas como la lucha de los pueblos indígenas, la problemática del trabajo, la defensa de los bienes comunes y las culturas de la resistencia, entre otros. Además de estos proyectos, actualmente hemos incursionado en la publicación de libros y cuadernillos a través de *Peón Negro*, una editorial autogestiva propia.

Todos estos colectivos tienen como principal característica la pertenencia orgánica al MPLD, es decir que mantienen una *relación de interioridad* como principal rasgo que estructura y orienta su práctica comunicativa y organizativa. Ejemplo de esto es la participación en instancias organizativas y de decisión más amplias, como plenarios, asambleas de militantes y secretarías de medios, desde las que se trazan los desafíos políticos y los objetivos a corto y mediano plazo de estos proyectos. En estas instancias, las políticas comunicativas son discutidas transversalmente por todos los espacios, a la vez que se proponen formas de articular la comunicación con los planes de lucha trazados por el movimiento en su conjunto. Por otra parte, la pertenencia también afecta las formas de organización y producción de estos medios, que al igual que cualquiera de los espacios y colectivos que conforman el movimiento, son asamblearios, horizontales y apuntan a la prefiguración de una sociedad libre de opresiones.

La participación en movilizaciones y acciones políticas por parte de nuestros

medios es, naturalmente, desde la especificidad de su práctica, aportando a la difusión y visibilización de las medidas desde lo comunicativo, pero también -y este es su rasgo distintivo- muchas veces promoviendo la participación directa en movilizaciones y acciones de protesta en la calle. Se busca así promover un vínculo de reciprocidad y pertenencia con el conjunto del movimiento, fortaleciendo el principio de una comunicación inserta en el conflicto de clases, de modo que los comunicadores (y la comunicación misma) no sean elementos extraños a la organización. Esta reciprocidad se expresa al momento de llevar a cabo protestas específicas en la que los medios están involucrados, como pueden ser las luchas por la creación de cooperativas de trabajo, o bien cuando los medios requieren del conjunto del movimiento para emprender un plan de lucha. Un caso emblemático de esta situación la ofrece la experiencia de la radio popular FM *La Caterva*, que se vio afectada en el año 2012 por la interferencia de su frecuencia por parte de una emisora comercial.

Interferencias a medios de comunicación CAP: los “dilemas” de la LSCA

Para muchos de los que, aún hoy, mantienen la esperanza en las grandes potencialidades de la nueva LSCA, la experiencia de FM *La Caterva* resulta a las claras un ejemplo privilegiado para advertir la falta de avances concretos en la democratización y pluralidad de la comunicación, en especial en cuanto a la reserva y asignación del 33% del espectro radioeléctrico para los medios sin fines de lucro.

FM *La Caterva* es, como mencionamos anteriormente, una radio comunitaria y popular que emite en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. En noviembre de 2012, una emisora comercial interfirió la frecuencia por la que transmitía. Ante la imposibilidad de seguir saliendo al aire, ya que la potencia de los equipos propios era menor a los que la interferían, desde *La Caterva* se inició un largo proceso de reclamos y exigencias hacia el Estado, demandando que cumpliera con lo estipulado en la nueva ley con respecto a la protección de los medios comunitarios frente al avance de los capitales mediáticos que explotan comercialmente a sus emisoras. Precisamente, la reserva y otorgamiento de licencias por el 33% del espectro radioeléctrico tiene como objetivo que los medios sin fines de lucro -al que pertenecen los medios CAP-, no estén librados a la lógica de la competencia frente a los grandes grupos de comunicación masiva. A lo que se aspira es a que se garantice el resguardo legal ante situaciones que atentan contra la pluralidad y democratización del espectro.

Sin embargo, en numerosas ocasiones, la AFSCA alegó la imposibilidad de resolver el conflicto de la interferencia por razones técnicas que, a más de cuatro años de la sanción de la ley, expresan la ausencia de decisión política de dinamizar su efectivo cumplimiento. La falta de avances significativos en materia de realización del Plan Técnico; el llamado a concursos públicos y transparentes; la asignación de licencias así como las necesarias revisiones a las ambigüedades que, aún hoy, existen en el cuerpo de la ley; demostraron que el correlato entre el texto de la normativa y la realidad de nuestros medios es aún un tema a saldar.

Frente a la falta de respuestas, se llevaron a cabo distintas movilizaciones y ac-

ciones de protesta que involucraron al conjunto del MPLD. Esto es un claro ejemplo de la reciprocidad a la que hacíamos referencia, y de la importancia que reviste para los movimientos emprender la creación de sus propios proyectos mediáticos. Finalmente, luego de acciones tales como la ocupación pacífica del edificio de la AFSCA y la realización de radios abiertas en las puertas del organismo público, y otras campañas de difusión y visibilización del conflicto, FM *La Caterva*⁶ recuperó su frecuencia y actualmente transmite tanto por aire como por internet en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, cabe mencionar que uno de los mayores desafíos pendientes de los medios CAP radica en superar la fragmentación en la que se encuentran sumidos, y que redundan en cierta debilidad a la hora de presionar y disputar, desde una perspectiva antagonista frente al Estado, en la lucha por el pleno reconocimiento. Por ello, la construcción de espacios de articulación, intercambio y organización más amplios, resulta de gran importancia para potenciar la fuerza de las luchas. En este sentido, es que existen distintos espacios de coordinación y articulación de los que somos parte, como la Red Nacional de Medios Alternativos y el Espacio Abierto de Televisoras Populares Alternativas y Comunitarias.

La comunicación en el proceso de la construcción de poder popular: Hacia una alternativa de comunicación

La comunicación y más allá

En este apartado, buscaremos exponer algunas ideas concebidas al calor de nuestra construcción comunicativa, producto de los debates, las discusiones y las acciones que cotidianamente llevamos a cabo. Como punto de partida, quizá no está de más comenzar diciendo que, al igual que con otras dimensiones que son objeto de la múltiple opresión ejercida por las clases dominantes, pretendemos construir otros conceptos y otras prácticas de comunicación, alternativos pero también *alternativos*, distintos y transformadores de aquellas que forman parte de las estructuras de poder. Para eso es preciso alejarse del modo hegemónico de concebir la comunicación, que supone imponer verticalmente un conjunto de mensajes a un público que los recepciona pasivamente. La tarea de desandar este camino incluye desnaturalizar la idea de que la única comunicación masiva posible es aquella que conocemos, o que a lo sumo, la única transformación posible es un cambio de signo político que dejaría intacto el andamiaje comunicacional, ya que las maneras de producir comunicación, y no solamente los contenidos, se corresponden con las formas de producción capitalista contra las que luchamos.

En tal sentido, para transformar la comunicación, difundir perspectivas de izquierda es necesario, pero no suficiente. Si eso alcanzara, la disputa se daría siempre dentro de los marcos y con las reglas que impone el adversario, que reducen el camino por andar a las huellas trazadas por los medios concentrados. Nuestras búsquedas por alcanzar producciones de calidad y niveles de masividad pretenden también modificar los mecanismos establecidos y vincular las luchas y

⁶ FM La Caterva continuó transmitiendo sin interrupciones a lo largo de todos los meses que se mantuvo la interferencia a su frecuencia a través de internet.

la construcción de poder popular con nuevas prácticas comunicativas que a la vez pongan en cuestión el sentido común dominante que delimita qué es “masivo” y de “calidad”.

Desconocer el rol de la lucha ideológica y los aportes que la comunicación puede hacer en este terreno es menospreciar la posibilidad de imaginar, transmitir y consolidar otras formas de ser en el mundo a partir de nuevos modelos de comunicación. Para eso, buscamos favorecer la producción y circulación de discursos y lenguajes que rompan con aquellos formatos que sostienen y legitiman las relaciones asimétricas. Al mismo tiempo, es preciso no esencializar la comunicación ni concebirla como una esfera estanca o compartimentada de otras: en nuestro caso, los proyectos de comunicación buscan ir más allá de sus propios límites, para constituirse en un dispositivo más en la construcción de poder popular, integrada al conjunto de las relaciones sociales y que puede ser un vector más de organización y auto-emancipación en torno a las luchas que cotidianamente se libran contra toda forma de opresión. Partimos de entender a la comunicación popular como una producción cultural y simbólica que forma parte de un proyecto político integral de construcción de poder popular, que implica un conjunto más amplio de luchas que se entroncan.

Nuevas prácticas, nuevos sentidos

Para nosotros, la comunicación es en la actualidad una parte fundamental de la disputa por la construcción de nuevos sentidos y nuevas prácticas que guían nuestro andar. Nunca antes en la historia de la humanidad los medios de comunicación tuvieron el peso que tienen hoy en la producción de subjetividad⁷. Sin embargo, no creemos que, en manos de los sectores dominantes, la comunicación sea un simple instrumento, sino que es parte del entramado de relaciones sociales asimétricas y antagónicas propias del sistema de dominación capitalista. En tal sentido, cobra importancia la tarea de repensar el rol de los procesos de producción y circulación de medios de comunicación como parte de las tareas y prioridades de los sectores populares. Es por eso que apostamos a la construcción de nuevas formas de comunicar, que sean no solamente el correlato necesario del poder popular, sino también una instancia de creación y reflexión del desarrollo de este.

Al mismo tiempo que mantenemos la lucha en las calles, buscamos extenderla sobre las formas de comunicar. Para ello apostamos a una construcción que recoja lo mejor de las tradiciones emancipatorias en el campo de la comunicación, a la vez que, con osadía y creatividad, aporte desde lo específico de la comunicación a la organización y movilización de los sectores populares, en sus luchas por transformar el orden social. La búsqueda es, por lo tanto, por desarrollar instancias de

⁷ Concebimos a la subjetividad como un campo de problemas conformado por múltiples inscripciones: institucionales, políticas, históricas, deseantes, geográficas, etc. En este sentido, pensamos a la subjetividad como producida socio-históricamente y no como interioridad psíquica o como esencia invariable. La subjetividad no es, según el enfoque adoptado, sinónimo de sujeto psíquico, sino que está abierta a múltiples procesos de producción. Intentamos, por tanto, no reducir la subjetividad a la mera repetición automática de estructuras infantiles, sino considerarla en el sentido amplio de las formas de habitabilidad del mundo, las formas, construidas colectivamente, de ser, de pensar, de sentir, en resumen, de vivir, y en la capacidad de instituir sentidos sobre esas formas.

autonomía con respecto a las lógicas dominantes y sus mecanismos, que permitan profundizar la crítica y cuestionar los sentidos que construyen los medios concentrados, a la par que prefiguramos en nuestro presente esa otra comunicación por la que luchamos.

En lo que hace a las formas organizativas al interior de los colectivos de los medios de comunicación popular, el punto de partida es alejarse de la racionalidad mercantil de la competencia y desarrollar nuevos modelos, cooperativos, asamblearios y solidarios. La propiedad privada de los medios, la relación jerárquica, asimétrica y unilateral entre emisores y receptores, la apropiación mercantil de las potencialidades del trabajo humano y la auto-proclamación de fuente de sentidos únicos y verdaderos; son algunas de las dimensiones que buscamos evitar, para encontrar otros modos de organización. Aquí se incluye, por supuesto, la convicción de que la información no sea una mercancía que ingresa en las generales de la ley del valor, sino que pueda ser una herramienta que permita cuestionar, en sentido amplio, los procesos de fetichización.

Participación y acción

Para los medios alternativos, uno de los desafíos es la construcción de líneas editoriales que, alejadas de cualquier pretensión de neutralidad u objetividad, mantengan al mismo tiempo la distancia necesaria que les permita no convertirse en meros órganos de propaganda, ni en entes monolíticos de transmisión de verdades reveladas. Aceptada, incluso masivamente, la concepción que indica que el periodismo y la comunicación son instituciones sociales enmarcadas en los mecanismos más generales de las luchas de clase, la tarea que nos espera es la de seguir generando medios populares que puedan cuestionar los modos de legitimación de las relaciones sociales de dominación. Coincidimos por tanto con Armand Mattelart cuando señala que “nuevas formas de comunicar deben necesariamente ser concebidas por nuevas formas de organización colectiva” (Mattelart, 2012: 46).

También es fundamental ampliar las instancias de participación, dejando atrás a los supuestos especialistas de la comunicación (Pulleiro, 2012). Lograr, por ejemplo, que sean los/as campesinos/as desplazados/as los que narren las terribles consecuencias de la megaminería; que sean los/as trabajadores/as organizados/as quienes cuenten su rol en la disputa con los/as dirigentes burócratas; o que sean los/as villeros/as los/as que expongan las dificultades de vivir sin los servicios básicos y las luchas que llevan adelante para lograr la urbanización de sus territorios. Esta tarea incluye también la ruptura con los estereotipos construidos desde los medios hegemónicos sobre estos sectores, que lo que buscan es estigmatizarlos, inmovilizarlos y adaptarlos a motivaciones individualistas.

En algunas ocasiones, escudándose en posturas iluministas, los medios concentrados manipulan las voces de los sectores populares, presentándolas como voces propias y presentándose a sí mismos como estandartes de la democracia, cuando lo que hacen en la gran mayoría de las ocasiones, es defender intereses contrarios a los del pueblo e imponer sus reglas sobre cómo debe participar el pueblo en la comunicación. Se trata entonces de generar nuevos vínculos y explorar los

modos de construir subjetividades de lucha, que pongan en cuestión los relatos establecidos y contribuyan a consolidar las producciones culturales de los sectores populares.

“Otra tarea de los medios alternativos es considerar la vinculación que puede establecerse entre la comunicación y la educación popular, entendiendo que el mutuo involucramiento de estas dimensiones supone fortalecer las instancias de producción y socialización de nuevos saberes, emancipatorios y rebeldes”

Otra tarea de los medios alternativos es considerar la vinculación que puede establecerse entre la comunicación y la educación popular, entendiendo que el mutuo involucramiento de estas dimensiones supone fortalecer las instancias de producción y socialización de nuevos saberes, emancipatorios y rebeldes, que permitan construir nuevas relaciones sociales. Uno de los mayores riesgos que corremos es reproducir el sectarismo que tantas veces criticamos, y podemos caer en este error si hacemos programas, periódicos o informes que son “sólo para entendidos”. A partir de nuevas formas de comunicación, basadas en el diálogo, buscamos ir ganando progresivamente capacidad para enfrentar de manera colectiva al orden dominante, y así poder quebrar la subordinación intelectual y política de las clases subalternas. En este camino, las tareas de formación cobran una importancia vital, y más aún si se las considera como parte de la integralidad necesaria, en la búsqueda por generar saberes y capacidades, no sólo en lo que hace a la comunicación sino a la organización popular.

¿Comunicación masiva o comunicación más IVA?

Cuando hablamos sobre la cuestión de la masividad, debemos ser claros: queremos llegar al mayor número de personas posible, pero a la vez poder romper la matriz de los medios de comunicación dominantes, que nos imponen -más allá del contenido específico que se difunda- una lógica binaria entre un emisor activo y un receptor pasivo. Nuestro horizonte apunta, además de lograr la “masividad”, a co-construir con ellos y ellas otro modo de comunicación. Desde esta perspectiva, la forma en la que consideramos a las mayorías no coincide con el modo en que lo hacen los medios hegemónicos, que lo que buscan es, por un lado, hacer negocios a partir de concentrar audiencias, y por el otro, imponer sentidos entre esos sectores.

En estas búsquedas y debates nos ha sido muy útil la diferencia entre “comunicación masiva y lo masivo de la comunicación” (Nuñez Hurtado, 1996). Entre una y otra concepción, la mayor distancia se expresa en el hecho de que la comunicación masiva pudiera ser obra de un pequeño grupo que logra llegar a grandes

audiencias a partir de usar formatos que se lo permitan. Sin embargo, si este logro no se acompaña de un cambio en las formas de organización, se corre el riesgo de replicar la forma bancaria de la comunicación. Si se mantienen intactos los resortes del mecanismo y no son los sectores populares los que participan en su confección, no se avanza en conseguir lo que consideramos estratégico:

[...] ir logrando que las masas organizadas vayan creando sus medios, produciendo sus mensajes, rescatando su cultura, generando sus códigos y en general, produciendo y controlando su alternativa de comunicación masiva, aunque trabajen con instrumentos de alcance limitado en su aspecto tecnológico o formal (Nuñez Hurtado, 1996: 138).

Queremos romper el cerco de la marginalidad a la que nos compele el propio sistema, pero para hacerlo no estamos dispuestos a renunciar a nuestras perspectivas, lo cual implica un enorme desafío que nos obliga a redoblar esfuerzos. Por poner solamente un ejemplo, si lo que se ha instalado masivamente como gusto musical entre la juventud son letras sexistas, que denigran a las mujeres y nosotros pretendemos que la comunicación sirva también para visibilizar y denunciar el orden patriarcal, sin duda no reproduciremos esas canciones en nuestras radios, aun sabiendo que en la actualidad eso no nos haga ganar la adhesión de esos/as jóvenes: modificar esos gustos será un trabajo de mediano plazo, que incluirá convocarlos/as y encontrar las formas de debatir con ellos y ellas estas y otras temáticas.

Lejos de desanimarnos, esta enorme tarea supone la búsqueda y la creación de formatos y contenidos que resulten atractivos para los no convencidos/as. El error consiste en conformarse con logros pequeños, perdiendo de vista que la potencialidad de la comunicación reside en su capacidad de articular sujetos múltiples y diversos que comparten su condición de oprimidos. Por supuesto, los recursos técnicos y económicos también hacen lo suyo en relación a este punto: difícilmente se pueda pensar en lograr la masividad con periódicos de poca tirada o radios y televisoras de bajo alcance, lo cual de ninguna manera deslegitima su construcción sino que las ubica en otro registro, ligado a lo territorial en sentido geográfico o a lo específico de un determinado sector. Por estos caminos andamos quienes construimos a diario una comunicación popular, alternativa y comunitaria.

Bibliografía

Becerra, Martín 2013 "Cuatro años de la ley audiovisual: un balance", disponible en <<http://martinbecerra.wordpress.com>>.

Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual N° 26.522 disponible en <<http://www.afsca.gob.ar>>.

Mattelart, Armand 2011 *Para un análisis de las prácticas de comunicación popular. Introducción a comunicación y lucha de clases/2*, (Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suená).

Mattelart, Armand; Biedma, Patricio y Funes, Santiago 1971 *Comunicación masiva*

y revolución socialista (México: Diógenes).

Movimiento Popular La Dignidad 2013 “Poder popular, prefiguración y militancia integral en los territorios urbanos”, en *Contrapunto* (Montevideo) N° 3.

Movimiento Popular La Dignidad 2013 *El papel de la comunicación en la construcción de poder popular* (Buenos Aires: Cuadernillo del Espacio de Medios del MPLD).

Núñez Hurtado, Carlos 1996 *Educación para transformar. Transformar para educar* (Buenos Aires: Lumen-Humanitas).

Pulleiro, A. 2012 *La radio alternativa en América Latina* (Buenos Aires: Cooperativa Gráfica El Río Suena).

Red Nacional de Medios Alternativos 2012 *Antes y después de 7D, somos comunicación* en <www.rnma.org.ar>.

Red Nacional de Medios Alternativos 2013 *La Corte, el gobierno, Clarín y los medios comunitarios, alternativos y populares*, en <www.rnma.org.ar>.

Williams, Raymond 2012 *Cultura y materialismo* (Buenos Aires: La marca editora).

Zibechi, Raúl 2008 “Los movimientos sociales como sujetos de la comunicación” en Albornoz y Cerbino (comps.) *Comunicación, Cultura y Política* (Quito: FLACSO Ecuador)

Zibechi, Raúl (2011) “Medios de comunicación y movimientos sociales” disponible en <<http://www.lafogata.org>>.

Trazando el camino hacia la *Soberanía Audiovisual* en América Latina

Cultura Viva Comunitaria

JULIO CÉSAR GONZÁLES

Licenciado en Comunicación por la
Universidad de Lima. Estudiante de maestría
en Antropología Visual y Documental
Antropológico (FLACSO, Ecuador).
Miembro de DOCUPER

Resumen

En este texto se desarrollan las principales características de los procesos de comunicación, alternativos y comunitarios, que en las últimas décadas se han multiplicado en América Latina. Estos procesos, impulsados desde pequeñas comunidades, muchas veces están estrechamente relacionados con sus demandas sociales y políticas, y no sólo con la necesidad de comunicar las cosmovisiones propias de los pueblos. En este contexto, el autor nos describe lo que, poco a poco, comienza a identificarse como soberanía audiovisual; horizonte político que a su vez es un elemento clave de la cultura viva comunitaria, es decir, aquel conjunto de procesos comunitarios que apelan al cuidado y conservación de los bienes comunes, que impulsan formas de intercambio solidario y que apelan a la participación y a la construcción de democracia.

Abstract

In this text the author lays out the main characteristics of the processes of communication, alternative and community-based, which have multiplied in Latin America in the last decades. These processes, propelled from small communities, are most of the times closely related to their social and political demands and not just with the necessity to communicate the people's own worldviews. In this context, the author describes that which, little by little, starts to be identified as audiovisual sovereignty; a political horizon which is, at the same time, a key element of the live community culture, that is, the set of community processes that call for the care and conservation of the common goods, that motivate ways of supportive exchange and that appeal to the participation and construction of democracy.

Palabras clave

Soberanía audiovisual, cultura viva comunitaria, comunicación alternativa.

Keywords

Audiovisual sovereignty, live community culture, alternative communication.

Se trata de la recuperación histórica de una vocación continental; la caravana hacia nuestras Culturas Vivas Comunitarias no ha comenzado ayer, sino hace quinientos años. En el momento mismo en que sufrimos la agresión de los ejércitos imperiales más sanguinarios de la historia, nuestras culturas vivas comunitarias recomenzaron un camino hacia la semilla, hacia nosotros y nosotras mismas, hacia una práctica cultural colectiva, basada en la amistad, la paz, la solidaridad y la cooperación, ya no como acciones de resistencia, sino con la perspectiva de la construcción de una nueva sociabilidad.

Declaración de la Paz, Bolivia, mayo 2013

En Latinoamérica se conocen distintas experiencias que han vinculado la comunicación y la organización social como estrategia para desarrollar propuestas que contribuyan al fortalecimiento del trabajo entre vecinos y vecinas de los barrios -en el caso de la urbe-, y comunidades campesinas e indígenas -sobre todo en zonas rurales y amazónicas-, que han resistido las coyunturas políticas, económicas y sociales por las que ha pasado la región, sin perder la mística de la construcción comunal y popular.

En esta diversidad de prácticas comunitarias, se pueden observar distintas formas de organización que se caracterizan por buscar autonomía e independencia en su acción, y con ello consolidar su trabajo de manera conjunta con los demás actores sociales de su entorno. Asimismo, se pueden identificar agrupaciones que trabajan desde el teatro, circo, música y danza tradicionales, artes plásticas, murales, serigrafía, *fanzine* o publicaciones locales, hasta experiencias de bibliotecas populares, centros sociales, casas culturales comunitarias, radios y televisoras comunitarias; que se desarrollan bajo la lógica de una propuesta de educación y comunicación popular, algo que se implementa desde hace más de veinte años en América Latina.

Gran parte de estas iniciativas, por no decir la totalidad, son impulsadas por hijos e hijas de las mismas comunidades, que frente a las problemáticas territoriales continúan la tradición de organización local de sus padres, abuelos y abuelas, para seguir construyendo comunidad. Algunos referentes son: *Nuestra Gente*, *Re-*

novación, Barrio Comparsa, Luna Sol (Colombia); El Culebrón Timbal, Agárrate Catalina, Crear Vale la Pena (Argentina); Teatro Compa, Waynatambo (Bolivia); Pombas Urbanas, Casa de Ensaio, Afro Reggae (Brasil); Teatro Vichama, Arena y Esteras, La Gran Marcha (Perú), entre miles más.

Son estas experiencias, que nacen desde las prácticas populares y que resisten en el tiempo, las que a continuación vamos a evidenciar y dar a conocer, acentuando su dimensión transformadora, tanto del individuo como de la colectividad, y poniendo atención en los casos que hacen uso de las herramientas audiovisuales para construir otros procesos o canales de comunicación -plurales y diversos- que den respuesta al monopolio mediático.

Como parte de estas alternativas comunitarias, no sólo se encuentran las propuestas territoriales, sino la constitución de escuelas populares que han desarrollado metodologías y alternativas de trabajo con un sentido horizontal y participativo. Estas experiencias han sumado esfuerzos y se articulan en la Plataforma Puente¹, empujando las demandas de las comunidades sobre la necesidad de políticas públicas que apoyen los procesos de Cultura Viva Comunitaria que existen en la región y que hacen un trabajo desde abajo, de manera solapada pero sostenida, que poco a poco va saliendo a la luz luego de años de encuentros, intercambios y compartir de saberes.

Bajo este panorama de articulación continental, es que se van encontrando y tejiendo redes que facilitan el trabajo colectivo e inter-regional entre distintos colectivos y experiencias, potenciando su capacidad de acción e incidencia en las comunidades al crear nuevos vínculos y dinámicas de producción audiovisual; en respuesta a los procesos de las industrias culturales, homogenizantes y con una mirada colonial, patriarcal y paternalista.

A través de este gran tejido colectivo y latinoamericano, se van construyendo alternativas y propuestas de transformación con una mirada plural, intercultural y crítica a los patrones y políticas de colonización cultural y económica. Es en este camino colectivo, donde se comparten saberes y vivencias, que se perfila un movimiento cultural, que sigue recorriendo los ríos profundos de nuestra América. Así, “la cultura viva comunitaria sólo puede entenderse como parte de procesos integrales de cuidado de nuestros bienes comunes, de economía solidaria, de igualdad en la distribución de la riqueza y en la construcción de democracias deliberativas, participativas comunitarias” (Declaración de la Paz, 2013).

Entonces, empezamos a entender que estas experiencias se caracterizan por ser procesos comunitarios que privilegian en el quehacer cultural los procesos sobre los productos, donde los colectivos y las personas se encuentran en la acción con emoción y belleza. Donde las culturas y sus manifestaciones tienen un carácter universal, y son vitales para un desarrollo humano en armonía con la naturaleza.

¹ “Plataforma que define y considera que cultura viva comunitaria son todas aquellas expresiones artísticas y culturales que surgen de las comunidades a partir de la cotidianidad y la convivencia en territorios específicos. No es algo que se inserta, no es algo que se instala, no es algo que se lleva, tampoco es un proyecto que se va a desarrollar; es algo que ya es, que está y vive con la comunidad: es lo primero que tenemos que reconocer” (Escuza, 2012).

Crean espacios donde se conoce y reconoce la historia de América Latina. Historia cargada de muerte, injusticia y abuso contra nuestras culturas ancestrales y milenarias, que por más de quinientos años hemos padecido de la opresión económica y política que se refleja en la imposición de una dominación y colonización cultural. Pero a pesar de esta penumbra, hemos resistido cargados de felicidad, color, esperanza, tejiendo y construyendo esos sueños y utopías vivas. Son estas características las que se han mantenido en el tiempo y han permitido la supervivencia de nuestras prácticas culturales y comunitarias, que se han transformado, reinventando en un gran mestizaje vivo.

Llegó el momento en que pasamos de la rabia a la organización de lo nuestro en una revolución cultural que cambie nuestro modo de relacionarnos como hermanos y hermanas desde la propiedad, de lo económico y desde la vida cotidiana de nuestros Pueblos. Allí donde hubo violencia, atropellos y exclusiones, la cultura de la paz y la justicia sea la respuesta adecuada para promover la unidad latinoamericana: volver a lo verdaderamente nuestro, el buen vivir (Declaración de la Paz, 2013).

Así, se está construyendo un caminar hacia el regreso al buen vivir, donde confluyen estas prácticas ancestrales de organización y recuperación de la sabiduría guardada y compartida por nuestros abuelos y abuelas. La transmisión del conocimiento presente es el pilar de la convivencia y supervivencia de nuestras culturas vivas comunitarias, pues la raíz de los saberes, y su crianza a lo largo del tiempo, evita que la comunidad quede sin memoria y perdida en la historia.

“las manifestaciones aquí referidas trabajan por el rescate de las lenguas, las identidades, los trajes y vestimentas, danzas, relatos y saberes tradicionales; y además generan alternativas económicas solidarias y colaborativas, en espacios de convivencia con un enfoque transformador”

Por eso, las manifestaciones aquí referidas trabajan por el rescate de las lenguas, las identidades, los trajes y vestimentas, danzas, relatos y saberes tradicionales; y además generan alternativas económicas solidarias y colaborativas, en espacios de convivencia con un enfoque transformador. Las propuestas florecen en centros culturales, bibliotecas populares, radio o televisoras comunitarias, por medio de grupos de teatro comunitario, de danza, circo, artes visuales, muralismo, literatura, cine y video colaborativo, pasando por iniciativas de defensa y guardianía de semillas, modos de cultivo tradicional, medicina ancestral. Todo en aras de la consolidación de la soberanía de nuestros pueblos.

Es un largo recorrido por hacer, pero seguimos trabajando para que sigan vivos estos saberes, prácticas y manifestaciones, que se van encontrando con otras formas de acción comunitaria, cuya suma es el alimento de esta alegre, colorida, rebelde y esperanzadora resistencia que recorre los territorios de nuestra América Latina.



Foto: Manuel Ortiz

“la lógica de compartir el conocimiento y tratar de acortar las brechas digitales genera nuevas formas de relaciones sociales, que se van alineando en relación a las prácticas que se dan desde los movimientos sociales”

Comunicación comunitaria, colaborativa y popular

La articulación que se vive en esta red de redes (Plataforma Puente) ha permitido el encuentro e intercambio entre colectivos y agrupaciones con trabajos similares, pero también con variados enfoques y propuestas de acción. Si bien ya existían redes de teatro comunitario, radios comunitarias, plataformas de comunicación alternativa o grupos de arte y transformación social; desde las iniciativas que centran su trabajo en relación a la producción audiovisual bajo un enfoque comunitario, colaborativo y popular, no se habían consolidado alianzas más allá de experiencias aisladas o encuentros esporádicos.

De esta manera, al darse este primer acercamiento por iniciativa del Primer Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, en mayo del 2013 en La Paz, Bolivia, se ha permitido un nuevo tejido orgánico entre colectivos que realizan producción audiovisual desde las comunidades, con un enfoque de participación, acción y organización. De esta manera, se puede avanzar en la apuesta por nuestra Soberanía Audiovisual.

Experiencias como Cine en Movimiento (Argentina), Ojo al Sancocho (Colombia), Grupo Chaski (Perú) -por mencionar algunas- son pilares para seguir impulsando un espacio donde compartir reflexiones en torno al poder de las herramientas audiovisuales en la consolidación de comunicaciones con una mirada soberana.

Uno de los principales impulsores y soñadores de este camino fue el compañero Stefan Kaspar quien, desde su trabajo con el Grupo Chasky, ha sido un gran ejemplo de lucha desde el cine comunitario, inspirando muchas otras iniciativas.

Con esto, se evidencia la necesidad de seguir creando herramientas para fortalecer la organización, y sobre todo la comunicación bajo lógicas propias y locales, distantes de las prácticas hegemónicas cargadas de autoritarismo y que responden al interés de grupos privados, caracterizadas por la verticalidad de sus procesos, y que no van con la propuesta de una organización popular en proceso de construcción. Por eso la necesidad y pertinencia de este tejido entre iniciativas que construyen otros procesos comunicacionales con una lógica comunitaria y en sintonía con los movimientos sociales, en la que el cine o el video resignifiquen el quehacer comunicativo desde nuestras propias apuestas y sueños.

En estas producciones audiovisuales -que resaltan por su carácter democrático y colectivo- se construyen nuevas formas de relación en oposición a las dinámicas del capitalismo y sus políticas de “desarrollo”, enfocadas en el extractivismo, la precariedad laboral y la desigualdad. Se pone en cuestión la constante represión que sufren nuestros pueblos originarios y comunidades cuando salen en defensa de nuestros derechos y territorios frente a la imposición de proyectos extractivos, agroindustriales, que afectan la convivencia al dar paso a modelos de dominación, basados en la lógica de una globalización homogenizante, que busca borrar estas prácticas culturales vivas y comunitarias, que son el corazón de la resistencia frente a esta expansión neoliberal.

Además, la lógica de compartir el conocimiento y tratar de acortar las brechas digitales genera nuevas formas de relaciones sociales, que se van alineando en relación a las prácticas que se dan desde los movimientos sociales. Todo a través de redes de solidaridad, cooperación, autogestión y procesos educativos horizontales y libres. Este acercamiento al otro y a los otros, permite que las personas puedan contar sus propias historias, sus relatos de vida, sus memorias, pero también abre nuevas posibilidades y herramientas para la investigación social basada en el encuentro de culturas:

Con las comunicaciones expandidas y las influencias interculturales, la gente interpreta a los otros, y se interpreta a sí misma, en una pasmosa diversidad de idiomas: una condición global de lo que Mijail Bajtín (1963) llamaba “heteroglosia”. Este mundo ambiguo y multívoco hace que cada vez resulte más difícil concebir la diversidad humana como algo inscrito en culturas cerradas e independientes (Clifford, 2001 [1988]: 40).

Como plantea Clifford, esta apertura a la comunicación trae consigo una mirada intercultural, que se plasma en la variedad de propuestas que se van gestando y visibilizando con la capacidad de producir diversos contenidos de comunica-

ción mediante recursos audiovisuales. Esto significa dejar de ver el estudio de las culturas sólo como textos aislados y literarios, para empezar a construir relatos propios, compartidos y reflexivos, a través del manejo de nuevas herramientas, construyendo una mística propia en el hacer. Si bien existen diversas posibilidades o experiencias sobre trabajos compartidos y participativos desde la producción audiovisual, no todos estos casos practican cierta “reflexividad” acerca de lo que están produciendo -el cómo y porqué lo hacen-, y no responden necesariamente a propuestas territoriales o comunitarias.

Para los economistas políticos, la misma historia refleja respuestas ideológicas diferentes ante contradicciones supuestamente más profundas, dictadas por la acumulación y circulación de capital. Sin embargo, esta historia también puede verse desde la perspectiva de los cambios y las transformaciones en el régimen discursivo, pese a que tales cambios, como ya debería sernos claro, están circunscritos por prácticas discursivas ligadas a las economías políticas, tradiciones del conocimiento e instituciones de poder (Escobar, 1998: 295).

Escobar propone esta distinción de empezar a plantear nuevas vías ante la imposición de modelos de desarrollo en un sentido paternalista, para empezar a construir nuestras propias alternativas de cambio y de avance, contra los problemas que nos toca enfrentar. La mirada que hay hacia las comunidades, marcada por la pasividad, demanda una respuesta necesaria ante los discursos que se han desarrollado sobre las mismas. De ahí la necesidad de crear propuestas de comunicación autónomas en su discurso y liberadas del modelo de desarrollo hegemónico.

En esta búsqueda por otras alternativas comunicacionales, en suma con los procesos de acercamiento de las herramientas audiovisuales y el sentido reflexivo sobre lo participativo, colaborativo y las nuevas plataformas de difusión de los contenidos de comunicación; se van gestando nuevos retos para abordar las demandas antes silenciadas o distorsionadas de los pueblos. Esto a través de canales directos usados por los actores de la vida cotidiana, sin intermediarios, con otras relaciones de poder, que se canalizan en las particularidades de cada relato, a nivel local, comunal, y que se conectan con el resto de sus pares, articulando sus propuestas, sus resistencias. Tal es el caso de los movimientos sociales como Vía Campesina, para quien:

Un componente estratégico en estas luchas por Soberanía Alimentaria desde los territorios es la comunicación, entendida en su rol transformador, unificador, creador de sentidos y valores que representan nuestros objetivos políticos y no como mercancía como la entiende el mercado informativo. En ese sentido, la Alianza reivindica el papel de la comunicación desde los movimientos sociales y comunitarios, que visibilice los procesos de resistencia y la construcción de propuestas, con carácter colaborativo, solidario y complementario (Vía Campesina, 2013).

Además, se han construido diversas plataformas colectivas donde la comunicación comunitaria cobra un rol protagónico cada día que pasa. Como comenta Ardèvol: “La cuestión no está tanto en el medio utilizado, sino en el modo en cómo se ha utilizado y en el proceso de producción que ha seguido” (Ardèvol, (1998): 3).

Haciendo un paralelo entre estas experiencias, los nuevos protagonistas (y no

tan nuevos) ya no son necesariamente personas con trayectoria en el mundo del cine, la comunicación o el audiovisual; por el contrario, son pobladores, vecinos y vecinas de distintas comunidades, barrios, ciudades, que empiezan a construir otras formas de representar sus realidades, sus sueños, sus vivencias. Ya que al acercar estos mecanismos de producción de contenidos e información a las comunidades, se está rompiendo con una brecha que por mucho tiempo impuso una lógica de producción y representación del otro que emanaba de los intereses de los poderosos. Una lógica que ahora se topa de frente con propuestas comunicaciones desde los diversos movimientos sociales. “Los dominados saben que son dominados, saben cómo y por quiénes: lejos de consentir esa dominación, dan inicio a todo tipo de sutiles modos de soportar, hablar de ella, resistir, socavar y confrontar los mundos desiguales y cargados de poder en que viven” (Roseberry, 2002 1994: 216).

“es preciso que sigan surgiendo propuestas comunicacionales desde los mismos pueblos y territorios que den cuenta de sus prácticas, demandas, y apuestas por mantener la armonía comunitaria”

Hoy en día se habla de alrededor de doce mil experiencias de carácter comunitario² en América Latina, que se caracterizan por ese cuestionamiento a los modelos de desarrollo paternalista, las cuales están vinculadas a procesos de trabajo territorial, construyendo otras formas de organización, de comunicación, de modos de producción basados en el trabajo local.

En esta crítica al modelo de desarrollo, se van dando distintos momentos de reflexión que llevan a cuestionar los modos de operar de distintas esferas de gestión del conocimiento, especialmente la dependencia hacia los discursos elaborados en el primer mundo, tanto a nivel económico, como académico. Esto llevado al plano del audiovisual, nos hace apostarle al redescubrimiento, y como plantea Marcus y Fischer, no a la repetición de conocimientos, sino al enriquecimiento que pueden ofrecer las prácticas históricas, para avanzar en la acción y en el discurso.

Ahora, este debate no es nuevo dentro del gremio cinematográfico o audiovisual, tal y como podemos observar si nos remitimos a distintas experiencias en América Latina (de las décadas del sesenta y setenta) como el Cinema Novo (Brasil) o el Cine de liberación, Cine militante y Cine de la base (Argentina); propuestas que se opusieron a las distintas hegemonías imperialistas que controlaban –y lo siguen haciendo– el mercado y la producción cinematográfica, y que han sido identificadas como el Tercer Cine. Como diría Glauber Rocha, (1964), “donde haya un cineasta de cualquier edad o procedencia, pronto a poner su cine y su profesión al servicio de las causas importantes de su tiempo, ahí habrá un germen

2 Según la Declaración de La Paz (2013). En <www.culturavivacomunitaria.org>.

del cinema novo”.

En este sentido, es preciso que sigan surgiendo propuestas comunicacionales desde los mismos pueblos y territorios que den cuenta de sus prácticas, demandas, y apuestas por mantener la armonía comunitaria. Y, de la mano con estas iniciativas, es pertinente la lucha por consolidar nuestra soberanía audiovisual de la mano con las demás reivindicaciones de soberanía alimentaria, territorial, de nuestros cuerpos, en camino hacia el *Buen Vivir*.

Es por eso que estas experiencias se fundan y suscriben al movimiento de Cultura Viva Comunitaria, porque comparten las mismas intenciones transformadoras:

Afirmamos que la Cultura Viva Comunitaria es una apuesta para la superación de la sociedad capitalista, promoviendo la eliminación de la concentración de la propiedad privada de los medios de producción (tierra, trabajo, agua, espectro radioeléctrico), para ello promueve y acompaña los procesos de lucha de nuestros pueblos y promueve la creación de un sistema de economía solidaria para la producción e intercambio cultural solidario de nuestros pueblos (Declaración de la Paz, 2013).

Estas prácticas colectivas, que nos fueron negadas por más de 500 años, han regresado al centro de nuestros saberes, para desde ahí poder construir un poder popular, donde se pueda plasmar el sentido que nos enseñaron nuestros abuelos y abuelas: el “mandar obedeciendo”.

Camino a la Soberanía Audiovisual

Bajo estas premisas vamos construyendo esa otra comunicación, alejada de los proyectos de instituciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG), que en muchos casos siguen los patrones de políticas coloniales, bajo la lógica del modelo de “desarrollo”, que se convierte en el impulsor de la expansión del capitalismo en esta su fase neoliberal.

De esta manera se puede reconocer que -a pesar de las diferencias que existen entre las distintas experiencias autónomas, autogestivas y comunitarias en la región- se pueden compartir muchas prácticas y vivencias para el desarrollo de este andar colectivo, donde la comunicación se va nutriendo del accionar de nuestros pueblos bajo una mirada despatriarcal y descolonizadora.

En esta línea se plantea constituir espacios de lucha por una comunicación democrática hecha por todos y todas, donde se revele la diversidad cultural, étnica, social, lingüística y de género como elementos transformadores, contrarios a los patrones de comunicación hegemónica que ven el arte y la cultura como mercancía.

Con una dimensión lúdica, creativa y compartida, se empieza a implementar el uso de tecnologías abiertas, así como metodologías y normativas compartidas con licencias libres. Esto permite el desarrollo de una comunicación vivencial, donde también se fortalece y defiende el sentido de experimentar el encuentro y la comunicación cuerpo a cuerpo. Por eso se plantea la necesidad de construir plataformas compartidas no sólo en lo virtual, sino que permitan el encuentro físico y afectivo. Vemos que, esta lógica de compartir saberes desde la comunicación viene de la mano con la necesidad de construir procesos pedagógicos que vayan en sintonía

con estas propuestas y viceversa. Por ende, se levanta el hito de cuestionar la imposición de una educación a la neoliberal -mercantilista y colonizadora- que impone una cultura hegemónica donde quedan fuera las realidades diversas de nuestro contexto latinoamericano.

La educación en esta dirección promueve los principios de una cultura capitalista, donde se resalta el individualismo, la competencia y un modo de vida consumista -excluyendo a la propuesta viva y comunitaria- donde se ve al sujeto como un

“El camino de la soberanía audiovisual nos acerca a la posibilidad de que los pueblos se expresen y recuperen sus identidades y prácticas culturales condenadas por más de quinientos años, a través de la defensa de los derechos humanos, y sobre todo del derecho a la comunicación”

futuro trabajador o trabajadora del sistema dominante.

Entonces, queda la tarea de un trabajo en comunicación y educación popular que potencie el sentir transformador, para el ser y el hacer, con una conciencia crítica y con pleno reconocimiento de las diferencias entre las culturas, para propiciar espacios de diálogo y para fomentar prácticas liberadoras, participativas y colectivas. No podemos entender los procesos de construcción de una apuesta comunicacional popular y colaborativa, sin la necesidad de incidir en los procesos de educación, desde el sentir de las prácticas descolonizantes y populares.

Vemos y sentimos necesaria la importancia de construir estos tejidos desde los movimientos sociales, mirando la interculturalidad con ojo crítico, sin caer en el juego de la propuesta institucional y políticamente correcta. Por interculturalidad entendemos esa oportunidad de transformación de las estructuras, con una fuerte carga de sanción, que se funda en los ritos, ceremonias y prácticas culturales que curan el ser durante el hacer, con amor, con el corazón abierto donde se comparte el conocimiento para la vida, guardado por nuestros abuelos y abuelas que, convertidos en guardianes, nos permiten regresar a estas prácticas. Y es ahí donde la comunicación popular -y en especial el camino a la soberanía audiovisual- se fortalece.

Por otro lado, entender esta comunicación y educación, popular, colaborativa con enfoque intercultural, va de la mano con la necesidad de establecer nuevas formas de producción-creación-distribución, alejadas de las lógicas del neoliberalismo que se consolida de manera contraria al Buen Vivir.

Con este sentir, vemos que nuestra historia y nuestras prácticas se han visto condicionadas por esta política colonial. La dominación cultural es la estrategia que ha permitido el avance y expansión del capitalismo hasta esta fase neoliberal

que vivimos hoy en día. En esa medida, las propuestas que nacen y se alinean con los procesos de construcción comunitaria señalados hasta aquí, levantan una mirada rumbo a la descolonización. Es decir, a la eliminación de nuestra condición colonial impuesta por el poder moderno, civilizatorio e individualista.

Y es por medio de esta colonización cultural, que se han dejado de lado y buscado exterminar los saberes tradicionales de nuestros pueblos originarios y ancestrales. Por ende la urgencia de empezar con procesos descoloniales que nos permitan construir alternativas de transformación desde una mirada crítica, y no sólo en lo discursivo, sino que se refleje en la acción cotidiana, como individuos, y a la par desde nuestras prácticas colectivas.

Entonces hay que resaltar que estas manifestaciones y formas de organización desde las propuestas de cultura viva comunitaria, y haciendo énfasis con las apuestas que trabajan desde los recursos y herramientas audiovisuales, se plantean otras formas de construir relaciones sociales desde una cultura de respeto a la diversidad entre sujetos y con la naturaleza, donde se eliminan los criterios y estereotipos de una racionalidad moderna que ubica al ser humano como el centro de todo provocando las iniquidades sociales, económicas y culturales.

Dentro de este gran paraguas de organizaciones y propuestas de cultura viva comunitaria, se van entrelazando propuestas de trabajo en red y cooperación entre pares, para impulsar alternativas de transformación desde distintos enfoques y prácticas. Este es el camino por donde se va consolidando la soberanía audiovisual, junto a un proceso más amplio sostenido por compañeros y compañeras que mantienen un trabajo territorial constante.

Ahora bien, debemos tener en cuenta que la propuesta sobre la soberanía audiovisual, forma parte de una reflexión de varios años entre grupos que vienen desarrollando trabajo comunitario en distintos barrios de América Latina, y que se han encontrado en el andar, para intercambiar, compartir y vivenciar sus sueños. Sin embargo, también hay propuestas institucionales bajo el cobijo de algunos Estados como en el caso de Ecuador, donde se plantea que “la soberanía audiovisual es un concepto cultural, cuyo fin es dotar a los países de una infraestructura física, tecnológica y profesional para conseguir una producción nacional independiente de calidad y que se estructure con el apoyo de los estados” (El Comercio, 2010).

Según esta perspectiva, la soberanía audiovisual debe tener un perfil asistencialista y paternalista dado por el Estado, quien promueve el fortalecimiento logístico de las prácticas audiovisuales. Por el contrario, la apuesta por la construcción de una soberanía audiovisual desde las prácticas comunitarias tiene que ver con un sentido de transformación y mirada crítica respecto a estos modelos desarrollistas, que apuntan hacia el crecimiento de las industrias culturales, y que no permiten el desarrollo de otras propuestas, como las que se plantean desde el movimiento de Cultura Viva Comunitaria.

El camino de la soberanía audiovisual nos acerca a la posibilidad de que los pueblos se expresen y recuperen sus identidades y prácticas culturales condenadas por más de quinientos años, a través de la defensa de los derechos humanos, y sobre todo del derecho a la comunicación, indispensable para el desarrollo de

propuestas democráticas. En escenarios donde nuestra cultura y la construcción de sentidos y propuestas de convivencia se han visto condicionadas por grupos de poder económico que se evidencian en los monopolios de medios de comunicación en toda la región; es preciso seguir cultivando alternativas de cambio y transformación.

Como respuesta a estos monopolios, las organizaciones sociales han tenido un largo proceso de lucha por democratizar la voz, los sentidos, los saberes, y las emociones de las comunidades. Desde sus territorios, hablan sobre sus propias realidades frente a la manipulación y control del poder mediático y económico capitalistas.

La creación de zonas liberadas de los monopolios mediáticos implica la generación de espacios donde pueda crecer la mirada crítica y la elaboración de mensajes propios de cada grupo o comunidad, partiendo siempre desde la cultura popular de esos mismos grupos. En la medida en que estos espacios puedan multiplicarse, será posible la construcción colectiva de nuevos sentidos que promuevan la libertad para pensar por nosotros mismos y que podamos encontrarnos a partir de poder “vernos” de otra forma como sociedad (García, 2010).

De esta manera, damos vida a una fiesta audiovisual, donde nos encontramos para celebrar, festejar, soñar la vida, las memorias, las utopías, con amor. Romper lo cotidiano con ironía, con alegría, para resignificar nuestros imaginarios, para seguir compartiendo los caminos de la integración de los pueblos, donde se rescata el valor de la convivencia humana.

Por esto creemos en una soberanía que camina por la senda de la resistencia popular contra el modelo de desarrollo que plantea el neoliberalismo; cargada de una gran diversidad cultural compuesta de múltiples identidades que conviven en la ciudad, en las comunidades; que recupera los espacios públicos que nos pertenecen, donde la cultura viva comunitaria se manifiesta en las calles, en los barrios, favelas, villas, comunas; y con una mirada autogestiva y autónoma para construir otra forma de organización más horizontal.

Conclusión

La apuesta por la soberanía audiovisual va de la mano con los procesos que luchan por recuperar el resto de nuestra soberanía, comenzando por la alimentaria y la territorial. Por lo tanto, quienes la impulsan, caminan junto a los agricultores y sus alternativas para una economía solidaria; van junto a las comunidades en resistencia por la defensa de sus territorios; y continúan tejiendo lazos solidarios e intercambio de saberes por una comunicación y educación popular.

Estamos caminando hacia prácticas liberadoras, emancipadoras, volviendo a las prácticas de intercambio en comunidad. Ante el avance de las tecnologías, debemos pensar bien cuáles utilizaremos, no sólo en el sentido del cómo y para qué, sino desde dónde las queremos usar; ya sea desde una lógica privativa y exclusiva, o con un sentido compartido y colaborativo.

En esta medida, las experiencias audiovisuales comunitarias se plantean practicar una cultura libre, entendiendo que ayer, hoy y siempre, ésta siempre ha sido

así. Por ello, todos nuestros procesos y producciones culturales deben tener licencias libres, con lo cual se busca compartir nuestros conocimientos y productos para que puedan tener una mayor distribución, más viva; y para que se acoplen y modifiquen según los contextos donde se proyecten.

En esta marcha colectiva, desde las diversas organizaciones que convergen en la Plataforma Puente, se busca impulsar distintas medidas para el fortalecimiento y el trabajo de las organizaciones que se unen a esta gran caravana por la Cultura Viva Comunitaria. Una de sus propuestas más importantes consiste en impulsar una campaña continental que demande el 1% de presupuestos nacionales para cultura y el 0,1% para cultura viva comunitaria. Y, en este camino y sueño colectivo, se vienen realizando distintas acciones -encuentros, festivales, congresos, intercambios, muestras- para seguir contagiando y compartiendo la desmesura de este sueño continental.

Bibliografía

Ardevol, E. 1998 "Hacia una Antropología de la Mirada" en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid: CSIC).

Clifford, James 2001 [1988]. "Sobre la autoridad etnográfica" en *Dilemas de la cultura: antropología, literatura, y arte en la perspectiva posmoderna* (Barcelona: Gedisa).

Congreso Latinoamericano Cultura Viva Comunitaria 2013 "Declaración de La Paz" en *Conclusiones, resoluciones y plan de trabajo* (La Paz). 17 al 22 de mayo. Disponible en < <http://www.scribd.com/doc/147877286/Conclusiones-Final-4>>.

El Comercio 2010 (Ecuador), "Un panel sobre la soberanía audiovisual", 18 de enero.

Escobar, Arturo 1998 [1995] *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo* (Bogotá: Grupo Editorial Norma).

Escuza, César 2012 *Ponencia* en Seminario en I Seminario en Internacional Cultura Viva Comunitaria. Transcripción de las mesas (Lima: Municipalidad de Lima). Disponible en <www.culturavivacomunitaria.org>.

García, Alejo 2010 "Creando zonas liberadas" en *Página 12* (Argentina) 14 de abril. En <www.pagina12.com.ar>.

Glauber Rocha 1964 "La Estética del Hambre" en <http://cinemanovo.com.ar/estetica_del_hambre.htm>.

Marcus, George y Michael Fischer 2000 [1986] *La antropología como crítica cultural: un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Plataforma Puente Relatoría General 2010 en <<http://www.scribd.com/doc/44548034/Relatoria-General-ma-Puente-Medellin-2010>> (Medellín).

Seminario Internacional de Cultura Viva Comunitaria 2012 *Transcripción de las mesas* (Lima: Municipalidad).

Roseberry, William 2002 [1994] "Hegemonía y lenguaje contencioso" en Gilbert Joseph; Daniel Nugent (comp.) *Aspectos cotidianos de la formación del Estado: la revolución y negociación del mando en el México moderno* (México: Era).

Vía Campesina 2013 "Declaración de la I Asamblea de la Alianza por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe" en <<http://viacampesina.org>>.

Pensando “otra comunicación”

Radio comunitaria en México, un abordaje desde la teoría crítica

CARLOS FRANCISCO BACA-FELDMAN

Doctorante en Sociología por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la BUAP.

Resumen

Partiendo de una concepción de la tecnología que muestra su carácter histórico en el marco de las relaciones capitalistas, Baca-Fieldman ofrece una aproximación crítica a la radio comunitaria en México. Primero mediante un acercamiento a la trayectoria de diversas radios comunitarias en el país, para continuar con una reflexión teórica en torno a las nociones de medios radicales y medios ciudadanos. Con ello se ilustra la posibilidad de pensar los medios de comunicación, particularmente la radio, desde la arena de la dominación pero también desde el campo de la emancipación y la pugna contra el orden establecido.

Abstract

Following a conception of technology that shows its historic character in the frame of capitalist relations, Baca-Fieldman offers a critical outlook to community radio in Mexico. First he approaches the trajectory of the different community radios in the country, in order to continue with a theoretical reflection around the notions of radical media and citizen media. Thus, he illustrates the possibility of thinking media, particularly radio, from the arena of dominance but also from the field of emancipation and struggle against the established order.

Palabras clave

Radio comunitaria, comunicación, medios radicales, medios ciudadanos, Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI), tecnología.

Keywords

Community radio, communication, radical media, citizen media, Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI), technology.

Las tecnologías no son herramientas que surgen de la nada, tampoco la técnica y sus aplicaciones son determinaciones ahistóricas. Ellas están determinadas por las relaciones sociales. Bajo esta perspectiva podemos decir, apoyándonos en la historia, que las posibilidades y utopías contenidas en la tecnología de la radio podían despertar los más grandes sueños de una nueva comunicación. Con su desarrollo tecnológico, algo nuevo estaba sucediendo, y ello contenía deseos y aspiraciones. Como lo narra Ithiel De Sola, en la *Historia de la comunicación* compilada por Raymond Williams (1992):

Cinco siglos después del nacimiento de la imprenta, algo extraño ocurrió. Una nueva tecnología logró hacer con la voz, esa forma tan primitiva de comunicación humana, lo que antes sólo podía hacerse con la impresión: almacenarla, repetirla y transmitirla a grandes distancias (De Sola, 1992: 83).

Sin embargo, la creación de la radio no se puede comprender a través de un determinismo tecnológico que explique su nacimiento y expansión con una teoría lineal sobre su desarrollo. La utilidad que las personas en momentos históricos le dan a la tecnología es de suma importancia para comprender esto último. Como lo señala De Sola:

Existe una interacción entre los útiles y las ideas de los hombres sobre cómo utilizarlos. Un cuchillo de acero puede tener un filo más afilado que uno anterior, pero una sociedad puede utilizarlo como una espada en la guerra y otra para ahorrar trabajo al recolectar la cosecha; y del mismo modo con la reproducción electrónica del sonido ya sea con cables o con ondas de radio. El aparato no predestinó las cosas para las que era usado. Eso surgió de una interacción entre aquello para lo que la tecnología era útil y lo que la gente quería y estaba preparada para pensar (De Sola, 1992: 88).

Por ello, la radio, como una forma que adquieren las relaciones sociales en el marco de los medios de la comunicación permite centrar la mirada, no sólo en la tecnología y las “maravillas” que ésta produjo, sino en las socialidades envueltas en dicho proceso. Por lo tanto, si el modo de producción capitalista se basa en la fetichización de las relaciones sociales bajo la apariencia de la mercancía, no resulta extraño que las primeras invenciones que exploraron las posibilidades de construcción de la radio estuvieran influenciadas por el esquema comercial. Sin

embargo, el simple hecho de que se privatizara el espacio radioeléctrico significaba, desde un inicio, que se pusiera a la venta la comunicación generada con la radio.

Por otro lado, si nos quedamos con una perspectiva que considere el desarrollo de la radio en México únicamente por su aspecto estructural y la dominación, no veríamos que en esa historia también se esconden posibilidades de pensar “otro mundo” de la comunicación. En este sentido, un mismo proceso social presenta dos aspectos de la realidad. En él existe una dimensión catastrófica, de dominación o de represión, debido a la implementación de la tecnología y aplicación técnica con objetivos bien particulares y concretos, contenidos en la producción, distribución y consumo de mercancías. Al mismo tiempo, ahí se puede observar una pretensión de un mundo con mejores condiciones de vida para todos los actores sociales. En otras palabras, los procesos histórico-sociales contienen imaginarios utópicos de otra sociedad.

“si nos quedamos con una perspectiva que considere el desarrollo de la radio en México únicamente por su aspecto estructural y la dominación, no veríamos que en esa historia también se esconden posibilidades de pensar “otro mundo” de la comunicación”

De esta manera, al acercarnos a la radio comunitaria, al igual que a cualquier otro proceso social, debemos ver en su totalidad (como lucha y no como conclusión) todas las dimensiones y elementos que lo conforman (Benjamin, 2007; Kracauer, 2008). No debemos ver en estas experiencias de comunicación únicamente la construcción de los discursos totalitarios que hablan sobre ellas. Por ejemplo, al igual que una mesa o una silla, la televisión o la radio comercial contienen en sí mismas un valor de uso compuesto de imaginarios (utopías también) que se encuentran como posibilidades en la búsqueda de “un otro mundo”. En el mismo momento, ambos elementos se encuentran en disputa con el valor de cambio y fetichización que los sumerge en la dimensión utilitaria.

Tomando en cuenta esta aproximación a la historia y sus múltiples constelaciones en constante antagonismo, en este texto queremos explorar situaciones históricas concretas que han pensado la utilización de una tecnología como la radio en la construcción de “otra comunicación”. Para ello, en el primer apartado se reseñan los momentos más importantes del proceso histórico de consolidación de la radio comunitaria mexicana; y se narra la historia de algunos ejemplos que pueden ayudar a comprender de mejor manera este tipo de experiencia. En el segundo, tomaremos en cuenta dos conceptualizaciones teóricas que han pretendido discutir las características de estas emisoras: medios radicales (Downing,

2001) y medios ciudadanos (Rodríguez, 2001); dicho hilo conductor nos permitirá centrar la mirada en discusiones pertinentes para estas experiencias, acerca de la legislación, la participación y el financiamiento.

Breve historia de la radio comunitaria en México

Cuando describimos la historia de la radio en México observamos la manera en que dos grupos en el poder se han configurado como los dueños de la radiodifusión en el país: los empresarios y el Estado. Parecería que hemos caído en un marco determinista de las relaciones sociales en la comunicación, que no presenta ningún margen de salida alternativa para la ciudadanía. Pero tomando en cuenta la premisa de Ithiel de Sola (1992) sobre el uso de la tecnología, no como determinista de las relaciones sociales, sino que estas últimas son las que configuran su uso, podemos ver otro tipo de radio que sale de los márgenes estatales y comerciales. En ese sentido, habría que ver en la tecnología radiofónica un proceso que se encarna en los grupos sociales para generar otro tipo de comunicación más cercana a sus intereses y necesidades: la radio comunitaria. Como señala Fernando Mejía (2006), la historia de estas emisoras es un tema que entraña eventos que parecen lejanos en el tiempo como sucesos más cercanos a la época actual.

En México, el tema de la radio comunitaria es viejo y nuevo a la vez; viejo porque las primeras emisoras de este tipo –*Radio Huayacocotla* y *Radio Teocelo*– datan de hace 40 años, pero nuevo porque el interés de expresarse a través de la radio por grupos de la sociedad civil adquirió fuerza en el segundo lustro de los años noventa y el primero del siglo XXI, como lo demuestra la corta biografía de casi todas las estaciones comunitarias que obtuvieron su permiso legal para operar en 2004 y 2005: de las once que lograron esa autorización diez fueron creadas en los últimos doce años (Mejía, 2006: 45).

La primera radio comunitaria en México, en 1952, se da a tan sólo 150 kilómetros de la Ciudad de México con el surgimiento de *Radio Mezquital* en el estado de Hidalgo. Lo que distingue a esta zona geográfica es que no posee las características necesarias para la agricultura, lo que la hace una de las regiones más pobres del país. El objetivo principal de la radio era generar una estrategia de animación de la lengua y cultura otomí en la zona, como forma de hacer contrapeso a la pobreza, pero auspiciada por la Fundación Frederik Ebert Sigftung. En 1981 pierde su principal fuente de financiamiento al retirarse la fundación. A partir de ese momento, se configura como una radio comercial y vinculada al Estado, por lo que pierde su visión comunitaria (Romo, 1991).

Sin embargo, las primeras experiencias de radiodifusión comunitaria que siguen vigentes en nuestro país tardan unos 15 años en llegar. No fue sino hasta 1965 que se configuran las primeras experiencias de este nuevo tipo de utilización de la radio. Tanto *Radio Teocelo* como *Radio Huayacocotla* surgen en el estado de Veracruz, intentando promover la participación ciudadana a través de medios de comunicación propios de la comunidad. Sin embargo, los objetivos que perseguían tenían características propias. Por un lado, Radio Teocelo surge en el marco de una serie de proyectos culturales para la reconstrucción de un “nuevo México”



Foto: Guillermo Hernández

desde su comunidad, inspirados en la efervescencia de los años sesenta (Radio Teocelo, 2005). Por el otro, *Radio Huayacocotla* toma el ejemplo de *Radio Suta-tenza* y se enfoca en la creación de escuelas radiofónicas con el apoyo de la Universidad Iberoamericana (Gumucio, 2001). A pesar de las diferencias, sus caminos se encuentran en varios eventos de su historia y, en un periodo de cinco años, ambas fueron dirigidas por Fomento Cultural y Educativo A. C. Las dos emisoras siguen funcionando a pesar de las crisis internas y externas que han vivido.

La participación del Estado mexicano en la historia de la radio comunitaria se dio, sobre todo, a través del Instituto Nacional Indigenista (INI)¹ nacido en 1951, institución en la cual, a principios de los ochenta, se genera un proyecto de radio indigenista por parte del gobierno federal. La primera estación radiodifusora con este esquema se funda en Tlapa, Guerrero en 1979. Como lo comentó José Manuel Ramos (entrevista personal, 2012), fundador de esta emisora, los setentas se caracterizaron conceptualmente en las ciencias sociales de nuestro país por una percepción desarrollista de los proyectos de incidencia, pero, al mismo tiempo, con un nuevo posicionamiento promoviendo la participación como elemento clave en la transformación social.

De esta manera, tomando la idea de la promoción del desarrollo rural en comunidades establecidas en las cuencas de los ríos, se fundan diversas comisiones, entre ellas la Comisión del Río Balsas. José Manuel Ramos cuenta que entró a laborar en esta Comisión durante el gobierno de López Portillo, teniendo como Vocal Ejecutivo de la Comisión al hijo del expresidente Luis Echeverría. En este periodo es que Ramos, junto con Eduardo Limón, presentan el proyecto de instalar

¹ En 2003, durante el gobierno de Vicente Fox, se convierte en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

una primera radio con esas características. Según Ramos, gracias a que la esposa del presidente había nacido en un pueblo cercano a Tlapa, Guerrero, es que la cuestión política de la radio se realiza de forma ágil. Esto aunado a una serie de experiencias previas que enmarcan el proceso, como la labor realizada por *Radio Azul* en Lázaro Cárdenas, Michoacán y el modelo comunitario que estaba comenzando a penetrar en Radio Educación.

Así comienza el camino basado en la intención del gobierno de crear el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas (SRCI); que el día de hoy cuenta con 20 radiodifusoras en AM y cuatro en FM, transmitiendo en más de 30 lenguas autóctonas (Ramos, 2006). De acuerdo con Ramos (entrevista personal, 2012), las radios indigenistas basadas en un pensamiento *desarrollista*, tenían como característica esencial la castellanización de las comunidades indígenas. Sin embargo, desde el comienzo esto representó una contradicción, pues se pensaba en la penetración del castellano junto con la preservación de la lengua propia. Es importante este punto pues la radio, al ser un medio audible, funciona a través de la palabra hablada. En ese sentido, es necesario pensar la radio como un mecanismo del *lenguaje original* del que nos habla Benjamin (2007). Rescatar ese origen del lenguaje para repensar los conceptos y categorías como un proceso constante de resignificación alegórica, según Benjamin, es relevante, pues permite pensar las constelaciones de historias inscritas en las comunicaciones. El lenguaje es el medio por el cual nombramos el mundo. Por ello, la transformación en las radios indigenistas se fue avocando hacia una configuración que permitió ser un mecanismo de apropiación lingüística y, actualmente, una de sus características principales es que transmiten en lengua indígena, con excepción de algunos programas que son producidos a nivel nacional.

Resulta importante prestar atención a las radios indigenistas, pues sus contenidos y formas de actuación no sólo trabajan con mecanismos estatales, sino que sus características están en la frontera con las radios comunitarias. Antoni Castells, en su artículo “¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neo-indigenistas” (2011), señala algunas de sus características: 1) El perfil en común otorgado por el gobierno federal; 2) no son comerciales, pues todos los recursos los reciben del gobierno federal; 3) toman a los medios comunitarios como modelo; 4) tienen un amplio porcentaje de popularidad y son parte esencial de la vida de los pueblos en los que transmiten.

Debido a estos elementos de la radio indigenista, es complicado llegar a definirla en sus aspectos de autonomía e independencia del Estado y sus relaciones con el mercado. Por un lado, las radios pertenecen a la CDI y todos los recursos con los que cuentan son del gobierno, por lo que podemos decir que son medios estatales y, por ende, ligados a la administración de los comunicados del mercado, como la baja tendencial de la tasa de ganancia. Por el otro, la participación de la comunidad y el arraigo hacia el medio que transmite en su propia lengua hace que se puedan considerar como comunitarias. Sin embargo, durante el gobierno de Vicente Fox (2000-2006), el trabajo por generar percepciones políticamente correctas hizo que se cambiara la dimensión del entendimiento de lo indígena y

el indigenismo. Se promovieron medidas para acaparar el trabajo en estas radios y con ello se pone en peligro el sentido comunitario que se ha tratado de dar a estas estaciones (Castells, 2011)².

Sin embargo, para José Manuel Ramos (entrevista personal, 2012), el modelo de la radio indigenista, como está planteado desde la CDI, está superado. Comenta que se insiste en no tratar temas políticos, si la radio tiene una audiencia elevada es porque tocan música que gusta, y porque ayuda a resolver problemas en lo inmediato. Pero los grupos y movimientos que buscan una transformación real en la vida de la comunidad no utilizan este medio como una herramienta, pues sigue siendo un medio estatal. A pesar de esto, en diferentes sentidos, las radios indigenistas son una fuente de motivación para la comunidad. He ahí la contradicción en la que viven estas radios que pertenecen al Estado y, al mismo tiempo, encuentran mecanismos de participación de la comunidad en la generación de sus propios medios.

Un ejemplo claro de este proceso se dio en Guelatao, Oaxaca. Después de un proceso de lucha en contra de papeleras trasnacionales que deseaban explotar los bosques de la región, los integrantes de la comunidad ven en la creación de un medio propio la posibilidad de unirse contra proyectos que pudieran afectarles en el futuro. En palabras del propio Jaime Martínez Luna, artífice de los medios comunitarios en Guelatao, citado por Dalia Morales: “Se necesitaba un medio que revalorara lo propio y encontrara la solución a viejos problemas, pero que además se sustentara en las preocupaciones y en la participación de todas las comunidades a través de sus autoridades” (2011: 62).

Así, caminando en medio de conflictos y concesiones que agredían a sus comunidades y a la tierra, el objetivo de contar con un medio de comunicación local se cumple el 21 de marzo de 1990. Sale al aire XEGLO, “la voz de la sierra Juárez”. Aunque parecía que la meta de tener un medio propio se había cumplido, al poco tiempo de su inauguración la autonomía de la radio se puso en manos del control gubernamental (Morales, 2011).

La siguiente etapa en el desarrollo de medios apropiados por la comunidad en Guelatao fue la creación de la televisora comunitaria *Nuestra Visión*. Como lo cuenta Jaime Martínez Luna (2012), en 1994 se les ocurrió que, como parte de los trabajos de la asociación Trova Serrana, podrían comprar un pequeño transmisor de 40 watts e iniciar un trabajo televisivo con base en su experiencia de la radio. Sin embargo, los costos de producción y el problema de tener el estudio en el cerro condujeron a que el proyecto sólo se llevara a cabo por dos años. En este periodo se lograron impulsar diferentes programas realizados por miembros de la propia comunidad: *Revista de la Sierra* con variedades; Encuentro con análisis político y social; y *Teleprimaria* de educación en conjunto con el gobierno estatal (Morales, 2011). De la misma manera, parte de los contenidos eran tomados de la televisora de paga *Sky* y retransmitidos para obtener una señal abierta para sus televidentes, contradicción que expresa la dificultad de generar producciones propias y tener que recurrir a los contenidos de los grandes consorcios mediáticos.

² Es importante rescatar el problema de la lengua y el indigenismo desde su adaptación al mercado, viendo las expresiones de tradiciones como una mercancía.

Otro de los problemas (o errores) a los que se enfrentaron fue tratar de convencer a Canal 9, perteneciente al gobierno del estado de Oaxaca, de que pusiera un repetidor para cubrir la zona de la sierra Juárez. En primera instancia esto no produciría un obstáculo. El conflicto, y posterior desaparición de la televisora comunitaria, surge en el momento en que se deja entrar a TV Azteca, quien pide transmitir en la frecuencia 12 utilizada por *Nuestra Visión*. Martínez Luna (entrevista personal, 2012) describe la situación de la siguiente manera:

En esta negociación entre el gobierno del estado y TV Azteca, el gobierno del estado acepta apoyar a TV Azteca para que saliera en Canal 12. Nosotros estábamos en Canal 12, pero con 40 wattitos y llegamos a ocho pueblitos que nos aplaudían. Entonces, “adiós chinito”, desaparecimos del aire. Y bueno, para aliviar la tristeza nos metimos varios litros de mezcal y abandonamos el proyecto de televisión.

Con la desaparición de *Nuestra Visión*, a finales de 1996, parecería que la información local quedaría sólo en manos de la radio gubernamental XEGLO. Sin embargo, en 1999, la historia mediática de Guelatao vuelve a entrar en una nueva etapa con la creación de *Estéreo Comunal*. El planteamiento de este nuevo medio se da gracias a una asesoría técnica que les señala que el transmisor de 40 watts, utilizado para transmitir televisión, también podría servir para generar una estación de radio en FM.

Así como han tenido momentos de consolidación de la radio en diferentes espacios y esferas, el trabajo en *Estéreo Comunal* ha tenido también etapas en las que la participación y los conflictos económicos han llevado a diversas situaciones que ponen en riesgo su existencia, como la muerte de dos colaboradores cercanos -Ángel García en 2006 y Javier García en 2008- o cuando en 2006, con el plantón de los maestros en la capital de Oaxaca, se dio una división entre los integrantes de la radio. De cualquier forma, la apropiación de la radio por la comunidad se deja notar también en este proceso de lucha.

En la actualidad, todos los días de 6 de la mañana a 7 de la noche, *Estéreo Comunal* sigue transmitiendo en la frecuencia del 94.1 FM. Sus contenidos, aunque han ido cambiando con el tiempo, siguen siendo una forma de acercamiento a la comunidad. A pesar de los problemas económicos y logísticos, esta radio es un ejemplo de las formas de apropiación de las tecnologías de la comunicación como luchas para que el pueblo tenga voz. Prueba de ello es que el 2 de junio de 2012 se llevó a cabo su doceavo aniversario, cuya fiesta fue pagada por la autoridad y aprobada por la asamblea.

Retomando el hilo histórico de las radios comunitarias mexicanas, tenemos que a partir del surgimiento de las radios en Teocelo y Huayacocotla, así como con las emisoras indigenistas, comienza una historia de la radiodifusión comunitaria en México, conviviendo y confrontándose con los grupos en el poder; buscando una legislación que beneficie su labor; y generando dinámicas distintas entre las comunidades a las que van dirigidas (Calleja y Solís, 2005). Aunque se desarrollaron algunas experiencias entre los cincuentas y los ochentas, no fue sino hasta

1992 cuando se llevó a cabo la reunión de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) que se comenzó a utilizar este concepto como mecanismo de definición. Tanto para Élfego Riveros (entrevista personal, 2012) como para José Manuel Ramos (entrevista personal, 2012), este es el momento en el que se comienza a utilizar este término como elemento teórico de las estrategias a seguir en este tipo de medios. Sin embargo, ha sido tal el desarrollo de diferentes experiencias en México y el mundo, que se han realizado diversas investigaciones que tratan de conducir a un abordaje teórico de la radio comunitaria. Pero, aunque antes no se tenían los términos teóricos para describir el proceso, ello no impedía el trabajo que se realizaba.

En ese sentido, siguiendo a Élfego Riveros (entrevista personal, 2012), podemos verificar constelaciones que habitan el concepto y conceptualización de comunidad. Él señaló que, a lo largo de las tres etapas por las que ha pasado *Radio Teocelo*, estación en la cual colabora, no fue sino hasta la última, considerada desde 1990 a la fecha, que se comenzaron a tratar de forma más sistemática conceptos como: ciudadanía, empoderamiento, medios comunitarios, espectro radioeléctrico abierto a la sociedad, etcétera. Pero para él, ello no significó que no se generara un proceso de teorización de su labor, sino que a lo largo de su historia se produjo teoría nacida directamente de la práctica cotidiana.

Otro hecho importante en el crecimiento y fortalecimiento de experiencias de radio comunitaria se da con el levantamiento de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994. Si bien el movimiento neozapatista pareciera estar enmarcado sólo en el campo del indigenismo, lo que sucedió (y sucede) en realidad es que sirve de base para muchos grupos y organizaciones que desean enfrentar la clasificación capitalista que envuelve a los individuos bajo la lógica de la fetichización, a pesar de las propias contradicciones en las que pueda vivir el movimiento en sí. La motivación generada por este movimiento repercutió también en la necesidad de generar medios de comunicación que fueran manejados por y para las personas. Erick Huerta (entrevista personal, 2012), respecto al aporte del EZLN en la lucha por la generación de experiencias propias de comunicación, nos dijo:

Lo que sucede es que en todos aspectos los pueblos indígenas son una realidad negada. La primera embestida para tratar de cambiar todo eso fue el movimiento zapatista. Dentro de ese movimiento hubo un punto que era central y que lo lograron incorporar en la Constitución después de todo esto fue la obligación de crear condiciones para que los pueblos indígenas puedan adquirir, administrar y operar medios de comunicación. Ésa ha sido una demanda constante y una pelea para que se incluya en la ley, una ley que difícilmente va a pasar debido a las condiciones en las que estamos ahorita.

De esta manera, la configuración de la comunicación indígena y comunitaria toma un nuevo auge y surgen experiencias inspiradas en el proceso de la lucha zapatista. En febrero de 2002 surge *Radio Insurgente* que sirve como mecanismo de comunicación para comunidades indígenas y no indígenas. Bajo el lema de “la voz de los sin voz”, en esta estación se tocan temas que conciernen a la vida de

las propias comunidades autónomas. A pesar de que la estación es producida por el Ejército Zapatista, a partir del 2005 se ha iniciado un proceso de transferencia a las comunidades para que ellos mismos manejen los contenidos, así han surgido *Radio Amanecer* en San Andrés Sak'amchén de los Pobres y *Radio Resistencia* en Magdalena de la Paz. El proyecto de *Radio Insurgente*, además de la transmisión en FM, también cuenta con producciones en onda corta, una página web y producción de programas para compartir con otras estaciones de radio comunitarias (Radio Insurgente, 2012).

A partir del año 2000 el incremento en el número de experiencias de radio se da exponencialmente gracias al abaratamiento de los equipos transmisores y receptores, así como a la posibilidad de pensar otro tipo de información a partir de los contenidos que ofrece el Internet; pero también, como lo veíamos en el apartado 4.4, con el proceso neoliberal que trae consigo una serie de movimientos sociales que pretenden hacer frente a la violencia con la que penetra el capital en la esfera comunitaria e individual. Ejemplo de ello es el surgimiento en Amecameca, Estado de México, de *La Voladora Radio*, surgida después de la contingencia del volcán Popocatepetl en 1999 y como contra-información a informaciones dadas por las televisoras que confundieron a la población con emisiones alarmistas, en lugar de ser un medio para atender el posible desastre natural (Calleja y Solís, 2005).

Otras experiencias de comunicación comunitaria en las que podemos visualizar que la historia de estas sociedades está marcada por luchas sociales en campos específicos, locales y con diferentes reivindicaciones sociales son: *Radio Axocotzin* en Tlaxcalancingo, Puebla, surge como respuesta a la expropiación de terrenos comunales; *Radio Plantón* en Oaxaca, se desarrolla en 2006, a la par del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que busca, entre otras cosas, la mejora en las condiciones de vida de los maestros y los grupos marginados en ese estado; *Radio Totopo* en Juchitán, Oaxaca, se desarrolla fuertemente con la llegada de empresas transnacionales que instalan grandes ventiladores para producir energía eólica, lo que está acabando con la fauna de la región. Podríamos continuar la lista, casi interminable, de medios alternativos de comunicación como respuesta a condiciones materiales de luchas locales con sus particularidades y singularidades.

Una etapa importante en el desarrollo de los medios comunitarios en México se da entre los años 2004 y 2005 cuando la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) otorga once permisos a radios que operaban sin ellos. Resulta importante este hecho pues, como lo narran Calleja y Solís (2005), el periodo previo a este logro fue un tiempo de lucha y ataques en contra de estas estaciones radiales. Por ello, aunque la otorgación de estos once permisos no significa la consolidación total de la libre expresión por métodos radiofónicos, sí representa un avance en el reconocimiento de legitimidad para estas otras experiencias distintas a las comerciales o pertenecientes al Estado.

En este orden de ideas, para Alfonso Gumucio (2006), este es uno de los elementos necesarios que permiten la sostenibilidad institucional. Esta se refiere a la

legitimación de las radios comunitarias por parte del Estado. Aunque esta situación no es del todo un impedimento para que se sigan creando y desarrollando experiencias de comunicación comunitaria, sí puede repercutir en el hecho de que los continuos ataques a dichos medios logren que no se consoliden grupos de trabajo sólidos y que la política del miedo sea la que nuble la verdadera construcción de relaciones en la comunidad. Sin embargo, como el mismo autor lo señala, éste no es el único mecanismo para lograr la sostenibilidad institucional; se requiere también de una propiedad del medio que no sólo atienda los gustos y necesidades de los integrantes más cercanos a la radio, sino que utilice mecanismos democráticos en la toma de decisiones que involucren a todos los participantes de los medios.

En este tenor, el conflicto que resulta de la legislación de los medios de comunicación y la otorgación de permisos no ha resultado ser un obstáculo para más de 1.000 radios que operan actualmente en México. Por ejemplo, *Estéreo Comunal* ubicada en Guelatao, Oaxaca, cumplió doce años de transmisión en 2012 y, hasta la fecha, carecer de la falta de permiso no ha resultado un obstáculo. Para Arturo Guerrero (entrevista personal, 2012), este tema no es siquiera algo que se hayan cuestionado gracias al poder simbólico que tiene esta población por su tradición indígena y por el hecho de que es el lugar de natalicio de Benito Juárez.

Otro caso similar se da en *Radio Tlaltolcuaya* (Huazuntlán, Veracruz). Manases González (entrevista personal, 2012), el coordinador, comenta que la red de radios de la región surge por una disputa con el gobierno federal cuando intentó subir las tarifas de luz y “robar” el agua de su territorio para llevarla a Coatzacoalcos y Minatitlán. Después de años de conflicto se logra dar solución a estos problemas; y obtener ciertas “concesiones” que les permiten generar estructuras propias de regulación y organización. La contradicción llega con el hecho de que la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) otorga financiamiento a las radios, aunque no tengan un permiso de funcionamiento. Por ello, prefieren no obtener permisos, ni pelear por ello. Como él mismo lo señala:

Si nos dan el permiso ellos [la gente que forma parte del Estado] nos van a restringir ciertas cosas. Por ejemplo, no hablar mal del gobierno y pasar programas comerciales o lo que a ellos más les interesa. Por ejemplo, en las elecciones pasaron todo tipo de spots y eso es lo que nosotros no queremos. No pasar eso cuando ya tengamos los permisos sería un problema con ellos, por eso no queremos que nos sea otorgado (González, Manases, entrevista personal, 2012).

Como lo señaló Erick Huerta (entrevista personal, 2012), la legislación sólo es una parte del conjunto de regulaciones y formas de organización a la que pueden acceder las comunidades en la creación de sus propios medios. Por lo tanto, para él, no sólo se trata de generar una ley que en teoría permita el buen funcionamiento de los medios de comunicación en las comunidades; sino de generar todas las condiciones económicas, tecnológicas, organizativas, y formativas que faciliten la sostenibilidad de las radios comunitarias. Desde su punto de vista, la Ley como forma de regulación característica en el marco del Estado capitalista no es la única esfera para obtener legitimidad para las radios, es más importante que ésta se de en el seno de la propia comunidad. Sin embargo, consideramos que no es un tema

menor y resulta necesario seguir con la discusión en esta materia, pero poniendo el énfasis en lo que la propia comunidad desea, más que en lo que, los que estamos fuera de esos circuitos de conflicto, creemos que debiera ser.

El crecimiento de este medio de comunicación fue tan importante que, para el año 2008, se podía contabilizar la existencia de unas 1.000 radios en todo México (Riveros, 2008). Debido a las limitaciones temporales propias de este estudio sólo hemos centrado nuestra atención en algunos ejemplos que expresan la diversidad de formas comunicativas y organizativas que tienen las radios comunitarias en nuestro país.

Radicalidad y ciudadanía en la radio comunitaria mexicana

En este último apartado, tomaremos en cuenta las posturas de John Downing (2001) y Clemencia Rodríguez (2001), por considerarlas las más adecuadas para el análisis de los casos específicos que estudiamos en este trabajo. La primera, sobre *medios radicales*, porque nos permite abordar la existencia de una radio ligada a un movimiento social, en este caso *Radio Plantón* y su relación con la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). La segunda, sobre *medios ciudadanos*, nos da un acercamiento a la construcción de la vinculación social de la comunidad, característica de *Radio Teocelo*, *Estéreo Comunal* o *Radio Huayacocotla*.

Por un lado, John Downing (2001) ve en los medios radicales su relación con movimientos sociales (ya sea que el medio se adhiera al movimiento o que el movimiento surja desde el medio). Esta necesidad de comunicación puede ser uno de los factores que ayuden a concretar una lucha social específica o, por el contrario, dejarla desamparada. De ahí que los participantes de estos movimientos tengan un interés especial en la forma en que pueden expresar sus mensajes. Este autor define los medios radicales como:

Medios de pequeña escala, bajo presupuesto, opositores y horizontales, típicamente relacionados con movimientos sociales y políticos, algunas veces efímeros, otras no tanto. Tecnológicamente estos medios pueden tener variadas formas, desde lo no tecnológico como el baile (en el cual el cuerpo humano es el instrumento de comunicación), graffiti, bromas y sátiras políticas circuladas en redes sociales, hasta periódicos, sitios web, proyectos alternativos de video o radios de baja potencia (Downing, 2005: 5).

Dicho modo de expresión se genera a través de redes de comunicación. Para este autor, este término se refiere a todas aquellas redes de comunicación interpersonal que no necesariamente tienen que ver con los mensajes emitidos en los medios masivos, pero que son esenciales para el funcionamiento de estos medios alternativos, y en especial para los objetivos de los movimientos sociales. En este sentido, la audiencia ya no será concebida como una masa de entes que responden a los mensajes de los medios convencionales, sino como una variedad innumerable de actores sociales que internalizan los medios de comunicación y se apropian de un significado propio con base en su contexto y relaciones sociales, fungiendo así como elementos distintos que, en su conjunto, logran los objetivos de determinado movimiento social.

Por otro lado, Clemencia Rodríguez, define a los medios ciudadanos como “[la] esperanza para estos nuevos sujetos sociales [...] de establecer sus propios medios en pequeña escala” (2001: 9). Como ella misma señala, estos medios además de ofrecer información alternativa, buscan romper con el esquema unilateral de creación de mensajes de los medios tradicionales. Esta concepción es una de las bases que sustentan la importancia de la creación de estos medios, ya que al hacer partícipe a la comunidad de sus propios mensajes, la información que podrá llegar a sus manos no es, de manera general, la de la clase dominante, sino la de aquellos aspectos que son importantes para la sociedad en su conjunto, logrando esto mediante estrategias contra-hegemónicas hacia la ideología dominante.

Para Clemencia Rodríguez, los ciudadanos son la base desde donde debe partir la labor de los medios; pero la ciudadanía no es tomada en cuenta en su concepción tradicional como un valor que se refiere a la acción de los individuos con base en el nacionalismo. Ella utiliza el concepto de ciudadanía en el contexto de la teoría de democracia radical de Chantal Mouffe. Esta aproximación “implica ver a la ciudadanía no como un estado legal sino como forma de identificación, un tipo de identidad política: algo que ha sido construido, no empíricamente dado” (Mouffe en Rodríguez, 2001: 19).

De esta forma, los individuos se encuentran siempre en conflicto y eso es lo que enriquece a la democracia. Sin embargo, ese conflicto no sustituye el compromiso de los ciudadanos con su propia comunidad. Podemos decir, con Horkheimer (2007), que se sustituye a la racionalidad subjetiva para dar paso a la objetiva en la búsqueda del bien común.

Debido a lo anterior, Rodríguez (2001) busca conceptualizar este nuevo estilo de medios, dándoles el nombre de medios ciudadanos, basada en la idea de que los medios deben de funcionar como emisores de los mensajes que los propios ciudadanos produzcan y jerarquicen. Ella nos da tres objetivos a cumplir por este tipo de medios: 1) fortalecer la identidad colectiva promoviendo un sentido distinto de los medios; 2) responder a códigos sociales, legitimando identidades e institucionalizando relaciones sociales; 3) estas prácticas de comunicación son empoderar a los partícipes mediante el involucramiento de la sociedad, desde el punto en el que estos cambios y transformaciones son posibles.

Bajo esta premisa, los medios ciudadanos se comportan como el instrumento que ofrece un punto de vista muy distinto al de los medios tradicionales, rompiendo tabúes de la vida de los miembros de las comunidades a las que pertenecen. Siguiendo este orden de ideas y tratando de remontarlas a la radio, Manasés González de *Radio Tahtolkuayoh* en Huazuntlán, Veracruz (entrevista personal, 2012) nos dijo: “la radio comunitaria es una radio en donde los contenidos parten de la propia comunidad. Ahí lo que nosotros transmitimos, nuestra voz, es la voz de la comunidad”.

Por otra parte, los medios de comunicación ciudadanos tienen una función de resistencia cultural y social, pues algunos mensajes que se producen actualmente, tienen como fin ofrecer una visión crítica del modo de producción capitalista, ya que contienen contenidos de denuncia social que permiten a las comunidades

un medio de expresión propio, que va desde la difusión de sus tradiciones hasta casos documentados de abusos por parte de la autoridad. A este respecto, Antoni Castells i Talens, al referirse al cine indígena, afirma que los elementos principales que definen esta forma de producción de mensajes son: “Rompe estereotipos, incluidos los forjados por el resto del cine latinoamericano; se expresa en la lengua minorizada; y usa la ficción en forma subversiva” (2003: 2).

“En general, este tipo de experiencias nos dan una idea de los medios de comunicación no sólo como dadores de información, sino como procesos sociales en los que está involucrada la comunidad produciendo mayor cohesión de la misma”

En general, este tipo de experiencias nos dan una idea de los medios de comunicación no sólo como dadores de información, sino como procesos sociales en los que está involucrada la comunidad produciendo mayor cohesión de la misma. Con ello, las experiencias como las radios comunitarias, son partícipes de cambios que beneficiarán a la sociedad en su conjunto, ya no buscando cumplir con los intereses de la clase dominante, sino atendiendo a las necesidades de los sujetos sociales. Sin embargo, es importante hacer un análisis de las relaciones establecidas en su interior y su exterior para poder vislumbrar sus posibilidades y contradicciones. Por ejemplo, el nivel de participación en una radio puede ser distinto y aun así ser apropiada por la comunidad (de manera simbólica y concreta en su subjetividad, pues no existe ningún caso, en los revisados hasta el momento, en los que “toda” la población colabore directamente con la radio). Para poder acercarnos mejor a estos conceptos (ciudadanía y radicalidad) considero pertinente tomar en cuenta cuatro aspectos discutidos constantemente por los propios radialistas comunitarios: la propiedad del medio, la obtención de recursos económicos, las fuentes de información “válidas” y los mecanismos de censura.

En ese sentido, cuando hablamos de radio comunitaria, pensamos en una alternativa, pues solemos relacionar el concepto con una propiedad de la comunidad y pensamos que “[si] no existe un dueño, las radios tienen que ser de todos y todos participar” en la producción de contenidos y la sostenibilidad de la radio comunitaria. Sin embargo, esta relación de apropiación adquiere distintas formas. Por ejemplo, cuando Arturo Guerrero, colaborador en diferentes radios comunitarias de Oaxaca, nos habla de *Estéreo Comunal* en Guelatao, comenta detenidamente que el proceso es mucho más complejo, pues, aunque en la radio colaboran tres personas activamente, en realidad la comunidad toma a la estación como suya. En entrevista este radialista enfatizó lo siguiente:

Aunque es un pueblo de menos de 1.000 habitantes tiene dos estaciones de radio, una en AM y otra en FM [...] En el caso de Estéreo Comunal, que es la de FM de la Fundación Comunalidad, para la gente es su radio, sin que toda la comunidad participe. Habría que entender qué es la

participación, o qué significa lo comunitario, porque uno puede pensar que para ser comunitario todos tendrían que ir de alguna forma a la radio, pero eso no ocurre, creo que no ocurre en ningún lado. Una radio puede ser apropiada de otra forma. Cada pueblo, cada comunidad y cada región selecciona, abraza o no a sus medios. Si uno ve la composición de quienes están activamente en la radio pueden decir “eso no tiene nada de comunitario”. [Porque ahí] están tres personas que son las que están al frente y algunos que llegan a hacer programas específicos, no puedes ver sólo eso.

En otros casos, la propiedad de las radios comunitarias está regulada por una Asociación Civil, como en el caso de la Asociación Veracruzana de Comunicadores Populares A.C. (AVERCOP), cuyos miembros coordinan las acciones de *Radio Teocelo* en Veracruz. Bajo esta figura, en Teocelo se logra una institucionalización de la radio que permite tener mayor campo de acción a ciertos sujetos y, al mismo tiempo, no perder de vista que las decisiones deben ser consensuadas y sin perseguir fines de lucro. Sin embargo, dicha forma de apropiación institucional no deja de provocar conflictos de interés. Como lo señalaba Miguel Mora (entrevista personal, 2012), uno de los principales problemas a los que se enfrentó la radio fue un conflicto legal por la propiedad del permiso de transmisión entre la CEPROSOC (asociación fundadora de Radio Teocelo) y la AVERCOP (actual coordinadora).

Rescatamos en este sentido la sostenibilidad institucional. Desde el abordaje de Gumucio (2006), la propiedad de los medios comunitarios es mucho más complicada que en una radio comercial. En las experiencias de radio que son objeto de nuestro estudio, no existe único dueño: *Radio Teocelo* pertenece a una asociación civil, *Radio Plantón* depende hoy de la sección XXII del SNTE, *Estéreo Comunal* de tres miembros activos.

Otro aspecto muy discutido y criticado sobre la radio comunitaria es la necesidad de obtención de recursos económicos para su manutención. En tal sentido, podemos decir que el hecho de que los medios comunitarios se encuentren envueltos en un proceso de totalización de relaciones sociales, lleva a los comunicadores a buscar formas de financiamiento que les permitan continuar con su labor. Aunque, es cierto que podemos encontrar esta contradicción como una forma de lucha que no escapa a la fetichización de la comunicación. La diferencia entre los medios de propiedad comunitaria y los masivos radica en que la obtención de recursos económicos se basa en su utilización como medio de sobrevivencia, no como el fin en sí. Por lo anterior, resulta más compleja la relación que se establece entre estos medios de comunicación y la sostenibilidad requerida para su funcionamiento y manutención. Por lo tanto, la forma de obtener financiamiento en las radios comunitarias por medios publicitarios es diferente a la de los medios comerciales, aunque no deja de ser una lógica (necesaria) en el juego del mercado y las contradicciones que éste conlleva.

En este sentido, Arturo Guerrero (entrevista personal, 2012) nos comentaba métodos muy distintos para la obtención de recursos económicos. Por un lado, en *Estéreo Comunal* (Guelatao, Oaxaca) se tiene un programa de anuncios para los negocios del pueblo, conocido como “patrocinios solidarios”. Su función es obtener recursos por medio de menciones en un horario específico para este fin y a cambio de una cantidad simbólica (alrededor de 30 pesos por mención). Los

“patrocinios solidarios” son un ejemplo de cómo en la búsqueda de alternativas ante el predominio del mercado surge el problema de depender de él para que la emisora siga funcionando. Por el otro, *Radio Comunitaria Yaxhil* (Yaguila, Oaxaca) obtiene sus fondos gracias a sus relaciones culturales entre la autoridad, representación del pueblo elegida en asamblea, y la propia comunidad. Guerrero (entrevista personal, 2012), relató esta situación de la siguiente manera:

La autoridad les da recursos de lo que les llega, ellos son los que siguen comprando equipos, ellos son los que siguen pagando luz y todo. Y también los ciudadanos colaboran. A mí me tocó estar en su aniversario el año pasado y como se decidió en asamblea que se iba a hacer la fiesta a todos les tocó poner no sé qué tanto de tortillas. Esto [la radio] es del pueblo, no es un asunto de la radio.

Como podemos ver en estos ejemplos, la publicidad como eje de manutención económica es algo que es vigente en las radios comunitarias. Sin embargo, no es el único medio que tienen para encontrar recursos y, en caso de que sí sea el único, se buscan formas de llevar a cabo mecanismos publicitarios que sean lo más coherentes posibles con su actuación. A final de cuentas las radios comunitarias siguen perteneciendo al esquema de relaciones capitalistas y eso hace que requieran la obtención de recursos económicos para seguir llevando a cabo su labor. Las radios comunitarias viven en el antagonismo capitalista y ello provoca este tipo de contradicciones.

Otro aspecto que distingue la labor de los radialistas comunitarios es el uso de las fuentes de información. Este elemento surge cuando se toman en cuenta otros actores sociales distintos a los “oficiales”. Al ponerse del lado de la comunidad es necesario tomar en cuenta como fuentes de información a aquellos que no suelen ser escuchados en los medios masivos. Por ello no resulta extraño ver en videos independientes, miradas diferentes de la cámara, la cual se encuentra del lado de los manifestantes en vez de estar detrás de la policía, como lo podríamos observar en la mayoría de noticieros comerciales.

En la radio, un ejemplo de ello son los “corresponsales campesinos” que colaboran en *Radio Teocelo*. Aunque mucha de la información proviene de un análisis que se hace en el interior de las instalaciones de la estación, también son los corresponsales en las comunidades quienes deciden qué quieren expresar y qué hechos pueden resultar noticiosos para hacérselo saber a la radio. Aunque estas fuentes pueden otorgar información distinta a la de las fuentes oficiales, no debemos perder de vista que los campesinos no se encuentran fuera de la sociedad y pueden ser uno de los grupos más vulnerables ante la ideología del capital. Aun así, para los colaboradores de *Radio Teocelo* es importante contar con información de los miembros de la comunidad para poder tener diferentes voces en los contenidos que emiten. Por ello, como lo subraya Reina Melchor (entrevista personal, 2012), encargada de noticias de la estación, el proyecto se ha consolidado como contrapeso ante las acciones que llevan a cabo los políticos, los caciques, las transnacionales, los delincuentes, etcétera, durante las diversas etapas que ha recorrido la emisora.

Otro ejemplo de la búsqueda de fuentes de información distintas a las oficiales

se puede encontrar en el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO). Como lo narró Arturo Guerrero (entrevista personal, 2012), durante el conflicto de 2006 fueron diversos los actores que encontraron una voz en los medios que eran propios de la organización o aquellos que fueron tomados. *Radio Universidad*, la estación perteneciente a la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), fue un espacio donde no sólo se informaba sobre los ataques a las barricadas, también se discutían temas de organización política y social; en él, cualquier miembro del movimiento tenía la posibilidad de hacerse escuchar. Lo mismo ocurrió con las mujeres que tomaron el canal de televisión estatal; al manejarlo se dieron cuenta que no era algo complicado de hacer y esto les permitió dar un giro a la información que ahí se podía escuchar.

“Un mecanismo de censura oculto, a primera vista, lo podemos observar en la misma legislación que impide que los medios de comunicación comunitaria tengan una figura legal propia y les permita realizar su labor en las mejores condiciones posibles”

Por último, podemos decir que la censura es un aspecto compartido entre los medios comerciales y los comunitarios/alternativos/ciudadanos/radicales. Aunque en los medios masivos los comunicadores también suelen ser víctimas de violencia que impide su total libertad de expresión, es constante que las radios, que viven en el marco de la ilegalidad, reciban golpes duros en contra de su labor. Probablemente uno de los hechos más conocidos y recordados por los comunicadores comunitarios fue la muerte de dos locutoras de *Radio Copala*. El 7 de abril de 2008, después de diferentes amenazas de muerte, Felicitas Martínez Sánchez y Teresa Bautista Flores fueron baleadas tras realizar un trabajo de crítica a las clases en el poder de la localidad (Jarquín, 2008). A pesar de que se llevaron a cabo diversas investigaciones, se piensa que el atentado provino del gobierno federal o estatal para acallar el proyecto de radio que se desempeña como una fuerte crítica a las acciones gubernamentales.

En el caso de *Radio Teocelo* se ha vivido una serie de mecanismos de censura que han ido variando a lo largo del tiempo, dependiendo de los grupos que en ese momento tengan más poder. Como lo comentábamos más arriba, este es un tema que causa mecanismos de autocensura y conflictos entre los miembros de la estación. En entrevista, Élfego Riveros nos comentaba lo siguiente:

Hemos pasado [por diferentes etapas]. Por ejemplo, por ser un actor en la zona que en los años setenta y ochenta tuvimos muchos desencuentros con los caciques. Es decir, en la zona gobernaban familias; que una radio empezara a hablar de derechos humanos, de sueldos, de precios de los productos, de todo lo que era el poder de los caciques, efectivamente, nos enfrentó y nos confrontó con familias poderosas. Después pasamos a ser los interlocutores incómodos de los gobiernos, de los alcaldes y de los partidos. Actualmente, como te darás cuenta, el principal riesgo dejaron de ser ellos, ahora es la delincuencia. Estamos en un entorno muy difícil, muy propicio para la auto-

censura incluso.

Sin embargo, como lo comentó Beatriz Mora (entrevista personal, 2012), *Radio Teocelo* no sólo se enfrenta a la clase política y, con la discreción que eso amerita, a los grupos delictivos. A diferencia de los medios de comunicación masiva en general, en la emisora también se ha dado un espacio importante al combate a las acciones de las grandes empresas que buscan romper con las dinámicas comunitarias. Como ejemplo, actualmente buscan analizar, discutir y denunciar las acciones de las mineras que están por introducirse en territorio veracruzano y dañarán la forma de vida de las comunidades que se encuentran en este espacio.

Por otro lado, uno de los periodos en los que la censura se vio con mayor ímpetu hacia los medios comunitarios fue en 2006, con el movimiento de la APPO. Como lo veíamos más arriba, utilizando la tecnología perteneciente a los empresarios mediáticos, la toma de los medios masivos en Oaxaca representó una posibilidad para la población de encontrarse con otro tipo de comunicación. Sin embargo, esto llevó a una serie de ataques a las personas que comenzaban a encontrarse a sí mismos como comunicadores. El asesinato del periodista de Indymedia, Brad Will; los continuos ataques de la policía federal preventiva (PFP) a las instalaciones de *Radio Universidad* y a los demás medios tomados; la criminalización de los manifestantes en los medios masivos, son sólo algunos de los mecanismos de censura utilizados para disolver este movimiento. En este mismo periodo, otra de las estaciones objeto de nuestro estudio, *Estéreo Comunal*, también fue víctima de amenazas, y sus realizadores tuvieron que organizarse para defender la radio y sus instalaciones.

Finalmente, aunque existen muchos casos como estos, es más frecuente que la censura llegue con el fin de cerrar las estaciones y en muchos de los casos no requiere violencia física. Un mecanismo de censura oculto, a primera vista, lo podemos observar en la misma legislación que impide que los medios de comunicación comunitaria tengan una figura legal propia y les permita realizar su labor en las mejores condiciones posibles. La censura viene de los grandes corporativos mediáticos cuando impiden, a través de acciones de cabildeo, llegar a una ley más justa en materia del espacio radioeléctrico.

A modo de conclusiones

A lo largo de este trabajo de investigación hemos querido resaltar el panorama de la radiodifusión en México, aquello que nos permite situar el papel de las radios comunitarias enmarcadas en la totalidad capitalista. No pretendimos sólo observar los procesos mediáticos a partir del predominio de la mercancía y las formas que toma la dominación, o como una esperanza ontológica de la comunicación como salvadora, sin contradicciones. Lo que pretendimos fue ver a la radio comunitaria como un proceso dialéctico, en el que conviven las posibilidades de creación de “otro mundo”, al mismo tiempo que quisimos mostrar que el antagonismo no sólo son parte de los actores de la crítica, sino que éstas son también parte de los horrores de la falsedad y comunicación reificada por el capital. En el texto pudimos observar algunas de las contradicciones en las que se desenvuelven las

radios comunitarias en México y que llevan a conformar su labor como un “arte de equilibristas”, en palabras de Gumucio (2006), pues la lucha que de ellas emerge se sitúa en y contra la fetichización de la comunicación.

En el primer apartado, dimos cuenta de la historia de este tipo de experiencias en nuestro país. Una historia que tiene en común el enfrentamiento a procesos de opresión por parte de las comunidades que deciden emplear medios de comunicación para combatir la desigualdad en la que viven. Así lo constatamos, tanto en los ejemplos de las consideradas primeras radios del mundo (Radio Sutatenza en Colombia y las radios mineras de Bolivia) como en los casos analizados en México y que actualmente continúan su labor (*Radio Teocelo*, *Radio Huayacocotla*, *Estéreo Comunal* y *Radio Plantón*).

Por otro lado, resultó importante acercarnos también a otras aproximaciones teóricas que intentan definir este tipo de experiencias de comunicación. Por un lado, tomando en cuenta los abordajes de medios ciudadanos y medios radicales, observamos que podemos comprender la labor en las radios comunitarias desde diversas perspectivas, pero que en general comparten, como las radios comerciales, una apropiación de la tecnología para la dominación o para la transformación social. Por otro lado, observamos en qué medida las radios comunitarias representan una alternativa al funcionamiento de la radio comercial; ya que intentan poner al frente de su experiencia a la comunidad y no a la mercancía como eje catalizador.

Como conclusión, el propósito de comenzar una investigación que integre el proceso social de la radio comunitaria, al mismo tiempo que las contradicciones de la totalidad capitalista, se pudo observar en este trabajo que se presenta. De cualquier forma, quedan abiertas muchas alternativas de estudio y de investigación, que sería necesario retomar en trabajos posteriores. Algunas de las preguntas en las que habría que profundizar son: ¿la radio comunitaria como categoría es comprendida igual por todos los radialistas?, ¿qué papel juegan las nuevas tecnologías de la comunicación en el desplazamiento o no de la radio?, ¿cuáles son los cambios que han potencializado o reprimido este tipo de experiencias en el marco del neoliberalismo?, ¿las categorías representan un medio para el análisis de la labor cotidiana de los comunicadores? La respuesta a estas preguntas podrá configurar nuevas formas de pensar cómo comprender este proceso social en la construcción de “otro mundo”.

Bibliografía

Benjamin, Walter 2007 Conceptos de filosofía de la historia (Buenos Aires: Terramar Ediciones).

Calleja, Aleida, y Solís, Beatriz 2005 Con permiso. La radio comunitaria en México (México: Fundación Friedrich Ebert-México).

Castells i Talens, A. 2011 “¿Ni indígena ni comunitaria? La radio indigenista en tiempos neoindigenistas” en Comunicación y sociedad (Guadalajara: ITESO) No. 15.

de Sola, Ithiel 1992 “Discursos y sonidos de largo alcance” en Williams, Raymond (Comp.), Historia de la comunicación (Barcelona: Bosch Casa Editorial S.A.) Vol. 2.

Downing, John 2001 Radical media. Rebellious communication and social movement (California: Sage Publications, Inc.).

Downing, John 2005 “Medios Radicales y Globalización” en Códigos (Puebla: UDLAP) Vol. 1, N° 2

Gumucio, Alfonso 2001 Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social (Nueva York: The Rockefeller Foundation).

Gumucio, Alfonso 2006 “Arte de equilibristas” en Etcétera (México)

Jarquín, Soledad 2008 “Atentado contra locutoras triquis ‘viene del gobierno federal y estatal’” <en <http://www.cimacnoticias.com.mx/site/08041708-Atentado-contra-loc.32830.0.html> acceso 12 de mayo de 2012.>

Kracauer, Siegfried 2008 La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa 1. (Barcelona: Editorial Gedisa S.A.).

Mejía, Fernando 2006 “Contra el estatismo” en Etcétera (México).

Morales, Dalia 2011 “Recopilación histórica de la radiodifusora Estéreo Comunal, 94.1 FM, de Guelatao de Juárez, Oaxaca”, Tesis de Licenciatura, Oaxaca

Radio Insurgente 2012 “¿Quiénes somos?” en <<http://www.radioinsurgente.org/index.php?name=QuienesSomos> >

Radio Teocelo 2005 “Radio Teocelo. Un modelo de comunicación alternativa”

en <<http://www.radioteocelo.org>>

Ramos, José Manuel 2006 "La radio comunitaria en México: lecciones aprendidas y claves para el futuro", Ponencia presentada en el Coloquio internacional sobre medios comunitarios, participación, sostenibilidad e identidad, 27 al 29 de noviembre de 2006.

Riveros, Élfego 2008 "Tendencia de la programación radiofónica en las radios comunitarias", Ponencia presentada en la 7 Bienal Internacional de Radio México 2008, 08 al 12 de septiembre de 2008.

Rodríguez, Clemencia 2001 *Fissures in the media scape. An international study of citizen's media* (Nueva York: Hampton Press).

Romo, Cristina 1991 *Ondas, canales y mensajes. Un perfil de la radio en México* (México: ITESO).

Sociología audiovisual y activismo, vidas cruzadas

MANUEL ORTIZ ESCÁMEZ

Profesor de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. En la misma Universidad coordina el Seminario Permanente de Sociología Audiovisual y dirige el Laboratorio Multimedia para la Investigación Social.

Resumen

En la actualidad, se habla de sociedades hipervisualizadas donde el grado de importancia que adquieren las imágenes en nuestra cotidianidad es muy alto. Esto se debe y resulta al mismo tiempo, en tecnologías de fácil acceso (como el teléfono móvil) que producen imágenes tanto para los ámbitos académicos, como para la denuncia o el activismo.

En el artículo, el autor presenta una breve pero completa historia de la sociología audiovisual en ambos ámbitos, como parte de las nuevas metodologías o metodologías cualitativas alternativas con origen en la década de los sesentas. Asimismo, se desarrollan sus características, diferencias y derivados al interior de la disciplina.

Manuel Ortiz resalta el hecho de que las imágenes (fijas o en movimiento) son parte de una forma de comunicación polisémica, donde el uso del texto no es más ni menos importante sino complementario.

Abstract

Nowadays we talk of hyper-visualized societies where the degree of importance that images acquire in our everyday life is very high. This is caused and at the same time results in easy access technologies (such as cell phones) that produce images both for academic fields and for denounce and activism.

In the article the author presents a brief but complete history of audiovisual sociology in both fields as part of the new methodologies or alternative qualitative methodologies originated in the decade of the sixties. He also delves into its characteristics and the differences and derivatives within the discipline.

Manuel Ortiz highlights the fact that images (fixed or in motion) are part of a polysemic form of communication where the use of text is not more or less important or useful, but complementary.

Palabras clave

Sociología audiovisual, hipervisualidad, fotografía, activismo.

Keywords

Audiovisual sociology, hypervisuality, photography, activism.

Todo nos indica que el espíritu, el alma y el corazón humanos están profunda, natural e inconscientemente comprometidos en la fotografía.
Edgar Morin.

Este artículo explora el vínculo entre sociología visual y fotografía comprometida (*concerned photography*¹). En un primer momento, se presenta una definición de sociología visual, así como una breve historia de la misma. Aunado, se exponen casos de sociólogos que han utilizado la fotografía documental como herramienta de análisis, pero también de denuncia social. Así mismo, el texto da cuenta de algunos trabajos de fotografía comprometida y/o documental sociológico militante. Aunque se exponen casos de diferentes partes del mundo, se escribe desde México y por ende se enfatizan algunas experiencias de este país. El artículo no pretende agotar el tema. Seguramente por espacio o desconocimiento faltan aquí casos relevantes. En todo caso, el texto aspira abrir una discusión, así como mostrar posibles ideas para su análisis.

Sin ser una definición estricta, sino más bien con el objeto de que el lector sepa de entrada de qué estamos hablando, por sociología visual entendemos el conjunto de teorías, métodos y técnicas empleadas para el análisis y/o la realización de imágenes (fijas o en movimiento acompañadas con sonido) en el marco de una investigación sociológica. Debido a que cada vez con mayor frecuencia las imágenes forman parte de productos multimedia (imágenes, texto, sonido e interactividad), aquí se emplea el término sociología audiovisual y no sociología visual. Al respecto, Harper señala que “desde los años 90 los sociólogos visuales y antropólogos han empezado a usar multimedia para estudiar el mundo y para presentar su trabajo” (2012: 142).

Debemos tener en cuenta que la sociología audiovisual, si bien requiere de rigurosidad como cualquier área de conocimiento, dista mucho, sobre todo por el carácter polisémico de las imágenes, de la pureza teórica y metodológica a la

1 El término *concerned photography* se refiere a un tipo de fotografía surgido a finales del siglo XIX sobre temas sociales, tales como el trabajo infantil, los indigentes, la migración y la explotación laboral. Esta fotografía, basada en ideologías de izquierda, tiene la evidente intención de lograr un impacto político y/o sumarse a las causas de luchas sociales. Jacob Riss y el sociólogo Lewis Hine son considerados dos de los predecesores de este género fotográfico, mismo que se extiende al cine documental.

que algunos científicos sociales aspiran. Ésta, puede implicar el cruce con otras áreas de conocimiento además de la sociología, por ejemplo la comunicación, la fotografía, la cinematografía (sobre todo documental), la estética, la retórica y, recientemente, la informática.

“Para comprender el concepto de sociología audiovisual, que es relativamente reciente (se creó en los años sesenta), conviene examinar primero la prolífica relación que ha existido entre sociología, fotografía documental y activismo”

En tanto, el activismo, uno de los temas medulares de este artículo, ha sido constantemente observado por la sociología visual desde sus inicios; en palabras de Douglas Harper: “La sociología era una invitación para desenmascarar la inequidad, inspirar el cambio social, para involucrarse en movimientos sociales... Muchos de nosotros pensamos que hacer sociología de manera visual era paralelo a visualizar las realidades sociales” (2012: 3).

El concepto de sociología audiovisual es complejo y flexible, ergo, debe ser estudiado con mayor detenimiento. Para examinarlo, incluiremos las ideas expuestas al respecto durante el primer año (2012) del Seminario Permanente de Sociología Audiovisual, creado como parte de las actividades del Laboratorio Multimedia para la Investigación Social (LMIS), en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM².

Se parte de que en la actualidad, las imágenes no son sólo una manera de ilustrar el resultado de una investigación dada, sino que se erigen como un campo de trabajo científico propiamente dicho y un lenguaje a través del cual sociólogos, comunicólogos, antropólogos, historiadores y otros científicos sociales pueden expresar sus hallazgos, intuiciones y reflexiones en torno a lo social. Apunta Harper, que “algunos de los más importantes sociólogos visuales han trabajado fuera de las universidades, como Robert E. Park [fotógrafo y sociólogo]” (2012: 7). Es posible ejercer una sociología comprometida al generar materiales audiovisuales que contribuyan a la solución de los problemas que estudian.

Fotografía y sociología

Para comprender el concepto de sociología audiovisual, que es relativamente reciente (se creó en los años sesenta), conviene examinar primero la prolífica relación que ha existido entre sociología, fotografía documental y activismo.

² El LMIS forma parte de mi proyecto de investigación de Maestría en Cine Documental. En el capítulo tres se abordará dicho proyecto en su conjunto. En este capítulo se expondrán algunos de los planteamientos surgidos en el seminario, en torno al concepto de sociología audiovisual. Esta información se complementará con textos que forman parte de la bibliografía básica del seminario. El Seminario Permanente de Sociología Audiovisual tiene como objetivos: analizar y cuestionar el conjunto de teorías, métodos y técnicas de la sociología audiovisual, así como proporcionar los conocimientos técnicos, estéticos y éticos para el uso de audiovisuales en proyectos de investigación social.



Figura 1. Fotografía de F. W. Blackmar en *The Smoky Pilgrims*, *American Journal of Sociology*, 1897. Tomada de la versión electrónica del artículo.

Köppen, Suárez y Ortega, en sus respectivas ponencias del Seminario Permanente de Sociología Audiovisual, coincidieron en que la sociología y la fotografía surgieron casi al mismo tiempo, y desde sus inicios se han complementado una de la otra. “Han tenido vidas paralelas”, dijo Köppen (2005: 219).

Clarice Stasz, autora de *The Early History of Visual Sociology* (1979), encontró que desde los orígenes de la sociología había un constante uso de fotografías, mismo que cambió en 1930 cuando la orientación de la sociología se fue más a los análisis numéricos (Harper, 2012: 56).

Stasz examinó el uso de fotografías en los primeros cincuenta años de la revista *American Journal of Sociology*. Indica que el primer artículo de esta publicación en incluir fotografías fue *The Smoky Pilgrims* (1897), un estudio de caso realizado por F. W. Blackmar sobre dos familias en Kansas (Chaplin, 1994: 201). En el artículo de Blackmar se incluyen nueve fotografías hechas por él, con el fin de apoyar su argumento sobre que “los males de la ciudad no se limitan a los entornos urbanos” (Chaplin, 1994: 204). Así, Blackmar es uno de los primeros sociólogos en emplear a la fotografía como instrumento de denuncia en una publicación académica.

Otro ejemplo significativo del activismo en la sociología visual es el caso de Lewis Wickes Hine (1874-1940), un sociólogo nacido en Wisconsin, Estados Unidos. Hine escogió la fotografía documental para denunciar la injusticia y la pobreza, así como para acompañar sus estudios. “Su fotografía tenía una base ética: es

el trabajo de un militante en donde la belleza de la fotografía está subordinada al análisis sociológico³.

Gran parte de la extensa producción fotográfica de Hine se centró en la migración europea a los Estados Unidos, así como en el trabajo infantil. Formó parte, junto con el fotógrafo Walter Rosenblum, de *The Photo League*, una organización de fotógrafos acusada de llevar a cabo actividades comunistas, cuyo nombre cambió a *The Film and Photo League* debido a que sus miembros incursionaron también en el cine documental. “Cuando Hine y yo trabajamos juntos, descubrí de primera mano cómo él había contribuido a la fotografía como documento social”, expresó Rosenblum (Light, 2010: 29).

Por su militancia, y debido a que sus imágenes fueron determinantes en cambios de ley a favor de los niños trabajadores, Hine es considerado, según Jiménez, uno de los predecesores de la fotografía documental social o fotografía comprometida. El trabajo fotográfico de Hine, y de muchos otros sociólogos se ha basado en que las fotografías muestran elementos del trabajo de campo de una manera en que las palabras no pueden (Stasz, 1979: 127 en Chaplin, 1994: 206). En un planteamiento similar, Harper indica que “las fotografías tienen la magnífica capacidad de mostrarnos cómo se miran en concreto los conceptos sociológicos” (2012: 107).

No obstante, insiste Stasz, para que las fotografías en ciencias sociales representen una contribución empírica, éstas deben estar acompañadas de textos. Chaplin concuerda:

En ciencias sociales, una fotografía depende de los pies de foto y del texto que le otorgué contexto, así logramos tener un auténtico y preciso significado en términos de ciencias sociales... Aquí, las palabras pueden prescindir de las fotografías, pero las fotografías no pueden prescindir de las palabras (1994: 207).

La lista de reconocidos investigadores sociales que han empleado de manera efectiva la fotografía documental en sus labores es amplia. No es nuestro propósito examinar aquí a todos, sería una tarea interminable. No obstante, se debe tener en cuenta el clásico estudio de Mead y Bateson, iniciado en 1930 y publicado en 1942, así como el de Pierre Bourdieu, una de las figuras más importantes en la sociología mundial.

Bourdieu realizó un extenso registro fotográfico durante su investigación etnográfica en Argelia entre los años 1955 y 1961. A Bourdieu le toca la Guerra de Independencia en dicho país, acontecimiento que lo condujo a hacer registros

3 Esto de acuerdo con Pablo Jiménez Burillo, en el prólogo al libro Lewis Hine (2013) editado por la Fundación Mapfre (2013), en colaboración con el International Museum of Photography and Film. Hine estudió en la Universidad de Chicago y formó parte de los profesores en New York's Ethical Culture School, una escuela con inclinación política de izquierda. Luego de cursar una maestría en trabajo social en la Universidad de Columbia, en 1905, el director de la escuela donde enseñaba, Frank Manny, le pidió a Hine aprender fotografía para que pudiera documentar las actividades escolares, así como para incorporar la enseñanza de la fotografía en la currícula de la escuela. Así, Hine aprendió fotografía por su cuenta y actualmente se le reconoce a nivel mundial como uno de los fotógrafos documentales más destacados de su época.

visuales de eventos violentos, desplazamientos humanos del campo a la ciudad, transformación de espacios sociales y vida cotidiana.

Estas fotografías captadas con una cámara Zeiss Ikonflex, publicadas en el libro Argelia. *Imágenes del desarraigo* (2003), nos dejan ver claramente dos cosas: primero, que Bourdieu tenía sólidos conocimientos técnicos en fotografía. Sus imágenes tienen una búsqueda estética. La mayoría poseen una adecuada compensación entre la exposición del suelo y el cielo, es decir, no hay cielos sobreexpuestos, algo que difícilmente lograría un principiante, sobre todo con ese tipo de cámaras no automáticas. Y segundo, que las imágenes evidencian la cercanía y empatía hacia los argelinos, es decir, Bourdieu hacía fotografía comprometida. En palabras de Bourdieu: "Hacer fotografías era un modo de decirles: Me intereso en ustedes, estoy con ustedes, escucho sus historias, voy a testimoniar sobre lo que ustedes viven" (2003: 33).

Otros trabajos relevantes son el estudio comparativo de Charles Sucha en Amsterdam y Chicago, las fotografías de la burguesía francesa de Gisèle Freud y, en años más recientes, el valioso legado fotográfico de Sebastião Salgado⁴.

La fotografía de Salgado, además de ser sumamente estética, es militante. A diferencia de la aspiración de muchos fotoperiodistas, Salgado no busca la neutralidad, sino la denuncia de lo que él considera injusticias, como las condiciones de esclavitud de los trabajadores en las minas de oro Sierra Pelada, en Brasil.

En una conferencia en San Francisco, California (9 de mayo de 2009), Salgado aseguró que su obra era el resultado de su formación sociológica. Luego sostuvo que ésta buscaba expresar con imágenes algunos conceptos marxistas que le parecían vigentes en las sociedades actuales.

La obra de Salgado, particularmente ensayos como el que realizó sobre la esclavitud de los trabajadores en la mina de oro Sierra Pelada, Brasil, ha ocupado varias de las discusiones del Seminario Permanente de Sociología Audiovisual de la UNAM. La mayoría de los participantes han coincidido en que su trabajo podría enmarcarse en la sociología visual. Sin embargo, otros argumentan que dichas fotografías no formaron parte de una investigación sociológica (en términos académicos), mientras que algunos han llegado a sostener que su obra no puede ser sociológica en tanto que posea una fuerte carga estética⁵.

Si bien Salgado se ha dedicado a documentar algunos de los principales problemas sociales de la humanidad, sus imágenes se caracterizan por contener una exquisita composición y exposición; dicho con justicia, sus fotografías son bellas, aunque él mismo no se considere artista, sino fotógrafo documental.

Cabe tener en cuenta que la obra de arte (no toda fotografía, aunque tenga fuerte carga estética como la de Salgado, es arte) es creada para su contemplación; pero la obra documental, además, tiene la pretensión de informar, explicar,

4 Salgado nació en 1944 en Brasil. Es economista de profesión, cuenta con doctorado. Se dedicó a la fotografía luego de trabajar como investigador social para el Ministerio de Finanzas de Brasil y para la sede londinense de la Organización Nacional del Café. Se le reconoce como uno de los más notables fotógrafos documentales en la historia de la fotografía mundial.

5 Ponencia en el Seminario Permanente de Sociología Audiovisual, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, coordinadores Hugo José Suárez y Manuel Ortiz Escámez, 4 de mayo de 2012. Audio disponible en: <<http://manuelortiz.net/audios/elke.mp3>>.

denunciar, narrar. “Sólo lo que es capaz de narrar puede hacernos comprender” (Mayer, 2004: 27).

La belleza y la estetización de la fotografía, del filme documental, se considera necesaria para penetrar en los espectadores, negarla sería un absurdo. Por otro lado, la belleza por la belleza, por lo menos en lo que a fotografía documental se refiere, y sobre todo en temas de miseria, o donde se requiere la denuncia, sería aberrante, según Monsiváis (2006: 46).

¿Puede un trabajo sociológico tener aspiraciones estéticas? ¿Se vale la belleza en la sociología audiovisual? Son preguntas que no interesa responder en el presente artículo, pero quizá son importantes para profundizar en el tema⁶.

Aspectos generales de la sociología audiovisual

El término sociología visual se acuñó en la década del sesenta, como parte de la emergencia y aceptación de metodologías cualitativas alternativas. Posteriormente, en 1981, se funda la International Visual Sociology Association (IVSA), lo que contribuye a su consolidación en el mundo (Köppen, 2005: 217-225)⁷.

La sociología visual implica el empleo de imágenes (captadas y/o recopiladas por quien lleva a cabo la investigación) en el estudio de los fenómenos sociales, sobre todo con el fin de probar la existencia del objeto de estudio, ilustrar publicaciones y estudiar con tiempo y a detalle (Köppen, 2005: 225). Según Ortega (22 de mayo de 2013), los principales productos generados en el marco de la sociología audiovisual son el ensayo fotográfico (por ejemplo los de Hine y Salgado), el análisis visual y el documental.

El uso de imágenes como instrumentos de investigación social se sustenta en dos premisas; por un lado, el hecho de que hay fenómenos sociales, no todos por supuesto, que son observables. Este es uno de los principios de la etnometodología. Harper señala que “muchas de las ideas fundamentales en sociología, por ejemplo las teorías marxistas de la dialéctica materialista, describen el cambio con metáforas visuales” (2012: 88). Este autor, fundador de la IVSA, está convencido de que hay evidencia visual de la cultura en la mayoría de formas del comportamiento humano.

La otra premisa ineludible es que los mensajes visuales no necesariamente se pueden traducir a códigos verbales.

Desde los años sesenta, se comprobó la existencia de dos sistemas autónomos de procesamiento de información. Las investigaciones en el área llamada *imagery* han confirmado que a las imágenes se accede de manera holística, es decir, de un vistazo, y no se leen de manera secuencial como es el caso de la escritura. A su vez se memorizan mejor y son más eficaces cuando se trata de causar emociones (Köppen, 2005: 224).

Harper deja claro en las primeras páginas de *Visual Sociology*, que su libro está basado en la idea de que “el mundo que vemos, fotografiamos, dibujamos o que

6 Para más información ver Morin (1972).

7 La Visual Sociology Association es una organización conformada, según información de su sitio web, por sociólogos, antropólogos, educadores, comunicadores visuales, fotógrafos, documentalistas y activistas.

lo representamos de manera visual, es diferente al que representamos con palabras o números" (2012: 7).

John Berger, en *Modos de ver* (1972), expone una idea similar pero de manera metafórica: "Yo creo que uno mira los cuadros con la esperanza de descubrir un secreto. No un secreto sobre el arte, sino sobre la vida. Y si lo descubre, seguirá siendo un secreto porque después de todo, no se puede traducir a palabras".

Las diferencias en el procesamiento de imágenes y palabras en los seres humanos, es decir, el hecho de que pertenezcan a sistemas autónomos, así como que las imágenes resulten más eficaces para conectar con emociones y las palabras con lo racional, no sólo obedece a cuestiones culturales, sino también neuronales. Roger Bartra señala:

Mediante el estudio de los potenciales cerebrales relacionados con eventos (ERP, por sus siglas en inglés) se logra determinar que el uso de nombres y verbos (información léxica y semántica) provoca una actividad cerebral peculiar que implica una mayor activación de los sistemas ubicados en las regiones posteriores temporales y parietales [...] también se observan diferentes patrones de activación según las imágenes que transmite la retina del ojo [...] Estas investigaciones indican la presencia de dos patrones de plasticidad en relación al procesamiento cerebral de información visual y lingüística [...] (2006: 56).

Si bien la imagen y el texto comunican de forma diferente, juntos pueden comunicar el mensaje de manera más extensa y clara.

Son incontables los sociólogos que se han involucrado con lo audiovisual. Dos de los precursores más importantes de la sociología visual como tal son Jon Wagner⁸ y Howard Becker. El mismo Harper, fundador de la International Visual Sociology Association (IVSA), dice que él incursionó en la sociología visual inspirado en los trabajos de Becker en los años setenta, y afirma que muchos de los sociólogos que se dedicaron a la sociología visual, iniciaron en los talleres que impartía Becker en el Visual Studies Workshop en Rochester (Harper, 2012: 3).

La mayoría de sociólogos audiovisuales en Latinoamérica, hasta ahora, han tenido que desarrollar su trabajo fuera de la academia por varias razones, pero sobre todo por una muy simple: las élites en los espacios para la enseñanza y/o la práctica de la investigación social en las universidades desconocen la existencia de esta área dentro de la sociología. No obstante, la inercia de los tiempos, y las nuevas generaciones, cambiarán esta constante.

Multimedia, futuro de la sociología audiovisual

La expansión de las computadoras personales, el surgimiento del Internet y las redes sociales, el desarrollo de software para la creación de plataformas digitales, así como el cambio -en la fotografía y el video- de lo análogo a lo digital, han generado profundas transformaciones sociales. El activismo, por ejemplo, ha encontrado en Internet una vía alternativa para la denuncia y la difusión de sus consignas. Se crea así lo que Pasquinelli denomina "cambio de época en la forma de la acción pública y documentación" en donde "cada activista es a la vez un comunicador de

8 Un texto clásico de Wagner es *Images of information* (1979).

la protesta y la práctica del periodismo ciudadano” (citado por Rovira, 2013: 110).

En este contexto de “entusiasmo tecno-digital”, según apunta Rovira (2013), se expande una acción global basada en el modelo empleado por el movimiento antiglobalización del 30 de noviembre de 1999 en Seattle, que consiste en la publicación de textos, fotos, videos y archivos de texto en redes sociales y páginas de Internet; por ejemplo, como lo hacen los *Independent Media Center (Indymedia)*.

“Son muchos los estudiantes de sociología en todo el mundo –y Latinoamérica no es la excepción– que ahora ven a la fotografía y al video documental como parte de su quehacer profesional y/o militante”

Las imágenes, fijas y/o en movimiento, son más que nunca un elemento esencial en la interacción social urbana. Casi cualquier teléfono celular actual tiene la capacidad de hacer registros audiovisuales. Los seres humanos, de manera individual o en grupo, leemos y producimos grandes cantidades de imágenes técnicas⁹. Sería difícil pensar en un movimiento social que en la actualidad no generara sus propias fotografías o videos para difundir sus mensajes. Veámoslo en términos cuantitativos.

El portal de video Youtube está presente en 56 países y ha sido traducido a 61 idiomas. Cada mes recibe mil millones de usuarios. En el mismo periodo se reproducen más de 6.000 millones de horas de video (casi una hora por cada persona del mundo y un 50 por ciento más en relación al año pasado). Cada minuto son “subidas” 100 horas de video, de las cuales el 70 por ciento del tráfico¹⁰ procede de lugares fuera de los Estados Unidos¹¹.

Twitter es otro ejemplo. La red social cuenta con 500 millones de usuarios, los cuales en su mayoría están en China (35.5 millones). En México el total de cuentas es de 4.103.200, de las cuales 2.480.000 (60.44 por ciento) están activas. Al día, a nivel mundial, se generan 400 millones de tuits. El 80 por ciento de los usuarios accede desde dispositivos móviles. Diariamente son subidos 12 millones de videos. En Facebook, en tanto, se suben en promedio diario 350 millones de fotos (generando un total de 240 billones de fotos en la red¹²). Vivimos en sociedades hipervisuales¹³.

9 Villém Flusser (2011), una referencia importante en el análisis de lo audiovisual, llama imágenes técnicas a aquellas producidas química o electrónicamente.

10 Cantidad de datos enviados y recibidos por los visitantes de un sitio web.

11 Datos obtenidos de la sección de estadísticas de Youtube: <<http://www.youtube.com/yt/press/es/statistics.html>> (consulta febrero de 2014).

12 Datos obtenidos de Infographic: 25 facebook statistics (consulta 8 enero de 2014) en <<http://allfacebook.com>>.

13 “La hipervisualidad del siglo XX se desarrolla a la par de la foto, el cine, el video, la televisión y el ordenador, que son extensiones tecnológicas para captar y reproducir imágenes, pero fundamentalmente se constituyen como soportes de la memoria reactivadores de la sensorialidad y amplificadores del conocimiento

La hipervisualidad, en algunos casos, no sólo se genera con las imágenes técnicas ni el Internet. De acuerdo al historiador audiovisual John Mraz¹⁴, la sociedad mexicana es sumamente hipervisual, no por las redes sociales, sino por la influencia de la religión católica, una religión icónica, así como por los altos índices de analfabetismo, mismos que demandan que la sociedad se comunique mucho más a través de imágenes.

La sociología audiovisual del presente, por ende, también ha cambiado. Harper (2012: 142) contempla que desde los años noventa los sociólogos visuales y antropólogos han empezado a usar multimedia para estudiar el mundo, para presentar su trabajo. En lo multimedia, cree Harper, podría estar el futuro de la sociología visual (2012: 154).

Sociología, documental y militancia

Como parte del XIX Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología, realizado en Ciudad Juárez, Chihuahua, México, del 8 al 11 de mayo de 2012, se lanzó una convocatoria para participar ya no solamente con las tradicionales ponencias, sino que también con “documental científico”, el cual, según la página del encuentro, podrá ser de temática libre “relacionada y sustentada bajo un marco teórico y metodológico de las Ciencias Sociales”¹⁵.

No es una sorpresa. Son muchos los estudiantes de sociología en todo el mundo –y Latinoamérica no es la excepción– que ahora ven a la fotografía y al video documental como parte de su quehacer profesional y/o militante. Son pocos, no obstante, los profesores universitarios que comprenden esta profunda transformación en la sociología actual, que sin duda, está trastocando las bases de la sociología en general y nos obliga a repensar el para qué, el para quiénes y el cómo hacemos investigación sociológica.

Es preciso advertir que, si bien han aumentado exponencialmente los sociólogos que hacen realización documental, no estamos ante nada nuevo. Al igual que la fotografía fija, a lo largo de su historia, el cine documental ha implicado un terreno fértil para el binomio sociología audiovisual y activismo.

Hay que detenernos para recordar que, si bien al cine se le asocia hoy en día con la industria del entretenimiento, los primeros usos de éste fueron en el terreno de la investigación (Tosi, 1987: 17). Cordero sostiene que “el cinematógrafo o sus predecesores más inmediatos, fueron primero instrumentos de investigación que tenían como objetivo estudiar los fenómenos de la naturaleza” (2007: 30).

El cine documental en sí mismo, desde Robert Flaherty con *Nanuk, el esquimal* (1922) –considerado por algunos como el primer filme documental– a la fecha,

y la imaginación. Por una parte estas tecnologías contribuyen a modificar las formas de percibir la realidad cultural y representar el conocimiento científico y, por otra parte crean nuevas estrategias de expresión y comunicación en todos los ámbitos de la vida social, privados y públicos, artísticos y académicos” (Buxó, 1999: 1).

14 En diferentes charlas realizadas durante 2014.

15 XIX Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología. Ciudad Juárez, Chihuahua. 8 al 11 de mayo de 2012 <<http://enesciudadjuarez.blogspot.com/>>.

se ha asociado a la exploración de lo social y la denuncia. El mismo Flaherty sentenció:

Estoy firmemente convencido de que lo que nos hace falta es un gran desarrollo del tipo de filmes [...] en los que estén suficientemente ilustrados los usos y costumbres de los humanos, sea cual sea el país y la raza a los que pertenezcan: una producción de esta clase [...] tendría un valor incalculable a efectos de la mutua comprensión de los pueblos (Grau, 2002: 123).



Foto: Manuel Ortiz

Tanto Flaherty como Dziga Vertov y Jean Rouch, han entendido a la cámara como un instrumento de observación de la realidad (no tanto como herramienta para reproducirla) (Rebollo, 2002: 143). El cine, remarca I. C. Jarvie (1974: 21) es un “hecho social” con capacidad de afectar a la sociedad. En tanto, Jacobs señala que “el documental puede ser identificado como un género especial del film con un propósito social claro” (en Martínez 2012: 16).

Ahora bien, el documental social, documental etnográfico, documental sociológico y documental de investigación social, son subgéneros del documental que -en ocasiones- se desprenden del binomio sociología audiovisual y militancia.

El documental social, tal como se ha definido por especialistas, no necesariamente está vinculado a la investigación social aunque sí, regularmente, con el activismo. Belmonte define al documental social como aquel que “representa cuestiones sobre la cultura humana, mediante el análisis profundo y reflexivo, que se expresa a través de una mirada que incluye los aspectos narrativos y estéticos” (2008: 5).

En tanto, el cine etnográfico ha recibido la atención de diversos analistas, muchos de los cuales lo ven como un instrumento equiparable al informe final de una investigación social. Se cuenta con amplia bibliografía al respecto. Worth (en

Grau, 2002: 140) lo define como “un conjunto de signos cuya función es el estudio del comportamiento de una comunidad”.

El documental sociológico, según de la Vega (2012: 240), puede enmarcarse entre los trabajos cinematográficos que se preocupan por plantear situaciones de conflicto social, movimientos y en general problemas sociales; entendiendo por social las relaciones que se establecen entre los grupos de poder y las clases sociales, y toda la serie de manifestaciones complejas con las que esas relaciones aparecen en la realidad.

“en el marco del “entusiasmo tecno-digital” y la hiper-visualidad social, el uso de herramientas multimedia en sociología ha incrementado progresivamente la aceptación de la importancia de las imágenes en la investigación social dentro del mundo académico”

El documental de investigación social es una realización fílmica de carácter documental, producida en el marco de –valga la redundancia– una investigación social con el fin de construir conocimiento. A diferencia del documento escrito por investigadores sociales, el documental de investigación social tiene una construcción narrativa dramática, retórica y estética. Casi siempre, los documentales catalogados como sociológicos y/o de investigación social, conllevan una evidente intención de denuncia, militancia o postura política del o los realizadores (Ortiz, 2012).

Posiblemente el primer documental sociológico es *Crónica de un verano* (1961), del sociólogo Edgar Morin y el antropólogo Jean Rouch. La película ganó el premio del Festival de Cannes en 1962 y es considerada un clásico del cine documental.

Vista desde lo cinematográfico, la película causó un impacto importante en su época y removi6 los cimientos de la manera en que, hasta entonces, se hacían documentales. Abrió la brecha del cinema verité y se convirtió en un manifiesto fílmico. Desde lo sociológico su aporte también fue fundamental porque obliga a los cientistas sociales a pensar cómo la tecnología visual podía ser un instrumento para realizar su trabajo, y además la obra desarrolla una problemática fundamentalmente sociológica (Suárez, mayo de 2013).

El filme de Morin y Rouch es sociológico pero también militante. No pretende ocultar la postura política de sus realizadores. Es una crítica abierta a los problemas generados por la industrialización europea de mediados del siglo pasado. Nos muestra el hastío, la infelicidad, de un grupo de obreros en las fábricas de París.

Desde *Crónica de un verano* a la fecha se han producido varios films sociológicos militantes que ya forman parte de los clásicos en el universo cinematográfico documental. En México hay algunos ejemplos, uno de ellos es *Etnocidio. Notas*

sobre el Mezquital (1977), realizado por Paul Leduc, basado en la investigación y el guión del sociólogo Roger Bartra.

La película estructurada en 18 capítulos, da cuenta –sin la pretensión de ocultar una ideología de izquierda por parte de sus realizadores– de las duras condiciones de vida del grupo indígena otomí en el Valle del Mezquital, México, así como los abusos cometidos contra esta población por los caciques locales. “Es muy seguramente el mejor y más importante documental de largometraje hecho en toda la historia del cine nacional”. (García, 8 de enero de 1977).

Al igual que Etnocidio. Notas sobre el Mezquital, la mayoría de las películas mexicanas de la década del setenta (un periodo de auge para este tipo de films) calificadas por De la Vega (2012) como documentales sociológicos, tienen como una de sus características principales la combinación, de una u otra manera, entre sociología y militancia. Por ejemplo: *Tierra del Chicle*, de Walter Reuter; *El grito*, de Leobardo López; las películas del grupo Cine testimonio fundado por Eduardo Maldonado; así como las obras de la Cooperativa de Cine Marginal (integrada por alumnos de cine y ciencias sociales de la UNAM).

La Cooperativa de Cine Marginal se formó en los años setenta con alumnos de cine y ciencias sociales de la UNAM. Aquí, el vínculo entre ciencias sociales y realización audiovisual tiene una evidente militancia política, sustentada en el marxismo, y que rompe con cualquier postura oficialista. Observemos que los integrantes de la Cooperativa son estudiantes que tienen fresca la represión del 68 y de 1971 y que buscan a través del cine no sólo representar lo vivido, sino entenderlo para generar cambios sociales. “La mayor parte de las películas expresaban las vivencias personales del 68, aunque de manera distinta e incluso antagonica [...] Todas se mantenían en un nivel de impugnación, de provocación” (Méndez, 1972: 42).

Si bien el motor de la Cooperativa era principalmente ideológico, también había posturas antagonicas sobre un asunto irresuelto que aún sigue generando debate en el documental sociológico: el papel que debería jugar la teoría (en este caso marxista) en la realización documental, “hecho que para los cooperativistas era causa de conflicto existencial” (Méndez, 1972).

Por otro lado, Cine testimonio, con base en un trabajo de investigación del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma de Chapingo (México), produjo en 1977 el documental *Jornaleros*, el cual es, según De la Vega:

El modelo de documental sociológico más acabado y redondo. Esta película de Maldonado es un ejemplo de que el documental sociológico logró un rango mayor, pues exigía una investigación social en campo previa a la realización de la película. Antes de filmarla ya había logrado un objetivo claro de análisis, y el resultado de denuncia fue obtenido sobre la marcha (2012: 244).

Entre las décadas del ochenta y el noventa, se observa una raquítica producción de documental sociológico en México, y al parecer en el mundo. No obstante, en el marco del “entusiasmo tecno-digital” y la hipervisualidad social, el uso de herramientas multimedia en sociología ha incrementado progresivamente la aceptación de la importancia de las imágenes en la investigación social dentro

del mundo académico. A tal punto que podríamos decir que actualmente estamos atravesando por un periodo de auge en la producción audiovisual sociológica y antropológica.

Ejemplos de lo anterior en la ciudad de México son la aparición de espacios académicos dedicados al análisis y la realización audiovisual de investigación social: el Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS) del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, fundado en el 2000 (aunque su producción no necesariamente es militante); el Laboratorio Audiovisual del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en el 2006; el Laboratorio Multimedia para la Investigación Social (LMIS) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, creado en el 2011; y también desde el 2011, el Laboratorio de Antropología Audiovisual del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

La militancia es una característica evidente que comparten varios de estos espacios. Esto quedó claro en el Primer Encuentro Académico de Antropología Visual realizado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México), del 25 al 29 de noviembre 2013. Ahí, se acordó crear la Red Mexicana de Antropología Audiovisual (que incluye a la sociología audiovisual), en cuyos principios está el producir materiales audiovisuales de denuncia y con compromiso social.

En el LMIS se producen varios documentales sociológicos basados en la idea de investigación militante y fotografía comprometida. Por ejemplo, la Dra. Mina Lorena Navarro, junto con un equipo de sociólogos, coordina la realización de un documental sobre distintas luchas socioambientales en México. Aunado, la Mtra. Anna Lee Mraz Bartra, desde una postura feminista, dirige una investigación y la creación de una plataforma multimedia (con videos, fotografías, gráficas, archivos sonoros y textos) sobre televisión y violencia contra las mujeres¹⁶.

La sociología en general, ya no puede excluir a las imágenes. Los hechos nos muestran que los sociólogos también deben aprender a comunicarse con ellas, deben aprender a usar la cámara, no necesariamente para ganar premios de fotografía, para volverse artistas, ni para destacar en los festivales de cine documental; sino usarla como una herramienta más de trabajo, como se usan la computadora o el bolígrafo. Usar las cámaras, como lo ha expresado Mina Lorena Navarro¹⁷, como instrumento de crítica, de transformación social, usarla para que la sociología llegue a otros interlocutores más allá del hermetismo académico. Es decir, en una sociedad hipervisual, con movimientos sociales que dependen en mucho de lo audiovisual, los sociólogos debemos aprender no sólo a escribir con palabras, sino también con luz¹⁸.

16 Parte de este material se ha publicado en formato de reportajes audiovisuales en la página de Internet del periódico La Jornada (México). Se pueden consultar en la sección multimedia de la página del LMIS: <www.multimedias.com>.

17 Mina Lorena Navarro forma parte del Consejo Asesor del Laboratorio Multimedia para la Investigación Social. Entrevista personal el 9 de febrero de 2014.

18 El término fotografía en griego significa escribir con luz.

Bibliografía

Belmonte, Raúl 2008 *Mirada y sentido en el documental social*. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/27944119/Mirada-y-sentido-en-el-documental-social-argentino-Lenguaje-memoria-y-metodo-como-ejes-de-la-formacion-del-documentalista>>

Berger, John 1972 *Ways of seeing* (Londres: Penguin Books).

Bourdieu, Pierre 2003 *Argelia. Imágenes del desarraigo* (México: El Colegio de Michoacán –Camera Austra– CEMCA Zamora).

Buxó, M. J. 1999 “De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, vídeo, televisión” en J. Buxó y J. Miguel (eds.)... *que mil palabras* (Barcelona: Proyecto A Ediciones. Kings Tree, S. L.).

Chaplin, Elizabeth 1994 *Sociology and visual representation* (New York: Routledge).

Cordero, Liliana 2007 *Documental independiente en México*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de México, México.

De la Vega, Eduardo 2012 “El documental sociológico mexicano en la década de los setenta” en Díaz, Martín y Pérez M., Ricardo (coords.) *Ciencias sociales y mundo audiovisual* (México: CIESAS).

García, Emilio 1977 en *Proceso* (México) 8 de enero. Consultado en: <<http://paulleduc.net/info/etnocidio.html>>

Freund, Gisèle (2011) *La fotografía como documento social* (Barcelona: Gustavo Gili S. L.)

Grau, Jorge (2002) *Antropología visual. Fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseños de investigación social* (España: Bellaterra).

Harper, Douglas 2012 *Visual Sociology* (Nueva York: Routledge).

Iturbide, Graciela 2010 *Witness in our time: working lives of documentary photography*. (Washington: Smithsonian Books).

Jarvie, I. 1974 *Sociología del cine* (España: Guadarrama).

Jiménez, Pablo 2013 *Lewis Hine* (Nueva York: Fundación Mapfre).

Köppen, E. 2005 “El ojo sociológico: Una mirada a la sociología visual” en *Acta Sociológica*, (México) N°43, pp. 217-233.

Köppen, E. 2012 *Ojo sociológico*. Ponencia en Seminario Permanente de Sociología Audiovisual. Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México: UNAM.

Light, Ken 2010 *Witness in our time: working lives of documentary photography*. (Washington: Smithsonian Books).

Martínez, Rogelio 2012 *La participación del sociólogo en la producción de documentales*. Tesina de licenciatura no publicada. Universidad Autónoma de México, México.

Marzal, Javier 2008 *Cómo se lee una fotografía*. Interpretaciones de la mirada (Madrid: Cátedra).

Mayer, Marcos 2004 *John Berger y los modos de mirar* (Madrid: Campo de ideas).

Méndez, José 1972 *Hacia un cine político: la Cooperativa de Cine Marginal*. En: <https://www.pitzer.edu/academics/faculty/lerner/wide_angle/21_3/213mendez_s.htm>

Mendoza, Carlos 2010 *El guión para cine documental* (México: UNAM).

Monsiváis, Carlos 2006 Comentario a la ponencia de Lourdes Grobet: "Imágenes de miseria: folclor o denuncia" en J. L. Marzo (ed.) *Fotografía y activismo* (Barcelona: Gustavo Gili).

Nichols, Bill 1997 *La representación de la realidad: Cuestiones y conceptos sobre el documental* (Buenos Aires: Paidós).

Ortega, Mario 2009 "Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico" en *Argumentos* N° 59, Vol. 22.

Ortega, Mario 2012 "Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico". Ponencia en el Seminario Permanente de Sociología Audiovisual. Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (México: UNAM).

Ortiz, Manuel 2009 *Salgado ya usa digital*. Disponible en: <<http://www.nuestramirada.org>>

Ortiz Escámez, Manuel 2012 *Investigación social y adaptación al lenguaje audiovisual*, Ponencia en el Primer Coloquio Internacional de Ciencias Sociales y Documental, MUAC, Universidad Nacional Autónoma de México, marzo.

Pérez, R., y Díaz M. 2012 *Ciencias sociales y mundo audiovisual: Memorias*

de un seminario (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Laboratorio Audiovisual/Juan Pablos Editor).

Prosser, John 2003 *Image-based Research* (Londres: RoutledgeFalmer).

Sedeño, A. 2012 *Lo visual como medio de reflexión antropológica*. Disponible en: <<http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion>>.

Rovira, Guiomar 2013 "De las redes a las plazas: la web 2.0 y el nuevo ciclo de protestas en el mundo" en *Acta Sociológica* (México) N° 62, pp.105-135.

Suárez, Hugo 2008 "La fotografía como fuente de sentidos" en *Cuaderno de Ciencias Sociales* N° 150, pp. 1-123.

Suárez, Hugo 2012 Ponencia en el Seminario Permanente de Sociología Audiovisual. (México: Centro de Estudios Sociológicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM).

Suárez, Hugo 2013 "Releer a Edgar Morin". Disponible en: <<http://registropersonal.nexos.com.mx>>.

Spencer, Stephen 2011 *Visual research methods in the social sciences* (USA/ Canadá: Routledge).

Strohl, Andreas 2002 *Photography and History*. Vilém Flusser, Writings, (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Tosi, Virgilio 1987 *Manual de cine científico* (México: UNAM-UNESCO).

Wagner, Jon 1979 *Images of information* (Beverly Hills/Londres: Sage Publications).

Experiencias latinoamericanas:

**“Progresismo transformista”,
neoliberalismo maduro y resistencias
sociales emergentes: un análisis del
nuevo gobierno Bachelet en Chile**

Franck Gaudichaud

**Grietas en la hegemonía progresista
uruguaya, entre consensos y
resistencias**

Diego Castro, Lucía Elizalde, Mariana Menéndez
y María Noel Sosa

“Progresismo transformista”, neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes: un análisis del nuevo gobierno Bachelet en Chile

FRANCK GAUDICHAUD

Doctor en Ciencia política (Paris 8) y profesor titular en Estudios latinoamericanos en la Universidad de Grenoble, Francia.

Resumen

Recién llevadas a cabo las elecciones para presidente, para senador, diputado y, por primera vez, elecciones directas para consejeros regionales, el autor analiza las condiciones políticas y posibilidades de cambios reales que el nuevo y no tan nuevo panorama pinta. Por segunda vez es electa Michel Bachelet, quien rebasa a su contrincante de derecha, Evelyn Matthei, con un porcentaje del 62,16% pero en un momento donde la participación política por medio de las instituciones es poco representativa, la mayoría electoral del país es abstencionista. Por otro lado, una particular configuración tanto del gabinete como del parlamento, y sus respectivos intereses, llevan a Gaudichaud a proponer que Chile entra en una etapa de progresismo neoliberal o social-liberalismo maduro.

Abstract

After the elections for president, senator, congressmen and, for the first time, direct elections for regional counselors, the author analyses the political conditions and possibilities of real change that the new and not-so-new panorama brings. Michel Bachelet is elected for the second time, beating her right wing opponent with a percentage of 62.16%, but in a moment when political participation through institutions is not entirely representative and the electoral majority of the country is abstentionist. On the other hand, a particular configuration of both the cabinet and the parliament –and their respective interests– leads Gaudichaud to propose that Chile enters a new stage of neoliberal progressivism or mature social-liberalism.

Palabras clave

Chile, neoliberalismo maduro, bacheletismo, elecciones presidenciales

Keywords

Chile, mature neoliberalism, “bacheletism”, presidential elections

Elecciones en tiempos de neoliberalismo maduro y de despertar de la sociedad¹

El 15 de diciembre 2013 la candidata presidencial Michelle Bachelet festejó en el centro de Santiago ante militantes y seguidores su nueva victoria electoral. “Chile, ahora, por fin es el momento de hacer los cambios”, declaró en el discurso desde la céntrica avenida Alameda, para después reconocer: “No va a ser fácil, pero, ¿cuándo fue fácil cambiar el mundo para mejor?”. Con el 62,16% de los votos emitidos, la ex mandataria socialista venció frente a su rival de derecha Evelyn Matthei, quien obtuvo el 37,83% de los sufragios, el peor resultado para la derecha desde el fin de la dictadura militar (1989). En noviembre, en primera vuelta, la nueva titular del ejecutivo había derrotado a su contrincante por el 46,6% (o sea con más de 3 millones de sufragios) contra un 25% por ciento para Matthei. El presidente saliente Sebastián Piñera (derecha) también felicitó públicamente a la nueva mandataria, prometiéndole una actitud “patriótica y constructiva” de la futura oposición: “Ha tenido un gran triunfo, quisiera desearle el mayor de los éxitos [...]”².

A cuatro décadas del derrocamiento del gobierno de Allende, Chile sigue siendo un símbolo de la implantación -a sangre y fuego- del neoliberalismo en América Latina. Con la derrota de la Unidad Popular (1970-1973), la dictadura militar del general Pinochet, al mismo tiempo que sometió al país a una contrarrevolución capitalista conservadora, implementó un nuevo patrón de acumulación, articulando a un “Estado subsidiario”. Como lo reconocen hoy en día la mayor parte de los investigadores³, Chile se situó como “pionero”, a nivel mundial, de un ciclo histórico planetario. El país experimentó tanto un nuevo modelo económico, inspirado de las teorías monetaristas de Friedman, como la refundación de sus instituciones y relaciones sociales: se conformó una “sociedad neoliberal triunfante” (Gómez, 2010) donde predomina una nueva racionalidad y subjetividad individualista, una visión de mundo y sentidos comunes, propios de lo que Lipovetsky llamó “era del vacío” (Lipovetsky, 1983). Ese carácter *refundacional* temprano (comparado con los otros países de la región) también le dio su impronta a una “transición democrá-

1 Agradezco por sus lecturas críticas y comentarios a Rafael Agacino y Rocío Gajardo (FG).

2 Declaraciones tomadas de: RFI 2013 “Michelle Bachelet, nuevamente electa presidenta” en <www.espanol.rfi.fr> 16 de diciembre.

3 Consultar la página y comunicaciones en línea del Coloquio internacional que coordinamos con un equipo de jóvenes politólogos de la Universidad de Grenoble - Francia, en septiembre 2013, sobre: “Chile actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal”, <http://chili-neoliberal.sciencesconf.org>.

tica” tardía, pactada entre una izquierda renovada y la derecha civil como militar, bajo el alero de las clases dominantes y de las fuerzas armadas, edificando un régimen híbrido estudiado por los trabajos ya clásicos del sociólogo Tomás Moulian (Moulian, 1998). Asimismo, la coalición que ha gobernado Chile durante veinte años (1990-2010), denominada “Concertación de partidos por la democracia”⁴-y de la cual Bachelet es una de las mayores figuras-, ha integrado y posteriormente legitimado ese modelo, siguiendo una lógica de adaptación pragmática al orden hegemónico imperante (Silva, 1991; Gárate, 2012). Con esa *in-transición* democrática, se mantuvieron -con reformas- múltiples “enclaves autoritarios”⁵, tan importantes como la Constitución de 1980, parte del régimen electoral, el código laboral, varias leyes orgánicas que validaron la privatización-mercantilización de la educación, de la salud, de las pensiones, la atribución reservada (hasta el año 2012) del 10% de las utilidades de la Corporación del Cobre (CODELCO, empresa pública) a las Fuerzas Armadas⁶, las leyes “antiterroristas” que permiten criminalizar la protesta social, la ley de amnistía de 1978 que protege a los violadores de los Derechos Humanos, etc.

Una contrarrevolución de larga duración que se convirtió en “neoliberalismo maduro” (Agacino, 2006). Un modelo de ya casi 40 años, fuertemente asentado, con un bloque de poder hegemónico sólido, una concentración de la riqueza nunca alcanzado pero también inmensas desigualdades sociales, un nivel de mercantilización de los bienes comunes generalizado y un modelo atravesado, de manera dialéctica, por grandes tensiones. En los últimos años, este régimen político y socio-económico parece parcialmente agotado, dominado por un poder real que opera fuera del Estado subsidiario y sus instituciones para desplazarse esencialmente hacia poderes fácticos, practicados por grandes corporaciones, *think tanks* neoliberales, y un reducido puñado de medios de comunicación:

[...] todas las reformas estructurales – las pensiones, el trabajo, la salud, la educación, el sistema de medios, la gestión monetaria, la canasta productiva exportable, etc., han dado ya sus “frutos” y ahora comienzan a desplegarse sus contradicciones”. En estas condiciones, “la emergencia de la cuestión social cambió el panorama y mostró la incompletitud de la utopía neoliberal del “orden del mercado”. La institución mercado se revela insuficiente para procesar todos los conflictos y transformarlos en meras contiendas entre partes privadas (Agacino, 2013a: 40-44).

4 La Concertación de Partidos por la Democracia se fundó en 1988 como una coalición de diecisiete partidos políticos de derecha, centro y centro-izquierda que se oponían a la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990), reagrupa sectores que van del Partido socialista renovado la Democracia-cristina, pasando por pequeñas organizaciones social-demócratas instrumentales como el Partido por la democracia, PPD. Los sucesivos presidentes de la Concertación fueron Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000), Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010). En 2011 asume el gobierno de derecha de Sebastián Piñera, empresario multimillonario que pretendía formar una “nueva derecha”, más liberal y moderna.

5 En diversos trabajos el sociólogo Manuel Antonio Garretón ha insistido sobre la existencia de “enclaves autoritarios”, aludiendo a la presencia de elementos “institucionales, ético-simbólicos, actorales y culturales que son propios de un régimen autoritario pero que quedan incrustados en el régimen democrático, dándole el carácter de democracia incompleta” (Garretón M. A. y Garretón R., 2010).

6 Chile posee la principal reserva de cobre del mundo, hoy en gran parte en manos de concesiones a multinacionales. Entre 2004 y 2010, CODELCO entregó a las FF AA cerca de 9.500 millones de dólares para la adquisición o renovación de material bélico, en nombre de “la ley reservada del cobre”, vestigio de un conjunto de leyes de la dictadura.

Sin lugar a dudas, el flamante gobierno empresarial de Sebastián Piñera (2010-2014), primer gobierno de derecha democráticamente electo desde 1958, ha significado -en un primer momento- un signo de posible renovación y una clara inflexión política (Gaudichaud, 2012). Pero más allá de los reajustes institucionales, unos de los mayores elementos del Chile actual, por lo menos desde el año 2006, y más aún desde el año 2011, es que afloraron y, en un segundo momento, irrumpieron fuertemente movimientos sociales críticos del orden social⁷, comenzando por el estudiantil. La reciente experiencia chilena “se ha caracterizado por las masivas movilizaciones y el amplio descontento social por parte de estudiantes y ciudadanos, quienes exigen cambios sustanciales. Es común ver, tanto las principales avenidas de la capital chilena, Santiago, como las capitales regionales y provinciales, rebozadas de miles y miles de estudiantes secundarios, universitarios, profesores, dueñas de casas, activistas ecológicos, trabajadores del cobre, entre otros, indignados exigiendo soluciones claras y concretas” (Mira, 2011). Lo novedoso estriba en que estas acciones colectivas tienden a impactar el campo político gubernamental y partidario, como a la opinión pública. Ese “despertar de la sociedad” ha acelerado el proceso de desgaste de la *democracia neoliberal protegida chilena* (Gómez, 2010) y la imagen de las dos coaliciones que dominan la política del país⁸:

Crisis de credibilidad puede ser la mejor manera de nombrar la actual coyuntura política en relación al gobierno, pero si se atiende al tiempo largo de los movimientos sociales, y ya no sólo a los estudiantes, sino las demandas de los mapuche, los ecologistas, las minorías sexuales, la perspectiva de análisis varía y se puede sugerir que estamos en medio de un asunto más complejo y de fondo: el de la legitimidad del sistema político (Garcés, 2012: 16).

La hipótesis central desarrollada en este artículo es que este regreso de la conflictividad y de irrupciones masivas desde “abajo” del descontento social, después de décadas de miedo, autorregulación y control represivo; evidencia, sin por eso zanjarse el análisis, la *crisis creciente de legitimidad* y la *fisura parcial de la hegemonía del neoliberalismo maduro* chileno⁹. En estas condiciones, valen las preguntas: ¿Cómo evaluar en tal contexto la clara victoria electoral de Michelle Bachelet y de su coalición?; ¿Con base en qué orientación programática, reformulación política y articulación con la sociedad? Y, ¿con qué perspectivas para el bloque en el poder y las clases dominantes, frente a un complejo escenario de grandes expectativas

7 Utilizamos aquí como definición mínima del concepto de movimiento social, considerado como “poder en movimiento”, la propuesta de Sidney Tarrow: “Desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1994).

8 Durante las luchas estudiantiles, el declive de la popularidad del Presidente Piñera, traducida en la más baja aprobación para un gobernante desde 1990 (26% en junio de 2011), también afectó a la oposición, contando sólo con un respaldo del 17% y una desaprobación del 46% (Mira, 2011).

9 El sociólogo Nicolás Fleet (2011) recuerda que “en los términos de Max Weber, quien acuñó el concepto, una crisis de legitimidad plantea una fractura en el esquema de dominación en su conjunto, producida por un grupo social emergente que modifica la identidad de la sociedad a la vez que presiona por mayor participación en la distribución del poder (y a través del poder, del producto económico) y reconocimiento social, conduciendo a la apertura de este esquema, o sea su democratización, o bien a su cierre, es decir exclusión”.

populares y, a la vez, baja participación electoral? Intentaremos, en un primer momento, hacer un balance general de las últimas elecciones, y volveremos rápidamente hacia la figura de las dos principales candidatas. Analizaremos de manera crítica el programa y gabinete de la nueva presidente, así como los elementos de cambio-continuidad que pretende encarnar. Esbozaremos, en un segundo tiempo, un balance de la parcial recomposición política en curso, para enseguida estudiar la enorme tasa de abstención que marcó el periodo electoral, pensando la politización de los subalternos, bajo el manto de la sociedad neoliberal triunfante. Nuestra conclusión será la oportunidad de retomar algunos elementos de un escenario político convulsionado y su relación con la dinámica del flujo conflictual y protestatario actual¹⁰.

Las hijas de los generales, la figura de Bachelet y el programa presidencial

Si bien, siguiendo a Pierre Bourdieu, un análisis de sociología política no puede caer en la “ilusión biográfica”¹¹ centrándose únicamente en la trayectoria de algunos dirigentes, vale la pena dar aquí algunos elementos recordatorios de la biografía de las dos principales candidatas de esa secuencia electoral. Es menester recalcar que a cuarenta años del golpe de Estado, y cuando la impunidad es todavía inmensa, el escrutinio fue dominado por dos figuras sobre las cuales sobrevuela la sombra de la dictadura. En ese duelo de damas (dejando atrás a otros siete candidatos), combatió Evelyn Matthei, proclamada en noviembre 2013 por la ultraderechista Unión Democrática Independiente (UDI), después de la sorpresiva renuncia –oficialmente por depresión– del vencedor de las primarias, el diputado Pablo Longueira. Poco tiempo después, Matthei obtuvo el apoyo de Renovación Nacional (RN - partido de orientación más liberal), confirmando así la oficialista “Alianza por Chile”. Frente a la insumergible Bachelet, Matthei (59 años), intentó vanagloriarse de su larga trayectoria: diputada, luego senadora y ministra del trabajo en el gobierno de Piñera. Es hija de un general de la Fuerza aérea, que formó parte de la junta militar y conocía de larga data al padre de Bachelet y eso hasta su muerte: el general Matthei dirigía el centro militar en el cual el General Bachelet fue encarcelado y torturado por ser un militar legalista opositor al golpe. Evelyn, que en su juventud jugaba con Michelle, era -hasta el momento- conocida como parlamentaria por tener algunas posiciones más abiertas que su partido (por ejemplo, sobre unión entre homosexuales), pero se alineó rápidamente y emprendió una campaña claramente reaccionaria, a la par de un discurso que vanagloria el éxito del neoliberalismo chileno, la gestión del gobierno Piñera y que busca representar a las llamadas “clases medias aspiracionales”¹².

¹⁰ Un “flujo de conflictos” representa una serie de momentos de reivindicaciones colectivas y episodios de interacción conflictuales y protestarías, ligados entre ellos y que el investigador aísla para estudiarlos (Tilly; Tarrow, 2008).

¹¹ El sociólogo francés escribía: “Producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como el relato coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos, es quizás sacrificarla a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia que toda una tradición literaria no ha dejado ni cesa de reforzar” (Bourdieu, 1986: 70).

¹² La “carta a los chilenos” de la candidata se inicia así: “Los chilenos podemos decir con orgullo que hemos dado grandes pasos en las últimas décadas. La pobreza ha caído fuertemente, la calidad de vida en el país ha

La nueva mandataria, al contrario, supo cultivar su figura carismática y una gran popularidad nunca cuestionada desde 2009¹³. Médica pediatra de profesión y diplomada de la academia de guerra, divorciada y madre de tres hijos, la dirigente socialista está profundamente marcada por la dictadura: no sólo su padre, también ella y su madre han sufrido encarcelamiento y tortura. Ministra de la salud (2000) y ministra de la defensa (2002), será la primera mujer electa presidente del país en 2006. Bachelet, por su trayectoria, es un “producto” de los gobiernos de la Concertación y ha tenido la capacidad de mantenerse inmune frente al desgaste de los partidos tradicionales. Sin duda, su estancia en Nueva York, a la cabeza del programa “ONU Mujeres” (2010-2013) fue un divino regalo, que le ha permitido permanecer al margen de la política cotidiana y cultivar una imagen mítica de gran estadista. Cuando al calor de recientes experiencias como el proceso bolivariano, se ha retomado el estudio de los “*leadership carismáticos*” en América Latina (Raby, 2006; Stefanoni, 2011), valdría la pena integrar el bacheletismo en alguna categoría de dirigencia carismática-emocional femenina (incluso si es claramente diferente del chavismo y no busca la movilización controlada de la sociedad civil en torno a sus proyectos). El sociólogo Alberto Mayol recuerda que este fenómeno ha intrigado a varios medios de comunicación en el mundo. Así, en junio de 2012, el periódico británico *Financial Times* afirmó que Bachelet “podría traficar osos panda sin dañar su imagen”, cuando en Chile, el diario *La Tercera* (2013) preguntaba: ¿por qué Bachelet sigue siendo incombustible?:

Las respuestas eran las de siempre: liderazgo emocional, el factor de comparación con Piñera, su distancia con la crisis política, el silencio, su fuerte llegada a mujeres y sectores pobres. Había buenas descripciones, pero ninguna contenía el poder explicativo capaz de dar cuenta del rasgo descrito con tanta asertividad por *Financial Times*.

Mayol sugiere, con base en varios estudios, y en particular una investigación sobre la “economía de valores”, que habría que entender también el bacheletismo como “fenómeno cristológico”:

Los estudios cualitativos revelan a Bachelet como el símbolo del dolor, del padecimiento, del sufrimiento. Vimos cómo su ecuación era simple y clara: ella es doctora (sabe del dolor), ella fue detenida y torturada (ha vivido el dolor), su padre murió torturado (su vida está rodeada de dolor). En medio de esta ecuación, interviene un elemento central de nuestra cultura: ser del pueblo implica “ser” el dolor (Mayol, 2013).

Desde esta óptica, Bachelet se inscribe en la “dimensión política del sufrimiento”, estudiado por Marie-Christine Doran (2009). No obstante, primero cabe interrogar si la figura de Bachelet no sería más bien claramente mariana, presentándose -en el plano simbólico- como la “madre” de la nación, sonriente, protectora y comprensiva, tal como supo forjar su personaje a través de las últimas campañas. Y, ante todo, habrá que descifrar esa conducción política, desde la solidaridad

mejorado y los problemas que nos ocupan hoy son los de una clase media cada vez más grande y que exige sus derechos”. Programa de la Alianza por Chile 2013 <programa.evelyn2014.cl>.

13 M. Bachelet llegó a tener más de 80% de aprobación en las encuestas del año 2009.

de género: un tema crucial para las elecciones de 2013, como de 2005 (Doran, 2010). Investigaciones universitarias han demostrado que el apoyo de las mujeres fue determinante para el primer triunfo de Bachelet, y en particular con una alta votación en familias pobres encabezadas por una mujer (Quiroga, 2008). Por último, recordemos que esta imagen es una construcción y comunicación desde los aparatos políticos, desde la política del espectáculo, apoyado en el uso intensivo de la televisión, sitios web y redes sociales. Dotada de un comando presidencial desmedido (conformado por cerca de 500 personas) y de un presupuesto considerable, la candidata edificó un marketing político milimetrado, digno de futuros estudios.

De hecho, tanto los partidarios de la derecha como algunas revistas críticas de izquierda (*Punto Final*) han subrayado que su campaña habría recibido tres veces más financiación -proveniente de grandes empresas- que la candidata oficialista. El diario conservador *El Mercurio* (2013) llegó incluso a denunciar “la disparidad en el aporte del mundo empresarial” entre Bachelet y Matthei¹⁴. Más allá de las cifras, un elemento fundamental del éxito del bacheletismo es que ofrece a la Concertación la posibilidad de superar su falta de credibilidad (después de 20 años de gobierno) y, al mismo tiempo, presentar un programa de recambio validado por



Foto: Observatorio OPAL

¹⁴ Este texto subraya por ejemplo que “una transnacional donó 300 millones de pesos al comando Bachelet y 25 millones al de Matthei”.

las principales fracciones de las clases dominantes. Antes de la primera vuelta, algunos miembros eminentes del sindicalismo patronal no dudaron en apoyar a la expresidente. Empezando por Jorge Awad, demócrata-cristiano, presidente de la asociación de los bancos chilenos y gran adepto del “capitalismo inclusivo”¹⁵. Existe un amplio acuerdo tácito dentro del empresariado y de las instituciones financieras internacionales, para reconocer en Bachelet un factor de estabilidad y garantía para las inversiones, sobre todo cuando Piñera se va dejando una imagen negativa y grandes conflictos sociales. El programa de Bachelet sobre temas sensibles como derechos del agua, inversiones mineras, apertura al mercado mundial, da sólidas garantías al capital nacional y transnacional¹⁶. Es también el caso para cuestiones aún más centrales, como los Tratados de Libre Comercio (Chile es el país del mundo que ha firmado más) y la necesidad de seguir con la Alianza del Pacífico (aunque en una perspectiva “no excluyente” con otros proyectos de integración), dejando el camino despejado hacia el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), uno de los mayores proyectos geopolíticos de Estados Unidos en la región latinoamericana para las futuras décadas ¹⁷.

Sin embargo, explicar la victoria electoral de la Nueva Mayoría desde la mera continuidad de los gobiernos neoliberales de la Concertación, después de un breve intermedio de derecha, sería un error de perspectiva. Creemos que se puede comprender el nuevo gobierno como un proyecto de *reformas en la continuidad* en un contexto de cambio de época.

“la flexibilidad discursiva de Bachelet y la inteligencia de los equipos programáticos, coordinados por el socialista Alberto Arenas, permitieron integrar, por primera vez desde 1990, reformas sustanciales a la agenda de las políticas públicas, escuchar lo que suena desde las calles y, a la vez, dar garantías de gobernabilidad al capital”

La Nueva Mayoría, las reformas y el “transformismo” político

Si la coalición que defendió los colores de Bachelet se llama “Nueva Mayoría” -y ya no Concertación-, es reflejo de un intento (¿logrado?) de renovar una coalición exhausta, pero también de los cambios que atraviesan la sociedad chilena. Dentro

15 La Segunda 2013 (Santiago) 23 de agosto.

16 Ver: <<http://michellebachelet.cl>>.

17 El programa reza: “Chile debe consolidar su condición de “país puerto” y “país puente” entre las naciones latinoamericanas del Atlántico Sur y el Asia Pacífico, lo que requiere mejorar la interconectividad, aumentar la capacidad de nuestros puertos y perfeccionar nuestros servicios. Chile está en condiciones de desempeñar un rol de vínculo entre las economías de ambas orillas del Pacífico, aprovechando las fuertes relaciones comerciales que tenemos en la región, así como nuestra extensa red de tratados de libre comercio” (p. 154), en <<http://michellebachelet.cl>>.

de esta renovación-reconfiguración, la capacidad que tuvo Bachelet -a pesar de los ruidosos resquemores provenientes de la Democracia Cristiana (DC)- de integrar, por primera vez, al Partido Comunista (PC) no es un hecho menor¹⁸. El PC, principal fuerza de la izquierda -hasta ahora no digerida por la Concertación-, dio un paso más hacia la institucionalización, después de varios intentos de acercamientos electorales, cuando decidió defender a la candidata en primera vuelta. La organización, presidida por Guillermo Teillier, tras haber ganado tres diputados en elecciones anteriores, gracias a acuerdos “por omisión” con la Concertación, perseguía el objetivo de aumentar su representación parlamentaria: un espacio considerado clave para pesar sobre el futuro cuadro político-nacional. El histórico partido de Luis Emilio Recabarren -otro pilar del gobierno Allende- defiende la idea de que la Nueva Mayoría representa un avance democrático frente a la derecha, y una vía posible hacia futuros “gobiernos de nuevo tipo”. En el estricto plano de las cifras, la táctica fue exitosa: el PC duplica su número de diputados (pasando de 3 a 6) y cinco de sus cartas son electas con primera mayoría en sus respectivos distritos. “Un resultado extraordinario”, según Teillier. Logran además hacer entrar al parlamento, a representantes de las luchas estudiantiles, comenzando por Camila Vallejo, expresidente de la Confederación de estudiantes de Chile (CONFECH), electa con un arrasador 40% en la comuna de La Florida (Santiago) y Karol Cariola, secretaria general de las juventudes comunistas. Asimismo, los comunistas regresan al gobierno después de cuarenta años de exclusión, con el nombramiento de Claudia Pascual como Ministra Directora del Servicio Nacional de la Mujer. Pero, ¿cómo explicar tal reconversión pragmática cuando, durante años, la Concertación fue presentada por la dirección comunista como herramienta del neoliberalismo? Frente a las críticas que florecen desde la base del partido, el timonel del PC reconoce:

Esa desconfianza existe, está latente, sin embargo en los últimos 20 años nunca hubo un programa como éste. Los anteriores no se cumplieron porque había otras condiciones, con boinazos y ejercicios de enlace que generaron temor. Después vino la crisis de la Concertación que terminó con un gobierno de derecha, y se dieron cuenta de que no podían seguir igual, ni con las mismas ofertas. La novedad fue la Nueva Mayoría y un programa que interpreta al movimiento social (Caras, 2014).

La situación puede entonces considerarse como confusa: ¿Cómo algunos sectores movilizados o analistas pueden leer el programa de Bachelet como continuismo neoliberal, cuando otros desde la izquierda lo asumen como progresista? Lidiando con precarios equilibrios internos (CIPER, 2013), la flexibilidad discursiva de Bachelet y la inteligencia de los equipos programáticos, coordinados por el socialista Alberto Arenas, permitieron integrar, por primera vez desde 1990, reformas sustanciales a la agenda de las políticas públicas, escuchar lo que suena desde las calles y, a la vez, dar garantías de gobernabilidad al capital. Una de las fuerzas de la campaña ha sido centrarse en algunas grandes reformas progresistas. Esta orientación fue validada en las elecciones primarias abiertas de la ex Concertación (en las

¹⁸ En esta reconfiguración se integraron a la colación también otros colectivos menores: la Izquierda Ciudadana (IC), surgida de la Izquierda Cristiana y que obtiene el ministerio de Bienes nacionales (Víctor Osorio) y el Movimiento Amplio Social (MAS) del exsenador socialista Alejandro Navarro.

cuales participaron más de 2 millones de votantes), que fueron muy desfavorables para el candidato más conservador, Claudio Orrego (DC), marcando así un acierto para el polo progresista.

Las promesas de cambio tuvieron tres ejes principales. En primer lugar, una re-

“La Nueva Mayoría sabe que la democracia de los acuerdos con la derecha que dominó el Chile de la postdictadura no da para una segunda versión y que el andamiaje institucional que contribuyeron a remozar se está resquebrajando”

forma constitucional “participativa, democrática e institucional”, que requerirá un acuerdo en el Congreso con la derecha (para obtener los quórum requeridos). La discusión podría ir precedida de una consulta a la “sociedad civil” y ser validada por referéndum. La candidata, reina de la ambigüedad, se ha negado a pronunciarse a favor de una verdadera Asamblea constituyente y popular (AC), para gran desilusión de los colectivos que animaron la campaña “Marca tu voto AC”¹⁹. El segundo eje se centró en una reforma fiscal, equivalente al 3% del producto interior bruto (PIB), destinado a tasar “moderadamente” (según reconoció uno de los nuevos ministros) los enormes beneficios de las principales empresas, en un país con un nivel tributario extremadamente bajo. Y, por último, una reforma gradual de la educación que busca responder, en parte, a las grandes movilizaciones de los jóvenes que repletaron las calles, reclamando el fin de la Educación-Mercado que reina en Chile y la creación de una “educación gratuita, pública y de calidad” (Mayol, 2012). La Nueva Mayoría supo así tomar en cuenta el pulso de la sociedad, con la promesa de terminar con “el lucro con fondos públicos en educación” y financiar una “educación gratuita en todos los niveles”, en particular en el acceso a las universidades acreditadas (públicas pero sobre todo privadas, las más numerosas), un objetivo a alcanzar dentro de 6 años²⁰. También cabe mencionar los anuncios de algunas evoluciones progresivas del código laboral (que data de la dictadura) o el proyecto de creación de una administradora estatal de fondos de pensiones. Estos anuncios tuvieron un “rendimiento electoral” muy elevado y la presidenta electa tiene hoy un muy amplio respaldo para llevar a cabo su plan de reformas²¹.

19 Algo más del 10% de los electores de la segunda vuelta marcaron su papeleta de voto con la inscripción “AC” para señalar su adhesión a la perspectiva de una asamblea constituyente: <<http://marcatuvoto.cl/>>. La Concertación como la Alianza se opusieron siempre a un plebiscito que abriría camino a una constituyente, alegando que es un mecanismo no contemplado en la Constitución... de la dictadura. No obstante, el artículo 5 de la Carta Fundamental de 1980 establece que “la soberanía reside esencialmente en la Nación. Su ejercicio se realiza por el pueblo a través del plebiscito y de elecciones periódicas”.

20 La reforma educativa tiene un costo de unos 8.000 millones de dólares según el programa de la Nueva Mayoría, financiado integralmente por la reforma tributaria. El gasto en educación equivalía a 4,3 % del PIB en 2013, muy por debajo del promedio de los países de la OCDE (integrado por Chile), que llega al 5,8 %.

21 Según la encuestadora CERC (citado por Reuters), cerca del 80 por ciento de los consultados dijo que está

Pero no es por eso que el prontuario y las dos décadas de política económica neoliberal de la ex Concertación hayan desaparecido. La solidez del edificio hegemónico y la red de poder construida durante los últimos 35 años es extremadamente resistente, anclada y resiliente. La profunda incidencia de los TLC en la economía nacional, la participación de personeros claves de la Concertación en el negocio de las universidades, en los consejos de administración de grandes empresas o la colusión con los fondos de pensiones²², etc., significan que con este gobierno Chile seguirá siendo, de manera indirecta, un “país gobernado por sus dueños” (Fazio, 2011; Fazio y Parada, 2010). Pero ahora con reformas modernizadoras.

La Nueva Mayoría sabe que la democracia de los acuerdos con la derecha que dominó el Chile de la postdictadura no da para una segunda versión y que el andamiaje institucional que contribuyeron a remozar se está resquebrajando. Si hasta el anterior gobierno de Bachelet, las organizaciones sociales quedaban mordiéndose los dientes sin que a la élite concertacionista les importara, ahora el equilibrio apuesta a desarrollar políticas que dejen a todos contentos (Becerra, 2014).

Hasta el Fondo Monetario Internacional (FMI) defiende esta opción reformadora: en una entrevista al *Diario Financiero* de Santiago a principios de enero 2014, Alejandro Werner, actual director para el hemisferio occidental del FMI, destacaba la “necesidad de reformas estructurales” y alababa las propuestas de la Nueva Mayoría, como una importante oportunidad para construir “un sistema educativo y un mayor capital humano que dé productividad a la fuerza laboral” del país (Financiero, 2014). Una simple mirada al nuevo gabinete deja entrever lo que viene. Si de los 23 ministros se puede valorar la presencia de nueve mujeres (un récord histórico), de 5 ministros que se pronunciaron a favor de una Asamblea Constituyente, los puestos claves están en manos de connotados agentes de la hegemonía neoliberal. Así Javiera Blanco, la ministra del trabajo, es antigua subsecretaria de Carabineros y exdirectora ejecutiva de la Fundación “Paz Ciudadana” (1998-2006), importante *think tank* financiado por grandes multinacionales y destinado a instalar el tema de la delincuencia como prioridad pública, bajo el alero de la “seguridad ciudadana”: un concepto que se desarrolló a la par de mecanismos de control social y criminalización de la protesta social (Stevenson, 2013). No es menor recordar que “Paz Ciudadana” está presidida por el exgolpista Agustín Edwards, dueño de gran parte del duopolio que domina el campo mediático chileno (*El Mercurio* y *La Segunda*, entre otros). Así se da al mundo sindical una señal negativa para las futuras discusiones sobre salario mínimo y flexibilidad laboral. En energía, sector estratégico, fue nombrado el demócrata-cristiano Máximo Pacheco Matte, exponente del mundo empresarial, ex colaborador del presidente Piñera y que llegó a ser vicepresidente de la multinacional papelera estadounidense International Paper. Pacheco es además miembro de una de las familias más pudientes del país, los Matte, dueños de Colbún e involucrados en el mega-

de acuerdo con la reforma educacional, un 63 por ciento con el ajuste tributario y un 71 por ciento con una nueva Constitución: <<http://la.reuters.com/article/idLTASIEA0M04O20140123>>.

22 Las AFP gestionan el conjunto de la jubilación de los chilenos desde la reformas de la dictadura (Walder, 2013a).

proyecto energético Hydroaysen, rechazado por las organizaciones ecologistas y ciudadanas²³. Otra cartera estratégica, cuando las expectativas en este plano son inmensas: el ministerio de educación, atribuido a Nicolás Eyzaguirre, ex alto funcionario del FMI y ministro de Hacienda del gobierno Lagos. Eyzaguirre ha sido denunciado por organizaciones estudiantiles por su gestión favorable a los bancos (en particular con la creación del Crédito con Aval del Estado para los alumnos de la educación superior)²⁴. En el interior, economía o exterior aparecen sobre todo hombres de confianza de Bachelet, bajo la conducción de Alberto Arenas, ex jefe programático de campaña, ahora “catapultado” ministro de Hacienda en su calidad de economista, haciéndose notar el estilo personalista-carismático de la presidente, por encima de una conducción desde los aparatos partidarios. Apenas conocido el nuevo gabinete, Andrés Santa Cruz, presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC), el gremio de la burguesía residente en Chile, no pareció impresionado por la presencia de una ministra comunista feminista o de un ministro de medioambiente con cierta cercanía en las ONG: “Es un buen gabinete, un buen equipo, que tiene las capacidades técnicas y profesionales para enfrentar los desafíos que tiene Chile. A algunos los conocemos y estamos confiados” (La Tercera, 2013).

“La coyuntura político-social que se abre ahora, tomando en cuenta las modificaciones de las relaciones entre clases populares y el bloque en el poder, podría definirse como una etapa última del transformismo chileno”

Desde una óptica gramsciana, Moulian ha insistido en el “transformismo” socio-político de la postdictadura, sostenido en un modelo gestionado y, en no pocos aspectos, profundizado por ex izquierdistas y revolucionarios “renovados” en el seno de la Concertación:

Llamo “transformismo” a las operaciones que en el Chile Actual se realizan para asegurar la reproducción de la “infraestructura” creada durante la dictadura, despojada de las molestas formas, de las brutales y de las desnudas “superestructuras” de entonces. El “transformismo” consiste en una alucinante operación de perpetuación que se realizó a través del cambio de Estado. Este se modificó en varios sentidos muy importantes, pero manteniendo un pacto sustancial. Cambió el régimen de poder, se pasa de una dictadura a una cierta forma de democracia, y cambió el personal político en los puestos de mando del Estado. Pero no hay un cambio del bloque dominante, pese a que sí se modifica el modelo de dominación” (Moulian, 1997: 140-141).

23 El subsecretario de Minería que acompañara el ministro era, hasta el momento, gerente de una empresa minera denunciado por sus prácticas antisindicales (CIPER, 2014).

24 A los inexistentes expedientes de Eyzaguirre en materia educacional, se agregó la nominación como subsecretaria de esa misma cartera a Claudia Peirano, conocida defensora de la enseñanza privada. Bajo la presión y frente a las declaraciones críticas del sindicalismo estudiantil, Peirano finalmente tuvo que renunciar al cargo.

La coyuntura político-social que se abre ahora, tomando en cuenta las modificaciones de las relaciones entre clases populares y el bloque en el poder, podría definirse como una etapa última del transformismo chileno: más que un supuesto neoliberalismo “corregido” por un progresismo “limitado”, que se podría ir democratizando paulinamente, como lo ha sugerido Manuel Antonio Garretón (2012), el gobierno de Bachelet 2.0 abre una fase que proponemos denominar como época de progresismo neoliberal o social-liberalismo maduro, en un contexto de crisis de legitimidad del sistema de dominación forjado en dictadura.

Leve reconfiguración parlamentaria, abstención masiva y malestar neoliberal

Al mismo tiempo que las presidenciales, Chile enfrentó una secuencia electoral inédita con otras tres votaciones simultáneas: para senador, diputado y -por primera vez- elecciones directas para consejeros regionales. Si bien no es nuestra intención en estas líneas analizar en detalle los resultados por circunscripción, vale la pena adentrarse en algunas tendencias notorias que podrían nutrir nuestra problemática. Tenían derecho de votar 13.573.143, sin contar los centenares de miles de chilenos en el exterior, desposeídos de su derecho a voto por la constitución de 1980. Signo de una lenta pero sostenida fragmentación de los dos pactos que han capturado el parlamento desde los años noventa, nueve candidatos se disputaban el sillón presidencial (cifra inédita)²⁵... Y tanto desde la centro-derecha (candidatura de Antonio Parisi) como desde el centro-izquierda (candidatura de Marco Enríquez-Ominami) se comenzó a cuestionar, desde el propio sistema, la dominación del “duopolio” político: disputándose la posición de tercera fuerza (cada uno con algo más del 10%), Parisi y Enríquez-Ominami se negaron explícitamente a apoyar a una de las dos candidatas en el balotaje.

Los resultados legislativos evidencian también los reacomodos en curso “en las alturas” del sistema partidario, tanto por la disminución de los parlamentarios de la extrema-derecha (RN aumenta de 18 a 19, la UDI disminuye de 37 a 29), como por el aumento de diputados socialistas (de 11 a 16) y comunistas (de 3 a 6). Desde la Nueva Mayoría, es notable la pérdida de figuras históricas como Soledad Alvear o Camilo Escalona, y los resultados de su ala más conservadora: la DC gana diputados pero con un importante retroceso en el Senado²⁶. Una vez más el sistema electoral binominal²⁷, enclave autoritario y legado del intelectual

25 Los nueve candidatos que compitieron por llegar a La Moneda fueron: Franco Parisi (Independiente), Marcel Claude (Partido Humanista), Ricardo Israel (Partido Regionalista de los Independientes), Marco Enríquez-Ominami (Partido Progresista), Roxana Miranda (Partido Igualdad), Michelle Bachelet (Nueva Mayoría), Evelyn Matthei (Alianza por Chile), Alfredo Sfeir (Partido Ecologista y Verde) y Tomás Jocelyn-Holt (Independiente).

26 Fuente: Dossier especial Elecciones 2013 del periódico El Mercurio (Santiago), 18 de noviembre y 24 de noviembre de 2013.

27 El complejo sistema binominal establece que el Tribunal Calificador de Elecciones proclama como elegidos senadores o diputados a los dos candidatos de una misma lista, cuando uno de ellos alcanza el mayor número de sufragios y la sumatoria de la votación de ambos representa el doble de lo obtenido por la lista que lo sigue en número de votos. Este sistema de “doblares” permite excluir sistémicamente las “pequeñas” listas y sobre representar las grandes coaliciones. Como lo anota Moulian, de esta manera “el sistema de partidos dejó de ser un sistema con polaridad y se convierte en un sistema de oposiciones consensuales, en cuyos márgenes orbitan con poco éxito partidos más izquierdistas” (Moulian, 2010) es precisamente lo que buscaron las reformas institucionales de la dictadura, mantenidas hasta ahora.

orgánico de la dictadura Jaime Guzmán, funcionó como sistema proporcional (o mayoritario corregido) excluyente, reforzando artificialmente la representación de los dos principales pactos y dando estabilidad a las instituciones de la democracia protegida neoliberal (Couffignal, 2011). Mediante el juego de los “doblares” en varias circunscripciones, se confirmó -una vez más- una situación de copamiento coalicional consensual del campo político parlamentario por los dos pactos dominantes (Moulian, 2010), impidiendo un cambio real en el sistema de partido y la expresión diferida del creciente descontento social. De hecho, como ya había sido el caso en el pasado reciente, la ex Concertación se ve favorecida por los enclaves autoritarios, pues controla 56% de la cámara baja, con un 47% de los votos²⁸. Además, a diferencia del periodo abierto en 2010, Bachelet puede ahora contar con una confortable mayoría y su coalición mantiene el control del Senado. Ese escenario le da los votos necesarios para aprobar varias reformas como la tributaria e, incluso, si buscarse el apoyo de dos de los cuatro diputados independientes y de Carlos Bianchi (único senador independiente), alcanzará el quórum de los cuatro séptimos, posibilitando cambio de leyes orgánicas y dando cancha a reformas importantes, por ejemplo en la educación. No obstante, en lo que concierne cambios constitucionales, la Nueva Mayoría podrá invocar -una vez más- necesarios “consensos” con la derecha para obtener los quórums indispensables, en el momento de explicar a la ciudadanía su falta de osadía, así como lo hizo durante veinte años de “democracia tutelada”²⁹.

Pero, a pesar del blindaje del régimen político, algunos signos evidentes dan muestra de lo que pasa en la sociedad, de manera todavía diferida. Ya mencionamos la elección de dos jóvenes mujeres comunistas y ex líderes estudiantiles. También se podría hacer mención en la elección de Iván Fuentes, líder de grandes luchas en el sur del país y diputado cooptado por la DC o, en Santiago centro, en la llegada a la diputación de Giorgio Jackson, ex dirigente estudiantil y electo bajo los colores de la recién creada “Revolución Democrática”, esto gracias a la “omisión” de la Concertación en esta circunscripción. El único diputado que logró romper el binominal fue Gabriel Boric (también ex líder estudiantil y miembro del colectivo “Izquierda Autónoma”), diputado independiente por la Región de Magallanes y de la Antártica. Sin duda, son caras nuevas, que podrían aportar un aire fresco a un envejecido Congreso. Marcan la nueva geografía política del país, pero esencialmente desde la integración-cooptación y dentro de los espacios dejados por los enclaves autoritarios.

Otro aspecto notable de un panorama fluctuante: la profunda crisis de las derechas. La candidatura de Matthei no convenció incluso dentro de las propias filas de su partido y varios empresarios sienten que Piñera no los representó como lo había anunciado. La UDI, bajo la batuta de pinochetistas nunca arrepentidos, sigue

28 La Nueva Mayoría logra un récord de doblajes parlamentarios en 11 distritos y dos circunscripciones senatoriales, es decir elegir a sus dos representantes en cada circunscripción. Este desempeño no se repetía desde 1993 a nivel del parlamento (Ver el análisis de Pablo Cádiz y los mapas en <<http://www.latercera.com>>).

29 El sociólogo Felipe Portales ha demostrado que, con las reformas de 1989 negociadas con Pinochet, la Concertación renunció a ser mayoría y que durante los 20 años de gobierno se negó en hacer uso de ella en el Parlamento, en momentos claves en que hubiese podido comenzar a reformar la institucionalidad espuria heredada de la dictadura (Portales, 2005).

siendo la principal colectividad parlamentaria del país, gracias a su red de alcaldes y de su inserción clientelar en muchos barrios populares. Sin embargo, vivió un significativo desbande, quedándose incluso sin senadores en la región metropolitana de Santiago (zona que había controlado durante 16 años). La otra fuerza de la Alianza, RN, está hecho trizas y la relación con la UDI va de mal en peor, fruto de la derrota y, fundamentalmente debido a orientaciones divergentes dentro de las clases dominantes entre capitalistas modernizadores y nostálgicos de los tiempos autoritarios. Varios sectores apuestan a la creación de una “nueva derecha”, más liberal y centrista, abierta a las reformas, objetivo inicialmente seguido por Piñera y su brazo derecho Rodrigo Hinzpeter (Gaudichaud, 2012). Las luchas fratricidas por el control de RN toman dimensiones insospechadas y dirigentes como el ex alcalde Manuel J. Ossandón y el actual senador Andrés Allamand hacen público su descontento. Paralelamente, otros cuadros renunciaron al partido con el fin de crear su propia colectividad, como el movimiento “Evolución Política” (Evópoli), conformado por ex ministros del gobierno de Piñera o el grupo “Amplitud” que estaría preparando la plataforma electoral para Piñera, en 2017³⁰. Frente a tal descalabro, las operaciones transformistas de la ex Concertación, su comprensión más fina del periodo son evaluadas con envidia por los sectores más pragmáticos de la derecha. Como lo recalca Sebastián Farfán, dirigente de la Unión Nacional Estudiantil y joven candidato a diputado en Valparaíso: “La Alianza fue incapaz de leer adecuadamente el escenario, con lo que quedó con un “relato inconexo”, o sea, una lectura y propuestas que aparecían como anacrónicas en relación a los nuevos elementos que el sentido común hacía suyo” (El Mostrador, 2014).

Miremos ahora el proceso electoral desde otro ángulo: la participación. Excluyendo las municipales, éstas elecciones presidenciales y parlamentarias fueron las primeras elecciones organizadas con voto voluntario (con inscripción automática), después de décadas de voto obligatorio (con inscripción voluntaria)³¹. Numerosas son las publicaciones que se enfocaron a discutir los efectos particulares del régimen de inscripción electoral y los (des)incentivos que este tipo de procedimiento llega a generar en la participación ciudadana (Navia, 2004). También desde hace años se discute para saber si la adopción del voto voluntario iba a reforzar la fuerte abstención que se instaló (a pocos años de terminar el régimen militar) (Valenzuela, 2004). Es un hecho que después de la importante participación en el plebiscito de 1988, y de la victoria del “No” a Pinochet³², comenzó a cundir la desilusión y la desafección política, especialmente en la generación post-plebiscito. Chile se

encuentra en el último lugar de las Américas en términos de participación electoral de los adultos de menos de 37 años, superando incluso a aquellos países que tienen un sistema de voto voluntario, como Venezuela o Colombia (Toro, 2008).

³⁰ Sobre la crisis de las derechas, se puede consultar las crónicas de Manuel Acuña Aconsejo en el sitio Rebelión: <www.rebelion.org>.

³¹ Con la inscripción automática se amplió de ocho a más de trece millones de personas el padrón electoral.

³² Luego de más de 15 años de dictadura militar, el 96,6% de las personas en edad de votar se inscribió en los registros electorales y, de ellas, el 89,1% acudió a las urnas para pronunciarse: el “no” a Pinochet terminando por imponerse con el 55,99% del total de los votos válidamente emitidos (el Sí obtuvo 44,01%).

Queda por estudiar detalladamente los efectos de la adopción del voto voluntario en estas últimas elecciones, en particular en los barrios pobres donde los niveles de abstención fueron elevadísimos³³. Pero, esta elección confirma una tendencia profunda del régimen político: la abstención electoral y la desafección juvenil y popular hacia la política formal representativa. La mayoría electoral real del país es abstencionista: casi un 60% en las municipales de 2012, alrededor de 51% en las presidenciales y parlamentarias del 17 de noviembre 2013 y 58% en la segunda vuelta realizada en el mes siguiente. Sólo cuatro de diez chilenos optó por votar en segunda vuelta, la cifra menor desde 1990. En rigor, se podría afirmar que la presidente Bachelet fue elegida con un reducido 25% de los electores y no sólo no obtuvo la vaticinada mayoría absoluta en primera vuelta³⁴, sino que incluso perdió 120.000 votos en comparación con 2005. En las parlamentarias, el fenómeno es aún más marcado: los representantes de la Nueva Mayoría representan sólo 21% del electorado, y los de la Alianza un escaso 16%³⁵.

Más allá de la discusión sobre regímenes electorales, la masividad de esta dinámica confirma la existencia de una politicidad y ciudadanía neoliberal, analizada por varios estudios anteriores. Emerge una profunda crisis de la política -entendida en su sentido liberal/representativo- y se solidifica la figura del “ciudadano-Credit Card” abstencionista, reacio a la acción colectiva como al voto, correlato obligado de la sociedad neoliberal triunfante. La “privatización del ciudadano”, replegado en sus espacios comunitarios y familiares, en el área del hiperconsumismo y del mercantilismo individualizado, alejado de la polis y de sus debates, es un dato estructural de la realidad chilena. No obstante, la actual coyuntura de fuertes movilizaciones y en particular en los estratos jóvenes, tradicionalmente abstencionistas, permite anticipar que dentro de los cambios actuales se va ampliando lo que Juan Carlos Gómez denomina el “partido de los no electores”:

Este grupo de ciudadanos son activos políticamente, pero no participan en los actos electorales por distintas y variadas razones, desde el rechazo a los políticos, a los partidos políticos, a la democracia representativa, etc. Su participación en las elecciones se manifiesta en la abstención, en el voto nulo o en blanco. Su decisión electoral es no elegir (Gómez, 2010: 183).

Si bien todavía son minoritarias esas fuerzas políticas disruptivas, incluso dentro de los actores de los movimientos sociales, han logrado que se multipliquen los llamados a la “huelga electoral constituyente”, a la “abstención activa” o “bullíciosa”, a “anular el voto”, para priorizar la organización desde abajo, horizontal, asamblearia y autónoma. En este campo heterogéneo de la “izquierda desconfiada” (Agacino, 2006), se codean intelectuales críticos, colectivos libertarios, trotskistas o marxistas con organizaciones vecinales, ecologistas o sindicales, tales como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). Algunas de-

33 En Santiago, por ejemplo, si la abstención para las presidenciales en el barrio pudiente de Vitacura fue de 39%, en las comunas más pobres se elevó a un promedio de 60% (Punto Final, 2013).

34 La mayoría de los centros de sondeos anunciaron durante meses la victoria en primera vuelta de Bachelet, el Centro de estudios públicos (CEP) otorgando a penas 14% de intención de votos a Matthei.

35 Para revisar parte de los resultados oficiales, consultar el sitio web del Servicio Electoral (SERVEL): <www.eleccionservel.cl>.

claraciones de Eloísa González, ex vocera de la ACES, grafican bien este sentir:

[...] la abstención es un fenómeno que refleja la situación en la que estamos actualmente. No va a generar cambios, pero como acto político o como fenómeno que expresa este malestar y esta realidad, también expresa desafíos que tenemos que tomar en cuenta. El conjunto de la población no siente que sus demandas y problemas vayan a ser resueltos por la vía institucional.

Este cuestionamiento gana terreno en varios estratos sociales, como lo pudimos constatar a través de conversaciones directas con la gente de a pie y de entrevistas cualitativas, realizando un reportaje para *Le Monde Diplomatique*, el día de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (Gaudichaud, 2013a).

“El ‘malestar’ neoliberal está en vía de politización, gracias a la irrupción de nuevas subjetividades subalternas que comienzan a rebasar la democracia tutelada y su baja conflictividad de clase”

La reconstitución de nuevas subjetividades antagónicas y algunos escenarios posibles

El “malestar” neoliberal está en vía de politización, gracias a la irrupción de nuevas subjetividades subalternas que comienzan a rebasar la democracia tutelada y su baja conflictividad de clase.

La latencia del malestar tuvo su final, o al menos una suspensión significativa, durante 2011, a partir de un proceso de movilización social de gran envergadura que ancló la energía del malestar en los problemas de la educación chilena. La ilegitimidad anterior de la protesta pública invirtió su signo y el acto de protesta pasó a ser parte fundamental del modo en que las demandas ciudadanas lograron, legítimamente, escalar hacia las autoridades, mientras éstas reducían su ya menguada aprobación (Azócar y Mayol, 2011).

Si en la primera parte de este artículo, mencionamos la crisis de legitimidad del sistema institucional imperante, podemos constatar que esta crisis tiende a orientarse hacia un cuestionamiento -desde abajo- del neoliberalismo maduro, ahora reconfigurado bajo un reacomodo transformista “progresista”. La sola existencia de ese progresismo y las promesas de la candidata Bachelet demuestran, al mismo tiempo, las fisuras del bloque en el poder y de qué manera el despertar de la sociedad instaló en la polis temáticas impensables hace algunos años atrás, como por ejemplo el “no al lucro” o la necesaria renacionalización del cobre. En el flujo de conflictos que se inicia en 2011-12, fue el movimiento estudiantil que se hizo vocero de las múltiples demandas acumuladas:

[...] desde las entrañas del mismo sistema educacional, no sólo alzó la voz con respecto a un

problema que le afectaba como grupo particular de la sociedad, sino que logró hacer de esa demanda un sentir universal de toda una población que veía resquebrajadas aquellas promesas de una “alegría venidera” (Azócar, 2013: 115).

Por otra parte, no sólo estas demandas de los jóvenes -apoyadas masivamente por la opinión pública- trizaron el “sentido común” neoliberal, sino también reinventaron formas de organización y repertorios de acción más horizontales, autogestivos y democráticos. Tomas de liceos, colegios y universidades, actos culturales “alternativos”, “flash-mob” y “besatones”, vocerías controladas en asambleas, cacerolazos y marchas multitudinarias festivas, etc.; provocaron

[...] un desplazamiento de la política desde los espacios institucionales clásicos a la sociedad misma. Aunque de manera muy rudimentaria aún, entre los sectores más activos e independientes, comienzan a circular ideas como el “control comunitario”, una suerte de poder popular resignificado, como contrafuerte del estatismo y/o del predominio de los mercados, y otra como la recuperación de la “soberanía popular sobre las necesidades”, hilo orientador de las demandas con horizonte emancipador” (Agacino, 2013b).

A pesar de su gran creatividad, y en ausencia de alternativas políticas globales y de aliados estables dentro del *espacio de los movimientos sociales*³⁶, esas movilizaciones explosivas tendieron a decrecer a medida que se acercaban las elecciones, pero sin haber sido derrotadas. La enorme bisagra existente entre esa creciente politización desde lo social y la ausencia de herramientas políticas genuinas para acumular fuerzas, hace parte de las debilidades intrínsecas de la naciente reconstitución de la conflictividad antagónica en Chile.

Para numerosos colectivos y jóvenes que se movilizan desde principios de los años 2000, la vía electoral dentro del sistema heredado de los tiempos de Pinochet, no encarna ningún atajo posible hacia la construcción de alternativas políticas. El rechazo a la figura del partido y su potencial verticalismo es muy fuerte (como en otras latitudes). En paralelo, una tendencia de fondo es la gran fragmentación de las izquierdas extra-parlamentarias, todavía marcadas por el impacto represivo-destructivo de la dictadura, como por la marginación política de la transición pactada (y no pocos conflictos y dogmatismos internos). El fracaso de la apuesta electoral de las dos candidaturas que afirmaron ideas de ruptura con el neoliberalismo durante la última presidencial, corroboran las inmensas dificultades existentes para la proyección política del malestar popular. No está dentro de la ambición de este artículo analizar estas dos campañas, que intentaron disputar la hegemonía cultural neoliberal, utilizando el momento mediático-electoral como tribuna, teniendo así un eco nacional, difícilmente alcanzable antes. Sólo mencionaremos que el universitario Marcel Claude, apoyado por el Partido Humanista, algunos conglomerados del movimiento estudiantil y el movimiento “Todos a la Moneda”³⁷

36 El espacio de los movimientos sociales es “un ámbito de prácticas y de sentidos relativamente autónomo en el mundo social”, dotado de lógicas, referencias, prácticas propias y en las cuales las diferentes organizaciones protestarias, agentes y causas “son unidas por relaciones, de intensidad y naturaleza variables” (Mathieu, 2012).

37 Este movimiento logró reagrupar también algunas pequeñas orgánicas dispersas de la izquierda radical (“Rodriguistas”, corrientes trotskistas o libertarias, disidentes del PC), como alguna fuerza sindical, por ejem-

sólo obtuvo 185.072 votos (2,81%), a pesar de un inicio de campaña notable en el plano mediático. Por otra parte, Roxana Miranda buscó representar “la voz de los nadie” dentro de la ronda electoral, con un perfil de mujer combativa y un lenguaje popular sin tapujos. No por eso pudo cosechar muchos votos (1,24%), ni aglutinar más allá del pequeño Partido Igualdad y parte del movimiento de los deudores habitacionales o de algunos sindicatos de trabajadores flexibilizados³⁸.

Si nos parece una exageración hablar de “nueva era” (en el sentido de cambios estructurales) o de “derrumbe del modelo de la economía de mercado” en las condiciones actuales (Mayol, 2011), es cierto que dicho patrón de acumulación y de sociedad se encuentra en jaque.

En los últimos 20 años, la economía chilena ha crecido a un promedio anual del 5,1% y el 2010 alcanzó un PIB per cápita de 14.341 dólares, no obstante, permanece entre los 15 países más desiguales del planeta. Y aunque la prosperidad económica del país más avanzado de América Latina es perceptible, resulta incuestionable que no se plasma en una mejora de la calidad de vida de las familias chilenas (Mira, 2012).

Los “súper ricos” estudiados por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, son todavía capaces de capturar “la parte del león” del ingreso nacional: el ingreso per cápita del 1% más rico es 40 veces mayor que el ingreso per cápita del 81% de la población y peor aún: si se suman a los ingresos tributables las utilidades retenidas, se verifica que el ingreso del 0,1% de los más ricos es 241 veces el del 99,9 de la población restante (López et al., 2013). Pero, el bloque en el poder está confuso, sintiendo que aborda definitivamente un cambio de época, y tal vez de era. A corto plazo, las operaciones transformistas del bacheletismo intentarán responder a este desconcierto. La propuesta de la Nueva Mayoría es reformar en la continuidad, pero para eso necesitará también lograr canalizar y domesticar -en la medida de lo posible- los movimientos sociales más críticos y enfrentar un periodo que será probablemente de fuerte presión desde abajo y grandes movilizaciones³⁹. El nuevo gobierno tendrá que jugar tanto en el plano de la consulta-cooptación (con la ayuda de sus nuevos integrantes de izquierda y de los nexos que conserva con el espacio de los movimientos sociales), como desde la coacción-represión estatal. En una nota editorial para *El Mercurio*, Eugenio Tironi, destacado artífice intelectual del transformismo social-liberal de la izquierda chilena, lo expresó con todas sus letras y no poca ingenuidad lírica: con Bachelet, “la razón de ser de las instituciones políticas no es defenderse de las mayorías, sino canalizar sus anhelos, que en el caso del Chile actual es el cambio. Reforma o revolución: un viejo dilema que vuelve a tomar actualidad” (El Mercurio, 2013). El panorama chileno parece todavía muy lejos de la “revolución”, invocada como un temible espectro del pasado por Tironi. Pero, el cambio de época es innegable: un

plo la confederación bancaria dirigida por el sindicalista Luis Mesina.

³⁸ Otra opción electoral fue la de Alfredo Sfeir Younis con temáticas ecologistas liberales y espirituales “new age” y que obtuvo el 2,35% de los votos.

³⁹ Organizaciones estudiantiles, como varios sindicatos y federaciones de trabajadores, han anunciado marchas y acciones a partir de marzo 2014, cuando asuma la presidente Bachelet.

cambio lleno de nubes, claroscuros y contradicciones. Mirando a países vecinos, como Bolivia, Argentina, Ecuador, en los cuales la crisis de legitimidad del modelo neoliberal se transformó en crisis de hegemonía con grandes movilizaciones y rupturas institucionales, la elite chilena busca evitar un escenario similar. Las tensiones en las derechas, como la recomposición de la ex Concertación, muestran que las clases dominantes piensan a tientas encontrar nuevos aires y posibles correcciones sustentables para el régimen político. Las grietas del modelo pueden provocar sobresaltos, como reacciones violentas por parte de los de “arriba”.

Al terminarse la etapa hegemónica del neoliberalismo, la dominación neoliberal se resiste a morir. Las resistencias al cambio de época se bifurcan entre reacción y revolución pasiva⁴⁰: la reacción violenta que se asoma en el retorno de prácticas represivas focalizadas y la revolución pasiva que asume el rostro de gobiernos que defienden la continuidad mediante correctivos conservadores (Modonesi, 2008: 139).

Si bien por el momento hablar en Chile del término de la etapa hegemónica del neoliberalismo puede sonar a política ficción, podemos constatar que están surgiendo nuevos actores sociales antagónicos y no pocas subjetividades disconformes (aunque minoritarias). En paralelo a las demandas estudiantiles, permanecen las luchas del pueblo Mapuche a pesar de la militarización de sus territorios; acciones colectivas socio-ambientales en contra de mega-proyectos, movilizaciones feministas y de pobladores. Para coronar este cuadro, el movimiento obrero, actor histórico esencial del país, está reencontrando las vías del clasismo sindical. Desde 1979, la actividad huelguística aumentó paulatinamente hasta llegar, en 2009, prácticamente a los niveles del comienzo de los setenta, aunque de forma mucha más atomizada y en condiciones legales extremadamente restrictivas (Armstrong y Águila, 2011)⁴¹. El movimiento sindical sigue siendo fragmentado y débil, pero importantes resistencias han contribuido a darle nuevamente centralidad al conflicto de clase, cuando la característica del neoliberalismo maduro era precisamente la epresión y posterior des-constitución de estos conflictos. La larga lucha de los portuarios es un ejemplo de esta re-constitución molecular, además en un sector-clave de la acumulación primo-exportadora. En 2011, el gremio portuario fue uno de los más activos en solidaridad con el movimiento estudiantil. El año siguiente, las uniones portuarias unificaron progresivamente los asalariados contratados y precarios de varios puertos, aun cuando la negociación por rama productiva está proscrita por ley. Los niveles de cohesión alcanzados y la práctica de “huelgas de solidaridad” lograron en 2013, y de nuevo en enero 2014, a pesar de los niveles de represión, obligar al empresariado naviero -con el aval del Gobierno- a negociar, alcanzando conquistas históricas frente a un sector patronal muy combativo (Waller, 2013b). Cuando la Central Unitaria de los trabajadores (CUT) está sumergida en la parálisis, y controlada por la Nueva Mayoría (su presidente es Bárbara Figueroa, dirigente del PC), el surgimiento de este sindicalismo de nuevo tipo podría

⁴⁰ Sobre la noción gramsciana de “revolución pasiva” aplicada a la América Latina actual, ver: Modonesi, 2012.

⁴¹ En 2008 y 2009, 22% de la fuerza de trabajo estuvo involucrada en algún paro, en contraste con un 1%, 4,9% y 7,1% en 2005, 2006 y 2007, respectivamente.

reanudar progresivamente el hilo roto del poder popular y de las luchas obreras de la década del setenta (Gaudichaud, 2004). Nada está escrito todavía. Sin referentes políticos capaces de vertebrar una masa crítica anticapitalista y cuando las subjetividades neoliberales todavía dominan la sociedad, queda mucho camino por recorrer. Pero ese cambio de época podría dejar atrás décadas de democracia tutelada y de aislamiento regional para, bajo nuevos horizontes utópicos, entrar en consonancia con las gramáticas de emancipaciones en construcción que cabalgan en el resto del continente (Gaudichaud, 2013a).

Santiago de Chile, 5 de febrero de 2013

Bibliografía

Agacino, Rafael 2013a "Crisis política en Chile: Debate" en *Revista del Grupo de Estudios Marxistas*, (Santiago. Quimantú) N° 1, mayo.

Agacino, Rafael 2013b "Movilizaciones estudiantiles en Chile: anticipando el futuro" en *Educação em revista* (Marília: Universidade Estadual Paulista) Vol. 14, No 1. En <www2.marilia.unesp.br/revistas>.

Agacino, Rafael 2006 *Hegemonía y contra hegemonía en una contrarrevolución neoliberal madura. La izquierda desconfiada en el Chile post-Pinochet*, Documento de trabajo (Buenos Aires: CLACSO).

Armstrong, Alberto y Águila, Rafael 2011 "Evolución de las huelgas laborales en Chile, 1979-2009" en *Revista Administración y Economía* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile) N° 69.

Azócar, Carlos 2013 "Movimiento estudiantil y elecciones en Chile", *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año XIV, N° 34, noviembre.

Azócar, Carlos y Mayol Alberto 2011 "Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011" en *Polis* (Santiago: Revista de la Universidad Bolivariana) N° 30. En <http://polis.revues.org>.

Becerra, Mauricio 2014 "El prontuario de la Concertación que la Nueva Mayoría se tiene que sacar de encima" en *El Ciudadano* (Santiago), 5 de enero.

Bourdieu, Pierre 1986 "L'illusion biographique" en *Actes de la recherche en sciences sociales* (Paris: ARSS) Vol. 62-63, junio.

Caras 2014 (Santiago) 6 de enero. En <www.caras.cl>.

Ciper 2013 (Chile) 30 de enero. En <ciperchile.cl>.

Couffignal, Georges 2011 “Stabilité politique et crise de la représentation au Chili” en *Cahiers des Amériques latines* (Paris : IHEAL), N° 68.

Doran, Marie-Christine 2010 “Femmes et politique au Chili : dynamiques et impacts de l’accession au pouvoir de Michelle Bachelet” en *Recherches féministes* (Laval: Université de Laval) N° 23, juin.

Doran, Marie-Christine 2009 “Les dimensions politiques de la souffrance au Chili: 1998-2006” en B. Lautier, R. Peñafiel & A. Tizziani (eds.) *Penser le Politique : La recreation des espaces et des formes du politique en Amérique Latine* (Paris : Karthala).

El Mercurio 2013 (Santiago) 19 de noviembre.

El Mercurio 2014 (Santiago) 24 de noviembre.

El Mostrador 2014 (Santiago) 1 de enero.

Financiero 2014 (Santiago) 7 de enero.

Fleet, Nicolás 2011 “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica” en *Polis* (Santiago: Universidad Bolivariana) N° 30. En <<http://polis.revues.org>>.

Gaudichaud, Franck 2004 *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento social urbano chileno (1970-1973)* (Santiago: LOM).

Gaudichaud, Franck 2012 “Chile: el presidente Piñera y su ruptura” en Gaudichaud Franck (coord.) *El Volcán latinoamericano. Izquierdas, movimientos sociales y neoliberalismo* (Santander: Otramérica).

Gaudichaud, Franck (coord.) 2013a *Emancipaciones en América Latina* (Quito: Instituto de Altos Estudios nacionales).

Gaudichaud, Franck 2013b “Dimanche d’élections à Santiago” en *Le Monde Diplomatique* (Paris) enero. En español en <www.rebelion.org>.

Fazio, Hugo 2011 *Un país gobernado por uno de sus dueños* (Santiago: LOM).

Fazio, Hugo y Parada, Magaly 2010 *Veinte años de política económica de la Concertación* (Santiago: LOM).

Gárate, Manuel 2012 *La Revolución capitalista de Chile (1973-2003)* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado).

Garcés Mario 2012 *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile*, (Santiago: LOM).

Garretón, Manuel Antonio y Garretón, Roberto 2010 "La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales" en *Revista de Ciencia Política* (Santiago: Universidad Católica de Chile) Vol.30, N° 1.

Garretón, Manuel Antonio 2012 *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile. 1990-2010* (Santiago: Editorial ARCIS/ CLACSO).

Gómez L., Juan Carlos 2010 *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal*, Chile 1990-2010 (Santiago: Editorial ARCIS/ CLACSO).

La Tercera 2013 (Santiago) 5 de enero.

La Tercera 2013 (Santiago) 25 de enero.

Lipovetsky, Giles 2003 [1983] *La Era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo* (Barcelona: Anagrama).

López, Ramón; Figueroa, Eugenio y Gutiérrez, Pablo 2013 "La 'parte del león': Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile" en *Serie Documentos de trabajo* (Santiago: Departamento de Economía de la Universidad de Chile).

Mathieu, Lilian 2012 *L'Espace des mouvements sociaux* (Paris: Éditions du Croquant).

Mayol, Alberto 2013 "El fenómeno Michelle o Cristología de Bachelet" en *El Periodista* (Santiago) julio. En <<http://elperiodistaonline.cl>>.

Mayol, Alberto 2012 *No al lucro. De la crisis del modelo a la nueva era política* (Santiago: Debate).

Mayol, Alberto 2011 *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo* (Santiago: LOM).

Mayol, Alberto 2007: "Memorias del Subsuelo: Exploración de la economía de los valores en el Chile actual" en *Revista de Sociología* (Santiago: Universidad de Chile) N° 21.

Modenesi, Massimo 2012 "Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas

de inicio de siglo” en Mabel Thwaites Rey (ed.) *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas* (Santiago: CLACSO-ARCIS).

Modonesi, Massimo 2008 “Crisis hegemónica y movimientos antagonistas en América Latina. Una lectura gramsciana del cambio de época” en *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* (Raleigh: North Carolina State University) Vol. 5, N° 2.

Moulián, Tomás 2010 “El sistema de partidos en Chile. 1990-2009” en Salazar, Mauro y Osorio, Alejandro (eds) *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo: perspectivas post-transicionales* (Santiago: Ediciones Akhilleu). En <<http://sociologia.uarcis.cl/v3/moulian.pdf>>

Moulián, Tomás 1998 *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago: LOM).

Mira, Andrea 2011 “Crisis de representatividad y estallido social” en *Polis* (Santiago: Universidad Bolivariana) N° 30. En <<http://polis.revues.org>>.

Navia, Patricio 2004 “Participación Electoral en Chile, 1988-2001” en *Revista de Ciencia Política* (Santiago: Universidad Católica de Chile) N° 24.

Portales, Felipe 2005 “La inexistencia de la Democracia en Chile” en *Polis* (Santiago: Universidad Bolivariana) N° 10. En <<http://polis.revues.org>>.

Punto final 2013 (Santiago) N° 796, 20 de diciembre.

Quiroga, Marcelo 2008 “La primera mujer presidenta de Chile: ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005–2006?” en *Latin American Research Review* (Baltimore: Latin American Studies Association) Vol. 43, N° 1.

Raby, Diane 2006 *Democracy and Revolution: Latin America and Socialism Today* (Londres: Pluto Press).

Ramírez, Pedro; Skoknic, Francisca y Bezama Boris 2013 “El arranque de la segunda vuelta desnuda el precario equilibrio de la Nueva Mayoría” en *Centro de investigación periodística* (Santiago: CIPER) 22 de noviembre.

Silva, Eduardo 1991 “The Political Economy of Chile’s Regime Transition: From Radical to Pragmatic Neo-Liberal Policies” en Drake Paul y Jaksic Iván (eds.) *The Struggle for Democracy in Chile, 1982-1990* (London: University of Nebraska Press).

Stefanoni, Pablo 2011 “Estado de la democracia en Venezuela, Bolivia y Ecuador” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) N° 30, noviembre.

Stevenson, Baltimore 2013 “De la doctrina de Seguridad nacional a la Seguridad ciudadana. La transformación del paradigma del Estado chileno en el contexto neoliberal” en *Revista del Grupo de Estudios Marxistas* (Santiago: Quimantú) N° 1, Mayo.

Tarrow, Sydney 1994 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza editorial).

Tilly, Charles y Tarrow, Sydney 2008 *Politiques du conflit. De la grève à la révolution* (Paris : Presses de SciencesPo).

Toro, Sergio 2008 “De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile” en *Revista de Ciencia Política* (Santiago: Universidad Católica de Chile) N° 28.

Valenzuela, Samuel 2004. “¿El Voto Voluntario Fortalece o Debilita la Democracia?” en *Asuntos Públicos* (Santiago: INAP) N° 399.

Walder, Paul (2013a) “La gran colusión: AFP-Concertación” en Punto Final (Santiago) N° 797, 17 de enero.

Walder, Paul (2013b) “Huelga portuaria y un nuevo sindicalismo” en Punto Final (Santiago) N° 798, 23 de enero.

Grietas en la hegemonía progresista uruguaya, entre consensos y resistencias

DIEGO CASTRO

Licenciado en Comunicación. Estudiante de maestría en Psicología y Educación.

LUCÍA ELIZALDE

Licenciada en Trabajo Social. Estudiante de maestría en Estudios Latinoamericanos.

MARIANA MENÉNDEZ

Licenciada en Psicología. Estudiante de doctorado en Estudios Sociales de América Latina, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

MARÍA NOEL SOSA

Licenciada en Psicología. Estudiante de maestría en Psicología Social.

Resumen

El presente artículo presenta una lectura minuciosa de la situación política en Uruguay, signada por la llegada del Frente Amplio (FA) al gobierno y por el reacomodo de fuerzas que ello ha implicado. Desde este horizonte se analiza la configuración histórica del FA y de las luchas socio-políticas, de la resistencia a la dictadura, pasando por las luchas contra el neoliberalismo, hasta llegar al gobierno de Tabaré Vázquez. Un punto nodal del análisis se centra en una visión crítica del desarrollo de estos nuevos gobiernos, señalando la compleja dinámica establecida entre el apoyo popular-electoral a través del cual han conquistado el gobierno; el ejercicio redistributivo impulsado en el terreno de los ingresos, mediante diversas políticas y programas sociales; y el hecho de que en el campo de la distribución real de la riqueza la estructura siga siendo la misma. Un escenario que abre un peculiar periodo para las relaciones entre los nuevos gobiernos y los movimientos sociales, que discurre entre una hegemonía progresista y fracturas que muestran rasgos de resistencia y antagonismo expresados en las recientes movilizaciones sociales.

Abstract

This article presents a thorough reading of the political situation in Uruguay, marked by the arrival to the government of the Frente Amplio (FA) and the rearrangement of forces that this has entailed. From this horizon, the authors analyze the historical configuration of the FA, the socio-political struggles, the resistance to the dictatorship, going through the struggles against neoliberalism and arriving to the government of Tabaré Vázquez. A nodal point of the analysis is centered on a critical vision of the development of these new governments, showing the complex dynamic established between the electoral-popular support through which they have conquered the government; the redistributive exercise propelled in the income terrain through several policies and social programs; and the fact that in the field of the real distribution of wealth the structure is the same. A scenario that opens a particular period for the relationship between the new governments and the social movements, which runs between a progressive hegemony and cracks that show features of resistance and antagonism expressed in the recent social mobilizations.

Palabras clave

Hegemonía progresista, Frente Amplio, Convención Nacional de Trabajadores, Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), revolución pasiva, Asamblea Nacional Permanente en Defensa de los Bienes Naturales (ANP).

Keywords

Progressive hegemony, Frente Amplio, Convención Nacional de Trabajadores, Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), passive revolution, Asamblea Nacional Permanente en Defensa de los Bienes Naturales (ANP).

Uruguay fue gobernado durante más de 150 años por partidos de la derecha. En 2005 la elección de Tabaré Vázquez como presidente abre un nuevo escenario a partir del ascenso del Frente Amplio (FA) -una coalición de partidos de centro izquierda, izquierda y desprendimientos de los partidos tradicionales- al gobierno. Para los movimientos sociales populares ya nada sería igual, la política de oposición en sociedad, no sin tensiones, con la fuerza política de izquierda en el gobierno cierra su ciclo para dar paso a un escenario complejo y confuso.

El campo político previo a 2005, en donde las principales organizaciones sociales compartían el objetivo con el FA de resistir las políticas de los gobiernos colorados y blancos, cambió definitivamente. Las organizaciones pasaron de enfrentarse a los gobiernos de derecha apoyados incondicionalmente por el FA, a tener que enfrentarse a este último. Sostendremos que este periodo signado por la confusión no se ha disipado aún. Las mejoras en la calidad de vida de los uruguayos por influencia de un ciclo económico en expansión, basado en el aumento de precios de las *commodities*, por un lado, y la inexistencia de señales que confirmen transformaciones más profundas, dejaron a los movimientos uruguayos con escaso margen de maniobra. Es claro que el mandato popular que recibió el FA no implicaba cambios estructurales, pero sí mayor protagonismo popular en las decisiones de gobierno y una mejor distribución de la riqueza nacional. Así, los reclamos por mayores conquistas eran y son vistos como actos apresurados, de irresponsabilidad política superior. De este modo las organizaciones debieron contentarse con lo ofrecido a nivel gubernamental.

A su vez se concretaron acciones del gobierno que se alejaron de los intereses de las organizaciones sociales, algunas son reclamos históricos y fueron apoyadas por el FA en momentos que se encontraba en la oposición. De las más relevantes señalamos dos (Castro, Fry y Menéndez, 2012), por un lado la no votación de legisladores frenteamplistas de la ley interpretativa de la ley de caducidad, lo que congeló los reiterados intentos de juzgar a los responsables de la última dictadura cívico-militar (1973-1985) que cometieron crímenes de persecución, tortura, asesinato y desaparición. Por otro, la votación por unanimidad de la ley de participación público-privado, la que habilita la participación de empresas privadas

asociadas con públicas en áreas estratégicas y variadas tales como los ferrocarriles, la gestión de los residuos y la infraestructura energética. Estos dos hechos fueron reveses importantes para las organizaciones sociales que en los ochenta lucharon para derrotar a la dictadura, por verdad y justicia, y en los noventa contra las privatizaciones de las empresas públicas.

Para desentrañar los elementos particulares de la relación entre movimientos y gobierno progresista en Uruguay es necesario señalar por lo menos dos características singulares del proceso histórico de construcción de las fuerzas políticas y sociales de la izquierda uruguaya. Por un lado, si tomamos como referencia los tres ciclos de lucha social en el país a partir de los años sesenta (Falero, 2008), la unidad y el avance en la construcción de un programa de transformaciones profundas se constituye en primer lugar desde las fuerzas sociales para luego cristalizar en el programa del FA. En el año 1965 se realiza el Congreso del Pueblo con 1100 delegados de más de 700 organizaciones y su programa sería base fundacional de la organización que cataliza la unidad sindical formando la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), donde van a confluir todas las tendencias político-ideológicas. Es recién en el año 1971 que se concretará la unidad política conformándose el FA, que retoma este mismo programa popular.

Así, la relación actual entre gobierno y el movimiento popular uruguayo no puede comprenderse en profundidad sin tener en cuenta este nacimiento conjunto. En Uruguay podemos caracterizar al campo popular en organizaciones clásicas, fundamentalmente, nacidas en el ciclo de la década del sesenta: CNT, Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU, fundada en 1929) y organizaciones más pequeñas de base territorial y de derechos humanos que emergen al final de la dictadura. Con esto queremos señalar la construcción de un sentido común, de un proyecto político que tendría su frente social y su fuerza política. Los ciclos de luchas posteriores, el de los años ochenta centrado en la lucha contra la dictadura, y el de los años noventa contra el neoliberalismo, también estarán marcados por este vínculo.

Esta relación no siempre es armónica, en tanto la iniciativa no será exclusiva de uno de los espacios ni será coincidente. Ya en el segundo ciclo aparecerán contradicciones entre la mesa intersocial, que aglutinaba a las organizaciones populares, y la mesa interpartidaria en relación a cómo salir efectivamente de la dictadura y llamar a elecciones, signada por las diferentes posturas en torno a las condiciones planteadas por los militares (Gonzalez, 2013). Estas tensiones estuvieron también presentes durante los plebiscitos que fueron la herramienta central de resistencia al neoliberalismo, particularmente a las privatizaciones. En la mayoría de los casos algún sindicato iniciaba la recolección de firmas y el FA resolvía su adhesión después de avanzada la campaña.

Otro elemento importante a tener en cuenta refiere a la forma particular de resolución de la crisis del modelo neoliberal en el año 2002, en que la política económica se ve abiertamente deslegitimada. De la misma es posible señalar dos conclusiones centrales, por un lado se critica la política económica pero se apo-

yan algunas decisiones del partido en el poder, el partido colorado. Por otro no se cuestiona en ningún caso el modelo de dominación política, la democracia representativa sigue siendo la única forma de organizar el poder político. Esta es una diferencia fundamental con las experiencias argentina y boliviana. Sobre el movimiento popular uruguayo se genera un control por arriba y por abajo que no admite desbordes, la conclusión es la deslegitimación de la derecha sin poner en cuestión la institucionalidad ya que el triunfo electoral era inminente. La crisis económica no redundó en crisis política y la salida de la misma es pautada por un cambio de administración, el FA llega al gobierno. Este arribo implica una serie de cambios a niveles tanto económicos, políticos y sociales, así como en los procesos de subjetivación política (Modonesi, 2010).

La reconfiguración del capitalismo luego de la crisis neoliberal y sus resistencias, da paso a un nuevo modelo, caracterizado en la región como neodesarrollismo. Este modelo se ha implementado bajo gobiernos progresistas, cuyas economías han crecido con base en la explotación y renta de los bienes comunes. A diferencia del neoliberalismo, ahora el Estado juega un rol activo en la regulación, generando así las condiciones institucionales apropiadas para la inversión del capital transnacional. Existe continuidad en la política económica forjada en el neoliberalismo pero basada ahora en la inversión extranjera directa a partir de legislaciones que la favorecen, como por ejemplo la ley de participación público-privada, la ley sobre minería de gran porte y las exoneraciones impositivas garantizadas en la ley de inversiones (Santos et al, 2013).

El Estado asume un rol determinante en relación a las políticas sociales, incrementando el gasto público social para llevar a cabo una serie de políticas compensatorias y asistenciales orientadas por el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), creado en 2005. En este sentido el gobierno se ha propuesto atacar la indigencia (que pasó de 4% en 2005 a 0,5% en 2012) y bajar la pobreza (36% en 2005, 13% en 2012) pero sin distribuir la riqueza (Santos et al, 2013). Gustavo Melazzi (2013) plantea que se abandonó la consigna de redistribuir la riqueza para redistribuir el ingreso. Mientras el ingreso refiere a los flujos de dinero que cada uno obtiene, la riqueza incluye los bienes que uno posee (patrimonio). En estos años post crisis el crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) ha sido histórico por lo niveles alcanzados, y el crecimiento del ingreso ha sido constante pero sigue existiendo una importante brecha entre ambos. La participación de la masa salarial en el PBI, según datos del Instituto Cuesta Duarte, era mayor durante la crisis del 2002 (33,2%) que al inicio del segundo gobierno del FA (30,8% en 2010). En los años previos al ascenso del FA, durante los gobiernos neoliberales el PBI y la masa salarial mantuvieron similar comportamiento, es decir no hubo cambios significativos entre la riqueza apropiada entre trabajadores y capitalistas. La disparidad entre ambos comienza en el 2003 y el gobierno progresista la consolida. Mientras el PBI per cápita aumenta año a año entre 2002 y 2007 llegando a un acumulado del 40%, el ingreso per cápita se mantiene estancado en el mismo período y es un 13% menor en el 2007 respecto al 2002 (Etchevers, 2010).

Frente a este escenario complejo, el movimiento popular uruguayo se enfrenta

al desafío de ser crítico con este gobierno con el que mantiene lazos históricos y que además llega al poder marcado por la antesala de la lucha contra el neoliberalismo que el propio movimiento popular protagonizó. De modo que la comprensión de los procesos de subjetivación política no pueden ser simplistas, ni caer en análisis puramente adjetivantes. Comprender la nueva hegemonía construida desde estos nuevos gobiernos constituye un paso fundamental para desandar la confusión tan presente durante los primeros años. La idea de hegemonía nos permite dar cuenta no sólo de la dominación sino poner énfasis en la construcción de consenso, es decir, tiene la apertura para reflexionar sobre las resistencias de las clases subalternas, subalternidades que se naturalizan pero que también resisten, “no es la anulación del conflicto sino, más bien el establecimiento de un lenguaje y un campo de posibilidades para el conflicto” (Grimson, 2011: 46). La hegemonía progresista instala así un lenguaje específico, delinea los límites de cómo debe darse el conflicto y cristaliza ciertos horizontes de imaginación política.

“La reconfiguración del capitalismo luego de la crisis neoliberal y sus resistencias, da paso a un nuevo modelo, caracterizado en la región como neodesarrollismo. Este modelo se ha implementado bajo gobiernos progresistas, cuyas economías han crecido con base en la explotación y renta de los bienes comunes”



Foto: Daniel Caselli

Por su historia y lazos estrechos con el movimiento popular, el ascenso del FA al gobierno nacional implicó fuertes cambios en el accionar de las organizaciones sociales en tanto se depositaron en ello las expectativas de cambio. La hegemonía progresista para consolidarse necesitó construir un discurso binario y dicotómico, donde lo que había en la vereda de enfrente al gobierno era la derecha partidaria; inhabilitando y estigmatizando otras críticas y rupturas, como ocurre con la izquierda no frenteamplista cuyo discurso es permanentemente deslegitimado y anulado, o con las manifestaciones de descontento en el seno de las organizaciones sociales. Falero (2008) denomina este fenómeno como pérdida de recursos, haciendo referencia a que lo posible es aquello garantizado por el gobierno, perdiendo credibilidad toda movilización y reclamo que desborde estos límites. El gobierno ha tenido un rol conciliador que sigue siendo eficiente en la contención de los conflictos sociales. En este sentido, se pusieron en marcha una serie de instrumentos que llevaron las demandas del movimiento popular al terreno institucional, deslegitimando toda tensión que se diera por fuera de dichos canales. Esta tendiente institucionalización de los conflictos, se enmarca a su vez en el discurso persistente del FA sobre la unidad nacional, de autoproclamarse como un gobierno para todos los uruguayos. Así bajo el mito de un crecimiento económico que generará derrames y cierta distribución del ingreso, se descentra el conflicto entre las clases populares y las dominantes.

“La hegemonía progresista que logró inicialmente señalar los límites del conflicto y los horizontes de imaginación política comienza a tener en los últimos años algunas señales de alerta”

A su vez, si bien el FA no es la expresión política directa de los intereses de los sectores dominantes, en ningún aspecto los ha enfrentado, sino que ha sido garante de los mismos. El proceso brasileño analizado por Francisco de Oliveira nos permite comprender el carácter de la construcción progresista en nuestro país por intermedio del concepto de hegemonía al revés. Estos regímenes políticos

al llegar al poder practican políticas que son el revés del mandato de clase recibido en las urnas [...] No parto aquí, y no hice esa presunción tampoco en el artículo provocador original, de que Lula recibió un mandato revolucionario de los electores y su presidencia se rindió al capitalismo periférico. Pero el mandato, sin duda, era intensamente reformista [...] avances en la socialización de la política en general y, específicamente, ensanchamiento de los espacios de participación de las masas populares; intensa redistribución de la renta en un país obscuramente desigual y, por fin una reforma política y de la política que ponga fin a la larga persistencia del patrimonialismo. Los resultados son opuestos al mandato recibido (De Oliveira, 2012:169).

En la armonía, disonancias. Las resistencias de las organizaciones populares

La experiencia uruguaya, así como la de los gobiernos progresistas de los países vecinos, salvando los matices y singularidades de cada caso, pueden ser analizadas como revoluciones pasivas (Modonesi, 2012). Este aporte gramsciano, retomado a la luz de la actualidad, arroja elementos de claridad para entender cómo la pauta que marca la salida de la crisis y su correlato en la llegada del FA al gobierno, señalan un elemento que será base en la relación en los primeros años de progresismo: la conducción desde arriba, con su contracara, la pasivización del movimiento popular.

A estos efectos, Gramsci nos llama la atención sobre aquellos procesos en que se dan reformas conservadoras que, maquilladas como revolucionarias, promueven un consenso pasivo de las clases dominadas (Modonesi, 2012). De esta manera, introducir la noción de pasivización abre puertas para pensar estos procesos de subordinación de las clases subalternas y como contraparte, la iniciativa de las clases dominantes y su capacidad de reformar estructuras, de restaurar relaciones de dominación que garanticen la continuidad del orden jerárquico.

Este proceso, tiene en los inicios un empuje desde abajo, marcado en el ciclo de lucha contra el neoliberalismo, pero que no logra ser suficiente para una ruptura revolucionaria, aunque sí es capaz de hacerse oír e imponer ciertos cambios. Es innegable que con la llegada del FA se dan en el país cambios significativos frente al neoliberalismo, de diverso matiz si se los compara con otros países de la región, pero que comparte la conducción desde arriba del proceso y cierta reconfiguración de alianzas con las clases dominantes. Esto va de la mano con una promoción, fomento o aprovechamiento de la desmovilización o pasivización de los movimientos populares y un ejercicio de control, una hegemonía sobre los subalternos; esto es una re-subalternización funcional que contrarresta aquellos elementos antagonistas u autonomistas que estaban presentes en el ciclo anterior. En ese sentido, es posible hablar de desmovilización, en tanto sucede a un periodo anterior de movilización (Modonesi, 2012).

Los primeros años de gobierno del FA están particularmente marcados por esta pasivización, o eventualmente la presencia de alguna movilización y politización controlada y subalterna de los sectores populares. Es decir, ligada a elementos de institucionalización, de delegación en quienes anteriormente eran dirigentes de las organizaciones y ahora ocupan cargos en el gobierno, pero especialmente signados por este vínculo estrecho y de larga data entre organizaciones populares y la fuerza política. Esta confusión presente en los primeros años, es clave para entender los procesos de reflujo a la subalternidad y la pérdida de capacidad antagonista generada en tiempos anteriores.

Pero es claro que la pasividad y los consensos nunca pueden ser absolutos o totales y que así como fue posible pasar “de una politización antagonista a una despolitización subalterna” (Modonesi, 2012: 151), pueden abrirse nuevos caminos para un recorrido inverso, que politice lo subalterno y avance a posibilidades de antagonismo. La hegemonía progresista que logró inicialmente señalar los límites del conflicto y los horizontes de imaginación política comienza a tener en los últimos años algunas señales de alerta. Así como una grieta, que marca distancias,

que señala elementos de separación, que rompe con una unidad de cuerpo pretendidamente sólido, empieza lentamente un distanciamiento entre el gobierno y los movimientos populares que atentan contra la cohesión preexistente. Esto es, pequeñas fisuras que dan espacio a discutir, a ver otros horizontes, a generar argumentos propios y a movilizarse. En este sentido es posible advertir algunos acontecimientos en los movimientos populares clásicos, pero también el surgimiento de nuevos espacios de disputa.

Las organizaciones clásicas

Movimiento sindical: mejoras relativas e intensificación de los conflictos

Durante el primer gobierno del FA los trabajadores y sus organizaciones sindicales lograron algunos avances importantes. Mejoras en el poder adquisitivo (el salario real aumentó 36.6% entre 2005 y 2012¹) y disminución del desempleo (de 16% en 2004 a 6.4% en 2012). Sumadas a una serie de leyes que brindaron protección e impulso a la actividad sindical, tales como la ley de fueros sindicales y la reinstalación de los consejos de salario. Con el pasar del tiempo algunas de estas medidas colaboraron con el crecimiento cuantitativo del movimiento sindical, multiplicándose por tres la cantidad de afiliados e incorporando sectores de difícil vinculación en la actividad privada. Crece así la afiliación en los trabajadores del comercio y se crean nuevos sindicatos en relación al trabajo en el campo. En 2003 eran 110.000, en 2007 más de 200.000 y al 1 de mayo de 2013 son 353.000 los afiliados.

La tónica en el relacionamiento con los gobiernos frenteamplistas ha sido destacar los logros obtenidos e insistir en la necesidad de profundizar cambios a favor de los trabajadores. Las corrientes mayoritarias dentro del PIT-CNT² son afines al gobierno, aunque existen importantes matices entre ellas. Los desfases entre el movimiento sindical y los gobiernos del FA fueron mínimos, aunque en el último año se puede visualizar una mayor conflictividad por parte de algunos sindicatos. Los más agudos, se debieron a que la rendición de cuentas era la última oportunidad para lograr avances presupuestales en el segundo gobierno frenteamplista, sumado a que, en el ámbito público, por ley no pueden ingresar nuevos funcionarios ni otorgarse aumento de salario durante el año electoral. A nivel del sector privado, una nueva ronda de consejos de salario disparó la conflictividad en varios sectores, destacaremos el de la construcción y el de los trabajadores de servicios, en particular supermercados y tiendas.

A nivel de los trabajadores públicos, fue en educación y salud donde se evidenció mayor conflictividad durante 2013. Los profesores de secundaria y los maestros desarrollaron, en el marco de la rendición de cuentas, un conjunto de medidas en protesta por mejoras salariales y de condiciones de trabajo (fundamentalmente edilicias), las mismas incluyeron ocupaciones de centros educativos. En el caso del magisterio, por primera vez en la historia de nuestro país se ocupó una escuela

1 Fuente: Observatorio de mercado de trabajo, Ministerio de trabajo y seguridad social.

2 La CNT, proscripta durante la última dictadura, asume hasta la reapertura democrática el nombre de Plenario Intersindical de Trabajadores. Con el retorno a la democracia se asumen ambas nominaciones, pasando a llamarse PIT-CNT.

pública y los profesores realizaron una huelga entre los meses de junio y julio. Estas medidas fueron acompañadas por varios paros en la educación además de las ocupaciones realizadas por los centros de estudiantes de Magisterio (CEM) y el del Instituto de Profesores Artigas (CEIPA) por breves lapsos de tiempo. El 28 de junio se realiza una masiva movilización con importante presencia de las maestras de Montevideo y Canelones, estimándose en 20.000 los participantes. La marcha estuvo precedida por declaraciones del presidente Mujica que generaron indignación en los educadores. Se refirió a sus relativas buenas condiciones laborales “17.000 pesos para vivir no da, pero son 4 horas 180 días al año”³. En el caso de la salud los conflictos incluyeron medidas como la huelga y ocupación de lugares de trabajo, aquí los actores principales fueron los funcionarios de salud pública, agremiados en su federación (FFSP). Luego de varios días la huelga fue levantada por un decreto de esencialidad de los servicios de salud, firmada por el poder ejecutivo.

“Los conflictos de 2013 encontraron a parte de las organizaciones sindicales, las patronales y el gobierno enfrentados. En el sector privado la confrontación fue entre sindicatos y cámaras empresariales, mientras que los públicos lo hicieron directamente con el gobierno”

Ambos conflictos lograron pequeñas mejoras salariales y algunos compromisos para atender sus reivindicaciones en tiempos futuros, todas muy lejanas a las demandas iniciales. No obstante el proceso de rendición de cuentas desató mayores niveles de antagonismo entre los trabajadores y el gobierno, y este último recurrió frecuentemente a deslegitimar la lucha emprendida por los sindicatos. En el caso de la educación, el conflicto profundizó el avance que los sectores no oficialistas venían realizando a la interna de sus sindicatos, en el caso de los profesores de Montevideo (ADES) la lista oficialista perdió la mayoría en las últimas elecciones.

Los conflictos en el sector público, los cuales tienen vínculo directo con la extensión y mejora de los derechos básicos, cerraron con una marcha conjunta entre educación, salud y vivienda. La misma fue promovida por FUCVAM y participaron los gremios estudiantiles y sindicatos de la educación, la salud y los estatales, mientras el PIT-CNT se abstuvo de convocar. Aunque puntual e incipiente, de muy buena convocatoria, la marcha explicitó la necesidad de combinar las luchas de los trabajadores, un camino con grandes potencialidades para las intenciones antagonistas de las organizaciones sociales.

Si los conflictos más importantes a nivel público fueron en el mes de junio y tuvieron como protagonista a los profesores, septiembre fue el mes clave a nivel privado y los principales actores fueron los trabajadores de la construcción y los

3 Véase: < <http://www.subrayado.com.uy/Site/noticia/25341/> >

supermercados.

Los primeros, frente al crecimiento sostenido de la industria de la construcción y la capacidad organizativa de su sindicato (SUNCA), se convirtieron en la organización de trabajadores más numerosa del país con 40.000 afiliados. Cabe destacar que por la propia dinámica del trabajo en la construcción (rotación), para mantener la tasa de afiliación deben ingresar 2.500 trabajadores por mes. El SUNCA mantuvo un prolongado conflicto en el marco de la negociación colectiva con la industria de la construcción. Bajo la consigna “En estos consejos de salario nos comemos la cancha” y luego de una masiva asamblea con 20.000 trabajadores aprobaron un convenio que implicó un aumento salarial del 12% para los próximos tres años. Sumado a lo anterior, tres viejos reclamos también se concretaron: alimentación en la obra, ropa de trabajo gratuita y obligatoria y mayores potestades para los delegados de seguridad del sindicato en las obras. Un día después de la firma del convenio el sindicato concretó una nueva victoria, por la que se movilizaba desde hace tiempo, el parlamento aprobó en diputados la ley de responsabilidad penal empresarial, por medio de la cual los empresarios de la construcción deberán afrontar responsabilidades penales si llegase a haber muertes en las obras por incumplimiento de la reglamentación en seguridad.

Si las movilizaciones de los trabajadores de la construcción estuvieron signadas por la masividad y la amplia simpatía popular, las de los trabajadores de los supermercados pueden distinguirse por su originalidad y radicalidad. En un sector en donde no hace muchos años la sindicalización era insignificante y combatida por las patronales, durante la última ronda de consejos de salario sus sindicatos -integrados mayormente por jóvenes trabajadores- llevaron adelante paros, bloqueos en los ingresos de supermercados y *shopping* y ocupación de algunas de las grandes superficies. El conjunto de protestas por parte de estos trabajadores incluyeron herramientas variadas, entre las que se incluyen una entrega de premios a las peores empresas del mercado laboral en plena inauguración del nuevo *shopping* montevideano “nuevo centro”. Los premios “grillete” reconocieron a las empresas más explotadoras del sector. El conflicto se cerró con avances relativos en materia salarial y otras mejoras por concepto de presentismo y condiciones de trabajo. Como destaca Zibechi (2013), los conflictos en la construcción y los supermercados están marcados por no rehuir a la confrontación directa con las patronales. Actos frente a sus sedes, bloqueos y ocupaciones y la realización de un paro general del PIT-CNT frente a la sede de la Asociación Rural, son muestra de mayor confianza en las fuerzas propias y en la justeza de sus luchas.

Los conflictos de 2013 encontraron a parte de las organizaciones sindicales, las patronales y el gobierno enfrentados. En el sector privado la confrontación fue entre sindicatos y cámaras empresariales, mientras que los públicos lo hicieron directamente con el gobierno. El crecimiento de la economía uruguaya es reconocido por todos, aunque la distribución de la riqueza generada provoca distancia entre los asalariados y las intenciones del gobierno. El desgaste se incrementó y las grietas por donde se expresaron las disidencias se ampliaron. En los años anteriores desarrollar una resistencia directa y prolongada con los gobiernos del FA tenía

como correlato la pérdida de legitimidad en niveles importantes. Así, lo posible estaba marcado por las concesiones gubernamentales y los repertorios de acción de las organizaciones tenían escaso margen. Los meses de junio y septiembre fueron los de mayor conflictividad, el primero por la huelga en la educación y el segundo producto de la finalización de la rendición de cuentas y los consejos de salario. En septiembre de 2013 hubo dieciocho veces más conflictividad que en el mismo mes del año anterior⁴. Los conflictos llevados adelante por las organizaciones sindicales, -públicas y privadas- supusieron un punto de inflexión, siendo los más grandes desde 2005.

Si bien los conflictos en la educación y en la salud no lograron adhesiones relevantes a nivel popular, tampoco fueron deslegitimadas. Los supuestos avances excepcionales en materia presupuestal planteados por el gobierno, son vividos por los trabajadores como mejoras insuficientes que no logran solucionar los problemas de fondo. Servicios públicos de salud empobrecidos, centros educativos con problemas de infraestructura grave y bajos salarios son los principales puntos de un rosario de demandas tan largas como necesarias.

FUCVAM y la posibilidad de construcciones autónomas

FUCVAM agrupa al día de hoy unas veinte mil familias, quienes mediante la ayuda mutua y la autogestión reciben préstamos estatales para construir sus viviendas que serán de propiedad colectiva. Como ya mencionamos ha sido una de las organizaciones protagonistas de los dos últimos ciclos de lucha y es la organización popular más estructurada en la disputa territorial urbana de nuestro país.

En lo referido al proceso histórico comparte un similar recorrido con el PIT-CNT en cuanto a la relación estrecha con las fuerzas políticas de izquierda, aunque con algunas particularidades. Ya durante la crisis del 2002, FUCVAM muestra otro posicionamiento respecto a la estrategia a seguir y ante la propuesta del PIT-CNT de conformar un espacio común con algunos sectores de la burguesía nacional, y la federación se distancia señalando la necesidad de acordar primero entre las organizaciones populares.

El gobierno de Tabaré Vázquez realizó algunos cambios institucionales favorables en materia de política de vivienda, creando por ejemplo la Agencia Nacional de Vivienda (ANV), pero se mostró reticente a resolver los conflictos que se arrastraban desde las administraciones anteriores:

[...] no pudo llegarse a un acuerdo con FUCVAM, al mantener el Ministerio de Economía su intención de cobrar los colgamentos, refinanciaciones unilaterales aplicadas en lugar de los subsidios correspondientes, comenzadas en dictadura y continuadas con el primer gobierno de Julio María Sanguinetti, y en cuyo carácter ilegal el Frente Amplio había coincidido reiteradamente con FUCVAM (Nahoum, 2013: 16).

En este contexto se observan algunas acciones de confrontación, una marcha a Punta del Este (enero 2006) y la ocupación de tierras del ente estatal de ferrocarriles (noviembre 2006).

4 Fuente: Índice de conflictividad laboral de la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga.

Por su parte, el segundo gobierno del FA asumió un discurso diferente estableciendo a la vivienda como emergencia nacional y desarrollando un plan de impacto sociohabitacional de dependencia directa del poder ejecutivo. No obstante, si observamos la capacidad de compra en función de los precios de la construcción, el presupuesto quinquenal asignado no variará significativamente respecto al periodo anterior (Nahoum, 2013). A su vez, aludiendo a la falta de recursos, desde el gobierno se optó por una estrategia similar a la utilizada en otras áreas, la inversión privada a través de fuertes exoneraciones fiscales y dejando el precio de venta en manos del mercado.

En este marco y ante las negociaciones por el pago de las deudas que las cooperativas aún mantenían se desplegaron una serie de movilizaciones, siendo la más importante la marcha del 2 de septiembre del 2011, donde más de 8.000 cooperativistas cerraron la ciudad vieja, centro financiero de la capital. La negociación y movilización desarrollada permitió, algunos meses después, avanzar en un acuerdo mucho más conveniente para los cooperativistas, y significó el retorno a la movilización callejera masiva y a la visibilización de diferencias entre el gobierno y la organización (Castro, Fry y Menéndez, 2012.)

Por otra parte, en la segunda administración progresista, un cambio fundamental a nivel jurídico fue habilitar el subsidio total de la cuota, por lo cual trabajadores de bajos ingresos pueden integrarse a la modalidad cooperativa. Asimismo, los tiempos de acceso a los préstamos para construir también se regularon, lo que permite empezar la obra en plazos más cortos que en otros periodos, en los cuales se llegaba a esperar más diez años. Debido a estos cambios, el movimiento tendrá en el 2014 setenta cooperativas en construcción, lo que significa un crecimiento importante respecto a otros periodos.

Si bien es posible observar avances en cuanto a la concreción de reivindicaciones específicas, el problema de acceso popular a la vivienda está lejos de ser solucionado. El país sigue teniendo un déficit habitacional absoluto de ochenta mil viviendas (Nahoum, 2012) y el mercado sigue siendo el protagonista en la construcción de ciudad. Los problemas pendientes para FUCVAM no han variado: tierra, recursos para construir y una política de largo plazo que desplace al mercado. Y si los primeros años estuvieron signados por la confusión, en el último periodo se realizaron importantes movilizaciones y algunas acciones discursivas que dan pautas respecto a la creciente autonomía:

El gobierno sabe que no va a poder cumplir con las propuestas formuladas en el tema de la vivienda, sabe que lo sabemos, sabe que nos podemos movilizar [...] Sabe también que nuestro debate ha cambiado de ejes. Ya pasó en el gobierno anterior, dejamos de debatir con la derecha apoyados incondicionalmente por la izquierda para pasar a debatir con la izquierda. [...] Las cooperativas modelo FUCVAM son un problema para el sistema (capitalista) y hoy en la medida que la oposición de ayer, gobierna, somos un problema para los que ayer nos apoyaron. Nada cambió en nuestros planteos, cambió el escenario (FUCVAM, 2011).

Es importante señalar tres elementos que también contribuyen a la construcción

de un proyecto propio y abren la posibilidad de construcciones hacia la autonomía del movimiento. Primero, la decisión de conformar una escuela nacional de formación, iniciativa reciente que busca potenciar la capacidad de formar sus propios militantes y formadores. En segundo lugar, un impulso generado en los últimos años tendiente a transformar las formas de participación, dando protagonismo a los plenarios como espacios intermedios entre la dirección nacional y las cooperativas de base. Y por último, el llamado a un debate nacional de vivienda señala el esfuerzo por construir propuestas propias que puedan dinamizar cambios duraderos y profundos, más allá de políticas transitorias y en especial poniendo el eje en la vivienda como bien de uso. Dichas construcciones son incipientes y aún débiles, no obstante son experiencias concretas que amplían el rango de posibilidad, siendo condición necesaria pero no suficiente para que el movimiento retome protagonismo popular. Todo dependerá de la forma que tomen dichas iniciativas, si se logra ensanchar los espacios de participación para que una nueva generación de militantes con altos grados de formación política y condiciones para la elaboración de propuestas programáticas emerja; se habrán dado pasos significativos para dichos objetivos.

En el camino de la autonomía, más allá de los conflictos con el gobierno, FUCVAM tiene como potencia su arraigo territorial y una centralidad de los espacios de autogobierno y autogestión como habilitadores para generar procesos de politización.

Las nuevas organizaciones

La Asamblea Nacional Permanente y el conflicto por los bienes comunes

Uruguay no ha estado al margen de la fuerte presencia de conflictos sociales a partir del avance de diversos proyectos de infraestructura de gran porte que se extiende por América Latina. Esta resistencia se expresa en nuestro país en un movimiento nuevo, del que en términos generales no participan orgánicamente ninguna de las organizaciones clásicas del movimiento popular, sino que ha reunido a nuevas expresiones sociales. Si bien se registran proyectos de estas características desde el primer gobierno frenteamplista, es recién a partir del año 2010 que se visualiza un aumento de la conflictividad centrada en torno al proyecto minero Aratirí, dejando de ser un conflicto a nivel de las localidades afectadas directamente, por las excavaciones o proyecciones, para cobrar dimensión pública y nacional (Elizalde, Menéndez, Sosa, 2013). Esta presencia de conflictos por los bienes comunes marca una nueva grieta en la relación movimientos sociales y gobierno progresista.

A partir de 2011 se realiza una amplia variedad de acciones en distintas localidades, que incluyen desde gestiones frente a organismos gubernamentales y recolección de firmas para presentar recursos judiciales hasta charlas informativas, volanteadas, movilizaciones y marchas locales y nacionales. Inicialmente el gobierno reacciona mencionando la posibilidad de una consulta popular. Sin embargo, posteriormente, cada que se agudizaba el conflicto, se procedió a reafirmar declaraciones que minimizan los eventuales daños de la actividad minera a

nivel ambiental, a destacar su potencial en términos de desarrollo para el país y a deslegitimar las protestas. En esos momentos, las declaraciones públicas de la empresa son acotadas y es de destacar que a nivel de comunicación de prensa el gobierno aparece en forma permanente haciendo las veces de “vocero” de la misma, indicando las etapas en que está el proyecto, los pasos a seguir y las garantías del Estado para la realización de la actividad minera a cielo abierto. Asimismo, frente a las presiones de la empresa para acelerar la concreción del proyecto, la postura del gobierno ha sido realizar declaraciones explícitas de apoyo (Elizalde, Menéndez, Sosa, 2013a).

En agosto de 2012 se realizó una primera asamblea, en la que participaron 300 personas y 35 organizaciones de todo el país, dando lugar a la Asamblea Nacional Permanente en Defensa de los Bienes Naturales (ANP). A partir de entonces, desde la ANP se coordinan acciones regionales y nacionales, a través de asambleas realizadas en distintos lugares del país, o de reuniones regionales que quedan sujetas a los grupos de cada zona. La identidad de la ANP tiene una impronta de movimiento de base, asamblearia y horizontal. Con la creación de la ANP se logra una coordinación mayor respecto a la resistencia a varios megaproyectos que se articulan entre sí. Esta articulación, que inicialmente aparecía disgregada para las diversas organizaciones, fue tomando nuevos sentidos y en la actualidad para los manifestantes es fundamental comprender que todos los proyectos forman parte del mismo modelo:

De a poco, en este proceso que lleva más de tres años, fuimos descubriendo entre todos, en una instancia de crecimiento, que había una agenda ambiental y que había bienes naturales amenazados por una política extractivista que le dice que sí a todo, con tal de que haya un rédito económico (Julio, productor de Cerro Chato, citado en Brecha, 2013).

La primera expresión pública de la ANP luego de su fundación fue la tercera marcha nacional en defensa de la tierra y los bienes naturales, que logra reunir a unas 10.000 personas en la capital del país. Se trató de una de las cinco marchas nacionales, realizadas desde 2011 y caracterizadas por su creciente número de participantes y organizaciones convocantes, y por su heterogeneidad; logrando desde 2012 ser una de las movilizaciones más populosas que ha visto la capital en los últimos años. En mayo de 2011, se realiza la primera marcha nacional bajo la consigna “En defensa de la tierra y los recursos naturales” y es convocada principalmente por las organizaciones de vecinos y productores de Valentines y Cerro Chato. En octubre del mismo año se realiza la segunda marcha nacional bajo la misma consigna, pero esta vez con una convocatoria de un arco mayor de organizaciones que incluye a las de la costa, de Montevideo y algunos sindicatos del interior del país. La cuarta y quinta marcha realizadas en 2013, en mayo y octubre respectivamente, se realizan bajo una nueva consigna que pasa a usar la categoría bienes naturales y señalan la postura expresa de la resistencia no sólo a la megaminería, sino que agregan los agrotóxicos contaminantes, los transgénicos, la forestación y los puertos de Rocha y Puntas de Sayago. Este movimiento da

cuenta de un creciente grado de politización, que se expresa en la consigna y es consonante con el propio proceso de comprensión del modelo extractivo y en su correlato de articulación de las luchas.

Si bien en la actualidad la ANP abarca una amplia defensa de los bienes comunes, cabe señalar que el catalizador ha sido el conflicto minero y no otros proyectos extractivos (forestación, plantas de celulosa, soja). Algunos militantes indican que la movilización más amplia en relación a la minería refiere entre otras cosas al fuerte componente visual del impacto de estos proyectos y la capacidad de imaginar los daños de forma más clara. Asimismo indican que la dimensión de lo territorial en otros proyectos admitía la aceptación o no de la venta o arrendamiento, sin embargo la legislación respecto a la minería es coercitiva, obligando a la entrega compulsiva de la tierra lo que genera mayor resistencia. Es posible señalar que el aumento de la conflictividad tiene también sus bases en las grietas que comienzan a generarse a partir del segundo gobierno frenteamplista, como lo expresan los propios protagonistas, y este paso hacia la comprensión del modelo lleva a un ineludible quiebre y crítica al gobierno, como el principal propulsor de estos proyectos.

El conflicto por los bienes comunes tiene al menos tres características particulares, que lo distinguen de otros. En primer lugar hay un desplazamiento de los protagonistas, de las organizaciones clásicas del campo popular uruguayo a un conjunto de agrupamientos más heterogéneos. Es decir, no es el movimiento sindical, ni el cooperativo o estudiantil, sino pobladores y productores de las zonas afectadas. Cabe destacar asimismo la multiplicidad de actores y el carácter policlasista de las movilizaciones (Díaz, 2013). Por otro lado en nuestro país la mayoría de los conflictos con visibilidad pública han tenido su epicentro en la capital, mientras que estos megaproyectos están impactando más directamente en otros departamentos desde donde se han generado acciones de resistencia. Estas han surgido en pueblos de 50 a 3.000 habitantes, luego llegaron a ciudades más grandes y finalmente a Montevideo. Por último, más allá de las instancias de coordinación regional y nacional, la intensidad de la lucha social está signada por la territorialidad de las acciones como respuesta ante los avances del proyecto. Es decir las acciones de la empresa y el gobierno en relación al puerto movilizan prioritariamente las localidades de Rocha, y lo relativo al proyecto minero genera mayor conflictividad en los departamentos del noreste.

Durante 2013, siguiendo con la línea de la territorialidad de las luchas, en dos departamentos se generaron iniciativas locales para declarar el territorio libre de minería. Se trata de Lavalleja y Tacuarembó, que luego de la recolección de firmas y de presentar proyectos frente a la Junta Departamental, se han declarado departamentos libre de megaminería metálica a cielo abierto. En ambos casos, la aprobación fue lograda con los votos a favor del partido nacional y el partido colorado, y con el voto en contra del FA.

Bajo el impulso de estos dos resultados, a nivel nacional también se ha comenzado una campaña de recolección de firmas para promover la realización de un plebiscito de reforma constitucional que prohíba este tipo de minería en todo

el país. La consulta es promovida por el Movimiento por un Uruguay Sustentable (Movus) grupos de vecinos de Cerro Chato y de Valentines.

El uso de los plebiscitos -que fue una de las principales características del anterior ciclo de lucha en Uruguay- estuvo desde el inicio de la ANP como herramienta posible, sin embargo en los primeros encuentros entre organizaciones se evaluó una falta de maduración del movimiento para una estrategia de esas características y se decidió iniciar con marchas nacionales y otras acciones. Habrá que esperar al próximo año para saber si la articulación entre lucha institucional (plebiscito) y la creciente movilización desarrollada se potencian o contraponen.

Periferias urbanas y criminalización de la pobreza

En décadas anteriores, en el marco de otros ciclos de lucha, las organizaciones barriales fueron un enclave neural para la resistencia a la dictadura y la reapertura democrática, teniendo en la recolección de firmas por la derogación de la ley de la caducidad de la pretensión punitiva del Estado (voto verde) un surgimiento explosivo. En los años siguientes, hubo espacio para la resolución de las necesidades de los trabajadores, por ejemplo la de atención sanitaria resuelta desde la autogestión de policlínicas barriales y comunitarias. En plena crisis de 2002 se crean rápidamente cientos de huertas -familiares y comunitarias- para afrontar los problemas de alimentación en los barrios más pobres.

En estos tiempos, muchos de esos gérmenes de organización social parecen dormidos y las viejas redes de autoorganización, castigadas por varios años de neoliberalismo parecen olvidar su pasado. Por su parte, el nuevo modo de regulación social basado en el incremento de políticas sociales compensatorias, establecidas por el neodesarrollismo junto al “efecto derrame” del modelo económico, han generado una percepción de mejoría. Sin embargo, se mantienen elevados porcentajes de trabajadores/as informales (28%) y subempleados (7%), que se agregan al desempleo. La desigualdad social se reproduce y se mantiene casi inalterada la apropiación de la riqueza generada por parte de los sectores populares (Santos et al., 2013). En este sentido es posible incluso visualizar la estratificación social y las desigualdades en el territorio, que marcan en la ciudad de Montevideo una clara división en dos grandes extremos de ingresos (Falero et al., 2013).

Sumado a lo anterior, en el último año se registra un aumento de las denuncias de abusos a detenidos en las comisarías, hostigamiento y casos “gatillo fácil” en barrios de la periferia lo que es una novedad para nuestro país. Estos acontecimientos, que inicialmente pueden aparecer como un conjunto de casos aislados de desborde policial, al producirse en reiteradas oportunidades en un corto lapso de tiempo dan lugar a una alerta sobre esta actuación, en especial si se analizan las políticas de seguridad del gobierno de los últimos años.

En este marco, las reiteradas detenciones sin motivo a jóvenes y el reciente asesinato de Sergio Lemos a manos de un policía, señalan -desde la particular situación del barrio Santa Catalina- algunos elementos de organización barrial que renacen. Los vecinos indican que este actuar policial no es nuevo y que estos procedimientos son muy similares a los de la época de las razias y resaltan que

frente a situaciones de violencia institucional la tradición organizativa del barrio permite denunciar los hechos rápidamente para que se conozcan en la ciudad toda (Brecha, 2013a). En el diálogo cotidiano, los vecinos comienzan a comentar entre ellos las vivencias de abusos policiales, a reconocer colectivamente que son muchos y constantes, por lo que es necesario organizarse para frenarlos. El hecho reciente en el que la intervención de la policía culmina con la muerte de un joven del barrio marca un punto de inflexión: esa misma noche los vecinos realizaron piquetes y barricadas con quema de ramas y cubiertas para impedir el ingreso policial al barrio, además de varias asambleas espontáneas en la que se discutían las medidas a tomar.

Esta respuesta de los vecinos muestra el hartazgo frente al abuso policial, y en

“La mejora en la calidad de vida de los trabajadores es notoria si la comparamos con la situación inmediatamente posterior al 2002. No obstante la economía uruguaya, al igual que la mayoría de las de la región, se desacelera y esto implica que la clase propietaria comenzará a reducir su tasa de ganancia si no logra ajustes a su favor”

especial abre espacio para debatir sobre la criminalización de la pobreza que muchos barrios sufren. Según comenta Ana Ibarra, vecina de la zona “[...] por ser pobres y vivir en un asentamiento no somos ladrones [...] El ministro [Eduardo] Bonomi ha puesto la pena de muerte y nos mata ante nosotros a los gurises de 16 años” (El país, 2013).

La recurrencia en breve lapso de tiempo de estos hechos prefigura un escenario no conocido hasta ahora, donde se intensifica a niveles inéditos la criminalización de la pobreza. En este marco, el 11 de diciembre se llevó a cabo una marcha en reclamo de justicia por el joven asesinado en Santa Catalina. La misma, convocada inicialmente desde el barrio y la organización de madres y familiares de detenidos desaparecidos, tuvo el apoyo en la convocatoria de FEUU, FUCVAM y PIT-CNT. La marcha, aunque no contó con una masiva participación, dio visibilidad pública a esta problemática de aumento de la criminalización de la pobreza en los barrios. Además de “Justicia por Sergio”, la pancarta que cargaron una decena de adolescentes del barrio demandaba “Nunca más presos del miedo. Basta ya de impunidad”. En la proclama leída al final de la marcha se denuncia cómo la muerte de Sergio es parte de las continuas prácticas abusivas y de violación a los derechos humanos con las que los barrios conviven y se llama la atención sobre la criminalización de la juventud, en especial de la juventud pobre que carga en sus gorras la estigmatización de una violencia social que los excede.

Reflexiones finales

En Uruguay no se ha conformado un nuevo ciclo de luchas, pero podemos identificar mayores conflictos, experiencias puntuales de antagonismo. En el ámbito sindical se busca una mayor apropiación del excedente por medio de mejoras salariales. En el caso de la lucha por la ampliación de derechos (educación y salud) el motor son los sindicatos, y la base de movilización también es la mejora salarial. El campo de disputa es un territorio controlado por la institucionalidad (negociación colectiva, consejo de salarios y rendición de cuentas). Este funciona como regulador de los beneficios entre patronales y trabajadores, y también de los conflictos entre las partes. Las disputas se dan de manera sectorial, por rubros de actividad, lo que dificulta una lectura de modelo y de estado de situación de la lucha de clases. A pesar de esto, el último año presentó algunas novedades, en el mes de septiembre fueron múltiples los sectores de actividad que se encontraban en conflicto y en los paros generales pudo evidenciarse la puja, y las posiciones del gobierno, las patronales y los sindicatos en la misma.

La mejora en la calidad de vida de los trabajadores es notoria si la comparamos con la situación inmediatamente posterior al 2002. No obstante la economía uruguaya, al igual que la mayoría de las de la región, se desacelera y esto implica que la clase propietaria comenzará a reducir su tasa de ganancia si no logra ajustes a su favor. Frente a este escenario, en un eventual tercer gobierno del FA, no habrá tanto margen para garantizar la ganancia de los capitalistas y mejorar, a la vez, el ingreso y las condiciones de vida de los trabajadores. Las señales no son auspiciosas, en la última negociación colectiva el gobierno dispuso de topes para los aumentos de salario, buscando no superar el porcentaje del rango-meta inflacionario establecido. La vieja tesis esgrimida por los economistas de la derecha, ahora recorre los comunicados de prensa del equipo económico del gobierno, el aumento de salario genera inflación. Es de esperar que pasado el año electoral los conflictos vinculados a educación, salud y vivienda, vuelvan al tapete con mayor fuerza. El invierno y la primavera de 2015 será el escenario de nuevas disputas. Para el presente año y frente al clima electoral, es de esperar altos grados de sintonía entre el PIT-CNT y el gobierno. Seguramente la agenda de los logros alcanzados tome mayor relevancia que aquellos que quedaron en el debe. Es difícil esperar otro escenario cuando las opciones electorales en cuestión serán el progresismo frenteamplista o la derecha criolla. El asunto es si las organizaciones sociales tienen la capacidad, en el marco del proceso electoral, de colocar propuestas programáticas superadoras y generar condiciones para que las mismas sean defendidas e impulsadas con amplio apoyo popular. Una vez más, el desafío está puesto en no perder todo el campo de acción política a manos de los partidos. Así como lograr reducir al máximo la diferencia entre promesas electorales y concreciones.

Pese a esto los movimientos sociales no tienen el protagonismo de la acción política, el cual continúa en manos del gobierno. Este proceso es similar a lo ocurrido en la región en el marco de los gobiernos progresistas. Lo que está en cuestión hoy es el nivel de pasivización de los movimientos. En los últimos dos años se visualizan mayores disonancias entre un campo y otro. Pero recomponerse de la

confusión es una tarea que aún no ha culminado, la comprensión a cabalidad de la mutación del campo de acción de los movimientos generada por la modalidad del gobierno progresista aún está inconclusa. Son los primeros pasos en la conceptualización de un modelo que preserva del neoliberalismo muchos aspectos pero que se diferencia por otros. Este hecho fue fundamental para oponerse al avance neoliberal de carácter privatizador, pero las pautas de este nuevo modelo no reúnen una oposición consolidada, ni está claro el eje de disputa en el mismo. Si la huella estuviera dada por la explotación intensiva de los bienes comunes, nuestro país no cuenta al día de hoy, para esta lucha, con el principal actor de los últimos cuarenta años: el movimiento sindical. Las débiles expresiones de los movimientos juveniles han canalizado su accionar en otras luchas (aborto, matrimonio igualitario, legalización de la marihuana, etcétera).

En general en el campo popular se percibe disconformidad con el gobierno, sea por la lentitud de los cambios propuestos, para quienes aún confían en su concreción, o por la necesidad de mayor profundidad en los mismos, fundamentalmente vinculados a la distribución de la riqueza. Así las grietas son mayores, la expectativa de cambios estructurales por la vía gubernamental han sido abandonadas por el propio accionar del gobierno del FA. Las ideas de “gobierno en disputa” y “giro a la izquierda”, mantenidas por los sectores etapistas del FA, van desmoronándose con el paso del tiempo. Frente a este escenario, es preciso que los movimientos sociales retomen protagonismo, sea para forzar concreciones a nivel gubernamental más allá de lo planteado como posible, sea para fortalecer la posibilidad de un horizonte postcapitalista. Habrá que estar atento al devenir de la lucha de clases en los próximos años para percibir si las grietas en la hegemonía progresista que se visualizan hoy tienen la potencialidad de ir perforando el tejido de la dominación capitalista.

Bibliografía

Brecha 2013 (Montevideo) 11 de mayo.

Brecha 2013a (Montevideo) 6 de setiembre.

Castro, Diego; Menendez, Mariana; Fry, Mariana 2012 “Desafíos para pensar los movimientos sociales uruguayos: FUCVAM y sus estrategias de formación en la era progresista” en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 1, diciembre.

De Oliveira, Francisco 2012 “El revés del revés” en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 1, diciembre.

Díaz Estévez, Pablo 2013 “El hierro y la resistencia ‘de a caballo’ en la cuchilla grande” en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 2, junio.

Etchevers, Joaquín 2010 “Distribución del ingreso: comentario de algunos

indicadores -2005/2010". En <<http://rediu.org/distribdelingresoOCT2012.html>>.

Elizalde, Lucía, Menéndez, Mariana, Sosa, María Noel 2013 "Cronología sobre el conflicto minero en Uruguay 2010-2013" en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 2, junio.

Elizalde, Lucía, Menéndez, Mariana, Sosa, María Noel 2013a "Conflicto minero en Uruguay y la configuración de la resistencia", Ponencia presentada en el 1er congreso de Extensión de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), 6 al 9 de noviembre.

El País 2013 (Montevideo) 5 de noviembre.

El Solidario 2011 (Montevideo: FUVCAM) N° 109, septiembre.

Falero, Alfredo 2008 *Las batallas por la subjetividad: luchas sociales y construcción de derechos en Uruguay. Una aproximación desde la teoría sociológica* (Montevideo: CSIC, UDELAR/Fanelcor).

Falero, Alfredo; Pérez, Marcelo; Rodríguez, Alicia; Da Fonseca, Aline 2013 "Cambios y disputas territoriales: el caso de la región metropolitana noroeste de Montevideo" en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 3, noviembre.

FUCVAM 2011 "El debate es necesario para desarrollar conciencia. La conciencia es la base de la movilización popular". En <<http://www.fucvam.org.uy/component/content/article/159-cuyuntura.html>>.

González, Gustavo 2013 *Una historia de FUCVAM* (Montevideo: Trilce).

Grimson, A. 2011 *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* (Buenos Aires, Siglo XXI).

La Diaria 2013 (Montevideo) 6 de noviembre.

Melazzi, Gustavo 2013 *Mitos y realidades de la economía uruguaya* (Montevideo: Trilce).

Modonesi, Massimo 2010 *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismos y subjetivación política* (Buenos Aires: Prometeo/CLACSO/Universidad de Buenos Aires).

Modonesi, Massimo 2012 “Revoluciones pasivas en América Latina. Una aproximación gramsciana a la caracterización de los gobiernos progresistas de inicio de siglo” en Mabel Thwaites Rey (ed.) *El Estado en América Latina: continuidades y rupturas* (Santiago de Chile: CLACSO/ARCIS).

Nahoum, Benjamín 2012 “Cooperativas de Ayuda Mutua: la autoproducción organizada y solidaria” en *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina* (Montevideo: Trilce/Centro Cooperativo Sueco).

Nahoum, Benjamín 2013 “Cien meses de política de vivienda del Frente Amplio. La dialéctica entre lo posible y lo necesario” en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 3, noviembre.

Red de Economistas de Izquierda Uruguay 2010 *La torta y sus migajas* (Montevideo: Trilce).

Santos, Carlos; Narbondo, Ignacio; Oyhançabal, Gabriel; Gutiérrez, Ramón 2013 “Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay” en *Contrapunto* (Montevideo: Universidad de la República) N° 2, junio.

Zibechi, Raúl 2013 “El cielo por asalto” en *Brecha* (Montevideo) 18 de noviembre.

Aportes al pensamiento crítico latinoamericano

**Agustín Cueva ante el vacío del orden
democrático en América Latina**

Raquel Sosa

**La democracia latinoamericana: ¿forma
vacía de todo contenido?**

Agustín Cueva

Agustín Cueva ante el vacío del orden democrático en América Latina

RAQUEL SOSA ELÍZAGA

Profesora investigadora titular del Centro de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Resumen

En este artículo se recupera el pensamiento de Agustín Cueva, sociólogo ecuatoriano que a finales de la década del ochenta fue capaz, como pocos, de vislumbrar y analizar críticamente una nueva etapa del neoliberalismo en América Latina, que venía acompañada de una renovada ola de intervenciones norteamericanas. Tomando en cuenta dicho antecedente, la autora llama la atención sobre las formas de hacer democracia y el papel de la investigación sobre la misma, no sólo durante el periodo analizado por Cueva, sino en la actualidad latinoamericana.

Abstract

In this article the author recovers the thought of Agustín Cueva, an Ecuadorian sociologist that on the late eighties, like very few others, was able of glimpsing and critically analyzing a new stage of neoliberalism in Latin America that came along with a renewed wave of North American interventions. Taking into account said precedent, the author calls our attention to the ways of making democracy and the role of research on it, not only during the period analyzed by Cueva, but in the present Latin America.

Palabras clave

Neoliberalismo, América Latina, organismos internacionales, democracia

Key words

Neoliberalism, Latin America, international organizations, democracy

El talentosísimo sociólogo nacido en Ibarra, Ecuador en 1937, vivió la crisis internacional de 1989 con estoicismo dramático. Lo que Francis Fukuyama, de Rand Corporation, y otros intelectuales orgánicos neoliberales anunciaron como “el fin de la historia” (Fukuyama, 1989), Agustín Cueva lo interpretó como el anuncio tenebroso de una nueva era de intervenciones norteamericanas colonialistas en América Latina. Y así lo evidenciaron en esos mismos años la invasión a Panamá, la intervención militar en Honduras, la intervención económica y la asistencia militar a los contras y el bloqueo a Nicaragua, entre otros eventos que no debiéramos olvidar.

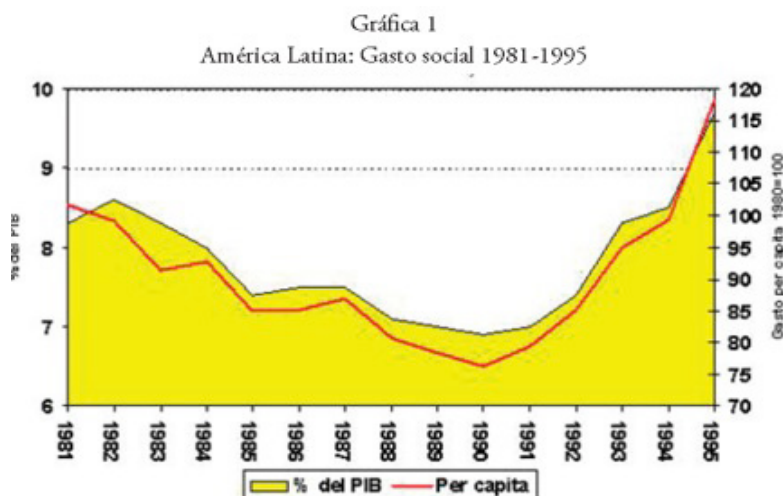
Cuando se publicó el texto *Democracias restringidas en América Latina*, Cueva era, indudablemente, un sociólogo reconocido en toda la región, cuyos análisis de coyuntura lo habían colocado como uno de los más lúcidos exponentes de la teoría crítica. Su agudeza le permitió ver más lejos que otros, aunque no lo salvó de la enorme tristeza de lo que avizoraba como el advenimiento de tiempos conservadores falsamente publicitados como de realización de transiciones democráticas (Cueva, 1988).

Las características de esa era fueron planteadas con enorme precisión en el Posfacio que Cueva escribió a su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1990): un período de la historia en que, a un breve, pero poderosísimo esfuerzo de los países productores de petróleo de recuperar la soberanía sobre el ejercicio de sus recursos estratégicos mediante la fundación de la OPEP, siguió una crisis internacional sin precedentes y el estallido de conflictos armados continuos en la región del Medio Oriente, que se prolongarían en las siguientes cuatro décadas. En América Latina, tres países participaron de algún modo de la iniciativa de la OPEP: Ecuador y Venezuela como miembros plenos, y México, como observador. La soberanía de los dos primeros sobre sus recursos estratégicos ha sido causa de innumerables conflictos, amenazas y acoso norteamericano –incluido el que atestiguamos hoy, en que multimillonarios recursos alimentan la violencia y la polarización en que se debate el gobierno bolivariano de Nicolás Maduro-. El caso mexicano es también trágica expresión de lo que significa el uso de recursos democráticos en contra de la soberanía nacional: mientras México firmaba en diciembre de 2013 su acuerdo estratégico con el Banco Mundial para el período 2014 a 2018 (Banco Mundial, 2013), se llevaba a cabo en el Congreso de la Unión la infame desexpropiación de los recursos naturales y se declaraba a Lázaro Cárdenas -quien valientemente expropió a las compañías petroleras y nacionalizó esa

industria estratégica en 1938-, un mito genial. (Banco Mundial, 2013; Congreso de la Unión, 2014)

Agustín Cueva advirtió en el posfacio que comentamos, sobre el significado de la embestida de intervenciones norteamericanas contra la soberanía de nuestra región, que condujo el temible Fondo Monetario Internacional durante la década de los ochenta, conocidas como de ajuste estructural. A decir de investigadores de la siguiente década, semejante asalto significó una reducción del presupuesto público latinoamericano del orden del treinta y cinco por ciento del total en la década de los ochenta.

Gráfico 1: América Latina, gasto social 1981-1995.



Y de acuerdo a las estadísticas económicas y sociales actuales, compiladas por diversos organismos internacionales, los países en que se realizaron transformaciones radicales en la primera década del presente siglo, aún no han podido recuperarse del desastre que significó semejante política de contracción brutal del gasto público y privatización de empresas nacionales (CEPAL, 2012).

Gráfico 2: Tasas de crecimiento del PIB anual por regiones (promedios simples), 1971-2010.

	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010
África subsahariana	3,7	1,9	2,3	5,2
América del Norte	3,3	4,4	3,4	2,1
América Latina y el Caribe	5,7	1,3	3,2	3,8
Asia oriental y el Pacífico	4,8	4,7	3,1	4,2
Asia meridional	3,0	5,4	5,2	7,5
Europa y Asia central	3,2	2,4	1,9	2,0
Oriente Medio y África septentrional	8,6	1,8	4,1	4,8
Países árabes	...	1,5	3,9	4,9
Mundo	3,9	3,5	2,9	3,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

No obstante, un rasgo fundamental de la reacción capitalista, que no fue tan tempranamente reconocido por otros autores, es lo que Cueva denomina el nuevo conservadurismo de masas:

[...] ese “sentido común” conservador que la crisis va creando en países que tienen mucho que conservar y se sienten amenazados por un supuesto asedio externo, que convierte a la nueva derecha en “una fuerza avasalladora, capaz de llevar adelante una verdadera cruzada reaccionaria a nivel mundial (Cueva, 1990: 247).

“Las teorías del Banco Mundial se han aplicado intensamente en toda la región, que renueva convenios con los gobiernos de los países, a excepción de Cuba y Venezuela, y ha tenido alcances difíciles de medir, pero que indudablemente constituyen un elemento desestabilizador aun para los gobiernos más avanzados del subcontinente”

El esfuerzo de reingeniería social e intelectual que llevó a cabo, a partir de la segunda mitad de los años ochenta y durante toda la década del noventa, el Banco Mundial, que se convirtió en el conductor de esa cruzada, convirtió a todas las academias y centros intelectuales latinoamericanos en defensores a ultranza de sociedades de libre mercado, competencias y calidad. Las teorías del Banco Mundial se han aplicado intensamente en toda la región, que renueva convenios con los gobiernos de los países, a excepción de Cuba y Venezuela, y ha tenido alcances difíciles de medir, pero que indudablemente constituyen un elemento desestabilizador aun para los gobiernos más avanzados del subcontinente.

Tal vez lo más sorprendente -¿o no debería sorprendernos?- es que, a veinte años de realizada esa evaluación crítica, no se haya efectuado ningún intento autocrítico, ni mucho menos de reconsideración, de las políticas neoliberales aplicadas en América y el mundo, de parte de los organismos internacionales que las impusieron, financiaron y dirigieron. Si los resultados en términos de la educación, la salud, la pobreza de la población y, sobre todo, su vulnerabilidad frente a diversos riesgos y desastres siguen siendo alarmantes, no parece haber razón alguna para que continúen siendo reconocidos como las únicas vías aceptables para el desarrollo por esos mismos organismos, y una parte importante de los gobiernos latinoamericanos.

Llama, por eso, enormemente la atención el hecho de que Cueva señalara en el momento en que ocurrían tales acontecimientos el papel que cumplía (y seguiría cumpliendo, hasta hoy) una academia conservadora rabiosamente defensora del nuevo orden, que se convirtió en promotora y guardiana de una producción científica asociada a la instauración del pensamiento único de la derecha internacional.

Las ciencias sociales latinoamericanas han experimentado un significativo viraje al pasar de una ardiente teoría de la revolución... a la más asfixiante teoría del orden, que es la que ahora se elabora en la mayor parte de los autodenominados “centros de excelencia académica” (Cueva, 1988: 8).

“Cueva planteó frente a quienes se mostraban complacidos con los avances político-electorales, la exigencia de redefinición de lo que se concibe como democracia”

La consolidación de modelos homogéneos de evaluación, desarrollados por consultoras internacionales bajo los parámetros establecidos por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), organismo autodesignado como autoridad principal para la evaluación de políticas públicas en el mundo, la adopción internacional de las llamadas Pruebas PISA, y el apresuramiento de los gobiernos de la mayor parte de los países del mundo en utilizar sus indicadores y programas; ha indudablemente causado un impacto destructivo mayúsculo a la capacidad de pensar, de crear y de construir conocimiento en esas llamadas academias de excelencia, no sólo en América Latina, sino en la mayor parte del mundo, incluidas, desde luego, todas las potencias económicas.

Asimismo, es de recoger las advertencias que planteara Agustín Cueva en el debate que sostuvo con el intelectual mexicano Carlos Pereyra, sobre el sentido de la democracia en México y América Latina. Debemos recordar que dicho debate dio lugar a la crítica de distintos sectores académicos y políticos, no sólo al radicalismo y pesimismo de Cueva, sino acusaciones a su presunto desprecio por los logros democráticos en nuestra región a casi una década de los inicios de la llamada transición democrática. Cueva planteó frente a quienes se mostraban complacidos con los avances político-electorales, la exigencia de redefinición de

Agustín Cueva ante el vacío del orden democrático en ...

lo que se concibe como democracia, ya que ésta, subrayaba Cueva, “no es un cascarón vacío, sino un continente que vale en función de determinados contenidos”. (Cueva, 1988: 11).

La obsesión por reducir a la democracia a su dimensión política, y el menosprecio del significado de que fuerzas políticas en extremo conservadoras, una vez asentadas en el gobierno, fueran capaces de utilizar la legitimidad que presuntamente les otorgaba la votación mayoritaria para plegarse a los designios de los organismos mayoritarios y destruir conquistas de décadas en materia de derechos sociales, cegó a muchos integrantes de la izquierda latinoamericana, y terminó sumándolos a la derecha.

En México, por ejemplo, en donde fraudes electorales y triunfos limpios de la derecha han permitido que gobiernos extremadamente reaccionarios destruyan la obra de la Constitución y el pacto que le dio origen luego de la Revolución de 1910, se prueba con claridad que la realización periódica de elecciones no representa, en modo alguno, una transformación como aquélla a la que aspiraron quienes conocieron experiencias democráticas y luego sufrieron golpes y dictaduras militares, a los que se empeñaron en remontar.

La continua multiplicación de gastos militares en gobiernos conservadores latinoamericanos y del mundo a lo largo de las décadas del noventa y el dos mil, documentada por la agencia sueca SIPRI, es también evidencia fehaciente de que el objetivo de control y contención ejercido desde los Estados latinoamericanos avanza en un sentido contrario al de la profundización democrática y continúa afiliado a políticas internacionales que lo único que han profundizado es la desigualdad (SIPRI, 2014).

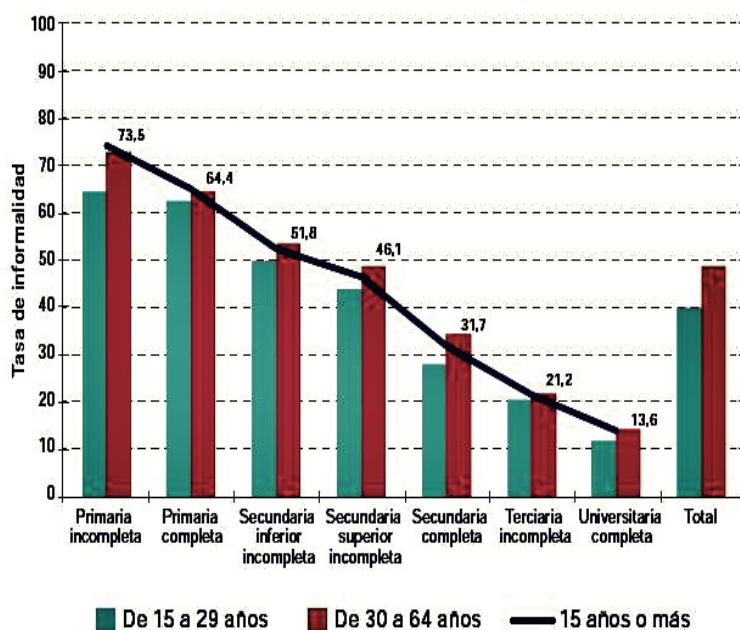
Es así posible, según los datos recientes de la UNESCO, que 57 millones de personas en nuestra región sigan siendo analfabetas; y que 2 millones 726 mil niños y niñas permanezcan fuera de la escuela (UNESCO, 2014). Mas también, que en las condiciones actuales, sin modificaciones de los parámetros neoliberales, aun los avances presupuestales relativos en materia social no resuelvan los problemas fundamentales de la vida de la población.



Foto: Luis Contreras

Gráfico 3: América Latina (18 países): tasas de informalidad de la población ocupada por edades, según el nivel educativo alcanzado, alrededor de 2008.

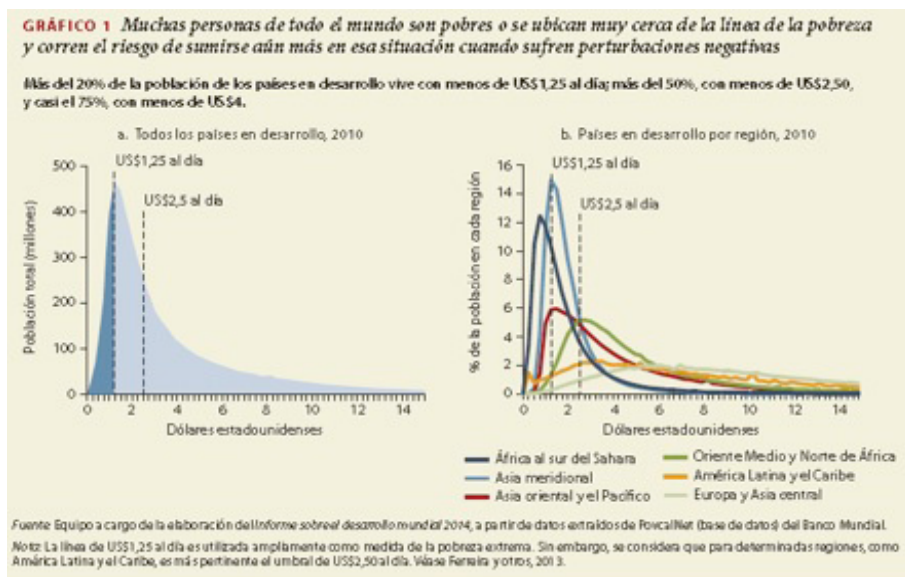
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): TASAS DE INFORMALIDAD DE LA POBLACIÓN OCUPADA, POR EDADES, SEGÚN NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO, ALREDEDOR DE 2008



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Los cambios en la política de mediciones que el Banco Mundial realiza anualmente sobre la pobreza y que ahora considera a personas con ingresos diarios de 4, y no de 2 dólares como extremadamente pobres, no es sino una muestra de que la realización de las demandas y aspiraciones de la mayoría de la población no sólo no han sido cumplidas, sino que se encuentran aún lejos en sus esperanzas (Banco Mundial, 2013).

Gráfico 4: Ingreso diario (en dólares estadounidenses), por región



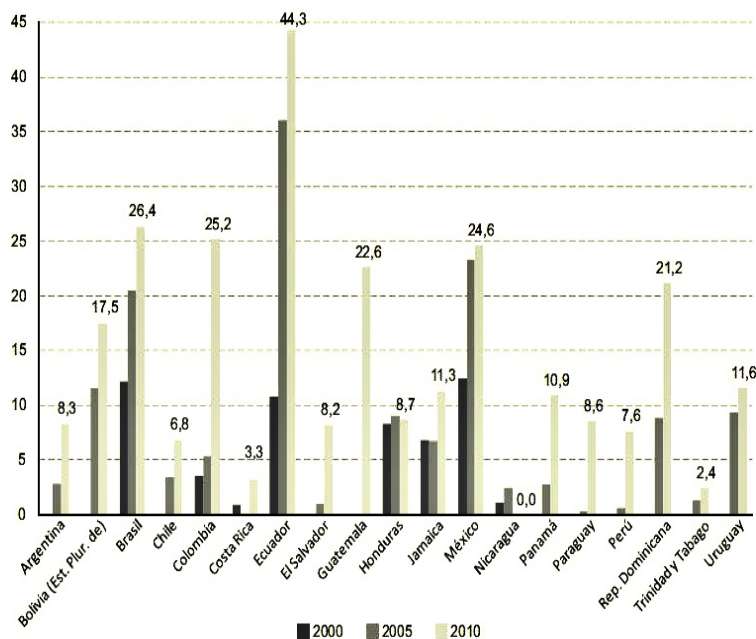
Fuente: Informe sobre el desarrollo mundial 2014, a partir de datos extraídos de Povca Net (Banco Mundial, 2014).

“la masificación de programas sociales condicionados, celebrada por CEPAL, como por todos los organismos internacionales, incluida la OIT, coloca todavía más lejos la posibilidad de que la atención a los pobres y excluidos se convierta en una prioridad verdadera de los gobiernos latinoamericanos”

Al mismo tiempo, la masificación de programas sociales condicionados, celebrada por CEPAL, como por todos los organismos internacionales, incluida la OIT, coloca todavía más lejos la posibilidad de que la atención a los pobres y excluidos se convierta en una prioridad verdadera de los gobiernos latinoamericanos, y sobre todo, se conciba no como una dádiva, sino como derecho universal (Cecchini y Madariaga, 2011).

Gráfico 5: América Latina y el Caribe (19 países), cobertura de los Programas de Transferencias Condicionadas (PTC), alrededor de 2000, 2005 y 2010 (en porcentajes de la población total).

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (19 PAÍSES): COBERTURA DE LOS PROGRAMAS DE TRANSFERENCIAS CONDICIONADAS (PTC), ALREDEDOR DE 2000, 2005 Y 2010
(En porcentajes de la población total)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial de los países.

Así, el significado de la democracia, como las fuentes de su debilidad contemporánea, encuentran una explicación en esa disociación entre democracia con adjetivos y democracia sin adjetivos del debate que protagonizó, entre otros, Agustín Cueva. Y volvemos a demandar, como él lo hiciera, que:

Ojalá en un futuro cercano todos los latinoamericanos seamos convocados a una clara consulta plebiscitaria para ver si queremos o no que sigan existiendo los grandes monopolios, cosa a la que desde luego me opondré; ojalá nos llamen a votar también sobre la forma de organización de nuestros ejércitos, en cuyo caso yo, demócrata hasta las últimas consecuencias, votaré en favor de que en todos los niveles haya una representación partidaria similar a la de los parlamentos, de suerte que incluso el estado mayor refleje fielmente el arcoíris político de cada país; ojalá, por último, un buen día nos conviden a pronunciarnos sobre el deterioro de los términos de intercambio y sobre si debemos o no pagar la deuda externa, dos cosas a las que sin dudar responderé negativamente. (Cueva, 1988, 19)

Bibliografía

Banco Mundial 2014 *Informe sobre el desarrollo mundial. Riesgo y oportunidad* (Washington D. C.: Banco Mundial).

Banco Mundial 2013 *Informe sobre el desarrollo mundial. Panorama general*. (Washington D. C.: Banco Mundial).

Banco Mundial 2013 *Nueva alianza estratégica para México, 2014-2019*. (Washington D.C.: Banco Mundial).

Cecchini, Simone y Madariaga, Aldo 2011 *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL/ASDI).

CEPAL 2012 *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo* (Santiago de Chile, CEPAL).

Congreso de la Unión, México 2014 *Dictamen de reforma constitucional en materia energética*.

Cueva, Agustín 1988 *Las democracias restringidas en América Latina. Elementos para una reflexión crítica* (Ecuador: Planeta).

Cueva, Agustín 1990 *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (México, Siglo XXI).

Fukuyama, Francis 1989 “El fin de la historia” en *The national interest*, (Washington) edición de verano.

Ocampo, José Antonio 1998 “Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina”. Presentación en la Primera Conferencia de las Américas. Organización de Estados Americanos, Washington D.C.

Stockholm International Peace Research Institute 2014 *SIPRI Yearbook*.

UNESCO 2014 *Enseñanza y aprendizaje. Lograr la calidad para todos. Informe de seguimiento de la EPT (2013-2014)* (UNESCO).

La democracia latinoamericana: ¿forma vacía de todo contenido?¹

AGUSTÍN CUEVA

En el número 97 de la revista mexicana *Nexos* un apreciado colega retomaba una afirmación mía con respecto a la democracia y la presentaba como paradigma del desprecio por tan noble categoría. Mi texto decía que “la democracia no es un cascarón vacío, sino un continente que vale en función de determinados contenidos”, tesis que el comentarista hallaba falsa y abusiva en la medida en que, a su juicio, democracia “es una forma de relación política que vale en y por sí misma. Se puede afirmar —continuaba— que un régimen democrático no resuelve por sí solo determinados problemas económicos y sociales; se puede decir también que por sí solo no supone la consecución de determinados objetivos socialistas, pero la afirmación de que sólo vale en función de determinados contenidos, exhibe el menosprecio de la democracia frecuente en la izquierda” (Pereyra, 1986: 19).

Dejo de lado la sutil transformación de mi razonamiento al añadir ese sólo que es tan ajeno a mi texto como mi pensamiento y aclaro que, en el plano consciente al menos, no creo contarme entre aquellos que menosprecian la democracia. Pero tampoco creo, ni deseo, incluirme en las filas de quienes estiman que la cuestión de la democracia puede ser considerada en abstracto, “filosóficamente”, por encima de los problemas, contradicciones, articulaciones y correlaciones de fuerza del mundo real. Por el contrario, me interesa rescatar todos estos problemas y preguntarme en qué grado ellos favorecen o no el florecimiento de la democracia (precisamente porque no la desprecio), qué contenidos concretos dan a cada democracia las clases dominantes (los “grupos hegemónicos” si se prefiere abordar el problema con mayor delicadeza) y qué respuestas y alternativas ofrecen *frente a esta realidad* las fuerzas socialistas y de izquierda en general. Eso es todo, y no veo qué pueda haber de escandaloso en rescatar en el plano discursivo algo que innegablemente ocurre en el plano real. ¿O es que alguien puede indicarme dónde

¹ Este ensayo fue presentado como ponencia en el XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Río de Janeiro, 2-7 de marzo de 1986. La presente versión incluye sólo pequeñas modificaciones.

se ubica ese maravilloso país de Jauja en el que la democracia funciona como una forma pura, ingrátida de los problemas y contenidos del conjunto de la vida social?

Actualmente hay, sin duda, una tendencia en muchos sectores de izquierda a considerar que la democracia es una categoría exclusivamente “política”, en el sentido más restringido del término, que en última instancia remite a cierto tipo de relación entre el Estado y la “sociedad civil”, relación caracterizada fundamentalmente por la libertad de expresión, el pluripartidismo, la realización periódica de elecciones y la observancia de las normas previstas en los respectivos cuerpos legales. Reglas de juego que *en sí mismas* me parecen *positivas*, pero con la salvedad de que nunca funcionan de manera indeterminada, es decir con independencia de su inserción en cierta estructura más compleja que es la que les infunde una u otra “orientación”.

Partiré de algunos ejemplos, tanto más significativos cuanto que se refieren al comportamiento de las democracias que algunos estiman más perfeccionadas, esto es, las de los países capitalistas “centrales”. Primer ejemplo. Cuando Ronald Reagan decidió invadir Granada, en octubre de 1983, lo hizo en su calidad de presidente constitucional de los Estados Unidos, sin violar ninguna ley de su país y con un apoyo tan abrumador de la opinión pública estadounidense, que cualquier plebiscito salía sobrando. Los congresistas del Partido Demócrata, y ni se diga los republicanos, no pudieron menos que aprobar la acción del jefe de la Casa Blanca, y la infame agresión a la que me refiero se convirtió a tal punto en gloria nacional que con posterioridad, en la campaña para las elecciones presidenciales de 1984, el candidato demócrata Walter Mondale declaró que él hubiera hecho lo mismo que Ronald Reagan de haber sido presidente en 1983. Por si a la invasión de Granada le faltase alguna legitimación más, el Parlamento Europeo no dudó en ofrecerle su respaldo: cuna y paradigma de la democracia occidental, la Europa subimperialista aplaudía la “hazaña” del imperialismo principal. Algunos dirían que amor con amor se paga y no estarán equivocados: Estados Unidos tampoco había vacilado en apoyar a Inglaterra y al Parlamento Europeo en la cuestión de las Malvinas. En ambos casos, por lo demás, dichas agresiones al Tercer Mundo aumentaron enormemente la popularidad interna de los respectivos jefes de Estado.

Recuerdo que el ejemplo que ahora evoco por escrito lo expuse verbalmente en la sesión del IX Congreso Panamericano de Filosofía (Guadalajara, finales de 1985) obteniendo como respuesta lo siguiente: 1. Que por condenables que puedan ser tales acontecimientos ellos no afectaban a la democracia interior de los Estados Unidos y Europa Occidental, y 2. Que en el mejor de los casos mi argumentación conseguía demostrar que la vía democrática no siempre conduce a lo que, a juicio de tal cual sector corriente de opinión, podrían ser las mejores decisiones. Pero yo no acabo de convencerme de que el problema sea tan sencillo: habitante del Tercer Mundo, me hace muy poca gracia que los países imperialistas decidan “democráticamente” agredirnos, y no veo a título de qué estaría además obligado a admirar una forma que en este caso sirve de vehículo a tan abominables contenidos.

Por lo demás, bien sabemos que la ocupación de Granada no fue una deplorable excepción dentro de las democracias occidentales: habría que preguntarse más bien a qué país pobre no han agredido. En los mismos días en que estoy redactando este artículo el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Caspar Weinberger, ha dicho y repetido que no hay que olvidar que un “rescate” (sic) como el de Granada podría volver a producirse en cualquier otro punto del Tercer Mundo, si las circunstancias así lo exigen a juicio de Estados Unidos.

“la vía democrática no siempre conduce a lo que, a juicio de tal cual sector corriente de opinión, podrían ser las mejores decisiones”

La amenaza estaba dirigida en lo inmediato contra Libia y esta vez líderes de Europa Occidental dudaron en avalarla, más no por repentinos escrúpulos morales sino por motivos bastante más prosaicos: Libia provee de petróleo a algunos de esos países, que además temen una confrontación directa con la URSS en “su” mar Mediterráneo².

Volviendo a América Latina, parece superfluo recordar la agresión permanente de que es objeto Nicaragua por parte de Estados Unidos, a pesar de que ese país centroamericano es en la actualidad inmensamente más pluralista y democrático que su agresor. Pero se trata de una democracia de contenido popular y antimperialista y es eso lo que la administración Reagan no está dispuesta a tolerar. Sólo cabe recalcar que esta política belicista está apoyada por una mayoría parlamentaria de la cual los demócratas no están excluidos, y además cuenta con la adhesión del Parlamento Europeo para muchas acciones (fue el caso del embargo económico, por ejemplo). ¿Estaremos, en esta situación también, obligados a admirar la pureza de los procedimientos seguidos, para la toma de decisiones, sin reparar en los contenidos involucrados, en el conjunto del proceso? ¿Estaremos obligados a sostener que a *pesar de todo* la democracia estadounidense es una democracia sin calificativos, y no una democracia imperialista como yo sostengo, para evitar que se nos tache de dogmáticos? Personalmente sigo persuadido de que no hay procedimiento formal alguno que puede legitimar la toma de decisiones tan inmorales como las de este ejemplo.

No quiero convertir este artículo en un “cuaderno de quejas”, pero tampoco puedo pasar por alto el hecho de que la presencia del imperialismo distorsiona nuestra democracia aun en los casos de países que no parecen ser víctimas de una agresión directa. En el plano formal, por ejemplo, Honduras no es un país agredido como Nicaragua ni ocupado a la manera de Granada; se rige además por ciertas normas democráticas, con relativa libertad de prensa, pluripartidismo, elecciones periódicas, etcétera. Sin embargo, y aun haciendo abstracción de los doscientos

2 El “rescate” de Libia nunca se produjo por los peligros que implicaría, pero Estados Unidos realizó una incursión “punitiva” contra Trípoli con posterioridad a la redacción de este artículo.

“desaparecidos”, uno puede preguntarse legítimamente cuál es el alcance de esa democracia en un país en que, como lo señala el historiador Ramón Oqueli, ni el mismo presidente de la república goza de mayor poder de decisión:

La importancia de las elecciones presidenciales, con fraude o sin él, es relativa. Este es un país sometido. Las decisiones que le afectan se toman primero en Washington, luego en la jefatura de la base norteamericana en Panamá (*Southern Command*), después en la jefatura de la base norteamericana de Palmerola aquí en Honduras, enseguida en la embajada norteamericana en Tegucigalpa, en quinto lugar viene el jefe de las Fuerzas Armadas hondureñas, y apenas en sexto lugar aparece el presidente de la República. Votamos, pues, por un funcionario de sexta categoría en cuanto a nivel de decisión. Las funciones de presidente se limitan a la administración de la miseria y la obtención de préstamos norteamericanos (citado por Selser, 1985: 30).

Espero que nadie interprete estas observaciones de Oqueli, que personalmente comparto, como una prueba del “menosprecio” por la democracia existente, en este caso en Honduras; menosprecio que de ser cierto conduciría a la inevitable conclusión de que lo mismo daría una dictadura terrorista abierta que el mantenimiento de los espacios y formas actuales, por reducidos que sean. Desde luego *no da lo mismo*, salvo en la óptica de un ultraizquierdismo infantil (“tanto peor, tanto mejor”) que por lo demás es cada vez más insignificante en América Latina: los antiguos “ultras”, aquellos que hasta la década pasada no perdían ocasión de atacar el “legalismo” de los partidos comunistas, son en la actualidad mayoritariamente liberales y lo único a que se mantienen fieles es a su inveterado anticomunismo; sólo que ahora han descubierto que los comunistas no respetan suficientemente la ley...

El problema no consiste, por lo tanto, en luchar contra un *maximalismo imaginario*, sino en saber si a nombre de que las cosas podrían ser aún peores (lo que siempre puede por lo demás ocurrir) uno debe ocultar de modo sistemático los problemas con que se enfrenta la democracia en la América Latina de hoy. Y a este respecto me pregunto, no sin alarma, si uno de los éxitos de la política contrarrevolucionaria de que los latinoamericanos venimos siendo víctimas, sobre todo en su versión moderna de los diez o quince últimos años, no consiste precisamente en habernos llevado a percibir el mundo a la manera de aquel antihéroe de un cuento de Samuel Beckett que, simbólicamente echado a puntapiés de todos los hogares, todavía se alegra de que no lo persigan también en la calle para golpearle “delante de los transeúntes” y hasta agradece al cielo que sus opresores sean “gente correcta según su Dios”.

¿Es que esa gente impecable según su Dios y sus reglas de juego que hoy gobierna Estados Unidos se limita a perpetrar sus agresiones en la “zona cliente” de Centroamérica y el Caribe? Por supuesto que no, aunque obviamente allí la agresión reaganiana es más fuerte en la medida en que los procesos de liberación nacional están más avanzados que en el resto de América Latina. Pero no hay que olvidar que, aun donde no hay avances revolucionarios, la administración Reagan visualiza al Tercer Mundo como un enemigo al que hay que derrotar.

Hace poco, el presidente estadounidense se jactó públicamente de haber “to-

mado pasos sensatos” que “han conmovido los precios del petróleo y puesto de rodillas a la OPEP” (El Día, 14 de enero), declaración que motivó las airadas protestas del primer mandatario venezolano y otros líderes del Tercer Mundo, protestas de las que Reagan ni si quiera se dio por enterado. Y es que su desplante con respecto a la OPEP no fue un ex abrupto inexplicable, sino la lógica derivación de una política claramente antitercermundista dentro de la cual la lucha contra un Nuevo Orden Económico Mundial como “algunos de los programas más agresivamente antidemocráticos y antioccidentales [...]” (Newsweek, 12 de enero). Cita textual que no recojo por ser la única (las hay por decenas y hasta centenas) sino para que se vea cómo los mismos exponentes de la política estadounidense no dejan de ligar la democracia con determinados intereses económicos muy concretos. Al calificar al NOEI de “antidemocrático”, la ex embajadora de Reagan ha hecho gala de un “materialismo” que no deja de contrastar con el idealismo de cierta izquierda en pleno repliegue, que no pierde la oportunidad de tildar de “economista” a cualquier análisis que rescate los ligámenes *cada vez más estrechos* entre economía y política, entre intereses de clase y política y, por ende, nos agrade o no, entre economía, intereses de clase y democracia.

Exploremos otro ejemplo norteamericano de las democracias del Sur. En su visita oficial a Estados Unidos, de enero de 1986, el presidente de Ecuador, León Febres Cordero, fue encomiado por altos personeros de la administración y por el propio Reagan como el máximo ejemplo de gobernante democrático, encarnación “precisamente del tipo de política que queremos alentar a través del plan Baker” (El día, 16 de enero). ¿Qué méritos convirtieron a Febres Cordero en objeto de tan cálidos elogios? En primer lugar, su conocido despotismo y menosprecio por las aspiraciones populares de los ecuatorianos (ese “espíritu de *cowboy*” que Ronald Reagan le aseguró que compartían), aunado a su desinhibido servilismo hacia el jefe del Imperio: “cuando estudiaba en Estados Unidos un actor me gustó mucho y era Ronald Reagan. Debo confesar que me siguen gustando las películas de vaqueros, pero ahora veo en Reagan al actor que tiene el papel más importante de la historia” (La Jornada, 16 de enero).

Pero, por vergonzosa que sea esta obsecuencia, todavía no fue lo peor; atrás de las palabras rastreras estaban hechos como el de haber prohibido la diplomacia ecuatoriana mencionar si quiera el NOEI; haber asegurado que si de él hubiese dependido el Ecuador nunca habría ingresado a la OPEP; haber condenado a los países árabes por la supuesta utilización de sus ingresos petroleros para promover el “terrorismo”; además de, según palabras textuales de Febres, haber “vendido toda la potencialidad que tiene Ecuador en Estados Unidos... en el sano sentido del término” (La Jornada, 20 de enero). Venta que parece haber incluido hasta los últimos resquicios de nuestra soberanía en la medida en que, de acuerdo con declaraciones del canciller Edgar Terán, también se discutió con el gobierno de Reagan las reformas que Febres Cordero había propuesto a la Constitución del Ecuador (El Día, 18 de enero).

Con estos antecedentes no debe llamar a nadie la atención que el gobierno estadounidense considere al ecuatoriano como el más acabado paradigma de la

democracia latinoamericana. Sería inquietante, en cambio, que invocando no sé qué sacrosantos principios alguien me solicitase abstenerme de afirmar que la democracia ecuatoriana, en la fase actual, está dominada por intereses burgueses, oligárquicos y proimperialistas que, lejos de mantenerla como una democracia pura, le dan un *contenido predominante de clase* que no llevo a entender por qué razón yo tendría que enmascarar, cuando esa me parece más bien ser una tarea de los febreorderistas. Pero, ¿no es el pueblo ecuatoriano el que libre y soberanamente eligió a Febres? Formalmente sí, y garantizo que sin fraude. En qué condiciones estructurales y bajo qué correlaciones dadas de poder, es otra cuestión: el *quid* de la cuestión diría yo. Explorémosla brevemente.

En un libro que a mi juicio constituye la reflexión más sólida que se haya hecho sobre la democracia en América Latina, el sociólogo y dirigente político brasileño Francisco C. Weffort define a la democracia en los términos siguientes:

El imperio de la ley, al cual se subordinen gobernantes y gobernados, la libertad de organizarse para competir de modo pacífico por el poder, la libertad de participación del conjunto de ciudadanos, a través del voto, en los momentos de construcción del poder: he ahí los atributos mínimos y esenciales de la democracia en cualquier tiempo y en cualquier lugar que exista o haya existido (Weffort, 1986: 55).

Subrayo que no tengo nada en contra de ninguna de las libertades y legalidades que Weffort reivindica como atributos de la democracia, y que estoy convencido de que efectivamente lo son y que debemos luchar por su vigencia. Sin embargo, hay algunos presupuestos de su definición que no me siento obligado a aceptar a pie juntillas, aun a riesgo de que los supervisores de conciencias me acusen de menospreciar la democracia. Dudo, por ejemplo, que el poder se construya a través del voto, no sólo por razones abstractas que hoy no me propongo exponer, sino por la buena razón empírica de que jamás he visto ni he oído hablar de ningún lugar del planeta en donde asuntos tan decisivos como los que a continuación voy a señalar hayan sido sometidos a votación: a) la cuestión del sistema de propiedad; b) la estructura del aparato militar; c) la constitución de las relaciones que la CEPAL denomina “centro-periferia” (para no hablar directamente de imperialismo).

Ojalá en un futuro cercano todos los latinoamericanos seamos convocados a una clara consulta plebiscitaria para ver si queremos o no que sigan existiendo los grandes monopolios, cosa a la que desde luego me opondré; ojalá nos llamen a votar también sobre la forma de organización de nuestros ejércitos, en cuyo caso yo, demócrata hasta las últimas consecuencias, votaré en favor de que en todos los niveles haya una representación partidaria similar a la de los parlamentos, de suerte que incluso el Estado mayor refleje fielmente el arcoíris político de cada país; ojalá, por último, un buen día nos conviden a pronunciarnos sobre el deterioro de los términos de intercambio y sobre si debemos o no pagar la deuda externa, dos cosas a las que sin dudar responderé negativamente.

Decidir sobre este tipo de cuestiones parece a la vez tan vital y tan utópico, tan necesario (si no decido *inequívocamente* sobre ellas quiere decir que el poder

se constituye con prescindencia de mí), pero al mismo tiempo tan alejado no solamente de nuestra experiencia sino además de nuestras expectativas, que hasta suena como una tomadura de pelo al lector y por supuesto como una trasgresión de toda regla académica y política de discusión. En el límite, hasta puede aparecer como una “provocación”, es decir, como un inútil desafío, ¡precisamente al poder preestablecido!

Pero, lo peor de todo es que no se trata sólo de una utopía, sino de una utopía que va en contra de todo el movimiento de la historia, que concentra cada vez más un poder que cada día está menos sujeto a discusión y ni se diga a votación.

Algunos ejemplos. En los años veinte de este siglo, el ejército brasileño (para no apartarnos del país de Weffort) era un ejército relativamente “pluricromático” ya que incluía a oficiales de las más variadas tendencias políticas; antes del golpe del 64 todavía había en él incluso simpatizantes del Partido Comunista; hoy, tiene un único color que en el mejor de los casos admite matices, ¿la solución va a consistir entonces en despolitizarlo en un futuro próximo? Sería un caso único en el mundo, a menos que por despolitizar se entienda convertirlo en el equivalente de los ejércitos que conforman la OTAN: ejércitos ferozmente anticomunistas, *inventores* de la doctrina de la seguridad nacional y dispuestos a cometer las peores atrocidades para defender el sistema capitalista-imperialista, pero que internamente no tienen que intervenir por la sencilla razón de que nadie lo amenaza, por ahora, seriamente.

“¿Qué poder de decisión tiene entonces el ciudadano común y corriente de un país subdesarrollado sobre un movimiento económico que escapa no sólo de las dimensiones de su unidad productiva, de su barrio y de su pueblo, sino también del ámbito de su nación?”

¿Exagero sobre este punto? No lo sé; pero debo confesar que si ello ocurre es bajo efecto de una lectura reciente que me ha impresionado sobre manera. Me refiero a las *Mémoires* de Raymond Aron, quien fue mi maestro al que siempre admiré a pesar de las diferencias ideológicas, no sólo en homenaje a su talento sino porque además me parecía un hombre honesto y liberal, aunque obviamente de derecha. Pues bien, ese profesor al que desde mi silla de estudiante percibí ilusamente como un humanista respetuoso de los demás, del derecho y la vida ajenos, incapaz de aprobar el más mínimo acto de barbarie, es el mismo que en sus memorias, al responder a una pregunta sobre si aprueba o no las torturas por el ejército francés en Argelia y el uso del napalm por los yanquis en Vietnam, se limita a comentar: “yo no soy una alma justa” (*je ne suis pas une belle ame*); “de lejos, es fácil contestar: desde luego” (Aron, 1983: 868-869).

¿Intelectual perverso y antidemocrático? No: intelectual de país imperialista dotado de la típica cabeza de Jano que no registra contradicción alguna entre la

democracia dentro casa y el terror ejercido fuera de ella. Si así razona un apacible profesor universitario, cómo no lo harán los miembros de esos “democráticos” ejércitos.

Pero volvamos a la idea de la concentración del poder, que me parece igualmente válida en el terreno de la economía (poder económico). Hace medio siglo aunque sólo fuese como consecuencia del muy bajo desarrollo del capitalismo latinoamericano, las particularidades y hasta originalidades nacionales y regionales eran mucho más probables que ahora, cuando las leyes capitalistas funcionan de una manera más universal y rigurosa debido a la transnacionalización de nuestras economías y, por si eso fuera poco, a la estrecha supervisión ejercida por organismos como el Fondo Monetario Internacional. ¿Qué poder de decisión tiene entonces el ciudadano común y corriente de un país subdesarrollado sobre un movimiento económico que escapa no sólo de las dimensiones de su unidad productiva, de su barrio y de su pueblo, sino también del ámbito de su nación?

El problema parece más agudo todavía ahora, en una coyuntura en que la crisis del capitalismo en su conjunto exige una reconcentración del poder político y económico que la administración Reagan está decidida a llevar hasta las últimas consecuencias y a como dé lugar. En este sentido, llama mucho la atención que en un libro como el de Weffort no haya la menor referencia al problema de la dependencia y el imperialismo, sobre todo si se tiene en cuenta que su reflexión arranca de inquietudes surgidas a raíz de una entrevista con un funcionario estadounidense, como él mismo lo apunta. ¿Es que Weffort estimó que el problema de la dependencia nada tiene que ver con el de la democracia? Me resisto a creerlo.



Foto: Luis Contreras

Como dificultad me cuesta admitir que en la mayoría de los textos que hoy circulan sobre el tema de la democracia, se eluda cautelosamente hablar de la futura economía: ¿van a inventar un “modo de producción democrático”?, ¿van a democratizar el capitalismo y cómo?, ¿van a implementar una economía socialista y de qué manera? Quién sabe.

En fin, me parece que aquello de la participación en la constitución del poder por medio del voto tampoco es tan sencillo si se piensa que en rigor sólo hay opinión válida, que no constituya una tomadura de pelo para el propio votante, allí donde existe conocimiento de causa. A este respecto, recuerdo haber asistido, hace ya algún tiempo, a un encuentro de LASA (*Latin American Studies Association*, de Estados Unidos) en el que un grupo de profesores de esta nacionalidad pedía cuentas a sus colegas cubanos sobre la libertad de información en la Isla. No voy a repetir aquí el ping-pong de preguntas y respuestas que, como casi siempre ocurre en estos casos, no pasa de ser un diálogo, de sordos; quiero rememorar, en cambio, que en medio de la barahúnda no podía dejar de evocar mi experiencia personal en los dos países: en una Cuba donde sin la menor duda el ciudadano medio está bastante bien enterado de las principales problemas políticas mundiales y desde luego mucho más de la situación latinoamericana; y en unos Estados Unidos donde en las propias universidades y ni se diga a nivel del ciudadano común y corriente, la cultura política no va mucho más allá de un odio cerril a lo que vagamente se percibe como comunismo y de una ignorancia incluso geográfica sobre América Latina, de la que el mismo presidente Reagan hizo gala en su gira sudamericana de 1982.

¿El derecho de información, que en rigor debería preceder al de la decisión, está mejor satisfecho en los Estados Unidos que en Cuba para la población en general? ¿En cuál de los dos países la gente tiene mayor libertad de decisión y participa más en la constitución del poder? A nivel formal, pareciera que en los Estados Unidos; a nivel real, confieso que no sólo tengo dudas sino además serios temores cuando pienso que el destino de la humanidad depende en buena medida de un voto tan poco calificado y tan manipulable como el del ciudadano medio de los Estados Unidos. Reflexión con la cual no estoy queriendo decir que la solución consiste en privarles del voto a esos ciudadanos, cosa que además de injusta sería grotesca, sino planteando un problema que en cierto sentido es la otra cara de la medalla manejada por Weffort: ¿cómo hacer que el voto popular sea un voto con conocimiento de causas *a pesar* de las relaciones preestablecidas del poder, que implican por supuesto un *poder ideológico*? La idea de un nuevo orden informativo mundial iba desde luego en el sentido de una democratización de este nivel, y no por casualidad la señora Kirkpatrick lo incluyó en la lista negra de “programas más agresivamente antidemocráticos y antioccidentales”. La arremetida brutal del imperialismo contra la UNESCO, obedeció también al hecho de que esta rama de Naciones Unidas intentó modificar en algo siquiera la configuración de aquel poder ideológico.

Sea lo que esto fuere, resulta que en la América Latina de hoy estamos viviendo un momento muy contradictorio, con indudables alientos democráticos entremez-

clados con el fantasma de un terror que por igual proviene de las secuelas dejadas por las dictaduras fascistoides que de la violencia que el imperio norteamericano ejerce en cualquier lugar donde hay brotes de rebeldía contra él y la correlación de fuerzas se lo permite. Además, y por doloroso que resulte reconocerlo, hay que decir que el fantasma de las dictaduras se mantiene, en una buena medida, porque es de gran utilidad para los propios gobiernos civiles. Incapaces de infundir contenidos positivos a las “nuevas” democracias latinoamericanas, sus actuales administradores no encuentran mejor manera de justificar su presencia en el Gobierno que a título de mal menor: ellos o el terror, escoger “entre la vida o la muerte”, como llegó a decir Alfonsín³.

Y vivimos también el momento de la desilusión, que hace que las masas, a veces tornen muy “democráticamente” sus ojos hacia la derecha, allí donde la izquierda y los sectores progresistas en general han sido incapaces de imprimir contenidos populares a la democracia. El caso de la Bolivia actual, con la hegemonía compartida del pazestensorismo y el banzerismo, constituye sin duda el ejemplo más patético y patente de ello. No es azar, además, que la política neoderechista del presidente Paz Estenssoro (especie de Margaret Thatcher de la misérrima Bolivia), comience a ser “estudiada” como un modelo digno de exportación⁴...

Por todo esto, estimamos que al no plantearse el problema de los contenidos de la democracia y considerarla unilateralmente como una *forma-fin en sí* (cosa que suena muy elegante en el plano de la filosofía), la izquierda no hace más que alinearse a las masas, como desafortunadamente viene ocurriendo en buena parte de nuestro continente. Escrito en 1981 y publicado en 1984, el artículo del que fue extraída la frase que según mi colega delataría mi menosprecio por la democracia me parece, ahora que lo releo, de una premonición casi cruel. Mi razonamiento global dice textualmente lo siguiente:

“Y vivimos también el momento de la desilusión, que hace que las masas, a veces tornen muy “democráticamente” sus ojos hacia la derecha, allí donde la izquierda y los sectores progresistas en general han sido incapaces de imprimir contenidos populares a la democracia”

3 Este verdadero chantaje de los políticos civiles a las masas, no escapa por lo demás a la percepción de éstas. Recientemente, por ejemplo, el líder del PT brasileño, Luis Ignacio Lula da Silva declaraba: “El golpe es una cosa utilizada como elemento de coerción. El PMDB, cuando quiere imponer cualquier propuesta, siempre advierte que puede haber un golpe”. Declaraciones de la *reviste Istoé*, No. 574, São Paulo, 23 de dezembro de 1987, 9. 28.

4 La revista brasileña *Veja*, p. e., le dedicó un extenso reportaje admirativo, con el título: “Austeridade e pó: um plano que deo certo”. No. 981, 24 de junho de 1987.

Por lo demás, y en un contexto estatal tan poco democrático como el latinoamericano, resulta casi una ironía “recordarles” a las masas que hay que luchar en favor de la democracia: es lo que vienen haciendo desde siempre, por muchos errores que hayan podido cometer en su camino. Pero, en un contexto igualmente marcado por las más atroces desigualdades sociales, también resulta fuera de toda sensatez pedirles que no traten de imprimir un sello específico a esa democracia; después de todo es comprensible que los mineros bolivianos se planteen el problema en términos “algo” diferentes que el obrero alemán o escandinavo. La democracia no es un cascarón vacío, sino un continente que vale en función de determinados contenidos (Cueva, 1984: 38)⁵.

¿Visión equivocada que reclama una autocrítica? No lo sé. Hoy está a la moda un discurso que abierta o subrepticamente da a entender que la democracia no logra afianzarse en América Latina porque las masas, la izquierda e incluso los intelectuales no han sabido valorarla suficientemente.

A mí me parece sencillamente que esto es falso: se trata de una infundada acusación que lanza la derecha con el fin de obligarnos a aceptar su concepción de la democracia sin el menor sentido crítico; o bien, es un mito compensatorio de ciertos sectores de izquierda que, incapaces de transformar en ningún sentido la realidad, se dedican por lo menos a “purificarse” mediante continuos actos de contrición.

En el texto que acabo de transcribir afirmo que las masas del subcontinente vienen luchando desde siempre por la democracia, y no creo equivocarme. Sólo deseo recordar que en el mismo caso de Bolivia, que es el evocado a título de ejemplo, la revolución de 1952 se produjo con un detonador incluso formalmente democrático: contra el fraude electoral. Tal como ha ocurrido con todas las revoluciones latinoamericanas de este siglo, desde la mexicana hasta la nicaragüense, que siempre han sido una rebelión contra las tiranías o las “democracias fraudulentas” (que las hay) y simultáneamente contra la injusticia social y la dominación imperialista. En cierto sentido, trato de recuperar teóricamente esta tradición, tanto popular como de la izquierda, a la que de manera tal vez romántica me aferro. ¿Es la hora de arriar estas banderas y volver a una concepción estrictamente liberal de la democracia? Quisiera creer que no, al menos mientras América Latina siga necesitada de una real liberación y de cambios estructurales que no alcanzo a entender bien por qué tendrían que dejar de ser elementos constitutivos de nuestro proyecto democrático.

Bibliografía

Aron, Raymond 1983 *Mémoires* Vol. II (París: Julliard).

Cueva, Agustín 1984 “El fetichismo de la hegemonía y el imperialismo” en *Cuadernos políticos* N° 39, enero-marzo.

El día 1986 (México) 12 de enero.

El día 1986 (México), 16 de enero.

El día 1986 (México) 18 de enero.

5 Artículo incluido en mi libro *La teoría marxista: categoría de base y problemas actuales* (Ecuador y México: Planeta).

La Jornada 1986 (México) 16 de enero.

La Jornada 1986 (México), 20 de enero.

Newsweek 1985 (USA), 14 de enero.

Pereyra, Carlos 1986 "Democracia y revolución" en *Nexos* (México) No. 97, enero.

Selser, Gregorio 1985 "Honduras a las urnas: se votó por un presidente, pero el que manda vive enfrente" en *Le monde diplomatique* (en español) Año VII, No. 84, diciembre.

Weffort, Francisco 1984 *Por que democracia?* (São Paulo: Editora Brasiliense).

Reseñas

Guillermo Almeyra, una vida de militancia revolucionaria

Samuel González Contreras

Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile

Joel Ortega Erreguerena

Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental

César Jerónimo Hernández Morales

Guillermo Almeyra: una vida de militancia revolucionaria

MILITANTE CRÍTICO
ALMEYRA, GUILLERMO
BUENOS AIRES, CONTINENTE, 2013.

SAMUEL GONZÁLEZ CONTRERAS

Tesista del Colegio de Geografía de la Facultad
de Filosofía y Letras, UNAM.

Además, la memoria no es exclusivamente personal. Es un patchwork laboriosamente confeccionado por lo que se ha oído en la niñez que, filtrado, se convierte en imágenes y sensaciones propias que dan otro sentido y magnitud a las cosas y, además, es el resultado de un tejido de ideas, conversaciones, experiencias del grupo en el que uno se ha integrado. No existe el observador aislado que ve pasar las cosas y las registra porque todos somos a la vez espectadores y actores en un guignol y nuestra memoria registra las reacciones y exalta nuestra actuación, colocando siempre mal las luces y las sombras.

Guillermo Almeyra

La visión expuesta por el libro *Militante Crítico* de Guillermo Almeyra nos ofrece un complejo relato, compuesto de fragmentos e imágenes, que en su conjunto encadena un retrato estremecedor que nos introduce, mediante la mirada de su narrador, a la turbulenta historia de buena parte del siglo XX. Sin duda, la magnitud de una vida puede comprenderse por su actividad creativa hacia *fuera de sí*, en el contacto con los otros, y en donde la vida es algo propio y a la vez un ejercicio común. Sobre este delgado hilo, a veces difuso y poroso, se mueve el conjunto de la obra. La vida de una persona es el resultado de las condiciones y de las acciones que configuran no un ente cerrado, un ego cartesiano e irreal, sino un paisaje conflictuado por una sociedad profundamente alienada en donde existen frentes de lucha, disputas, fracturas y grados de enajenación, como expone el propio autor. De esa manera, la subjetividad constituye un campo de fuerzas complejo en

donde los humanos debatimos el rumbo de nuestro mundo.

Hoy disputamos álgidamente, en la política global de los últimos años la conducción de la vida, su sentido y su materialidad. La crisis económica global, anudada a la emergencia de fracturas políticas en el sistema de dominación ofrece un panorama complejo y volátil. En este escenario, nuevos debates y nuevas generaciones se introducen al quehacer político de cuestionar y organizarse para transformar el mundo. Es imposible hacer tabla rasa de la historia de las mayorías en sus intentos, a veces errados o contradictorios, por conquistar un mundo más equitativo y democrático. Benjamin lo sabía, no somos los primeros, *ya éramos esperados*. Por ello habrá que volver una y otra vez sobre la historia para comprender que una de las labores centrales, abierta a las nuevas generaciones militantes y revolucionarias, es la de diseñar nuevas miradas y nuevos focos de atención sobre el siglo XX; ello requiere recuperar, a la vez, viejas miradas hoy enterradas por el pensamiento dominante y por la confusión de izquierdas postradas sobre sí mismas entre la reforma o la autonomía desechando, sin ningún cuidado, la posibilidad de un cambio revolucionario para este siglo. Porque la claridad del pasado ofrece la vía para instituir un cambio en el presente; las herencias críticas y radicales se conquistan en la práctica y en la discusión cotidiana.

En ese complejo horizonte, el libro de Guillermo Almeyra comprende un esfuerzo invaluable de diálogo entre las viejas y las nuevas generaciones, un ejercicio provocativo que muestra una ruta de vida consolidada a merced del esfuerzo y la creatividad de la lucha revolucionaria. Una vuelta al siglo XX, a sus derrotas y confusiones pero también a sus esperanzas y destellos, desde la “visión sesgada y parcial de más de medio siglo que es apenas la de uno de los participantes -desde la infantería rasa- en la lucha por la revolución socialista mundial” (Almeyra, 2013). Queda clara la advertencia del propio autor, quien procura afirmar que nos encontramos no frente a un libro que trata de su vida sino a su entorno, a los episodios, y a los paisajes y encuentros que de ellos resultan.

En los inicios del texto, Almeyra intenta conquistarnos con una lejana Buenos Aires de 1928, una ciudad viva en la propia vida del portador de recuerdos que nos invita a una urbe en blanco y negro, con sus tradiciones fijas y somnolientas que dibujan un mundo en donde la vida de los hombres transcurre entre las camisas almidonadas, sus cuellos fijos y los días de peluquería. En medio de códigos porteños que hacían de la vida un transcurso de trazos tenues: los domingos de ravioles, los paseos, las charlas al atardecer. Así, el narrador nos cuelga una imagen primaria, un sello inicial: una infancia que transcurre en medio de un lujo que poco a poco se desvanece llevando, sin embargo, el recuerdo aristocrático de una familia entrelazada con la cultura de las clases altas porteñas identificadas con las francesas en sus costumbres y educación, incluyendo la religión. Inclusive, la temprana infancia de nuestro narrador menciona la intención de ser misionero, cuestión contrastante y paradójica ante la condición de, nos dice, “fundador o reorganizador de grupos trotskistas en varias partes del mundo, o sea, al fin y al cabo, terminé realmente por ser misionero, no en uno sino en cuatro continentes, pero por una vía inesperada” (Almeyra, 2013).

La tranquila infancia, con sus desplazamientos y etéreos paraísos poéticos, transitan a un cauce juvenil encaminado por la educación recibida en el Liceo Militar; en donde el prematuro Almeyra suele encarar a puños a los seguidores del fascismo. Será la época de una duda notable que lo lleva a buscar su ingreso al Partido Socialista en donde conquista sus primeras experiencias políticas, a los 16 años. Por supuesto, estos tiempos quedan precipitados al culminar el liceo. La sed de militancia, y el orden y disciplina adquiridos en su educación, son volcados sobre una militancia activa que irá radicalizándose y haciendo brotar diferencias profundas con la organización socialista hasta ser expulsado junto con otros, entre ellos Adolfo Gilly, inspirados por lecturas de Lenin, y posteriormente de Trotsky. La precoz Izquierda Socialista, convertida tiempo después en Movimiento Obrero Revolucionario, será el sitio en donde se desplegará la actividad obrera de Almeyra, y el lugar en donde cobrará contacto con la realidad de los trabajadores de la Argentina. De estos primeros tiempos de militancia obrera obtiene una reflexión que lo orilla a leer el peronismo alejándose de buena parte de las posturas de izquierda de la época (socialista, trotskista, anarquista), que habían decidido aliarse a la derecha contra el régimen de Perón (salvo la excepción del grupo trotskista dirigido por Nahuel Moreno, quien tiempo después asume una actitud oportunista e infértil.) De esta experiencia, entre otras, el libro ofrece una lectura sumamente aguda que logra diferenciar entre el peronismo como fenómeno social, que incluye un componente obrero muy importante, el régimen político peronista y la figura del propio Perón.

Al quedar descabezado el MOR, tras una huelga azucarera en donde fue encarcelado el secretario general, el joven Almeyra queda a cargo de una organización a la deriva, situación que forjó la necesidad de tomar contacto con la IV Internacional, al compartir el Programa de Transición elaborado por Trotsky. Esto lleva al narrador, junto con 20 compañeros al encuentro e ingreso al Grupo Cuarta Internacional, dirigido por Posadas. En la misma época dirigió junto con otros obreros una huelga en la fábrica SIAM, que aunque salió victoriosa dio lugar a su despido y a la ocasión perfecta para el primero de muchos viajes militantes, al ser encargado de reorganizar la sección brasileña de la IV internacional. Con 24 años y escasos recursos, el Brasil de Getulio Vargas es el contexto que mira las andanzas de un joven dirigente político que intenta llevar adelante la tarea de forjar el Partido Obrero Revolucionario, un pequeño grupo de militantes trotskistas -en este punto se nos ofrece un contraste histórico de importancia al oponer los niveles de organización y sindicalización en Argentina y el bajo grado de organización sindical del Brasil-.

A su regreso, la mirada del texto nos ofrece una Argentina sin Perón, pero con peronismo, que es el resultado de la llamada Revolución Libertadora -1955- en la cual Perón es depuesto, consagrando así una turbulenta vida política nacional en donde el joven dirigente lucha por consolidar a su pequeño partido, el Partido Obrero Revolucionario, mediante trabajo fabril; condición que lo lleva, hacia 1957, a Córdoba en donde la intensa labor tiene como resultado la construcción de un grupo militante y la colaboración en la recuperación de la Confederación General del Trabajo cordobesa para el sindicalismo independiente, ambiente que

dará lugar al programa obrero nacionalista-anticapitalista de *La Falda*. Sin duda, una época en ascenso que logró arrebatarse instantes precisos a la historia.

A la estancia política en Brasil le sucede una en Perú años después, en 1959, bajo la misión de contribuir en la construcción de la sección peruana de la IV Internacional. Año en que resulta encarcelado a merced del embajador cubano (pro Batista) en Argentina, que ordena el encarcelamiento de la delegación que pretendía viajar a Cuba a un encuentro juvenil internacional. Tras años de trabajo en Argentina, la vida retratada en el libro entrega el sello de un viraje hacia la trashumancia, debido a la decisión de la dirección de la IV Internacional, en ese entonces “*posadista*”, de enviarlo a Yemen del Sur¹, donde el Partido Socialista, ala izquierda del Movimiento Nacionalista Árabe, impulsa una revolución por la creación de la República Democrática de Yemen. En ese lugar, nuestro personaje colabora en la elaboración de programas culturales para la televisión de la joven república. A ese respecto, el libro ofrece intrépidas reflexiones sobre el suceder de las revoluciones antiimperialistas y nacionalistas en el tercer mundo, uno de los pilares más conflictivos a la hora de leer el siglo XX.

Al ser expulsado de Yemen, bajo el chantaje soviético al gobierno de este país, viaja a Europa donde finalmente se sienta en la Italia de los setentas. Un paisaje de fuertes turbulencias políticas en donde resultaba notable la existencia de un enorme Partido Comunista y, al mismo tiempo, la emergencia de la Nueva Izquierda y de potentes movilizaciones de jóvenes obreros, expresión de un profundo reacomodo social. Una época de rupturas en donde la militancia de décadas en el movimiento trotskista-posadista del narrador se irrumpe bajo una reflexión autocrítica que es expuesta abiertamente. Una vez más, el militante en cuestión apostará por la crítica y nuevamente es expulsado. Esos años serán destinados a la solidaridad con Latinoamérica en general, y en particular con la Argentina bañada en sangre -como la región- por las dictaduras. Además de eso, la estancia en Italia hasta 1979 se ve marcada por la militancia en Democrazia Proletaria (DP) y por su participación en la revista CERES sobre agricultura de la FAO.

Este periodo será clausurado por su vuelta a México, tras más de una década, para ser coordinador de Estudios Latinoamericanos en la División de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, escribir en el *Uno más uno* e impulsar la revista *Coyoacán*. A su vuelta a Italia, desde 1982 y hasta 1995, dedica su tiempo de nueva cuenta a la revistas *CERES* y a *DP*, mezclando colaboraciones esporádicas con la *Tendencia Marxista Revolucionaria* dirigida por Raptis-Pablo y Gilbert Marquis. El escenario relatado cambia difusamente. Los inicios de la década del ochenta son años gloriosos para la votación del PCI, sin embargo, también es el inicio de la época de decadencia, con toda la carga simbólica que esta representa para la historia del movimiento comunista, hasta la disolución del mismo, y de la propia *DP* que avanzará hacia la disolución y luego al naufragio en Rifondazione Comunista, un partido que dará su apoyo a la guerra en Medio

1 En 1962, Posadas, dirigente del buró latinoamericano de la IV internacional, se nombra dirigente internacional, bajo el auspicio de varios dirigentes, entre ellos incluido nuestro narrador. Situación desatada por el encarcelamiento de Michel Raptis (Pablo), el entonces secretario general de la organización internacional, acusado de falsificar documentos y dinero, además de fabricar armas, en apoyo a la lucha del pueblo argelino.

Oriente a inicios de siglo. Un panorama particular de una crisis general para los movimientos anticapitalistas a nivel internacional, y que dará cuenta de la apertura de un nuevo ciclo histórico en abierta desventaja para las clases subalternas. Pero también la obertura, aun siendo posterior, por donde nuevos movimientos desfilaron como el caso del EZLN. Un movimiento que Almeyra verá de cerca en su traslado a México en 1995. Y al cual son dedicados numerosos párrafos en una actitud que reclama serenidad y respeto ante críticas hechas de manera franca y constructiva.

Uno de los últimos pasajes de esta inmensa historia transcurre en México hasta 2006. Periodo que combina la función de columnista y editorialista en *La Jornada* con actividades académicas realizadas en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Autónoma Metropolitana. De este periodo resalta el complejo y candente escenario político del verano de 2006 en medio de la Otra Campaña, el fraude electoral y el movimiento civil dirigido por López Obrador y la movilización popular de la APPO. En ese caso, como en otros, la postura de Almeyra muestra un interesante ángulo de crítica al electoralismo y al institucionalismo del PRD, al asilamiento y sectarismo del Sub Marcos y también a la confianza y falta de movilidad de López Obrador, quien guardó fe en las instituciones de un régimen completamente descompuesto. Una interesante postura frente a uno de los problemas centrales de las últimas décadas en la izquierda mexicana.

La necesidad de una ruptura radical con la sociedad actual, la sensación en el cuerpo de una rabia que, tras de sí, vela a una esperanza pequeña pero poderosa. Una esperanza descreída de un sentido definido para la historia, pero dispuesta a disparar la vida hacia intentos que han de ser el vestigio de una libertad posible y por conquistar. La vigencia o no de una revolución social, la necesidad de la militancia y de la organización partidaria hacen parte de la agenda esencial para las grandes búsquedas de este siglo. Después de todo, el libro de Almeyra resulta un acto sumamente provocativo e interesante a este respecto:

Creo, en efecto, en la necesidad de un “partido” revolucionario, o sea de una organización o frente de todos los que piensan que el capitalismo no es eterno y el único marco posible para los cambios sociales. Pero también pienso que aún no están maduras las condiciones para construir un partido surgido de los movimientos sociales y apoyado permanentemente en ellos, sin burocracia, libertario, democrático (Almeyra, 2013).

Hasta hoy, experimentamos una suerte de éxodo de las tradiciones socialistas revolucionarias tensionadas entre un abandono que las considera simplemente obsoletas y una recuperación dogmática y cerrada, cuya religiosidad, se aleja completamente de una recuperación que habrá de ser crítica y, sobre todo, ganada en la práctica. Sobre este horizonte, el libro de Guillermo Almeyra emerge como una mirada crítica y aguda del siglo pasado, pero sólo a condición de presentarse como un debate político sobre la vigencia de la lucha revolucionaria para este siglo, un acto militante que se aleja de la academia para persuadirnos sobre la necesidad de repensar, desde la raíz, el sentido y la dinámica de nuestras sociedades.

CONFLICTO SOCIAL EN EL “NEOLIBERALISMO AVANZADO”. ANÁLISIS DE
CLASE DE LA REVUELTA ESTUDIANTIL EN CHILE
RUIZ ENCINA, CARLOS.
BUENOS AIRES, CLACSO, 2013

JOEL ORTEGA ERREGUERENA

Sociólogo por la UNAM. Maestro en Estudios
Latinoamericanos. Estudiante del doctorado de
Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Las protestas estudiantiles de los últimos años en Chile sorprendieron a muchos. Repentinamente uno de los países latinoamericanos con mayor crecimiento económico y estabilidad se veía cuestionado por cientos de miles de jóvenes en las plazas y en las universidades. Los mismos jóvenes que habían accedido a la educación superior como consecuencia del “milagro chileno” se alzaban para cuestionar un modelo educativo y con él a todo el sistema político y social del Chile democrático. ¿De dónde salieron estos jóvenes? ¿Cuáles son las transformaciones sociales que se encuentran detrás de las protestas?

Estas y otras preguntas son las que Carlos E. Ruiz examina en su libro *Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil chilena*. A raíz del ciclo de protestas estudiantiles, el autor examina las causas profundas del conflicto centrándose en las transformaciones sociales y en la conformación de las clases sociales que Chile ha experimentado en las últimas décadas. Un nuevo horizonte de visibilidad se abrió con las protestas y es preciso examinar de nuevo muchos aspectos de la sociedad chilena que antes eran naturalizados e internalizados.

En ese sentido, el libro de Carlos Ruiz nos invita a pensar el movimiento estudiantil no como un fenómeno coyuntural sino como la expresión de una serie de contradicciones estructurales que el modelo de acumulación neoliberal chileno está viviendo en su etapa avanzada. Por eso, más que hacer una descripción de las protestas, el libro realiza un recorrido por las diferentes etapas que el modelo neoliberal ha tenido en Chile, desde la dictadura de Pinochet hasta nuestros días.

Con un análisis en donde los cambios económicos se articulan con la estructura de clases y el sistema político, el autor desarrolla una mirada general del proceso neoliberal en Chile.

Para empezar destaca que, en el contexto de la dictadura, se construyó una nueva alianza de clases dominantes¹ que no sólo transformó el modelo económico

¹ Para Carlos Ruiz, en los primeros años de la dictadura se articuló una “nueva alianza social dominante integrada por las fuerzas armadas y el sector más internacionalizado del empresariado local, nucleado en los

sino que realizó una verdadera refundación en muchos aspectos de la sociedad chilena. El viejo pacto nacional-popular, basado en la sustitución de importaciones, fue desarticulado junto con una serie de instituciones y todas las relaciones de clases se vieron modificadas. Los sectores subalternos, en el contexto de la dictadura y las transformaciones económicas, no tuvieron mucha capacidad de resistir a las reformas.

A partir de entonces se fijaron las coordenadas de un modelo de acumulación que ha sido respetado por todos los gobiernos, una limitación esencial del proceso de democratización chileno. Así, una serie de políticas como las privatizaciones, la mercantilización de los derechos sociales como la salud y la educación, el desarrollo de una economía de exportación y una política hacendaria regresiva, son ejes que todos los gobiernos han continuado y profundizado hasta nuestros días.

El autor ubica las grandes etapas de este proceso. La primera, durante la dictadura de Pinochet, implicó una reorientación del Estado y de la economía. La segunda, durante los primeros gobiernos democráticos, significó la consolidación del modelo porque se fijaron los límites que tendría la transición democrática; los ejes del modelo neoliberal no serían modificados ni cuestionados por el proceso democrático. Finalmente, en los gobiernos de Bachelet y Piñera se llega a la etapa avanzada de este modelo y el malestar social comienza a incrementarse, las protestas estudiantiles evidencian las contradicciones de un sistema profundamente desigual.

El autor nos demuestra que luego de varias décadas de neoliberalismo la transformación fue inmensa. No es sólo que la correlación entre las clases se modificara sino que las clases mismas sufrieron un proceso de transformación. Con una mirada crítica, respaldada con cifras y estadísticas, el autor nos demuestra el impacto que esas transformaciones tuvieron en la estructura de clases de la sociedad chilena.

En primer lugar, durante el periodo neoliberal la relación entre el campo y la ciudad se modificó sustancialmente. El campo perdió peso en la economía y su composición social se transformó radicalmente, con la industrialización muchos campesinos se convirtieron en trabajadores agrícolas y la oligarquía terrateniente perdió fuerza al interior de las élites chilenas.

Por otra parte, el mundo laboral fue rediseñado profundamente. La clase obrera tradicional ligada al mundo industrial perdió importancia frente a nuevos sectores empleados en los servicios. Además, la estabilidad laboral del período anterior, con sindicatos y contratos colectivos, fue sometida a un duro proceso de reformas que impusieron la flexibilización. Un nuevo mundo del trabajo propio de una “sociedad del riesgo” en donde no hay ningún tipo de seguridad se consolidó como uno de los ejes que han permitido el crecimiento económico y grandes tasas de ganancia para el capital. Por eso, las viejas formas de protesta y de organización ligadas al período anterior perdieron fuerza y representatividad. Los sindicatos en especial no pudieron conservar la centralidad que tenían. Así, los grupos subalternos quedaron dispersos y debilitados mientras el proyecto neoliberal seguía desarrollándose.

principales grupos económicos que se orquestan en torno al sector financiero” (2013:14).

Sin embargo, Carlos Ruiz nos muestra también el surgimiento de nuevos grupos sociales en donde poco a poco el malestar se fue acumulando. La expansión de las clases medias fue justamente el resultado del nuevo modelo. Pero no se trató de las antiguas clases medias ligadas al Estado y con cierta tradición política y cultural sino de un sector emergente, de nuevas generaciones ligadas al sector privado y con otra estructura de valores. Es en este sector en donde las contradicciones comenzaron a hacerse evidentes. El endeudamiento y el estancamiento contrastaban con la promesa de ascenso con la que estos sectores habían sido formados. Por eso es ahí en donde se gestan movilizaciones y una nueva crítica al sistema.

Es con esta mirada estructural con la que Carlos Ruiz analiza el ciclo de protestas estudiantiles que se inicia con la “revolución pingüina” de 2006 y tiene su auge en las movilizaciones del 2011. Para el autor, las protestas estudiantiles son la consecuencia de una lenta maduración de las contradicciones del nuevo modelo de desarrollo. Se trata de nuevos sectores sociales que entran en pugna con la dinámica del modelo neoliberal pero que también expresan nuevas concepciones y formas de organización distintas a las de la izquierda tradicional.

La educación es el terreno en donde estas nuevas clases medias entran en pugna con el modelo neoliberal. Frente a la promesa de ascenso e igualdad en las oportunidades, los estudiantes se topan con un modelo educativo que los condena al endeudamiento y al estancamiento. Y sin embargo los gobiernos de Bachelet y de Piñera se niegan a modificar el modelo educativo, entonces el movimiento escala y cuestiona al propio sistema de representación política en donde las cuestiones esenciales, como el lucro en la educación, simplemente no estaban en discusión.

Esta crisis Carlos Ruiz la analiza detalladamente con algunas entrevistas y con documentos en donde los estudiantes plantean una crítica de fondo al modelo de desarrollo chileno. No se trata únicamente de demandas estudiantiles sino de una crítica al sistema en su conjunto, desde la cultura hasta la política. Por ejemplo, el autor nos muestra la forma en que la estructura de valores basada en los méritos y el esfuerzo individual, como modelo de movilidad social, entró en crisis cuando los estudiantes, hartos y endeudados, comenzaron a cuestionarla.

Por otra parte, el sistema político que se basaba en la administración de las políticas neoliberales sin que existiera un debate real también entró en crisis. Los estudiantes exigieron un replanteamiento profundo del sistema rompiendo los límites heredados de la dictadura. Desbordaron a todo un sistema de partidos que al final, se tratara de la Concertación o de la derecha, aplicaba las mismas políticas y excluía a quienes las cuestionaban. Como explica Ruiz, “la protesta desnuda la brecha entre la sociedad y una política encapsulada, y dificulta la justificación de su inercia a manos de una institucionalidad “amarrada” por la dictadura” (2013: 58).

Sin embargo, el libro también es crítico sobre los alcances de las protestas. En especial se pregunta sobre las posibilidades de que las nuevas clases medias se constituyan como un actor político a largo plazo. La heterogeneidad y su propia composición social hacen problemático pensar en los sectores medios como una

“nueva clase” o como un sujeto radical. Aquí, más que plantear conclusiones, el libro abre debates e interrogantes sobre el futuro de las protestas y de la composición de las clases sociales en Chile.

Finalmente, el autor reflexiona sobre la crisis del modelo de acumulación neoliberal que para él ha llegado a una “etapa avanzada” en donde las movilizaciones plantean la necesidad de un cambio. Es en la transformación de la sociedad y en la formación de sujetos sociales en donde es posible vislumbrar el inicio de un nuevo ciclo histórico. Esa es quizás la aportación más importante de las protestas estudiantiles: abrir posibilidades y observar de manera crítica un presente que antes simplemente era asumido e internalizado.

Así, el libro de Carlos Ruiz forma parte también del proceso crítico abierto por el movimiento estudiantil. La tarea de pensar a la sociedad chilena críticamente es retomada y potenciada en un amplio análisis sobre las transformaciones sociales de los últimos años.

Experiencias de lucha socioambiental en la época de los territorios sacrificables

ECOLOGÍA POLÍTICA DEL EXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA: CASOS DE
RESISTENCIA Y JUSTICIA SOCIOAMBIENTAL
DELGADO, GIAN CARLO.
BUENOS AIRES, CLACSO, 2013

CÉSAR JERÓNIMO HERNÁNDEZ MORALES

Sociólogo por la Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales, UNAM. Maestrante en Estudios
Políticos y Sociales por la misma Universidad.

A pesar de que los conflictos por el uso, acceso y control del territorio y sus riquezas no son un fenómeno reciente, en los últimos lustros han generado un nuevo antagonismo que emerge del enfrentamiento entre diferentes modos de apropiación social de la naturaleza. Esta conflictividad contemporánea responde a la inusitada agresividad de los poderes políticos y económicos para despojar y sobreexplotar la naturaleza a fin de transferir recursos de una región considerada periférica hacia zonas centrales del capitalismo global. Al mismo tiempo, este fenómeno nace de una excepcional reivindicación de la diferencia que nutre de sentidos a las resistencias y las luchas socioambientales. En este sentido, la tarea de la ecología política es develar las causas de la actual crisis ambiental, rebasando la descripción de los síntomas para apuntar hacia la construcción de alternativas colectivas.

A pesar de que cada uno de los autores que componen esta obra colectiva, ofrece una visión propia de la ecología política, todos abrevan de una serie de pensadores que en las últimas décadas han generado algunos de los aportes más significativos al campo. Autores como Héctor Alimonda, Arturo Escobar, Enrique Leff, Joan Martínez Alier, Víctor M. Toledo y Gian Carlo Delgado –por mencionar sólo los más citados a lo largo del libro– son algunos de los nombres indispensables en las referencias de los estudios ecopolíticos latinoamericanos. Este es el horizonte en el que se ubica la proliferación de trabajos académicos y militantes adscritos al campo de la ecología política, estudios que desde la diversidad disciplinaria muestran las implicaciones sociales, ambientales, políticas, económicas, culturales y sistémicas del contexto neoliberal contemporáneo.

Como argumenta Eduardo Mondaca, el experimento económico impuesto al pueblo chileno una vez instaurada la dictadura militar de Augusto Pinochet, será el modelo que seguirán todos los gobiernos autoritarios de la región y que, más tarde, continuarán los gobiernos pretendidamente democráticos que en Chile conformaron la Concertación de Partidos por la Democracia. Según Mondaca, el arribo de la Concertación al poder político chileno, fue el “velo cosmetológico de la legitimación de un modelo económico impuesto en dictadura”. En contraparte, la acometida neoliberal también propició la reactivación de una identidad indígena que forjó el nacimiento de la autonomía organizativa del Movimiento Mapuche, insigne por su fortaleza en la lucha en contra del “neoliberalismo de guerra” de los gobiernos chilenos.

El credo de la economía globalizada que las élites latinoamericanas recitan, impone una sobreexplotación de la naturaleza que en cifras sólo se corresponde con los altísimos niveles de contaminación que genera el sistema sobre las fuentes de vida como el agua. El trabajo de Cleotilde Hernández expone la compleja problemática socioambiental sobre la que marcha la dinámica del uso del agua en la cuenca que alberga a la mayor megalópolis mexicana. El trabajo explora –desde la óptica de la historia ambiental– algunas de las repercusiones socioambientales de los gigantescos desagües que riegan el vecino Valle del Mezquital, mostrando críticamente la forma en que se ha impuesto un determinado lenguaje de valoración para el uso y manejo del agua en la ciudad de México.

La actual imposición de un lenguaje de valoración único, genera discursos y prácticas que reinstalan en el imaginario colectivo la idea del crecimiento ilimitado basado en el dogma de las omnipotentes soluciones tecnológicas. En este sentido, el trabajo de Rebeca de Diego y Gian Carlo Delgado aporta una argumentación sintética, aunque profunda, de las falacias de la eficiencia energética. El “efecto rebote” que resulta del aumento de dicha eficiencia, en realidad tiende a generar un incremento en la demanda total de energía en el mediano y el largo plazo, con lo cual, la eficiencia energética termina por agudizar el problema que pretende solucionar. Lo que ciertamente logran las “tecnologías verdes” es mantener los comportamientos productivos y de consumo abriendo, de paso, nuevas ramas del mercado. En este sentido, las doctrinas desarrollistas que cunden en toda la región, proponen como alternativa al uso de los combustibles fósiles la producción de biocombustibles como el bioetanol y el biodiesel. En los últimos trece años la producción de biodiesel se ha incrementado casi veinticuatro veces, su enorme crecimiento ha estado respaldado por fondos públicos de los gobiernos de los Estados Unidos, la Unión Europea, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo de Energía Sostenible y Cambio Climático; así como por capitales privados como *Carlyle-Riverstone*, *Goldman Sachs*, *SiMaio Capital* y *Capital and Global Foods*. Este apoyo es parte de una estrategia de seguridad energética para la reproducción del sistema de producción y consumo global al costo de aumentar la pobreza y el hambre en los países productores de biocombustibles. En México, el Plan Chiapas Bioenergético planea convertir una parte importante de la Selva Lacandona en un gigantesco campo de producción de palma africana.

En el mismo tenor, Martha Moncada expone el caso del norte de Esmeraldas, en el Ecuador. Su trabajo comienza exponiendo la descripción del territorio, su historia ambiental y sus características socioeconómicas, enmarcándolo como parte de una región especializada en la explotación de materias primas –palma africana y minerales–. Para Moncada, el norte de Esmeraldas es una experiencia paradigmática de colonialismo interno fundado en una exacerbada colonialidad de la naturaleza. Empero, los pueblos indígenas Awá y Chachi han demostrado una significativa capacidad de resistencia frente a la agresividad de las empresas extractivistas y la proliferación del paramilitarismo. Paradójicamente este escenario ocurre en el mismo país que en 2008 confirió derechos constitucionales a la naturaleza a partir del reconocimiento del Buen Vivir como fundamento ético. La inauguración de una “nueva era de desarrollo” para el Ecuador, ha mostrado las profundas contradicciones del discurso gubernamental ecuatoriano. Así lo afirma Andrea Ponce en su análisis del proyecto “El Mirador”, la primera explotación de minería metálica a gran escala en Ecuador. Al mismo tiempo, este inusitado impulso a la minería ha impulsado un complejo proceso de alianzas políticas que, a pesar de la criminalización y la campaña de deslegitimación que encabeza el gobierno ecuatoriano, hoy conforman la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE).

Por su parte, Paula D’Amico expone el caso del conflicto por explotación petrolera en la Reserva Faunística Laguna de Llanquanelo ubicada en Malargue, Mendoza, provincia de Argentina, territorio con gran disponibilidad de recursos minerales e hidrocarburos. Aunque Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) ha extraído petróleo pesado desde 1937, en la última época –una vez que el Estado argentino renunció a considerar a los hidrocarburos como recursos estratégicos, cediendo la mayor parte de la empresa a la petrolera española Repsol– la sobreexplotación de minerales energéticos han generado graves problemas ambientales, sociales, políticos y culturales. En la misma provincia se ubica el megaproyecto minero “Potasio Río Colorado” en posesión de Minera Vale, con la pretensión de extraer cloruro de potasio e indirectamente cloruro de sodio como residuo. Al respecto, Rodrigo Torroba resalta el objetivo de este megaproyecto: enviar anualmente 4,35 millones de toneladas de fertilizante agrícola al Brasil mediante la construcción de una línea de ferrocarril de 870 kilómetros. Además de que la extracción del cloruro de potasio implica un inmenso gasto de agua, electricidad y gas habría que agregar que por cada tonelada de fertilizante quedan 1,21 toneladas de sal de residuo, las cuales serían imposibles de manejar adecuadamente, convirtiéndose en un agresivo contaminante para el Río Colorado.

Siguiendo en el contexto argentino, Ana Laura Berardi expone el caso del megaproyecto minero “Agua Rica”, en Valle Calchaquí. Un caso que expone los deslices técnicos del proyecto minero, no desde el punto de vista de una organización en contra de la minera, sino de los técnicos gubernamentales encargados de analizar el Informe de Impacto Ambiental (IIA) presentado como sustento para la viabilidad del gigantesco proyecto. Este hecho resulta relevante en un contexto en el que este tipo de informes son sólo una formalidad burocrática. Al mismo tiempo,

el trabajo muestra la ambigüedad con la que algunos gobiernos latinoamericanos tratan los asuntos ambientales, una vaguedad que a menudo termina beneficiando a las grandes empresas transnacionales. No obstante, la resistencia en el Valle Calchaquí ha sabido nutrirse de otras experiencias emblemáticas de antagonismo socioambiental como la histórica lucha en contra de la mina a cielo abierto “La Alumbreira”, emprendida desde finales de los años noventa.

En Colombia los conflictos socioambientales se ha profundizado en los últimos años por el aumento en la explotación de petróleo, minerales y por construcción de carreteras, entre los más importantes; condiciones que al mezclarse con el contexto político previo –abandono gubernamental, militarización, paramilitarización y guerrilla– han configurado un escenario de conflicto de alta complejidad. Fabiana Carvajal propone abordar la problemática desde la ecología política, a partir del análisis del caso de Piamonte, en el Cauca colombiano. La autora plantea como una de sus tesis que el sistema capitalista en su fase actual necesita tanto de regiones especializadas en la extracción de materias primas como de áreas específicas de conservación. Este es el caso de Piamonte, donde esta necesidad del capital, ha desplegado una estrategia de recolonización del espacio, reforzando la dominación a través de ONGs privadas –*Nature Conservancy*, *Conservation International* y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF por sus siglas en inglés)– ligadas a la USAID, la agencia de desarrollo internacional de los Estados Unidos.

También respecto a Colombia, Juliana Sabogal expone la situación de extractivismo minero en Marmato, departamento de Caldas. Según la autora, desde 1997 Canadá ha impuesto gran parte de la política y la normatividad sobre la minería en Colombia, a pesar de que no fue sino hasta 2001 cuando formalmente se expidió el nuevo Código de Minas (Ley 685). El caso de Marmato tiene la peculiaridad de contar con una población dedicada históricamente a la minería artesanal, con lo cual la resistencia al extractivismo ha tomado causas mucho más heterogéneos, algunos alejados de un antagonismo radical. Caso contrario es el del proyecto minero “La Colosa” de Anglo Gold Ashanti –analizado en el libro por Olga Lucía Méndez– el cual, de concretarse, constituiría la tercera mina de oro a cielo abierto más grande de América, desapareciendo prácticamente a todo el municipio de Cajamarca.

En el contexto mexicano las resistencias también han sido emblemáticas, Claudia Bucio Feregrino concentra su análisis en dos de los casos más simbólicos de la lucha socioambiental anti-minera en México. A partir de la noción de territorialidad, la autora describe el proceso de lucha del Frente Amplio Opositor a Minera San Xavier (FAO), en paralelo con la resistencia del pueblo Wixárika para proteger sus territorios sagrados de Wirikuta. Por su parte, Lucero Ángeles se enfoca en uno de los mayores problemas para las luchas socioambientales contemporáneas: la criminalización y el asesinato selectivo de líderes ambientalistas como Mariano Abarca, Bernardo Vázquez, Betty Cariño, Ismael Osorio Urrutia y Manuelita Solís.

En conjunto, el libro logra ilustrar la complejidad de la conflictividad socioambiental de las últimas décadas en América Latina, fenómeno ligado irremediablemente a la hegemonía neoliberal impuesta desde hace cuatro décadas en la

región. Un modelo de acumulación signado por la pauperización generalizada y la oligarquización de una minúscula élite global encarnizada en la superexplotación de la naturaleza y el trabajo. Empero, como muestra esta obra colectiva, estas décadas también han sido marcadas por el nacimiento de nuevas formas de lucha y resistencia alejadas del productivismo neodesarrollista y del pragmatismo cortoplacista de los gobiernos progresistas de América Latina. Así lo manifiesta el anexo final del libro, un valioso recuento de 241 procesos de lucha en contra de la agroindustria, los residuos, la minería energética, metálica y no metálica, así como en defensa del agua, los recursos forestales y la biodiversidad de América Latina.